

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

Reconocimiento de validez oficial, acuerdo SEP No. 15018
Publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1976

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOCIOCULTURALES
MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN DE LA CIENCIA Y LA CULTURA



LAS FORMAS DE APROPIACIÓN DEL ESPACIO EN LA DEFENSA DEL LUGAR: EL CASO DE LA COOPERATIVA MUJERES ECOLOGISTAS DE LA HUIZACHERA

Tesis que para obtener el grado de Maestra en
Comunicación de la Ciencia y la Cultura
presenta

DANIELA MABEL GLOSS NUÑEZ

Directora de tesis:
Dra. Diana Sagástegui Rodríguez

Co-tutora:
Dra. Wendy Harcourt

Tlaquepaque, Jalisco. 24 de Noviembre de 2015

Resumen

Esta investigación se enmarca en los conflictos socioambientales como conflictos de distribución ecológica, económica y cultural en los que la supervivencia de grupos de personas que habitan un lugar se encuentra amenazada, tanto en sus dimensiones materiales como simbólicas. Lo que se disputa en estos conflictos es la posibilidad de apropiarse del espacio de maneras alternativas a las hegemónicas; se disputa la posibilidad de producir lugares-Otros y producir al propio ser como un lugar-Otro. Frente a esto, comunidades, agrupaciones y colectivos se han embarcado en diversas luchas para defender su sustento y derecho a producir su lugar. Esta investigación aborda el caso de la Huizachera, una comunidad en el municipio de El Salto afectada por múltiples tipos de contaminación derivados de la actividad industrial en la zona, así como por la falta de servicios básicos como agua potable, alcantarillado y recolección de basura. En respuesta a estas problemáticas, la *Cooperativa Mujeres Ecologistas de La Huizachera* (COMEH) encabeza una lucha por el medio ambiente, la salud y la soberanía alimentaria de su comunidad. El objetivo de esta investigación fue identificar y analizar cómo son las formas de apropiación del espacio generadas en la defensa del lugar de las integrantes de la COMEH. Este estudio se abordó desde una perspectiva cualitativa, mediante la observación participante, entrevistas grupales e individuales y el diario de campo. Como parte de los hallazgos más significativos de esta investigación, se observa que las prácticas y discursos de defensa del lugar de estas agrupaciones tienden a trascender la organización como espacio único de acción política. Estos procesos se observan y analizan desde el marco de las políticas del lugar (Harcourt y Escobar, 2012) para dar cuenta de las diversas dimensiones en las que dichas prácticas y discursos operan y re-configuran las prácticas, discursos, significados y relaciones de poder que le dan forma a un lugar y resultan en la posible producción de lugares-Otros.

Para Ximena y Gabriel

Índice

CAPÍTULO I	10
<i>La defensa del lugar en conflictos socioambientales: lucha por las apropiaciones del espacio</i>	10
A. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN: LUCHAR POR LA SUPERVIVENCIA Y LA PRODUCCIÓN SOCIAL DE LUGARES-OTROS	10
Conflictos socioambientales y defensa del lugar ¿qué está en disputa?	10
La defensa del lugar en la actualidad: De movimientos sociales a sociedades en movimiento	14
Formas-Otras de hacer política y apropiar el espacio: aproximarse al objeto de estudio	19
Pregunta de investigación	21
Hipótesis de trabajo	22
B. LA APROPIACIÓN DEL ESPACIO COMO ESCENARIO PARA LAS POLÍTICAS DEL LUGAR: UNA MIRADA TEÓRICA	23
Apropiación del espacio y cultura territorial/comunitaria	23
Las políticas del lugar: un marco para interpretar la defensa del lugar	29
C. DE FORMAS HEGEMÓNICAS A FORMAS-OTRAS DE APROPIACIÓN DEL ESPACIO: UN ESTADO DE LA CUESTIÓN	37
Estudios sobre la defensa del lugar en conflictos socioambientales	38
Estudios desde el marco de las políticas del lugar	55
Estudios sobre las apropiaciones del espacio y la producción social del lugar	64
Aporte de esta investigación al campo de conocimientos	74
CAPÍTULO II	75
<i>El proceso y las participaciones: Estrategia teórico-metodológica</i>	75
A. ESTRATEGIA METODOLÓGICA: LA INTEGRACIÓN DE TRES VALIDECES	76
La selección del caso de estudio	77
Categorías y observables: De la teoría al campo	80
Técnicas de producción de información	85
Consideraciones éticas y políticas	94
B. SISTEMATIZACIÓN, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN	102
Etapa 1: Codificación	102
Etapa 2: Sistematización	103
Análisis e interpretación de la información	105
CAPÍTULO III	112
<i>De lugares hegemónicos a lugares-Otros: construir-se en la defensa del lugar</i>	112
A. LA HUIZACHERA: ENTRE EL RECUERDO DE AGUAS CRISTALINAS Y LA MANCHA DEL PRESENTE	112

La contaminación del agua: La cara más visible del conflicto	113
La cultura comunitaria de La Huizachera y las otras caras del conflicto.....	119
Una cooperativa de mujeres ecologistas para La Huizachera	127
B. MUJERES-OTRAS QUE RECLAMAN LA PRODUCCIÓN DE LUGARES-OTROS: UNA MIRADA DESDE LOS MÚLTIPLES DOMINIOS DEL LUGAR.....	134
Las mujeres ecologistas de La Huizachera como sujetos de estudio	135
Identidad y prácticas sociales: Dos niveles para leer las formas de apropiación del espacio en la defensa del lugar	137
De madres, esposas y abuelas a mujeres ecologistas: Construcción de la identidad individual y colectiva en la defensa del lugar	139
Practicar e imaginar el lugar como mujeres-Otras: De la comunicación a la acción colectiva	145
Tácticas para resistir y existir: Una realidad compleja y conflictiva	152
Tensiones y conflictos internos: Dificultades, contradicciones y oportunidades en la defensa del lugar ..	160
La cooperativa como familia y la familia como cooperativa: Hacia Otras prácticas y formas de organización	163
Tejer dentro y fuera de la comunidad: Glocalidades y mallas de solidaridad	172
CAPÍTULO IV	181
<i>Conclusiones</i>	181
Alcances y limitaciones.....	185
Apuntes sobre el proceso.....	188
Ser un cuerpo en resistencia: vulnerabilidad, complejidad y contradicciones	192
<i>Agradecimientos</i>	193
<i>Referencias bibliográficas</i>	197
<i>Apéndices</i>	209

INTRODUCCIÓN

Una mujer es la historia de sus actos y pensamientos, de sus células y neuronas, de sus heridas y entusiasmos, de sus amores y desamores. Una mujer es inevitablemente la historia de su vientre, de las semillas que en él fecundaron, o no lo hicieron, o dejaron de hacerlo, y del momento aquél, el único en que se es diosa. Una mujer es la historia de lo pequeño, lo trivial, lo cotidiano, la suma de lo callado. Una mujer es siempre la historia de muchos hombres. Una mujer es la historia de su pueblo y de su raza. Y es la historia de sus raíces y de su origen, de cada mujer que fue alimentada por la anterior, para que ella naciera: una mujer es la historia de su sangre. Pero también es la historia de una conciencia y de sus luchas interiores. También una mujer es la historia de su utopía.

Marcela Serrano, *Antigua vida mía*

Creo especialmente relevante comenzar esta tesis compartiendo con el/la lector/a las motivaciones personales que la hicieron existir y bosquejar un poco de la persona que la pensó, repensó y escribió con la ayuda de muchas otras. De esta forma, me gustaría tomar algunas líneas para explicar cómo se construye esta particular interpretación de las interpretaciones sobre una de las múltiples caras de la realidad social.

Mi interés por el tema de la defensa del lugar en conflictos socioambientales, el tema de esta investigación, surge a partir de distintas experiencias personales y ajenas. Hace más de seis años, cuando aún cursaba la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, como parte de un curso en el que me asignaron hacer un reportaje sobre un tema que me fuese desconocido, me pregunté acerca de la crisis del agua sobre la que mis amigos ingenieros ambientales hablaban. Una crisis que incluso vi anunciada en un folleto del banco al que acudo, que seguramente imprimieron como parte de su programa de responsabilidad social. Desde entonces, aproveché los distintos espacios que la universidad ofrecía para indagar más sobre el tema: materias, foros, excursiones, presentaciones de libros y especialmente a los académicos, que tuvieron la apertura y amabilidad de explicarme de qué se trataba. A partir de esta experiencia de aprendizaje, he podido reconocer el hecho de que problemáticas sociales como la crisis del agua o la falta de un modelo de gestión integral del agua en la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) nos conciernen a todas y todos.

A través de mi trabajo con un voluntariado que trata el tema de la contaminación del río Santiago, aprendí que el poder de cambio en las formas de vida de la ciudad reside, en gran medida, en sus

habitantes, sus actitudes y micro-acciones, sus percepciones sobre el propio actuar y cómo se desarrollan en relación con el medio ambiente y con los otros en la cotidianidad; desde las prácticas es posible aspirar a transformar las instituciones. Es urgente comenzar a cuestionarse ¿De dónde viene lo que consumo? ¿Qué pasa con mis desechos? ¿A dónde se van y qué les pasa después? Sin este tipo de cuestionamientos, que abarcan la esfera más personal, difícilmente llegaremos a cuestionar a las autoridades y a exigirles cambios al respecto.

Al atestiguar actitudes violentas en mi ambiente universitario que intentaban enseñar, mediante regaños e insultos, en qué bote se tira tal cosa, reconocí que también valdría la pena cuestionar esa forma de educar y ser educados, e incluso de vivir, desde quien tiene “la verdad absoluta”. Todas y todos somos diferentes, vivimos en condiciones distintas, nuestros conocimientos y saberes varían según nuestra historia de vida y contexto; el reconocimiento de esa diferencia en todos los sectores de la sociedad es otro factor indispensable para desencadenar cambios sociales.

Más tarde, mi breve experiencia como asistente en una investigación sobre conflictividad y organizaciones ciudadanas me permitió reconocer más claramente que opera una forma hegemónica de vivir y concebir la vida, cuyas raíces se entrelazan en la historia, la cultura, la economía y la política. Esta forma hegemónica de organización, producción y significación de la vida rara vez nos da un respiro para cuestionar y, mucho menos, momentos de entre nuestras múltiples exigencias cotidianas para actuar.

Mediante estas experiencias he podido conocer a varias personas que, a pesar del miedo, las enormes dificultades, las restricciones y diversas limitantes a las que se enfrentan, han generado esa fortaleza para resistir, para ser fieles a sus ideales y trabajar desde lo personal como uno de los principales frentes de su acción política, para ser cada vez más coherentes entre lo que creen, aprenden, y sus formas de vida. Estas personas defienden su derecho a ser diferentes, a construirse, ser reconocidas, respetadas y existir como distintas en lugares que comunican su diferencia, lugares que han construido y hecho propios. De esta manera, pude reconocer que, históricamente, se han conformado y generado resistencias de grupos de personas que buscan el reconocimiento de la diversidad y la defensa del lugar que los define, así como de su propio lugar en el mundo como sujetos sociales y políticos.

A partir de esta reflexión, surge un proceso de búsqueda y exploración sobre comunidades con afectaciones ambientales que encabezan luchas por la supervivencia de su comunidad y el mejoramiento de sus condiciones de vida, así como la reapropiación de su espacio. Las luchas basadas en el lugar cada vez con más frecuencia tienen como principal trinchera la cotidianidad de sus protagonistas.

En estas defensas del lugar se cuentan cada vez más mujeres, quienes invierten gran parte de sus esfuerzos en defender el poder sobre sus cuerpos, en reclamar su espacio en el hogar, la comunidad y el espacio público, así como en generar iniciativas para asegurar el bienestar de sus familias y comunidad. Estas luchas, sobre las que rara vez escuchamos en los medios de comunicación, se gestan a través de prácticas y discursos alternativos u “Otros” que se van incorporando a la cotidianidad y se distancian del modelo hegemónico de desarrollo y de valoración del trabajo y la naturaleza, así como de las formas más conocidas de protesta y activismo político, construyendo así caminos hacia posibles mundos-Otros de vida.

En esta tesis la otredad es clave para pensar estos procesos; a través de ella pretendo resaltar las diversidades económicas, ambientales, corporales y culturales que constantemente son invisibilizadas y absorbidas por una aparente homogeneidad, por una verdad, por una forma de enfocar la mirada. A través de este término, pretendo resaltar la diversidad de formas de hacer política y con ella la amplitud de posibilidades que me rehúso a categorizar o nominar, desde la mirada hegemónica que me atraviesa, por más que intente resistirme. Por lo tanto, en esta tesis hablaré de Otredades, Otras y Otros. Con ello, me refiero a algo distinto de lo que conozco y que, por lo tanto, ofrece una infinidad de posibilidades. En este sentido, utilizar este término a lo largo de esta tesis tiene como objetivo estimular la creatividad e imaginación del lector; es una invitación a rebasar los límites de nuestras configuraciones culturales, de nuestra realidad cotidiana, de lo que conocemos y sabemos.

Realicé esta tesis como parte de la Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), programa académico que se dirige a los procesos de producción de sentido, que parten de los entramados estructurales, las subjetividades, al igual que la agencia de los sujetos. Considerando lo anterior, esta investigación se dirige a la acción colectiva para generar diversas formas de defensa del lugar, integrada por prácticas y discursos alternativos que se entretajan con la cultura, la economía, la política y el género. De esta forma, este estudio se inserta en la línea de investigación de Comunicación, Sentido y Poder.

El objetivo general de esta investigación será identificar y analizar las formas de apropiación del espacio generadas a partir de la defensa del lugar mediante el abordaje del caso de estudio de la *Cooperativa Mujeres Ecologistas de La Huizachera* (COMEH). De esta forma, pretendo plasmar e indagar sobre las formas de experimentar, significar, re-significar y expresar el conflicto a través de la defensa del lugar.

La relevancia del tema de este estudio radica en la trascendencia y globalidad de la crisis ecológica, producto de una crisis estructural, que se enfrenta en la contemporaneidad y que se experimenta localmente en conflictos socioambientales específicos. Esta crisis radica en las relaciones e interacciones, de extrema interdependencia que el ser humano ha establecido con la naturaleza a lo largo del tiempo; estas relaciones se caracterizan por una subsunción de la naturaleza a las lógicas del capital. De esta forma, un conflicto socioambiental surge frente a una crisis ecológica resultante de un modelo de relación rapaz con la naturaleza (Martínez y Hernández, 2012). Esto, a su vez, genera condiciones de desigualdad ambiental, pobreza, una desregulación de los mercados de bienes naturales y pone en evidencia la inviabilidad de los proyectos de desarrollo neoliberales. Consecuentemente, estos conflictos son protagonizados por comunidades que se ven afectadas directamente en sus condiciones de salud, subsistencia y cultura (Martínez y Hernández, 2012).

Frente a estas problemáticas, cuyas consecuencias se ven reflejadas localmente en diversas comunidades del estado de Jalisco, es trascendental el estudio de las formas de apropiación del espacio, entendidas como formas de producción social del lugar, mediante las prácticas, discursos y contra-discursos, que emergen como productos culturales que configuran y reconfiguran vínculos entre naturaleza, cultura, cuerpo, género y sociedad. Esta defensa del lugar pone de manifiesto la importancia de lo local, ya que en ella se generan resistencias diversificadas y posibles alternativas, formuladas desde la especificidad del lugar, frente al modelo hegemónico de desarrollo.

Me permitiré introducir el primer capítulo de esta tesis con la construcción del problema de investigación; daré cuenta de las perspectivas teóricas que posibilitaron esta construcción y cómo ésta me llevó a la formulación del objeto de estudio y la pregunta de investigación. Posteriormente, presentaré un bosquejo del marco conceptual y las perspectivas teóricas que lo integran, a partir del cual formulé las categorías teórico-analíticas que orientan la totalidad de esta investigación. En la última sección de este primer capítulo hago un bosquejo general sobre lo que se ha estudiado hasta el momento, desde distintas perspectivas, con relación a la apropiación del espacio, la defensa del lugar y los conflictos socioambientales, para explicitar la contribución de esta investigación a los diversos campos de conocimiento desde los cuales se ha abordado el tema de esta investigación.

El segundo capítulo está exclusivamente dedicado a la estrategia metodológica. Incluye una explicación detallada sobre el diseño del trabajo de campo, algunos datos sobre su implementación, la etapa de codificación y sistematización, así como la de análisis e interpretación de la información y la

vinculación de estas etapas con los conceptos y categorías analíticas bosquejados en el diseño teórico. Otro de los focos principales de este capítulo es hacer un énfasis significativo en el proceso general que se experimentó durante el trabajo de campo y explicitar las decisiones, ideas y perspectivas teóricas que orientaron y justifican mi trabajo y proceder. En este sentido, incluyo un apartado de consideraciones éticas y políticas en el que trato de vincular teoría con práctica, a modo de reflexión, sobre ciertos dilemas que se me fueron presentando en el trabajo de campo, que han sido abordados con anterioridad por investigadores que desarrollan o desarrollaron metodologías participativas.

El tercer capítulo de esta tesis se divide en dos grandes secciones. En la primera sección, desarrollo una contextualización que va de la caracterización general del conflicto socioambiental que se experimenta en La Huizachera y el municipio de El Salto, a una descripción a detalle sobre la realidad cotidiana de las/los integrantes de la COMEH y las necesidades e inquietudes de las que derivó su conformación. En la segunda sección de esta tesis, presento gran parte de los resultados derivados de un proceso de análisis e interpretación de la información más profundo y detallado sobre cómo es que se generan estas formas de apropiación del espacio a partir de los procesos de la defensa del lugar. Este análisis se centra principalmente en las reconfiguraciones de las formas objetivadas y subjetivadas de cultura, y con ellas la producción de lugares-Otros, en múltiples dimensiones: individual, familiar, comunitaria, grupal y del espacio público.

Por último, en el cuarto capítulo abordo las conclusiones de esta investigación mediante tres secciones. En la primera sección hago una re-capitulación de los hallazgos más significativos; en la segunda sección, hago una reflexión en torno a este proceso investigativo, así como sus alcances y limitaciones y, en la tercera, realizo un cierre de este trabajo con mi posicionamiento personal en este proceso, mis principales aprendizajes y mi vinculación con las/los participantes de esta investigación, así como con otras personas que ayudaron a hacerlo posible.

De esta forma, podría decirle a la lectora o al lector de esta tesis que se prepare para un amplio recorrido en el que explorará cómo se experimentan y teorizan los procesos de defensa del lugar y las implicaciones subjetivas, intersubjetivas y estructurales que éstos tienen en distintos niveles, desde una perspectiva muy particular y situada, pero que se conecta con muchas otras en distintos lugares del mundo. En este sentido, la/lo invito a echar un vistazo a mi propio proceso de investigación, pues las elecciones, perspectivas y procedimientos aquí plasmados son parte de mi persona y de todas aquellas otras personas que influyeron y me guiaron en este proceso.

CAPÍTULO I

La defensa del lugar en conflictos socioambientales: lucha por las apropiaciones del espacio

La intención de este capítulo es hacer un recorrido teórico amplio sobre el tema de la defensa del lugar en conflictos socioambientales para dar cuenta de cómo construí el problema, la pregunta y el objetivo de esta investigación, así como las perspectivas teóricas desde las cuales bosquejé la ruta para darles respuesta. En términos más simples, en este capítulo intento responder a las interrogantes sobre qué es lo que estudié, por qué es relevante estudiarlo y la primera parte, la teórica, sobre el cómo abordarlo. Este primer capítulo se estructura en tres grandes secciones que explicaré a continuación.

En la primera sección de este capítulo doy cuenta sobre cómo construí y entretejé el problema de investigación para darle forma al objeto de estudio: las formas de apropiación del espacio en la defensa del lugar, del cual se deslindan la pregunta de investigación, el objetivo general y la hipótesis que orientan este estudio.

Posteriormente, en la segunda sección, abordo el marco conceptual desde el cual planteo esta investigación, que desarrollo a partir del abordaje de dos ejes analíticos principales: apropiación del espacio y cultura territorial/comunitaria y defensa y políticas del lugar. Estos ejes me permitieron abordar teórica, metodológica y analíticamente la pregunta de investigación planteada en la sección anterior.

En la tercera y última sección de este capítulo, abonaré a los referentes teóricos planteados en la sección anterior, con los estudios hechos en torno a los dos ejes teórico-analíticos que orientan el marco teórico. Finalmente, como conclusión de este capítulo, sitúo y planteo el aporte de esta investigación al estado actual de conocimiento.

a. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN: LUCHAR POR LA SUPERVIVENCIA Y LA PRODUCCIÓN SOCIAL DE LUGARES-OTROS

Conflictos socioambientales y defensa del lugar ¿qué está en disputa?

El sistema económico neoliberal ha impulsado la explotación y mercantilización de la naturaleza al reforzar enfoques productivistas y de gestión de los recursos mediante criterios de racionalidad del mercado (Leff, 2010). La gestión de los recursos naturales bajo las lógicas del capital ha desencadenado

una diversidad de conflictos entre los cuales se encuentra la falta de reconocimiento de la otredad de aquellas culturas e individuos que se encuentran al margen de la hegemonía de la cultura occidental (Harcourt y Escobar, 2007). Los planes de desarrollo capitalista han ignorado el valor de los saberes y lógicas de producción de comunidades estrechamente vinculadas al lugar, a través de los cuales se desarrollan formas culturales y de cohesión social que mantienen una relación específica con el ambiente que habitan y que al apropiarlo, al conferirle sentido, lo producen como un territorio (Giménez, 2005) o lugar (Escobar, 2010a).

De esta forma, los territorios o lugares de diversas comunidades se encuentran constantemente amenazados por diferentes actores sociales que buscan extraer, explotar o transformar sus recursos naturales, así como verter los desechos de su producción, sin tomar responsabilidad sobre las consecuencias ambientales que generan. La amenaza también viene por parte de las instancias gubernamentales y funcionarios que toman decisiones a contracorriente de los diversos modelos de sustentabilidad posibles para una gestión íntegra e integral de los recursos. Algunos de estos modelos de sustentabilidad se formulan desde otras lógicas de valoración, se erigen sobre principios que garanticen la protección y el mantenimiento de los ecosistemas, así como la diversidad de identidades y culturas comunitarias (Leff, 2010). Bryant y Bailey (2005) señalan que existe una tendencia de las comunidades que dependen directamente de los recursos de su entorno a desarrollar prácticas productivas con una visión sustentable, mientras que para los actores externos esta es una lógica difícil de desarrollar, puesto que su supervivencia no depende directamente de estos recursos.

Las estrategias del neoliberalismo ambiental se articulan a partir del desconocimiento de lo diverso y mantienen la hegemonía de una cultura dominante al priorizar un sistema de valoración y apropiación del espacio sobre otros y pretender que lo hasta lo inmaterial se vuelva capitalizable (Leff, 2010). Como consecuencia, un número creciente de habitantes de comunidades rurales se ven en la necesidad de emigrar debido a la cada vez más escasa rentabilidad de las formas de subsistencia tradicionales frente a la competencia transnacional (Giménez, 2005). Según Harcourt y Escobar (2007), en la actualidad estas comunidades tienen que “adaptarse o morir” ante la presión de la globalización y modificar sus estrategias de desarrollo local y regional para integrarse a la economía mundial.

Gran parte de los habitantes de estas comunidades desplazadas habitan en las periferias urbanas, si no es que la propia comunidad ha sido incorporada a los márgenes de las urbes. Estas zonas constituyen los sectores “invisibles” de las ciudades, ya que son comunidades marginadas, vulneradas y vulnerables

en términos sociales, ambientales, económicos y culturales. Zibechi (2012, p. 195-197) señala que las fracturas más importantes del capitalismo son visibles en las periferias o suburbios, fracturas de raza, clase, etnicidad y género.

Este autor señala que aunque estos territorios se encuentran en una desposesión casi total, también son territorios de esperanza, debido a la densidad de sus habitantes y el estar relativamente desconectados de la economía formal. De esta manera, tanto comunidades rurales como las periferias urbanas constituyen sectores de especial vulnerabilidad socioambiental frente a los planes de desarrollo neoliberales de los diversos países del mundo, especialmente aquellos catalogados como “en vías de desarrollo” y “subdesarrollados” o pertenecientes al “Sur global”.

- *Conceptualizar el conflicto socioambiental*

Estas problemáticas que remiten a las maneras en que se apropia un espacio, es decir, a cómo se produce socialmente un lugar en sus dimensiones simbólicas y materiales, en donde una forma hegemónica se impone a una subalterna ¹, se enuncian como conflictos socioambientales. Los conflictos socioambientales, desde la perspectiva de Martínez Alier (2004) son conflictos distributivos que aluden específicamente a la distribución ecológica. La distribución ecológica desde la perspectiva de Leff (2006) da cuenta de las desigualdades sociales, espaciales y temporales en el uso que los humanos le dan a los recursos naturales y servicios ambientales, que derivan en la disminución de los recursos, la pérdida de biodiversidad y cargas de contaminación. Escobar (2010b) amplía esta definición al señalar que estos conflictos son simultáneamente de distribución ecológica, económica, en términos de la distribución desigual de los ingresos y de los recursos materiales, y cultural, ya que tienen origen en el poder legítimo de las clases y culturas dominantes sobre la producción de significados.

Si bien es posible vislumbrar los factores que le dan forma a las causas de los conflictos socioambientales, la resistencia por parte de los afectados es propulsada y articulada por su experiencia de las afectaciones que dieron origen al conflicto. En este sentido, Paz (2012) identifica que el conflicto socioambiental surge cuando la afectación es significada como agravio desde los afectados y, aunque se

¹ Esta relación dual fue planteada originalmente por Antonio Gramsci en sus *Cuadernos de la Cárcel* (1981). Este autor conceptualizó la subalternidad como la experiencia de subordinación que se expresa frente a la tensión entre la incorporación y aceptación y el rechazo y autonomización de la relaciones de dominación (hegemonía). Esta subalternidad se materializa como una disposición a actuar como clase, que incluye espontaneidad y conciencia sobre la acción (Modonesi, 2012, p.11). Según Modonesi (2012, p.12) existen diversas manifestaciones de la subalternidad que es necesario adjetivar mediante una ampliación de la mirada hacia “procesos y dinámicas de subjetivación política que rebasan la resistencia - como postura defensiva-“, lo cual requiere de una diversificación conceptual y de dimensiones analíticas.

manifiesta directamente en la dimensión ambiental, también implica dimensiones políticas, sociales, económicas y culturales. El agravio, es entonces, el principal propulsor de estas luchas por el lugar. Desde esta perspectiva, los conflictos socioambientales se generan a partir de condiciones estructurales e institucionales y se experimentan en dimensiones subjetivas que contienen el vínculo afectivo e identitario de los afectados con sus culturas territoriales, entendidas como estilos de vida y supervivencia específicos, determinados por las distintas maneras de apropiación del espacio de sus habitantes.

De esta manera, los procesos de valoración y apropiación implicados en la distribución ecológica rebasan la racionalidad económica del mercado, puesto que movilizan a actores sociales en torno a intereses materiales y simbólicos, entre los cuales se encuentran la propia supervivencia, la identidad, la autonomía y la calidad de vida. Frente a esto, agrupaciones y comunidades que defienden su territorio han buscado sistemas y lenguajes alternativos de valoración de los recursos en sus dimensiones materiales como inmateriales (Martínez y Hernández, 2012). En este sentido, lo que se encuentra en juego en los conflictos socioambientales no es sólo la supervivencia, sino las formas de significar y por tanto, de utilizar, practicar y construirse como sujetos en relación con la naturaleza y el espacio, es decir, las formas de apropiación del espacio, y con ellas, la producción social de lugares.

- *¿Qué se disputa en la defensa del lugar?*

Actualmente, comunidades y agrupaciones en diversas partes del mundo se han embarcado en luchas por la defensa de su lugar. Los diversos colectivos que generan estrategias de resistencia a esta lógica de control de las sociedades a través de la dominación de la naturaleza han encontrado posibles alternativas e desarrollo en la sustentabilidad ambiental y en la imaginación de posibilidades-Otras y diversas. En la sustentabilidad ambiental, entendida como “un proyecto social y político que apunta hacia el ordenamiento ecológico y la descentralización territorial de la producción, así como la diversificación de estilos de desarrollo y modos de vida de las personas que habitan el planeta” (Leff, 2010, p. 52), se subraya la particularidad cada una de esas luchas, de modo que cada una implica una relación específica con el lugar.

En este marco, las comunidades y agrupaciones que defienden su lugar sostienen que los valores intangibles vinculados a la identidad cultural, la cohesión comunitaria y las relaciones establecidas con el territorio y la naturaleza, no son negociables mediante la lógica del mercado. Así, en algunas de estas iniciativas de defensa de territorios o lugares, subyace la interculturalidad como un proyecto que parte del reconocimiento de las diversidades, las diferencias, la búsqueda de complementariedad, la

explicitación de las desigualdades y la colaboración equitativa entre personas, saberes, conocimientos y prácticas de distintas culturas para formular proyectos de desarrollo alternativo, ambiental y culturalmente sustentables basados en el lugar, pero en sintonía con el acontecer global.

La diversidad de estrategias de defensa del lugar en conflictos socioambientales se refleja en la riqueza y especificidad de las vinculaciones que los sujetos mantienen con el lugar. El énfasis en el reconocimiento y la valoración de una diversidad de identidades territoriales, constituidas a su vez por diversidades ambientales, económicas y culturales (Escobar, 2010a), como maneras-Otras de habitar y significar el lugar, constituyen una parte esencial y un factor común de la defensa del lugar de diversas comunidades y agrupaciones en el mundo.

De esta manera, la defensa del lugar en los conflictos socioambientales, cobra la forma de una defensa por la diversidad de apropiaciones posibles del espacio y, con ellas, la producción social de una diversidad de lugares alternativos a los hegemónicos. En esta defensa lo que se disputa es el poder sobre la producción social de significados que le dan forma y sentido a un lugar, así como a las personas que lo habitan, por lo que tiene fuertes implicaciones culturales. A lo largo del tiempo y a la par de la implementación y evolución de los modelos de desarrollo neoliberal, así como de la creación y propuesta de modelos alternativos, la defensa del lugar, así como los movimientos y colectividades que la protagonizan, han tomado distintas formas en las que las particularidades del lugar y el acontecer global se entretejen en formas diversas y alternativas de hacer política.

La defensa del lugar en la actualidad: De movimientos sociales a sociedades en movimiento

Los conflictos socioambientales, y con ellos la defensa del lugar, son fenómenos que se hacen cada vez más presentes en el acontecer mundial y el contexto mexicano, incluso serán más frecuentes a medida en que el modelo de desarrollo global actual mantenga sus lógicas de explotación desmedida e insustentable de la naturaleza. El avance de este modelo profundiza cada vez más las brechas entre los países más poderosos económicamente y los países “subdesarrollados” y “en vías de desarrollo” o pertenecientes al “Sur global”² y afecta especialmente a las comunidades más pobres y marginadas en términos de servicios básicos para la supervivencia.

² Cabe aclarar que esos conflictos no son exclusivos de dichos países; en los países más poderosos también existen y se presentan con cada vez más frecuencia, tanto en las comunidades más pobres como en las periferias, comunidades rurales o indígenas. Tal es el caso de Estados Unidos, Canadá y, junto con las últimas olas migratorias, se presentarán cada vez más en los países europeos.

Las formas que los movimientos, comunidades y agrupaciones de afectados ambientales que defienden su lugar han tomado son diversas, por lo que es cada vez más complicado caracterizarlas y, con ello, encasillar a algunos e invisibilizar a otros. En este apartado me enfocaré en delinear algunas de las características que comparten los movimientos y agrupaciones que defienden su lugar, así como la forma en que se distinguen y asimilan a otros movimientos sociales, desde las perspectivas de diversos autores.

- *De nuevos movimientos sociales a movimientos en red*

Los movimientos y comunidades que defienden su lugar en el marco de conflictos socioambientales, por un lado, remiten al tipo de movimientos que Touraine (2005, p.188) identificó como “nuevos movimientos sociales”. Además de tener como característica la defensa de la diversidad, estos movimientos exigen el reconocimiento de un nuevo tipo de derechos: los derechos culturales, que son propios de las sociedades contemporáneas, a diferencia de las sociedades industriales o pre-industriales.

Con fundamento en los nuevos movimientos sociales, surgieron los movimientos altermundistas; aquellos que no luchan en contra de la apertura mundial de la producción y sus intercambios, sino por otra mundialización que no subyugue los intereses locales, al medio ambiente, ni a las denominadas “minorías” (Touraine, 2005, p.42).

El conflicto en el que ambas vertientes de movimientos coinciden es la oposición de la globalización a las subjetividades, y con ellas, la voluntad de ser un sujeto. Su mayor desafío conlleva integrar una diversidad de experiencias en una unidad de conciencia que resista las presiones del exterior (Touraine, 2005, p. 193). Desde esta perspectiva, el objetivo principal de ambos tipos de movimientos sociales consiste en la realización del actor, la cual implica ser reconocido como sujeto en tanto a su capacidad de transformar su entorno y situación particular; ser reconocido en su capacidad de ser “un actor libre y no el producto de construcciones sociales que él no domina” (Touraine, 2005, p. 189). En este sentido, una de las líneas más fuertes de disputa de estos movimientos es el poder sobre la producción de significados, que implica a su vez la posibilidad de construirse y definirse uno/a mismo/a y que esta posibilidad-capacidad sea reconocida por los otros.

De esta forma, la intersubjetividad cobra un papel importante en la acción colectiva, en términos de que implica el reconocimiento mutuo entre sujetos sobre su condición de sujetos y la capacidad de construirse como tales, así como la producción conjunta de significados; es decir, su capacidad de comunicarse y vincularse. En este sentido, Castells (2012) caracteriza la multiplicidad de formas en red

que adquieren los movimientos contemporáneos, a los que él denomina “movimientos en red”, tanto en su estructura organizativa como en sus formas de comunicación y acción. Desde esta perspectiva, los procesos de comunicación de estos movimientos se dan en espacios públicos y, de manera secundaria, pero no en todos los casos, por Internet. En ambos espacios, movimientos y agrupaciones que defienden su lugar, generan diversos tipos de redes o mallas (Harcourt y Escobar, 2002) que se interconectan, pues las acciones en el espacio público mantienen continuidad a partir de Internet y viceversa. Esta interrelación es considerada por Castells como generadora de espacios de autonomía donde se desafía a la autoridad y se reclama el espacio de la ciudad. Además, esta multiplicidad articula redes sociales pre-existentes y redes formadas mediante las acciones de los movimientos.

La defensa del lugar de una agrupación específica tiene la capacidad de extenderse más allá de la geografía concreta a la que se dirige y vincularse con otras agrupaciones, redes de agrupaciones y movimientos: sus luchas cobran una relevancia mundial. Esto tiene que ver justamente con el derecho a apropiarse el espacio de maneras diversas y alternativas a las hegemónicas, es decir: el derecho de significar el espacio y producir lugares-Otros y producirse como sujetos-Otros que habitan dichos lugares. En este sentido, estas luchas implican hacer visible lo invisible, el reconocimiento de la Otredad y del abanico de posibilidades diversas de producir y significar el lugar y producirse en el lugar.

- *Del ecologismo de los pobres a la ecología política feminista*

Para hacer visible lo invisible y enunciar aquello que con frecuencia no se enuncia: las desigualdades de poder y, por lo tanto, de recursos y calidad de vida, autores como Martínez Alier (2004) y Zibechi (2008) señalan que es necesaria una conceptualización de los movimientos sociales de afectados ambientales desde las particularidades de los contextos, y con ello, de las condiciones sociales en las que se desarrollan.

Martínez Alier (2004) distingue entre los movimientos del Norte y los movimientos del Sur y señala cómo se refleja el carácter distributivo mismo de los conflictos socioambientales a nivel mundial. Desde esta perspectiva, las preocupaciones y las luchas de ambas vertientes se distinguen sustancialmente en términos de que para los movimientos del Sur la supervivencia misma está en juego y sus luchas giran centralmente en exigir y asegurar su acceso a los recursos naturales, así como la calidad del medio ambiente.

Martínez Alier (2004) caracteriza a los movimientos del Sur que defienden su lugar a través del *ecologismo de los pobres*. Este autor plantea que el ecologismo de los pobres desafió una idea

predominante en los países del Norte de que los pobres son “demasiado pobres para ser verdes” (2004, p.268). Desde esta perspectiva, los movimientos del Sur tienden a confrontarse con el Estado, se oponen a políticas y leyes que consideran injustas o destructivas y mantienen una actitud de desconfianza en la mediación del Estado en conflictos que involucran intereses extranjeros (2004, p.263). El ecologismo de los pobres se aleja de la resolución de conflictos, que es más común en el Norte, pues en el Sur es notorio que, en condiciones socialmente asimétricas, solucionar un conflicto no equivale a la resolución de un problema (Martínez Alier, 2004, p.263).

Una de las características que Martínez Alier destaca sobre estos movimientos es la invisibilización de los mismos en las agendas gubernamentales y mediáticas del mundo. Este autor plantea que la “invisibilización es una característica que el ecologismo de los pobres comparte con el feminismo” (2004, p. 263). Desde esta perspectiva, no sólo gran parte de los conflictos socioambientales en el Sur son invisibilizados, sino que los propios intelectuales del Sur, que trabajan con el tema, son menos conocidos que los del Norte.

Por otro lado, Martínez Alier indica que es posible que la idea convencional en la actualidad, en el campo de la Ecología Política, sea el ecologismo de los pobres, pero lo que realmente está emergiendo es una “Ecología Política Feminista” debido a la importante y constante participación de las mujeres en los movimientos de afectados ambientales. Las mujeres tienen un rol socialmente construido en cuanto al cuidado del entorno familiar, por lo tanto, son las primeras en reaccionar ante condiciones de escasez, privatización o contaminación de recursos básicos para la supervivencia de las familias (Martínez Alier, 2004; Bryant y Bailey, 2005). Autores como Zibechi (2012) destacan que el liderazgo femenino es fundamental en los movimientos sociales latinoamericanos de “los de abajo”, que defienden su territorio y formas de desarrollo alternativas, debido a que son las principales tejedoras de las relaciones y redes sociales que conforman movimientos y agrupaciones, empezando por el ámbito familiar.

La ecología política feminista destaca que mientras que en el ambientalismo contemporáneo existe una reivindicación de la producción campesina tradicional, de lo pequeño y lo orgánico, en ésta aún predominan formas de organización primordialmente patriarcales (Martínez Alier, 2004, p.268). Frente a esto, diversas académicas de este campo emergente enfatizan que no es posible mirar hacia el presente o el pasado campesino, sino hacia el futuro (Martínez Alier, 2004). En este sentido, existe una doble invisibilización de problemáticas entrelazadas: una referente al conflicto distributivo y otra referente a la desigualdad de género implicada en la distribución de los recursos y apropiación del

espacio, ambas han dado paso a los movimientos eco-feministas.

En cuanto a la múltiple invisibilización de estas luchas en lo que Martínez Alier denomina “el Sur”, de su dimensión de género y de los intelectuales “del Sur” que trabajan sobre ellos, Zibechi (2008) indica que las teorías de movimientos sociales desde perspectivas europeas o norteamericanas en ocasiones impiden un análisis complejo de las realidades y prácticas políticas Latinoamericanas. Este autor plantea que identificar estos proyectos requiere una mirada de larga duración enfocada especialmente a los procesos subterráneos, formas de resistencia de escasa visibilidad que evidencian mundos-Otros de vida entretejidos en la cotidianidad de "los de abajo". "Los de abajo" son descritos por este autor como el conjunto de sujetos en condiciones de opresión, humillación, explotación, marginación y violencia con un proyecto estratégico que no se formula de modo explícito, ni en los códigos de la sociedad hegemónica.

- *Las sociedades en movimiento Latinoamericanas*

Zibechi (2008) sugiere hablar de los movimientos sociales Latinoamericanos como “sociedades en movimiento”, puesto que el término no remite a instituciones, sino a algo que se mueve, sociedades-Otras, distintas a las dominantes. Este autor refiere a la necesidad de términos y conceptos-Otros para captar todo aquello que le es invisible a la mirada de la cultura hegemónica, que es a la vez lineal, patriarcal, letrada y racional (Zibechi, 2008, p.9); este lenguaje se deberá inventar paralelamente a las prácticas de resistencia y mediante creaciones colectivas.

La propuesta de Zibechi gira en torno a estudiar a los sujetos sociales en movimiento mediante el reconocimiento de sus "maneras de hacer" política desde la vida cotidiana; desde las pequeñas acciones y la construcción de relaciones sociales no capitalistas que constituyen procesos de resistencia basados en el lugar. Esta propuesta es similar a la de Harcourt y Escobar (2002) en torno a las formas de hacer política transformadora en y desde el lugar de agrupaciones de subalternos, que superan la división entre lo público y lo privado, que denominan como *las políticas del lugar*.

Las formas de defensa del lugar desde los subalternos, desde los de abajo, han cobrado formas creativas y alternativas a las movilizaciones tradicionales de protesta; éstas se gestan a partir de la esfera más personal de quienes protagonizan esta defensa. A través de cambios y acciones en su cotidianidad, que derivan en la transformación de las dimensiones materiales y simbólicas de los lugares, gradualmente, esta defensa entreteje todas las dimensiones socioespaciales de la realidad social de quienes la protagonizan; desde sus cuerpos hasta el espacio público (Harcourt y Escobar, 2002).

A grandes rasgos, en este apartado he descrito algunas de las características de los movimientos y agrupaciones que defienden su lugar, entre las cuales destacan: 1) el reclamo del derecho a la producción de significados, que se entrelaza con el apropiar espacios, producir lugares-Otros y producirse como sujetos diversos; 2) las marcadas dimensiones culturales, comunicacionales y relacionales de estas luchas; 3) la invisibilización de estas resistencias, que se enmarcan en el ecologismo de los pobres y “los de abajo”, así como de los investigadores que las documentan y estudian, quienes se encuentran al margen de aquellos pertenecientes a países y campos dominantes; 4) el papel central y de liderazgo creciente de las mujeres en estos movimientos y agrupaciones de defensa del lugar, y 5) las formas organizacionales diversas que trascienden lo global y lo local a través de la formación de redes que operan a partir de maneras alternativas de hacer política, mediante prácticas y discursos de resistencia que se ponen en práctica en la vida cotidiana.

En este sentido, esta investigación se enfocará en la defensa del lugar de los movimientos y agrupaciones descritas, que hacen política de maneras diversas y alternativas a las más reconocidas; esta defensa se dirige hacia la ya discutida apropiación del espacio, que conlleva una defensa de la producción de significados desde las diversas otredades, constantemente anuladas e invisibilizadas por las culturas hegemónicas.

Formas-Otras de hacer política y apropiar el espacio: aproximarse al objeto de estudio

En los apartados anteriores expliqué cómo partir del despojo, invasión o alteración de un espacio, se ve comprometido un lugar (Escobar 2010a) o territorio (Giménez, 2005), entendidos como espacios apropiados por un grupo o comunidad determinada que, al ser significados, habitados y construidos socialmente, contienen formas objetivadas y subjetivadas de cultura que dan cuenta de dicha apropiación. Al alterar un espacio geográfico y su ambiente, dichas intervenciones pueden llegar a amenazar el propósito más básico de un ser humano: su propia supervivencia en un lugar. No obstante, en estos procesos de defensa del lugar se disputa algo más que la supervivencia; se disputan las lógicas de valoración y distribución ecológica y cultural, es decir, se disputan formas de apropiación del espacio, que implican pautas determinadas de significación de la naturaleza, las personas y las formas de vida que, en su conjunto, producen un lugar.

Las comunidades o grupos que defienden su lugar generan alternativas a las formas invasivas y hegemónicas de apropiación del espacio en aras de recuperar su lugar y de evitar, gestionar o contrarrestar los perjuicios observables en dimensiones específicas de la cultura territorial (objetivadas como

subjetivadas) y en sus diversidades económicas, ambientales y corporales (Harcourt y Escobar, 2007). De esta forma, la imposición de una forma hegemónica de apropiación del espacio, que amenaza la supervivencia y suprime la integridad y otredad de las personas que lo habitan e impulsa a comunidades y colectivos a defender sus propias prácticas, a incorporar nuevos elementos a ellas y, con ello, a re-significar su espacio, su ambiente, sus formas de desarrollo y producción y su propio cuerpo, como el primer espacio que se apropia.

De la mano de dicha defensa, recuperación y transformación tanto de las prácticas, los discursos y significados en torno al lugar, en forma de contra-prácticas, contra-discursos “Otros” o “alternativos” a los hegemónicos, se gesta una transformación de las culturas territoriales y comunitarias y, por tanto de las apropiaciones del espacio. Esta transformación posibilita una diversidad de apropiaciones del espacio y, con ella, la producción social de lugares-Otros. En este sentido, la cualidad de “Otros”, en base en la propuesta que Mignolo (2003) formula desde los estudios decoloniales, refiere a un horizonte abierto de posibilidades imaginadas al margen de los proyectos de colonialidad, imperialismo, modernidad y neoliberalismo, desde formas críticas y diversas de entender el mundo, la naturaleza y la vida³. Este paradigma-Otro de entender, practicar y proyectar el mundo, utópicamente, conduciría a la hegemonía de la diversidad, a la diversidad como proyecto universal (Mignolo, 2003, p.20).

De esta manera, el objeto de esta investigación son las formas de apropiación del espacio generadas a partir de la defensa del lugar de agrupaciones y comunidades de afectados en el marco de conflictos socioambientales. En este sentido, busco indagar en la incorporación o transformación de prácticas, discursos, significados y relaciones de poder que se entretajan en la apropiación del espacio, entendida como un proceso de producción social del lugar, de las agrupaciones que defienden su lugar.

La atención de esta investigación se concentrará en el caso de la Cooperativa Mujeres Ecologistas de la Huizachera (COMEH); un grupo de ocho mujeres y dos hombres que viven en la comunidad La Huizachera, en el municipio de El Salto, Jalisco. Esta comunidad sufre una multiplicidad de

³ Mignolo (2003) plantea que este paradigma-Otro, que niega la novedad y la universalidad abstracta y no puede reducirse a un paradigma maestro, conecta formas críticas de pensamiento emergentes en las Américas (incluyen latinoamericanos, caribeños, afro caribeños, americanos nativos y afroamericanos), África, el sur de la India y el sur de Europa, continentes y regiones a los que los une la expansión imperial/colonial desde el siglo XVI, hasta la actualidad. Desde mi perspectiva, si bien es importante considerar la colonialidad y su invisibilización, la posibilidad de imaginar y practicar alternativas a dichos proyectos, hoy en día, no se limita a geografías concretas, ya que en todo el mundo se estigmatizan, marginan, invisibilizan y anulan otredades y diversidades conectadas por la vivencia o aprendizaje “de cómo se siente en el cuerpo el ninguneo que los valores de progreso, bienestar, de bien-ser, han impuesto a la mayoría de los habitantes del planeta, que, en este momento, tienen que reaprender a ser” (Mignolo, 2003, p. 20).

problemáticas a causa de la contaminación del canal El Ahogado, que la atraviesa, la actividad industrial y ladrillera en la zona y la falta de servicios básicos como agua potable, alcantarillado y recolección de basura.

Frente a una diversidad de afectaciones que ponen de relieve la pobreza, la enfermedad, la inseguridad, el narcotráfico y la clara marginación de la zona, a través de huertos familiares y comunitarios, técnicas agroecológicas y ecotecnias, las/los integrantes de esta cooperativa buscan promover prácticas y discursos alternativos que se dirigen a reconfigurar la relación que se mantiene con el espacio y la naturaleza. Estas prácticas y discursos, a su vez, implican formas-Otras de apropiación del espacio que se articulan en una defensa del lugar, una lucha por la supervivencia y por la producción social de formas-Otras de vida.

No es sino a través de este tipo de estudios de caso como puede abordarse un problema de estudio que atañe a las particularidades de lo local en la forma que toma la defensa del lugar, así como las prácticas y discursos alternativos que pone de relieve, pero que a su vez refleja el carácter global y generalizado de este tipo de luchas por el lugar y por formas otras de habitar, significar, y por tanto, de apropiar el espacio y producir lugares diversos.

Este estudio además, permitirá profundizar en las formas alternativas de hacer política basadas en el lugar, procesos subterráneos, frecuentemente invisibilizados o ensombrecidos por movimientos sociales de mayor tamaño y capital, que operan en la cotidianidad y las maneras de hacer (De Certeau, 1996) de las personas. Abordaré el sentido de lo político desde una perspectiva amplia en la que lo personal es profundamente político; estos procesos se gestan desde la subjetividad de quienes defienden su lugar y simultáneamente en las diversas esferas socioespaciales que los conforman y determinan como sujetos. La defensa del lugar es una defensa sobre la producción de significados; de esta forma, lo que se encuentra en disputa, pero a la vez es un producto de estos procesos, es la apropiación del espacio, es decir: la producción social del lugar desde las otredades.

Pregunta de investigación

En este sentido, interesa particularmente analizar cómo es que algunos procesos de defensa del lugar pueden ser detonadores de la producción social de lugares-Otros, mediante la apropiación o re-apropiación del espacio. De esta manera, formulo la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo son las formas de apropiación del espacio generadas en la defensa del lugar de las integrantes de la Cooperativa Mujeres Ecologistas de La Huizachera?

Hipótesis de trabajo

Las formas de apropiación del espacio que se generan en la defensa del lugar de las integrantes de la Cooperativa Mujeres Ecologistas de la Huizachera (COMEH) abarcan cinco dimensiones socioespaciales (sujeto/cuerpo, hogar/familia, cooperativa/grupo, comunidad y espacio público). En este proceso, la cooperativa, como dimensión grupal, es central. Estas formas de apropiación del espacio involucran la transformación e incorporación de prácticas y discursos, detonadas por la labor de las integrantes de la cooperativa. Estos procesos influyen en su configuración identitaria individual y colectiva, así como en las relaciones de poder y a las cinco dimensiones socioespaciales mencionadas, que, en su conjunto, las constituyen como sujetos. Esto, en su totalidad, tiene repercusiones en la cultura comunitaria y de ahí su carácter político, que no sería posible sin la acción colectiva de la cooperativa, que involucra mallas de solidaridad y apoyo y fuertes lazos afectivos que trascienden el entorno familiar.

Las formas de apropiación del espacio, entendidas como procesos de producción social del lugar, tienen un papel central en las luchas por la defensa del lugar contemporáneas, ya que es un eje principal de disputa, acción individual y colectiva. De esta manera, para abordar la pregunta de investigación planteada en torno a la descripción, análisis y caracterización de las formas de apropiación del espacio en la defensa del lugar, partí del siguiente marco teórico, mismo que orientó la estrategia metodológica y analítica de esta investigación.

b. LA APROPIACIÓN DEL ESPACIO COMO ESCENARIO PARA LAS POLÍTICAS DEL LUGAR: UNA MIRADA TEÓRICA

Para el abordaje del objeto de estudio considero dos ejes analíticos principales: 1) Apropiación del espacio y cultura territorial/comunitaria y 2) La defensa y las políticas del lugar. Estos ejes analíticos se articulan en torno a la apropiación del espacio, entendida como un proceso de producción social del lugar, que desde el marco conceptual que plantea Giménez (1996, 2005) se refleja en las formas objetivadas y subjetivadas de la cultura territorial, a la que en este caso también me referiré como *cultura comunitaria*. Vinculo este primer eje con el segundo eje, que alude específicamente al proceso de defensa del lugar y a su dimensión política y abordo a partir de las propuestas de Harcourt y Escobar (2002, 2007). Desde estos autores, la defensa del lugar, como lucha por el bienestar y la supervivencia, opera en cuatro dominios principales (cuerpo, hogar, ambiente y espacio público) en donde la producción de significados es un proceso fundamental, pues es desde el cual se gestan los cambios en las formas producir lugares.

En este sentido, el vínculo entre los marcos teórico-analíticos que proponen tanto Giménez (1996, 2005) como Harcourt y Escoba (2002, 2007) es que la defensa del lugar es sustancialmente una defensa por la producción de significados; una defensa sobre el derecho a construirse como sujetos-Otros capaces de producir lugares-Otros, en relación con una dimensión espacial/material, que tiene implicaciones en las culturas territoriales o comunitarias (entendidas desde su concepción simbólico-antropológica). De esta manera, primeramente abordaré el eje de apropiación del espacio y cultura territorial/comunitaria, para después vincularlo con el de la defensa y las políticas del lugar.

Apropiación del espacio y cultura territorial/comunitaria

Giménez (2005) plantea que el espacio es la materia prima mediante la cual se construye el territorio. Desde esta perspectiva, se entiende al territorio como el espacio apropiado por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, materiales y simbólicas. Este proceso conlleva una valoración instrumental y cultural del espacio que no se reduce a una apreciación subjetiva, sino que adquiere sentido activo mediante intervenciones para mejorarlo o enriquecerlo en función de las necesidades humanas (Giménez, 1996). En este sentido, un territorio integra prácticas, instituciones, relaciones de poder y pautas de significación y acción espacialmente localizadas.

La apropiación del espacio se entiende como un proceso de producción social de lugares o territorios marcado por conflictos que dan pistas sobre cómo el territorio se produce, regula y protege en torno al interés de los grupos de poder (Giménez, 2005). La apropiación además implica operaciones de

delimitación de fronteras, control y jerarquización de puntos nodales, trazado de rutas, vías de comunicación y toda clase de redes (Giménez, 2005). Desde esta perspectiva, un lugar o territorio producido en un momento y espacio determinados, tiene como base dos dimensiones posibles de apropiación, reflejadas en la cultura: una mayoritariamente utilitaria y funcional y la otra fundamentalmente simbólica-cultural.

Un territorio existe únicamente mientras sea percibido, representado y construido por los que lo habitan; reordenar un territorio implica una construcción o re-construcción alternativa a la actual, pues el territorio según Giménez (1996, p.11) “es cada vez más un “producto”, es decir, el resultado de una fabricación”. De esta forma, la cultura entendida como un complejo conjunto de símbolos, signos, normas, valores, modelos, mentalidades y actitudes constituye un marco interpretativo, o una mediación, a través del cual grupos de personas o comunidades le confieren sentido a su entorno, producen territorios y, vinculados a ellos, memoria e identidad colectiva (Giménez, 1996, 2005, 2007). La cultura habita y determina la existencia de dichas colectividades, se constituye y re-constituye desde la memoria, integra a sus actores y legitima sus acciones; la cultura desde esta perspectiva es “determinada y determinante, estructurada y estructurante” (Giménez, 1996, pp. 13-14).

- *Formas objetivadas y subjetivadas de cultura: dos dimensiones de apropiación del espacio*

Desde una perspectiva propia del constructivismo genético, Giménez (1996, 2005) afirma que pueden distinguirse dos estados de la cultura que funcionan como dimensiones de apropiación: el objetivado, que contempla objetos, instituciones y prácticas observables directamente, y el subjetivado, que incluye representaciones sociales y *habitus* que funcionan como esquemas de significación de la realidad y orientan la acción de los sujetos.

Giménez (2005) señala que existen dos tipos de formas objetivadas en los que se distribuyen los niveles de la cultura territorial para identificar las relaciones entre cultura y territorio: el ecológico y el etnográfico. Por una parte, las formas objetivadas pueden encarnarse en el paisaje regional, natural o antropizado y se convierten en geosímbolos. Un geosímbolo es un lugar o accidente geográfico que por razones políticas, culturales o religiosas contienen una dimensión simbólica para ciertos grupos o pueblos, que “alimenta y conforta su identidad” y que a su vez contiene los rastros de su historia (Giménez, 2005, p. 11). Este nivel sería el ecológico, que comprende tanto los geosímbolos y los elementos de la naturaleza antropizada, que Giménez (1996, p. 14) denomina “bienes ambientales”. Los bienes ambientales son los elementos de la naturaleza que han sido intervenidos por el ser humano; desde

esta perspectiva el territorio es también un “espacio de inscripción de la cultura” y una de sus formas de objetivación (Giménez, 1996, pp. 14-15).

El segundo nivel que contiene formas objetivadas de la cultura es el cultural etnográfico regional, en donde la región o la comunidad se considera un área de distribución de instituciones, por lo tanto, de relaciones de poder y prácticas culturales específicas, pautas de comportamiento, trajes regionales, fiestas y ritos, danza, cocina, formas lingüísticas etc. Aquellas prácticas prolongadas, legitimadas y mantenidas en el tiempo y el espacio, en forma de instituciones sociales (Giddens, 1995), preceden a los sujetos y por lo tanto, forman parte de una realidad objetiva que interiorizan, en forma de referentes, como parte de su socialización primaria que, en combinación con la experiencia de vida, generan *habitus* que sirven como esquemas de percepción y acción en la realidad (Bourdieu, 2007).

En cuanto a las formas subjetivadas de cultura Giménez distingue el nivel de los procesos identitarios y la pertenencia al lugar, ya que la región se apropia subjetivamente como objeto de representación, apego afectivo y como símbolo de identidad socioterritorial (Giménez, 2005, p. 17). La identidad territorial deriva del sentido de pertenencia a un territorio concreto y se da cuando una parte significativa de los habitantes de la región ha incorporado a su sistema cultural los valores, roles, símbolos y aspiraciones propios de su región o comunidad.

Giménez y Gendreau (2000) indican que la identidad, individual y colectiva, remite a la subjetividad de los actores sociales, quienes se encuentran insertos en redes de interacción social que entretejen su ubicación en el espacio social, las fronteras o diferencias simbólicas, la persistencia relativa de la identidad en el tiempo y la expectativa que se tiene sobre su previsibilidad. El reconocimiento de la identidad implica la formulación de un juicio de valor. En este sentido, la identidad se conforma y se afirma únicamente mediante la confrontación con otras identidades, durante procesos de interacción social que implican relaciones desiguales y consecuentemente, luchas y contradicciones (Giménez y Gendreau, 2000).

Giménez (2002, p.38) define la identidad como “el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos) a través de los cuales los actores sociales (individuales y colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado”. Esta definición permite situar la relación entre identidad y cultura ya que la identidad resulta de la interiorización selectiva y distintiva de ciertos elementos y rasgos culturales, formas objetivadas de

cultura, por parte de los actores sociales; esta interiorización funge a la vez como matriz de unidad y de diferenciación (Giménez y Gendreau, 2000).

Las principales características de la identidad que Giménez identifica (2002; 2007) se centran en su carácter situacional y relacional, su valor distintivo, su construcción y reconstrucción constante y que se presta a la instrumentalización para ser utilizada como estrategia de los individuos en el mundo social; características sobre la cuales ahondaré a continuación.

Para Giménez (2007) la identidad está determinada contextualmente, por lo que tiene un carácter situacional en el que se entrelazan historia, espacio y cultura, atravesados por determinadas relaciones de poder. A la vez que tiene un carácter situacional, que la determina, esta situación deberá contener una dimensión relacional. De esta forma, la identidad es de carácter subjetivo, relacional e intersubjetivo, ya que involucra procesos de reconocimiento e identificación de los demás actores.

Es en la interacción con los otros que se afirma o no la identidad al adquirir un valor positivo o negativo. De esta manera, la identidad se halla siempre dotada de un valor distintivo para el sujeto que puede ser positivo o negativo; sobre esta base, el sujeto organiza su relación con el mundo y los demás sujetos (Giménez, 2007).

Otra de las características que Giménez señala sobre la identidad es que tiene una aparente capacidad de perdurar en el tiempo y el espacio, lo que implica una expectativa social de estabilidad y consistencia. No obstante, la identidad se construye y re-configura en una dialéctica entre permanencia y cambio, continuidad y discontinuidad (Giménez, 2007). Según este autor, la identidad se define por la continuidad de sus límites, por sus diferencias y no tanto por el contenido cultural, ya que, con el tiempo, las características culturales de un grupo pueden transformarse, sin que esto necesariamente altere su identidad. La conformación de la identidad es un proceso abierto, no es definitivo ni acabado, se construye y reconstruye a través de intercambios sociales.

La última característica que este autor destaca sobre la identidad es que ésta se presta a la instrumentalización, por lo cual puede ser utilizada como estrategia, como medio para alcanzar un fin. Así, los actores sociales disponen de un relativo margen de maniobra y, en función de su apreciación de la situación, pueden utilizar de manera estratégica sus recursos identitarios.

En esta investigación, la identidad fungió como un nivel importante de análisis, como forma subjetivada de cultura, que relacionaré con el nivel de las prácticas sociales, como formas objetivadas de

la cultura, en el tercer capítulo de esta tesis. A continuación me permitiré ampliar la discusión en torno a la identidad y las luchas por la producción de significados desde la perspectiva de Giménez, para posteriormente relacionarla con la comunicación, una subcategoría analítica que incorporé mediante el trabajo de campo, que funge como el proceso articulador de la defensa del lugar y las redes de personas que sostienen a las agrupaciones que encabezan esta defensa.

- *Luchas por el reconocimiento y la definición de la realidad*

En el planteamiento del problema de esta investigación he destacado que la defensa del lugar, es una defensa por la producción de los significados, concretamente, por la producción social de lugares. Esta defensa está protagonizada por sujetos que defienden su derecho a la producción social de lugares, a la que subyace una lucha por la constitución y reconocimiento de sus propias identidades; una lucha por determinar la propia existencia. En este sentido, haré referencia a las identidades individuales y colectivas como las trincheras de estas luchas, siempre en relación y tensión con una dimensión estructural u objetiva que despliega mecanismos de autoprotección y deslegitimación de los individuos y agrupaciones que encabezan estas resistencias.

Giménez (2005) destaca que la identidad es simbólicamente construida puesto que involucra representaciones y creencias, que implican una auto percepción y ser percibida por los otros: “Poseer una determinada identidad implica conocerse y reconocerse como un tal, y simultáneamente darse a conocer y hacerse conocer como un tal. Por eso la identidad no es solamente “efecto” sino también “objeto” de representaciones” (Giménez, 2005, p.90). Desde la perspectiva de este autor, la identidad cobra existencia a través de su representación mediante nominaciones, emblemas y símbolos, entre otros, y yo incluyo los lugares, pues también tienen una función performativa; en este sentido, la realidad de una identidad radica en su representación y su reconocimiento.

De esta forma, el terreno en el que se define, afirma y reconoce la identidad es el de una lucha constante por la definición de la realidad, según Giménez:

...las identidades sociales sólo cobran sentido dentro de un contexto de luchas pasadas o presentes: se trata siempre, según Bourdieu, de un caso especial de la lucha simbólica por las clasificaciones sociales, ya sea a nivel de la vida cotidiana -en el discurso social común-, o en el nivel colectivo y en forma organizada, como ocurre en los movimientos de reivindicación regional, étnica, de clase o de grupo (Giménez, 2005, p.92).

Desde este autor, el objetivo de estas luchas radica en “reapropiarse del poder de construir y evaluar autónomamente la propia identidad” (Giménez, 2005, p.93). Estas son luchas entre identidades dominantes, que tienden a englobar, estigmatizar o invisibilizar a las identidades dominadas, que pueden aceptar o rechazar las clasificaciones y nominaciones que las identidades dominantes les confieren.

Como mencione anteriormente, la identidad siempre conlleva un carácter performativo en términos de que necesita darse a conocer y tornarse visible públicamente para mostrar su existencia a aquellos que se niegan a reconocerla; en la defensa del lugar, son los lugares los que encarnan este carácter performativo. Esto, según Giménez, se logra generalmente a través de estrategias de celebración y manifestación, que este autor identifica como tácticas, entendidas desde la perspectiva de De Certeau (1996), en las que los sujetos son capaces de aprovechar las fisuras en las prácticas y discursos dominantes y las oportunidades que ofrecen para invertir las posiciones en las relaciones de poder.

En la defensa del lugar subyacen luchas por la apropiación del espacio de personas que defienden su derecho a constituirse como sujetos con identidades-Otras, capaces de producir y construirse-en lugares-Otros. Estos procesos son relacionales y necesariamente intersubjetivos, ya que se gestan a partir- y se dirigen hacia- procesos de producción de sentido y representación, es decir, procesos de comunicación, que abordaré a continuación.

- *Comunicación como producción social de sentido*

Mediante la comunicación, los sujetos que encabezan las luchas por las apropiaciones del espacio, la constitución y reconocimiento identitario, en forma de una defensa del lugar, se vinculan, organizan y actúan en distintas dimensiones socioespaciales. Sin la comunicación, entendida como un proceso de producción social de sentido y representación, que requiere de intersubjetividad, la identidad individual y colectiva no podría darse a conocer, reconocerse, constituirse ni re-constituirse. La comunicación es clave para la organización de las agrupaciones que defienden su lugar, ya que es el proceso mediante el cual los sujetos con un agravio común se reconocen, empatizan, toman acuerdos y se organizan para actuar conjuntamente y darle forma a su identidad colectiva.

Giménez (2009) plantea que la comunicación se vincula con la identidad a través de su carácter relacional, ya que 1) es necesaria una revelación inicial de la identidad para producir comunicación; 2) la identidad condiciona y modula los comportamientos comunicativos; 3) la identidad puede ser en sí misma el objeto de comunicación a través de la auto-descripción o la auto-revelación; 4) la comunicación constituye la condición de posibilidad y el factor determinante en la construcción de identidad social; 5)

la identidad es de naturaleza dialógica y relacional en cualquiera de sus aspectos y niveles, y 6) las identidades colectivas se definen mediante un proyecto y memoria compartidos, que no podrían compartirse sin un proceso permanente de comunicación.

En este sentido, para la construcción identitaria tanto individual como grupal, es necesaria la comunicación. Giménez (2009) define la comunicación desde la perspectiva transaccional, una de las propuestas conceptuales más actuales, e indica que “...la comunicación implica la construcción de significados mediante una especie de negociación o trato entre emisores y receptores que va más allá del simple intercambio de mensajes literales” (Giménez, 2009, p. 9).

Es así como este autor entrelaza el proceso comunicativo con la cultura, considerada como pautas de significados, pues hablar de producción social de significados, implica hablar de comunicación (Giménez, 2009). De aquí la importancia de la comunicación en los procesos de apropiación del espacio, entendidos como procesos de producción social del lugar, y la defensa del lugar como defensa de dicha producción; una producción social de significados, valores, grupalidades e identidades que se arraiga y da forma a determinados lugares.

El planteamiento de este primer eje analítico permite vislumbrar que estudiar los procesos de apropiación del espacio implica estudiar los procesos de producción social de significados, es decir, de comunicación, que además se entretajan con la cultura, entendida como pautas de significados, en sus formas objetivadas (en su nivel ecológico y etnográfico) y subjetivadas (en el nivel de los procesos identitarios y apego afectivo al lugar). A través del segundo eje, que abordaré a continuación, profundizaré en las implicaciones de la defensa del lugar en la apropiación del espacio; un proceso diferenciado, transformador y de carácter político, que ocurre en múltiples dimensiones socioespaciales interrelacionadas.

Las políticas del lugar: un marco para interpretar la defensa del lugar

Una vez explicadas las implicaciones de los procesos de apropiación del espacio, entendidos como producción social del lugar, procederé a vincular este proceso con el de defensa del lugar, que definiré desde la perspectiva de Harcourt y Escobar (2007). Primeramente, plantearé lo que entiendo por lugar, en sus dimensiones materiales y simbólicas, y lo que representa para las personas que lo habitan y producen; esto me permitirá, en segundo término, transitar hacia la defensa del lugar como una lucha por la supervivencia y la producción de significados. Finalmente, transitaré hacia las políticas del lugar, formas alternativas de hacer política en y desde el lugar a partir de su defensa, que abordaré desde el

marco planteado por Harcourt y Escobar (2002, 2007).

De esta forma, la defensa y las políticas del lugar se dirigen hacia prácticas y discursos que exaltan y ponen de manifiesto diversidades corporales, ambientales, económicas y culturales, para generar formas alternativas de desarrollo y de apropiación del espacio. Estos procesos se gestan y operan en cuatro dominios socioespaciales: cuerpo, hogar, ambiente y espacio público, sobre lo cual argumentaré en los siguientes apartados.

- *El lugar y su defensa*

Entiendo el lugar como el espacio apropiado donde se movilizan, relacionan y significan los cuerpos, se construyen identidades en relación con la naturaleza, la economía y la cultura de una sociedad; en este sentido, el lugar es profundamente específico e histórico. El lugar es “el compromiso con y la experiencia de, una ubicación particular con alguna medida de enraizamiento (aunque inestable), unos límites (aunque permeables) y unas conexiones a la vida cotidiana, aun cuando su identidad es construida y nunca fija, el lugar continúa siendo importante en la vida de las personas” (Escobar, 2010a, p.47).

El “lugar” como lo conceptualiza Escobar, no es lejano al concepto de “territorio” como lo conceptualiza Giménez, pero sí contiene un posicionamiento político implícito, que es el retorno a lo local frente al imperio de lo global. Esto implica, para ambos autores, pensar las formas de desarrollo y apropiación de la naturaleza subalternas frente a las hegemónicas y el reconocimiento de que estas luchas son globales y locales a la vez. De esta forma, Escobar destaca que el lugar, como las identidades que en él se conforman, es siempre dinámico y no es totalmente capitalista y moderno, por lo que tiene el potencial de “volverse algo otro” (Gibson-Graham, 2006, citadas en Escobar, 2010a, p.79).

Para este autor, en la defensa del lugar grupos de personas se movilizan contra esta distribución desigual, el uso y la gestión rapaz y de los recursos naturales, implicada en las formas hegemónicas de valoración y producción de significados. Estas agrupaciones defienden su lugar, el derecho a significarlo, practicarlo y producirlo socialmente, desde su historia particular y lo que son en el presente “sujetos históricos de culturas, economías y ecologías particulares; productores particulares de conocimiento; individuos y colectividades con el juego de vivir en paisajes y con los otros de manera específica” (Escobar, 2010a, p. 23). Las luchas por la defensa del lugar, o basadas en el lugar, entrelazan el cuerpo, el ambiente y la economía en todas sus diversidades (Escobar, 2010a, p.24).

Escobar indica que muy a pesar de la aparente des-localización de la vida social que ha traído

consigo la globalización, existe una “corporalización y un emplazamiento de la vida humana que no puede negarse” (2010a, p. 24). En este sentido, la defensa del lugar es a la vez una lucha cultural, económica, ecológica y política por la autonomía y la autodeterminación.

Desde Harcourt y Escobar (2007, p.13), la defensa del lugar, como lucha política y colectiva en contra de la desigualdad, tiene el potencial de convertirse en política del lugar; una política transformadora más allá de defensas reaccionarias del *statu quo* de grupos subalternos. Las políticas del lugar pueden incluir resistencia, pero al mismo tiempo reconstrucción, reapropiación, reinención y relocalización de lugares y prácticas basadas en lugares, así como la construcción de nuevas maneras de estar en un lugar y en redes con otros seres vivos (Harcourt y Escobar, 2007, p. 13), de tal forma que a través de ellas sea posible generar formas alternativas de política.

- *Las políticas del lugar desde una ecología política de la diferencia*

La diversidad es un elemento fundamental para comprender el marco de las políticas del lugar; ésta es inherente a los lugares, pues a pesar de la homogeneización cultural que se presume que conlleva la globalización, cada lugar es profundamente específico, especialmente en cuanto su historia y a las corporizaciones y emplazamientos que lo conforman (Harcourt y Escobar, 2007). No obstante, existe un sentido global del lugar que integra tanto las influencias mundiales como las determinaciones locales específicas de los lugares (Harcourt y Escobar, 2007, p.15).

La diversidad y los tipos de diversidades que destaca Escobar (2010a), diversidad corporal, ecológica, económica y cultural, forman parte del marco de la ecología política de la diferencia que propone este autor para leer los eventos mundiales, más allá de leerlos en términos de dominación, de tal forma que se puedan construir conexiones entre una diversidad de “lenguajes y prácticas de diferencia económica, ecológica y cultural” (Escobar, 2010a, p 34). De esta forma, recupero a Harcourt y Escobar en el sentido de que “la diversidad supone nuevas maneras de hacer conexiones para retrabajar la desigualdad” (2007, p. 34).

La diferencia como condición de la diversidad, es lo que define al ser y ambos, diversidad y ser, están inmersos en un proceso interdependiente de transformación constante; desde esta perspectiva, la exteriorización, puesta en práctica y reconocimiento de la diversidad puede ser un detonador de transformaciones sociales significativas. Escobar (2010a) plantea que el opresor, dominador o colonizador intenta prevenir que la diferencia se convierta en una fuerza social activa a través de la colonización y dominación del tiempo y la energía del subalterno. Frente a estos mecanismos de

protección del sistema de organización y producción social dominante, la exteriorización y puesta en práctica de la diferencia en la defensa del lugar implica grandes esfuerzos de trabajo físico emocional, relacional y creativo, así como recursos temporales, monetarios y humanos, por parte de los individuos y agrupaciones que se resisten a esta forma hegemónica de distribución, producción y clasificación social, ya que generalmente pertenecen a los sectores sociales marginados y menos privilegiados.

De esta forma, los conflictos socioambientales también son conflictos de distribución cultural, ya que "emergen de la diferencia que hace esta diferencia en la definición de la vida social" (Escobar, 2010a, p. 31). Este autor, en consonancia con la conceptualización simbólica de la cultura de Giménez (2007), enfatiza que el poder habita el significado, y los significados, así como la cultura, son los principales dispositivos de poder social. En este sentido, estas luchas se convierten en luchas por el significado y son centrales para la estructuración de lo social y lo territorial.

El marco de las políticas de lugar ha sido explorado y formulado como un marco teórico-analítico principalmente dirigido a casos de defensa del lugar de grupos de mujeres, pues éstas se han convertido en protagonistas de las luchas por el lugar y el medio ambiente en distintas partes del mundo (Harcourt y Escobar, 2002; Martínez Alier, 2005; Zibechi, 2012). De acuerdo a Harcourt y Escobar (2002), las políticas del lugar se gestan en cuatro esferas principales de la vida social, que denominan *dominios de las políticas del lugar*: el cuerpo, el hogar, el ambiente y el espacio público, sobre los cuales ahondaré a continuación.

- *Los cuatro dominios de las políticas del lugar*

Tanto la defensa como las políticas del lugar, según Harcourt y Escobar (2002), se gestan en cuatro dominios de las políticas del lugar, que podrían considerarse dimensiones socioespaciales que se entrelazadas en- y por- las vidas de los sujetos y agrupaciones que defienden su lugar. De esta forma, esta defensa abarca varios frentes que se interrelacionan y van desde la apropiación del propio cuerpo, como primer espacio apropiable, hasta la acción colectiva en el espacio público.

Según estos autores, los cuerpos de las mujeres son el primer lugar en el que comienza su lucha política; los cuerpos físicos y socialmente contruidos, reflejan y depositan las prácticas y discursos dominantes que dan lugar al abuso, las violencias y marginación de las mujeres. Desde esta perspectiva, aunque los hombres también tienen experiencias corporales, la historia y la cultura han habilitado una relación muy distinta con sus cuerpos a la de las mujeres. En este sentido, no se busca privilegiar a la mujer por su diferencia con el hombre, sino reconocer categorías esenciales que persisten y tienen que

ser atendidas (Harcourt y Escobar, 2002, p. 10).

El cuerpo no se entiende como limitado al ser privado, sino que se entiende como un espacio vinculado a las expresiones materiales de la comunidad y al espacio público; no existe una división marcada entre lo social y lo corpóreo (Harcourt y Escobar, 2002). En este dominio de las políticas del lugar se disputan las identidades, las prácticas y los significados; a través de él se tiene contacto con el mundo y se es en el mundo. Desde esta perspectiva, contrariamente al discurso político tradicional, el ser político no se encuentra separado del cuerpo (Harcourt y Escobar, 2002, p. 10).

En segundo término, el hogar es el dominio de las políticas del lugar en el que se afirman y manifiestan roles sociales y políticos y por lo tanto, donde también se afirman las identidades de las mujeres; es el lugar donde las mujeres incorporan sus roles de género y son reconocidas como abuelas, madres y esposas (Harcourt y Escobar, 2002). De esta forma, el hogar puede funcionar a la vez como un lugar en donde las mujeres tienen mayor poder sobre las decisiones del trabajo doméstico y las actividades de cuidado, pero también donde pueden ser más vulnerables, invisibilizadas y experimentar mayor violencia y opresión (Harcourt y Escobar, 2002). Estos autores señalan que justamente en situaciones de crisis, que operan en las múltiples esferas sociales de las mujeres, es común que las mujeres intenten buscar alternativas a sus vidas, defender sus cuerpos, a sus familias y crear lugares alternativos, autónomos y seguros.

Desde esta perspectiva, el hogar es un lugar fundamental para las luchas políticas basadas en el lugar, ya que es donde las relaciones de poder en la familia son negociadas, así como el lugar en donde se efectúan grandes cantidades de trabajo vital que no son valoradas. Por lo tanto, esta defensa del lugar frecuentemente genera valoraciones económicas y sociales distintas de las prácticas asociadas con el hogar y el cuidado doméstico (Harcourt y Escobar, 2002, p. 11). Harcourt y Escobar indican que el hogar es un lugar clave para redefinir las relaciones dentro de la familia y generar nuevas prácticas políticas, pues dichas relaciones se replican y afirman en la comunidad.

El tercer dominio de las políticas del lugar, el ambiente, no está limitado a la naturaleza, sino que se entiende como una red con múltiples capas de relaciones sociales, de género, políticas y económicas que definen el entorno de las mujeres (Harcourt y Escobar, 2002). El ambiente se encuentra interconectado con todos los aspectos de la supervivencia, en términos de vivienda, calidad de vida y justicia. El ambiente a su vez está vinculado con contextos más amplios y globales, en este sentido, los autores señalan que es necesario integrar el cuerpo, el hábitat, el hogar y la comunidad en el análisis de

este dominio del lugar.

El último domino del lugar, el espacio público, desde esta perspectiva, es un dominio predominantemente masculino, en donde las decisiones políticas se efectúan principalmente desde dichas lógicas y al que la mayoría de las mujeres tienen acceso limitado; es en este dominio donde las preocupaciones de género se encuentran ausentes o son silenciadas (Harcourt y Escobar, 2002). Harcourt y Escobar indican que los movimientos de mujeres a lo largo de la historia han intentado tener cabida en el espacio público, principalmente a través de las redes de apoyo y las alianzas con otras organizaciones de mujeres a nivel local como global.

Las dimensiones políticas del cuerpo, el hogar y el ambiente como lugares convergen en la negociación de los movimientos de mujeres para entrar en la esfera pública (Harcourt y Escobar, 2002, p.11). Estas luchas no sólo se dirigen hacia obtener más acceso a espacios tradicionalmente dominados por hombres, sino que se dirigen a cambiar la concepción misma de la política y el cambio político. Las políticas del lugar y del cuerpo no sólo se dirigen a cambios concretos, sino que incluyen perspectivas y temas que anteriormente se consideraban no-políticos, privados y separados del dominio público (Harcourt y Escobar, 2002, p. 11).

Las políticas del lugar en el dominio del espacio público intentan verter luz en la naturaleza política de la cultura. Estos autores argumentan que la cultura es política justamente en cuanto a la producción de significados y el poder implicado en dicho proceso. En este sentido, el marco de las políticas del lugar reconoce que la política está conformada por luchas por los significados, en el entretrejo de la cultura y el poder; es justamente en este punto en el que encuentro la complementariedad de las políticas del lugar con el marco conceptual de la geografía cultural de Giménez.

El espacio público, en la actualidad, difícilmente puede delimitarse, ya que interconecta localidades con el carácter global/globalizado de las sociedades contemporáneas. Para Harcourt y Escobar (2002), la formación de redes en este dominio es un proceso central para la globalización y señalan que las redes de resistencia operan parcialmente en relación con redes dominantes. Las redes opositivas conectan grupos sociales y movimientos contrarios a las redes dominantes, por lo que dichos autores prefieren denominarlas *mallas*.

Las mallas tienden a ser no-jerárquicas y auto-organizativas, surgen a través del entrecruzamiento de elementos diversos reunidos por su complementariedad y experiencias comunes y pueden crecer en

direcciones inesperadas (Harcourt y Escobar, 2002, p.12). Desde esta perspectiva, las mallas mantienen dinámicas paralelas: estrategias de localización y entretejido. Harcourt y Escobar señalan que las estrategias de localización contribuyen a la consistencia interna de cada nodo en la red, así como para distinguirse de los demás. Por otro lado, el entretejido vincula nodos a través de sus similitudes.

Tanto redes como mallas se vinculan a diversos sitios que en el proceso se convierten o crean espacios que no son locales ni globales y se pueden entender como “glocales” (Harcourt y Escobar, 2002). No obstante, y como mencioné con anterioridad, los autores apuntan que las glocalidades pueden ser entendidas como descriptivas de todos los lugares porque ningún lugar en la actualidad está constituido únicamente por elementos puramente locales o globales⁴.

La defensa del lugar, como parte de los conflictos socioambientales, es un escenario de transformación de la cultura territorial/comunitaria en sus formas objetivadas e interiorizadas. De esta manera, las políticas del lugar implican formas-Otras de vivir, significar y re-apropriarse del lugar, a través de distintas prácticas de resistencia, no siempre visibles, que se incorporan a la cotidianeidad (Zibechi, 2008) y además funcionan como tácticas que remiten a las "maneras de hacer" de De Certeau (1996) al aprovechar las oportunidades para cambiar la posición del más débil en la del más fuerte en las relaciones de poder.

En este sentido, es clave el concepto de apropiación del espacio, puesto que al momento de explicar el conflicto distributivo, que es la base del conflicto socioambiental, es posible observar que se da a partir de las desigualdades causadas por una forma dominante de apropiación y significación del espacio; lo cual a su vez implica estructuras simbólicas, culturales, políticas y económicas dominantes. Sobre esta misma línea, el que la defensa del lugar se convierta en política del lugar, implica formas distintas o alternativas a las formas dominantes en la significación y apropiación del espacio. Esto conlleva re-apropiaciones del mismo, así como reconfiguraciones de la cultura territorial/comunitaria, es decir, maneras-Otras colectivas de pensar, significar, producir y habitar lugares.

La defensa del lugar opera en una dimensión subjetivada que se dirige a las formas internalizadas

⁴ Aunque algunos autores definen la glocalización como el proceso a través del cual el capital transnacional se vincula con las localidades, Harcourt y Escobar (2002) conciben las glocalidades como potencialmente estratégicas. Los espacios locales tienen un gran potencial como bases para políticas e identidades diversas y transformativas, pues son lugares y espacios producidos mediante la vinculación de movimientos sociales en red y mallas de oposición, o por la conexión de los lugares con procesos globales (Harcourt y Escobar, 2002). Desde esta perspectiva, la globalización no se entiende como un proceso desde arriba o desde abajo, sino entre medio.

de la cultura, las identidades, las emociones y el apego al lugar, que a la vez se articula con una dimensión estructural que abarca las formas objetivadas de la cultura territorial/comunitaria, la cultura global-neoliberal y las diversas instituciones a nivel local, regional, nacional y transnacional involucradas en el conflicto. Los conceptos desarrollados permitirán vislumbrar las intersecciones e interrelaciones entre estas dos dimensiones, a través de las cuales será posible obtener un panorama sobre la dinámica sociocultural implicada en estos conflictos y propiamente en la defensa del lugar como generadora de políticas del lugar.

La defensa del lugar, como política del lugar en potencia, implica formas-Otras de vivir, habitar, significar, apropiar y re-apropiar el espacio y el cuerpo, como espacio apropiable, a través de diversas prácticas y discursos alternativos a los hegemónicos. En este sentido, es importante identificar el carácter local de cada conflicto, que le da una forma particular a las defensas y políticas del lugar de diversas agrupaciones, a sus prácticas, discursos y contra-discursos, así como su carácter global, en tanto que generan conexiones con agrupaciones que enfrentan conflictos similares, mediante las cuales es posible poner en común y diferenciarse para generar aprendizajes conjuntos.

El marco conceptual expuesto contribuirá al abordaje y análisis del problema y el objeto de estudio planteados en términos de que la apropiación (tanto en sus formas hegemónicas como sus formas-Otras) es observable en las formas objetivadas y subjetivadas de la cultura, y con ellas, en las prácticas, discursos, significados y relaciones de poder que se entretajan en los cuatro dominios de las políticas del lugar: cuerpo, hogar, ambiente y espacio público. A continuación haré un bosquejo del estado de la cuestión en torno a las investigaciones recientes sobre la defensa del lugar en conflictos socioambientales así como estudios sobre la apropiación del espacio desde distintos campos disciplinares, que en ocasiones convergen. De esta manera, me será posible situar este estudio en relación con investigaciones similares, así como explicitar su aporte al estado actual de conocimiento.

c. DE FORMAS HEGEMÓNICAS A FORMAS-OTRAS DE APROPIACIÓN DEL ESPACIO: UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

En este apartado haré un bosquejo del estado de conocimiento actual en torno a la apropiación del espacio en la defensa del lugar, basado en una revisión documental de estudios relacionados con los dos ejes analíticos planteados: 1) apropiación del espacio y cultura territorial/comunitaria y 2) la defensa del lugar y las políticas del lugar. El objetivo de este apartado será dar una perspectiva general de estos estudios, así como identificar y contrastar las perspectivas teóricas, la metodología utilizada y los resultados obtenidos. Los parámetros bajo los cuales seleccioné estos estudios consisten en que sean estudios realizados entre 1990 y el 2014, preferentemente sobre comunidades o territorios en países de Latinoamérica o países con condiciones socioeconómicas similares y se adscriban a alguna disciplina relacionada con las de los autores abordados en el marco teórico de esta investigación, como la antropología, los estudios socioculturales, la geografía cultural y la ecología política.

En primer término, abordaré el eje de defensa del lugar, seguido por el de las políticas del lugar en el marco de conflictos socioambientales. Estos temas han sido abordados desde la ecología política, la antropología ecológica y la geografía cultural/ecológica/rural/feminista. Estos son campos multidisciplinarios que se entrecruzan y hacen uso de conceptos y paradigmas teóricos de diversas disciplinas y subdisciplinas como la antropología, la sociología, la historia, la economía, los estudios culturales y socioculturales, los estudios de género y las ciencias políticas, entre otros.

La complejidad de los conflictos socioambientales ha requerido una diversidad de miradas correspondiente a la multiplicidad de factores implicados. La heterogeneidad de estos conflictos plantea la necesidad del uso de diversos paradigmas y marcos conceptuales flexibles desde varias disciplinas, tanto desde ciencias sociales como las ciencias naturales, a partir de los cuales se generan sub-disciplinas, que incluso trascienden la definición de “disciplina” por su condición inter- y transdisciplinaria.

Por otra parte, los estudios que revisé sobre la apropiación del espacio, o la producción social del lugar, se formulan en su mayoría desde la geografía humana y rural, así como desde los estudios culturales, que, en su conjunto, dan forma a la geografía cultural. Los estudios que revisé en relación a este tema se concentran, por un lado en eventos específicos que afectan o afectaron un lugar, y por otro lado, en las vidas cotidianas de las personas en zonas rurales y en las periferias de las urbes, en relación con el espacio y la evolución de las formas de desarrollo, recreación, consumo y producción, que derivan de dicha relación.

De esta forma, a continuación abordaré el estado actual de conocimiento a partir de los ejes analíticos que estructuran el marco teórico: defensa del lugar, políticas del lugar y apropiación del espacio y cultura territorial/comunitaria para dar cuenta sobre las temáticas, perspectivas, metodologías, disciplinas y subdisciplinas desde las cuales se estudian los procesos de defensa del lugar y apropiación del espacio, así como las discusiones, resultados, hallazgos y aportes que derivan de los mismos.

Estudios sobre la defensa del lugar en conflictos socioambientales

En el campo de la ecología política confluyen diversas disciplinas como la economía ecológica, el derecho ambiental, la sociología política, la historia ambiental, la antropología de las relaciones cultura-naturaleza y la ética política (Leff, 2006). En este campo pude identificar una variedad de estudios, principalmente estudios de caso, que giran en torno al análisis de múltiples procesos de defensa del lugar, en los que se ponen de manifiesto formas diversas de significación, valorización y apropiación de la naturaleza.

Las investigaciones en este ámbito, con base en la revisión realizada, se concentran en estudios que se formulan desde perspectivas metodológicas cualitativas, cuantitativas y mixtas y diversos temas y orientaciones teórico analíticas, entre los cuales destacan 1) estudios sobre la defensa del territorio y criminalización de las resistencias; 2) estudios de casos sobre conflictos socioambientales analizados desde la historia ambiental y la colonialidad del poder; 3) sistematizaciones para la caracterización general de conflictos socioambientales en Latinoamérica, México y Jalisco, y 4) estudios de caso sobre conflictos socioambientales en Jalisco. Estas investigaciones, a su vez, pueden dar cuenta de parte del contexto actual de la defensa del lugar en el marco de conflictos socioambientales en diversas partes del mundo, Latinoamérica, México y Jalisco, visto desde una diversidad de perspectivas.

La variedad de estudios sobre la defensa del lugar, en el marco de conflictos socioambientales, dan cuenta de las múltiples formas de organización y acción que comunidades y agrupaciones de afectados ambientales pueden adquirir, que están fuertemente relacionadas con las implicaciones que el conflicto tiene para ellos en sus dimensiones simbólicas y materiales, es decir, con cómo se experimenta y significa el conflicto. En general, estos estudios coinciden en que los conflictos socioambientales no se pueden entender ni resolver mediante la valoración económica de la naturaleza, puesto que, cada vez con más frecuencia, se ponen en juego la supervivencia de los afectados, la integridad de los ecosistemas y los valores culturales e indentitarios diversos (Leff, 2006). A continuación, abordaré en el orden planteado con anterioridad cada tipología de estudios.

Además de las ya mencionadas, hay un número importante y diverso de características a tomar en cuenta sobre estas luchas por la defensa del lugar, que desde la ecología política han sido señaladas por varios autores. En la sección posterior haré referencia a algunos estudios de caso en Latinoamérica y México que destacan la complejidad y dificultad de la defensa del lugar, así como los obstáculos que se les pueden presentar a este tipo de agrupaciones, que en el contexto Latinoamericano pueden llegar a amenazar su seguridad, pero también pueden tener consecuencias psicológicas y emocionales frente a la dimensión simbólica de estas luchas, que en muchas ocasiones se materializa en afectaciones al lugar, pero también en la criminalización y representación negativa de este tipo de agrupaciones por parte de sus opositores.

- *Estudios sobre la criminalización de las resistencias en conflictos socioambientales*

Los estudios que abordan el tema de las diversas formas de criminalización de las resistencias en conflictos socioambientales destacan los múltiples tipos de violencia a los que están expuestas las agrupaciones que defienden su lugar. Estas violencias son detonadas ya que las actividades de dichas agrupaciones con frecuencia amenazan los intereses del Estado, empresas transnacionales, actores paralegales, entre otros actores con posiciones privilegiadas en las relaciones de poder. Estos estudios ponen de manifiesto las múltiples dificultades, de carácter estructural, a las que están expuestas las agrupaciones que defienden su lugar, su derecho a producirlo y a su propia existencia, de forma digna e íntegra, en un marco de diferencias.

En primera instancia, presentaré el trabajo de Mondaca (2013), que analiza el caso de la resistencia Mapuche y lo conecta con los mecanismos de control, castigo y desarticulación de las resistencias del neoliberalismo armado en América Latina. En segundo lugar, articularé esta primera investigación con la de von Borstel (2013) sobre la Guerra de Baja Intensidad (GBI) como estrategia para desarticular y disolver el movimiento de resistencia frente a la presa El Zapotillo en el estado de Jalisco, México, un caso más cercano al caso de estudio en esta investigación.

Mondaca (2013), hace un análisis sociohistórico sobre la consolidación de la resistencia Mapuche en Chile. Este análisis identifica ciertos hitos en las políticas económicas del país que propulsaron las resistencias, específicamente con la entrada del modelo neoliberal en los años 90 y la posterior crisis sociopolítica del país. Basado en factores históricos, políticos y económicos, Mondaca plantea un marco teórico inicial para analizar la evolución de la lucha Mapuche. Según este autor entre 1998 y 2003, en diversos países de Latinoamérica se experimentó una crisis de legitimidad del neoliberalismo. En el caso

Mapuche, este fue un suceso clave para un reencuentro identitario de los pueblos, así como para la inclusión de nuevos conceptos al movimiento entre ellos: autodeterminación, autonomía, territorialidad y Nación Mapuche, todos ellos dirigidos hacia el arraigo a sus prácticas y significados, y el reconocimiento de que no son traducibles a valores económicos.

Según este autor, la determinación Mapuche se consolida a partir de la comprensión de los pueblos de que su inclusión a una sociedad configurada por el mercado implica su renuncia al territorio. Esta crisis de legitimidad del neoliberalismo tuvo como respuesta del propio sistema una nueva tipología de neoliberalismo: el neoliberalismo armado, experimentado especialmente en México, Chile y Colombia (Mondaca, 2013). Desde la perspectiva de este autor, el neoliberalismo armado se enfoca a defender nuevas legitimidades, a promover procesos de militarización de las relaciones sociales para criminalizar y disciplinar acciones de sectores subalternos, específicamente a aquellos que han sido más afectados y despojados por las acciones extractivistas del régimen.

Desde esta perspectiva, para reforzar estas acciones se produce una distorsión estratégica de las demandas mapuches en los medios de comunicación, que según este autor, tiene consecuencias ideológicas y axiológicas en la sociedad, pues genera visiones desinformadas y estigmatizantes. En este sentido, Mondaca (2013) explica que la resistencia Mapuche, más allá de su cosmovisión y respeto ancestral por la tierra, implica una lucha por su supervivencia básica, ya que el territorio Mapuche es el que ostenta los mayores índices de pobreza, y coincidentemente, es la región de mayor explotación forestal en el país. Este movimiento se ha enfocado principalmente en la defensa de la autodeterminación o autonomía sobre su territorio, su gobierno y las formas de producción en el mismo.

El estudio de Mondaca permite entrever las complejidades implicadas en la defensa del territorio de sectores subalternos y marginados, en este caso las comunidades indígenas. En esta defensa se articula una lucha por la supervivencia, pero también por la autodeterminación y autonomía sobre su territorio y estilo de vida, que se ven amenazados por el modelo de desarrollo neoliberal. Uno de los aspectos más trascendentes de este estudio es que apunta hacia las dificultades implicadas en esta defensa, que tiene que ver con las estrategias formuladas desde el Estado, en asociación con compañías transnacionales, para deslegitimar y desvalorizar socialmente a este tipo de movimientos y agrupaciones a través de discursos que circulan por los medios de comunicación masiva.

Con relación a esta criminalización y violencia ejercida hacia las agrupaciones y movimientos de resistencia y defensa del lugar como estrategias del Estado en colaboración con las corporaciones

transnacionales involucradas, Marco von Borstel (2013) presenta una investigación sobre la Guerra de Baja Intensidad (GBI) y su relación con las estrategias implementadas por el Estado mexicano para imponer el proyecto de la presa El Zapotillo frente a la resistencia de las comunidades de Temacapulín, Acasico y Palmarejo. En este sentido, von Borstel identifica muchas de las tácticas en esta estrategia como tácticas propias de la GBI, que se remontan a las estrategias de intervencionismo de los Estados Unidos en las guerrillas y revoluciones centro y sur americanas. Desde este autor, para los movimientos sociales la GBI consiste en aquellas “tácticas de presión, hostigamiento, investigación y confrontación directa o indirecta que son empleadas para debilitarlos” (von Borstel, 2013, p. 23).

Von Borstel identifica cuatro ejes de la estrategia de la GBI: infiltración al movimiento, guerra psicológica, hostigamiento a través del sistema legal y violencia patrocinada por el Estado. A partir de estos ejes, destaca como parte de la guerra psicológica un bombardeo mediático para generar inseguridad y miedo en la sociedad civil en general, la criminalización de los colectivos ciudadanos y la consiguiente justificación de las acciones de represión ejercidas en su contra; estas acciones son caracterizadas por el autor como violencia cultural. Por otro lado, el control sobre la población y los recursos es otra táctica, específicamente enfocada a desmontar la infraestructura material y humana de los movimientos revolucionarios; en este caso se utiliza información del movimiento para desintegrarlo, localizar, cooptar y aprehender a los líderes y acabar con sus fuentes de abasto material y humano, que desde este autor se traducen en formas de violencia estructural.

De esta forma, von Borstel señala las diversas formas de violencia sistemática a la que están expuestas las agrupaciones y comunidades que defienden su lugar. El que el Estado sea la institución que mantiene el uso legítimo de la fuerza, en países como México resulta generalmente una amenaza significativa para los ciudadanos que se atreven a evidenciar y denunciar sus fallas, así como a defender sus derechos y los de los demás. Esta denuncia implica una amenaza, por un lado, para la imagen pública de representantes del Estado, así como su credibilidad y legitimidad y por el otro, una posible amenaza a intereses económicos concretos que pueden involucrar a otros actores, como el sector empresarial y el narcotráfico.

Este tipo de estudios exponen cómo las personas que se atreven a resistir, defender su lugar y denunciar violaciones a sus derechos públicamente, corren un riesgo significativo de ser castigados a través de distintas formas de violencia, desde la física, hasta la estructural. La defensa del lugar puede amenazar los intereses del Estado, empresas, narcotraficantes y otros actores sociales involucrados, pero

a nivel comunitario también puede detonar reacciones y amenazar los intereses de aquellos actores que se encuentran en una posición privilegiada en las relaciones de poder; en el caso de las agrupaciones de mujeres, estos actores son los hombres de su familia y los líderes o figuras respetadas de la comunidad, como líderes políticos y/o religiosos.

En este sentido, resulta conveniente preguntarse en torno a la dimensión histórica-cultural para entender cómo se entretejen y determinan las relaciones de poder y dominación que le dan forma a un conflicto socioambiental determinado. Estas temáticas han sido exploradas a través de la historia ambiental y los análisis sobre la colonialidad del poder, que a continuación abordaré a partir de dos ejemplos.

- *Estudios desde la historia ambiental y la colonialidad del poder*

Los análisis desde la historia ambiental y perspectivas decolonialistas y postcolonialistas revisados, se centran en develar que la mayoría de los conflictos experimentados en la actualidad en países colonizados responden, por un lado, al modo de desarrollo y explotación natural que se gestó hasta convertirse en lo que es hoy, con base en estas lógicas coloniales, que implican a su vez diversas lógicas de colonización de la naturaleza y de los significados.

Primeramente, presentaré el trabajo de Hernández (2013) en el que, a través del análisis histórico de las relaciones de poder desde la colonia, mapea y matiza el papel de la globalización en las problemáticas socioambientales contemporáneas, a partir del caso de la gestión del agua en la cuenca del Valle de México. En segundo término, haré referencia al trabajo de Mojica, quien desde una perspectiva decolonial analiza la reconfiguración de la colonialidad del poder y de la naturaleza a partir del caso de la minería transnacional en Crucitas, en la frontera entre Costa Rica y Nicaragua.

Hernández (2013) plantea una perspectiva teórica y metodológica que conjuga la economía política con el marxismo ecológico, así como la historia ambiental, desde los estudios coloniales, para analizar las relaciones de poder en torno a la problemática socioambiental de la gestión del agua en la cuenca del Valle de México. Esta autora define la historia ambiental como el estudio de las interacciones, a lo largo del tiempo, entre las sociedades humanas y la naturaleza, así como sus consecuencias, incluyendo interacciones naturales mediadas por humanos e interacciones humanas mediadas por la naturaleza. En este sentido, Hernández destaca la importancia del análisis del carácter histórico de los procesos y el reconocimiento de la historia colonial de la región para comprender las relaciones de poder

que prevalecen hasta el presente para relativizar el papel de la globalización y el neoliberalismo en las problemáticas socioambientales actuales.

Esta autora considera que si no se incorpora un análisis histórico de las relaciones de poder en el uso y explotación de los recursos, se corre el riesgo de atribuir únicamente a la globalización y al neoliberalismo la responsabilidad sobre problemáticas que han estado presentes a lo largo de las historias locales, mientras que lo que se ha renovado han sido las expresiones del poder. No obstante, Hernández incorpora en su análisis un reconocimiento de los vínculos de dependencia e interdependencia que la región mantiene con el sistema económico mundial; este es el punto de partida de su análisis, que caracteriza como “deductivo”, partiendo del papel económico e histórico de la región a nivel global, nacional y finalmente local.

Estudios como el de Hernández resaltan que a través del análisis histórico-colonial de las relaciones de poder que le han dado forma a un conflicto socioambiental, se puede matizar y explicar de forma más amplia el papel de la globalización y el modelo neoliberal en estos conflictos. Desde esta perspectiva, existe un reconocimiento de que estas formas de explotación de la naturaleza, que a su vez implican procesos de valoración de los recursos naturales aunados a ciertas comunidades, sus estilos de vida, tradiciones y cosmovisión, no son nuevas en esencia, sino que se han gestado y renovado a lo largo del tiempo.

En la línea de los análisis socio-históricos y la configuración y carácter estructurante de las colonialidades, desde una perspectiva sociocultural, Mojica (2014) busca explicar las condiciones socioculturales de enunciación del emprendimiento minero, su relación con la colonialidad del poder, el saber y la naturaleza, así como las condiciones de poder de actores y movimientos sociales concretos que le dan sentido a la construcción de saber ambiental y conocimiento decolonial.

Este autor concluye que existen condiciones específicas espacio-temporales y fuerzas geopolíticas, geoeconómicas y socioculturales que juegan un importante papel en la reconfiguración de la colonialidad del poder y de la naturaleza en el caso de la minería transnacional en Crucitas, en la frontera entre Costa Rica y Nicaragua. La configuración histórica de la minería transnacional en esta región operó mediante estrategias de apropiación por desposesión, reciprocidad asimétrica negativa, la institucionalización de una parte de las movilizaciones de resistencia, la judicialización y criminalización de la protesta y sujetos red con narrativas de destrucción creativa a partir de discursos de eco-minería sostenible (Mojica, 2014). De esta forma, es posible apreciar que siempre que se presentan resistencias

a una forma hegemónica de apropiación del espacio y la naturaleza, existen mecanismos para deslegitimar y desarticular a las agrupaciones que defienden su lugar, en aras de preservar este poder para valorar, significar, consumir y producir.

Como contraparte a estos mecanismos, Mojica señala el surgimiento de un poder-saber decolonial por parte de los colectivos que defendían su lugar, que articuló dimensiones de clase, género, etnicidad, origen territorial y saber ambiental; no obstante, este autor aclara que este poder-saber aún se encuentra en construcción, por lo que no excluye tensiones, contradicciones y desigualdades. Este conocimiento-Otro ha interconectado diversos modos de auto-comunicación, contribuyó a la construcción social de sentido y utopías que impulsan estas luchas y fue parte de diálogos interculturales fundamentales para la constitución de una praxis política orientada a la reapropiación del territorio, del saber y la naturaleza, que dio forma a una epistemología política que los guió hacia la emancipación de la minería transnacional en Crucitas (Mojica, 2014).

Mojica señala que, así como el trasfondo colonial de algunas problemáticas socioambientales se articula con nuevos formatos y mecanismos de colonialidad del poder y la naturaleza, las resistencias también son capaces de tomar otras formas, formas que reconocen esta colonialidad e intentan desarticularla. De esta manera, las agrupaciones que defienden su lugar tienen la potencialidad de desarrollar formas de poder-saberes Otras, dirigidas a desarticular dicha colonialidad y articular formas de resistencia, apropiación, significación, conocimiento y desarrollo alternativas a las hegemónicas. No obstante, otro señalamiento importante de este autor es que estos procesos de defensa del lugar y de formas Otras de hacer política y desarrollarse son difíciles de consolidar, si no es que están en permanente construcción, ya que no excluyen tensiones, desigualdades y contradicciones; algo que también abordaré en esta investigación.

El reconocimiento histórico de las relaciones de poder que han dado forma a los modelos productivos y extractivistas en la actualidad, puede proporcionar una perspectiva mucho más profunda y articulada sobre los orígenes, el desarrollo y las afectaciones de las diversas problemáticas socioambientales en la actualidad, especialmente en el contexto Latinoamericano. Reconocer estas relaciones no sólo ha sido un reto para los investigadores, sino también para los integrantes de las agrupaciones que defienden su lugar; este mapeo de las trayectorias del poder colonial y su propio reconocimiento como actores atravesados por estas trayectorias y relaciones de poder, constituye una plataforma que ofrece posibilidades diversas para pensar, crear y experimentar formas alternativas de

relacionarse con la naturaleza y las personas, pero también de valoración, saber y desarrollo. De esta forma, muchas de estas agrupaciones han sido capaces de transitar de la lucha por la preservación de culturas e identidades culturales, a luchas por el derecho a significar y transformar sus propias realidades e identidades, al margen de estas formas hegemónicas de significación y desarrollo.

Para ampliar la comprensión sobre estas problemáticas en Latinoamérica, y más concretamente en México y Jalisco, además de tomar en cuenta esta dimensión que refiere a una historia colonial en relación con los modelos de desarrollo global neoliberal contemporáneos, considero necesario tomar en cuenta aquellos estudios en forma de sistematizaciones y mapeos que describen sus dinámicas generales, en qué sectores o zonas se concentran, los actores involucrados, las causas de los conflictos, los elementos materiales y simbólicos en disputa y las poblaciones afectadas, sobre los cuales profundizaré a continuación.

- *Sistematizaciones y mapeos: Conflictos socioambientales y defensa del lugar en México y Jalisco*

Desde la ecología política en relación con la geografía ambiental se han realizado sistematizaciones y mapeos de conflictos socioambientales en México (Paz, 2012) y Jalisco (Ochoa, 2012) que dan cuenta de cuáles son las causas y recursos más frecuentes de disputa, los actores involucrados, así como las estrategias de defensa del lugar de las agrupaciones de afectados, entre las que destacan la formación de redes de afectados ambientales, así como su vinculación con organizaciones no gubernamentales (ONG) y asociaciones civiles (AC). Este tipo de estudios busca brindar un panorama amplio y complejo de las implicaciones de estos conflictos, pero también profundizar sobre las dimensiones materiales y simbólicas del agravio de las poblaciones afectadas para entender las causas, motivaciones y estrategias de defensa del lugar.

El trabajo de Paz (2012) tiene un énfasis en el conflicto, en sus causas, su orden estructural, el poder y la dimensión simbólica implicada, así como los procesos de significación desde los que los sujetos afectados construyen el sentido de la afectación para conformar sus acciones (Paz, 2012). En una presentación preliminar de una sistematización hecha de 2009 a 2011, Paz identificó un total de 95 conflictos socioambientales en México y observó una concentración de conflictos socioambientales en las regiones centro-occidental, centro y sur del país. Esta autora indica que en los estados donde hay mayor cantidad de conflictos existe una importante presencia de recursos naturales en terrenos de propiedad social como ejidos y comunidades agrarias, así como una fuerte capacidad de movilización.

Paz sistematizó aquellos conflictos socioambientales que los afectados, integrantes de la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales (ANAA), consideraron como los principales⁵. El agua resultó ser el principal recurso afectado o en disputa, representa el 39% de los casos, seguida por las tierras de cultivo, con el 25% de los casos, un total de 24 casos en los cuales 6 existen reivindicaciones de territorio indígena; las áreas naturales protegidas representan el 15% de los casos; la destrucción de bosques y humedales representa el 9%; la zona costera representa un 4% de los casos, y la contaminación del suelo representa un 1% de los casos (Paz, 2012, p.36).

Los casos registrados evidencian una serie de procesos socioeconómicos en curso entre los cuales se identifican la urbanización, la construcción de infraestructura carretera (9% de los casos), hidroeléctrica (6% de los casos) y de servicios, proyectos “ambientalmente amigables” de producción de energía (1%), la disposición de residuos (7% de los casos), la explotación minera (51% de los casos) y los desarrollos turísticos y recreativos (7% de los casos) (Paz, 2012, pp.41-43). Esta autora observa que no son los mercados los que provocan las afectaciones, sino la forma en la que se instituyen, los espacios en donde se desarrollan y las regulaciones ambientales, o su ausencia. En este sentido, aunque las regulaciones existen, en un marco de vacíos legales y obsolescencia, en general, son pasadas por alto por los responsables, tanto instancias gubernamentales como empresas y concesionarias; esto se complejiza aún más cuando el conflicto involucra actores paralegales⁶.

Paz indica que no todos los conflictos identificados se vinculan a procesos estrictamente económicos, ya que un 4% de los casos se refiere a antiguas disputas del control local de recursos, especialmente tierras y agua y un 3% de los casos se vincula con actividades ilegales, entre estos casos se encuentran las comunidades de Cherán, Michoacán, Valle de Etla, Oaxaca y la Sierra de Petatlán, Guerrero (Paz, 2012, p.43). En los casos vinculados con actividades ilegales, comuneros disputan sus recursos forestales con grupos de talamontes armados y violentos, una modalidad de crimen organizado que se presenta cada vez con más frecuencia, generalmente vinculados al narcotráfico. Esta autora observa que la diversidad de los actores con los que se disputa evidencia la ausencia del Estado como garante de la seguridad nacional.

Paz concluye que el conflicto surge cuando la afectación es significada como agravio y, aunque se manifiesta directamente en la dimensión ambiental, también implica dimensiones políticas, sociales,

⁵ Para consultar la tabla de resultados en extenso, revisar Apéndice A.

⁶ La paralegalidad se entiende desde la perspectiva de Reguillo (2008) como un orden paralelo al legal, que construye códigos, normas y rituales propios.

económicas y culturales; el agravio, desde esta perspectiva, es la fuente e impulso del conflicto. El agravio se vincula principalmente con los significados en torno a la región y los recursos que se vinculan con las formas de vida y supervivencia de los habitantes de comunidades afectadas. De esta forma, es posible observar que los móviles del conflicto, aunque tienen una base material, fungen principalmente a nivel simbólico, ya que el agravio surge de una amenaza al bienestar y las formas de vida de los afectados, que también implican su apego afectivo a estas formas, el lugar en el que se desarrollan y sus memorias individuales y colectivas. El trabajo de Paz da cuenta de la complejidad de las dinámicas implicadas en los conflictos socioambientales, así como los actores, territorios y recursos en disputa, entre los cuales, a diferencia de otros estudios, destaca justamente la importancia de la dimensión simbólica implicada en el agravio de los afectados, que resulta fundamental para la presente investigación.

Por otra parte, Ochoa (2012), desde la geografía y la ecología política, presenta un mapeo de conflictos ambientales en Jalisco basado en mapas y sistemas de información geográfica para localizar y contextualizar los lugares de conflicto socioambiental a escala municipal, enfatizando la importancia de la dimensión territorial de estos conflictos. Las fuentes de información para el registro de los conflictos, hasta el 2012, son notas periodísticas de la base de datos de la Oficina de Comunicación Social de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) en Jalisco. Ochoa presenta una matriz en bruto que, hasta el 2012, supera los 7,000 registros en los años 2005, 2008 y 2009, relacionados con un conjunto de 40 municipios de Jalisco (Ochoa, 2012, p.82). En este registro, el autor reconoce un predominio de conflictos relacionados con la contaminación por aguas residuales, en un total de 20 municipios, en segundo lugar, un total de 16 municipios en los que se presentan conflictos por el manejo inadecuado de residuos y les siguen en orden de importancia el deterioro de los bosques, aguas superficiales y biodiversidad, especialmente semillas y recursos fitogenéticos (Ochoa, 2012, p.84).

Ochoa identifica que los municipios de la ZMG son afectados simultáneamente por distintos factores: calidad del aire, escasez de agua para uso doméstico y dificultades en el desarrollo e implementación de políticas ambientales en relación con ordenamientos ecológico-territoriales. Este autor destaca que uno de los principales indicadores de deterioro ecológico es que la superficie ha sido sujeta a cambios de uso de suelo, pues en los últimos 30 años 20% de la superficie de Jalisco registró cambios de uso de suelo debido a la agricultura y la disminución de áreas de bosque y selva. En este sentido, principalmente las periferias y comunidades más pobres de la ZMG, así como las que se encuentran cerca de corredores industriales, rastros y basureros, suelen ser las más afectadas por esta

multiplicidad de factores, que tienen un efecto directo en la salud y calidad de vida sobre sus habitantes, tema que desde la perspectiva de Ochoa, aún no ha sido abordado con la suficiente profundidad (2012, p.71).

Los casos más representativos que se identifican en Jalisco, desde la perspectiva de Ochoa, son los casos del río Santiago, Sierra de Manantlán, la Sierra Wixárika y la región de la Ciénega de Chapala. Según este autor, los casos comparten siete rasgos característicos: una extensión territorial regional con características geográficas similares; defienden el agua y el territorio; el deterioro ambiental ha afectado la vida comunitaria y su desarrollo; la difusión del conflicto se da a nivel local e internacional; existe una participación activa de las comunidades afectadas; los actores generan estrategias de vinculación con organizaciones y movimientos ambientales, y las alternativas al conflicto tienen el potencial para generar una amplia participación ciudadana que implica la asociación intermunicipal y la coordinación interinstitucional de los sectores forestal, rural, agua y medio ambiente.

Tanto Ochoa (2012) como Paz (2012)⁷ identifican que el principal recurso involucrado en los conflictos socioambientales en México y Jalisco es el agua. Por otra parte, ambos autores señalan la diversidad de problemáticas que se entretajan en cada conflicto socioambiental, que involucran actividades productivas o extractivistas, la afectación o contaminación de uno o varios recursos naturales, así como las diversas y entretajadas consecuencias económicas, culturales, de salud física y mental, así como emocional, que tienen estos conflictos en los afectados, la vida comunitaria y su calidad de vida en general.

Aunque estas investigaciones tienen el propósito de brindar panoramas amplios y generales acerca de los rasgos principales de los conflictos socioambientales en México y Jalisco, ambos autores identifican como área de oportunidad el análisis sobre lo que está en juego en esta defensa, más allá del espacio físico concreto o de los recursos naturales, en términos de cómo se vive y significa el conflicto y, con ello, qué es lo que impulsa y motiva a las agrupaciones que defienden su lugar. Esto implica una profundización sobre cada caso particular, en los que también se reflejan estas características generales, pues los conflictos y las afectaciones ambientales se viven de forma diferenciada según sus causas, los lugares y recursos en disputa, así como los actores involucrados y el contexto específico; abordaré este

⁷ Vale la pena remarcar el contraste en términos de la cantidad de conflictos que identifica Paz a nivel nacional, como Ochoa a nivel local, esto se atribuye tanto como a los periodos temporales que cada uno seleccionó; la etapa en la que se encuentra el estudio; sus criterios de selección, en torno a lo que se considera o no un conflicto socioambiental, y sus fuentes de información.

tipo de estudios a continuación.

- *Estudios de caso sobre conflictos socioambientales en Jalisco*

Los estudios de caso revisados en torno a conflictos socioambientales y defensa del lugar en Jalisco, coinciden en diversos aspectos con las sistematizaciones y mapeos de Paz (2012) y Ochoa (2012). Uno de estos aspectos es que se desarrollan principalmente en comunidades pobres, lo cual las hace especialmente vulnerables de múltiples formas, pero también las impulsa a encontrar y generar diversas estrategias para defender su lugar. Entre estas estrategias, destaca la vinculación de dichas comunidades o agrupaciones con agrupaciones similares a nivel local, nacional e internacional, así como recurrir o aceptar el asesoramiento de diversas ONGs y ACs para articular esta defensa en diversos frentes, entre los que destacan la asesoría en el ámbito legal, así como en actividades productivas alternativas y sustentables.

Tetreault y McCulligh (2012), por su parte, presentan cinco casos de estudio sobre conflictos socioambientales en Jalisco entre los cuales se encuentran aquellos identificados por Ochoa (2012) como los más representativos en el estado: la explotación minera en la Sierra de Manantlán, la contaminación del río Santiago, la construcción de la presa Arcediano, la presa el Zapotillo y la construcción de la carretera Bolaños-Huejuquilla en territorio wixárika. Algunas de las coincidencias que observan sobre estos casos es que los afectados se encuentran principalmente en condiciones de pobreza, lo cual incrementa su vulnerabilidad. Frente a estas condiciones, los afectados han formado alianzas con organizaciones no gubernamentales y colectivos como el Instituto Mexicano de Desarrollo Comunitario (IMDEC) y el Colectivo COA, redes, congresos y asambleas como el Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos (MAPDER), la Red Mexicana de Afectados por la Minería (REMA), la ANNA y el Congreso Nacional Indígena y académicos, principalmente de la Universidad de Guadalajara (UdeG) y el ITESO, para fortalecer y asegurar la defensa de su salud, medios de vida y territorio.

En cuanto a los impulsores de las iniciativas de desarrollo de infraestructura y explotación de los recursos, que implican la destrucción territorial y ambiental de las poblaciones involucradas, estos autores identifican que son principalmente actores gubernamentales y privados con fines de lucro concretos, lo cual en todos los casos ha implicado corrupción, intimidación y hostigamiento de los afectados, activistas y periodistas. Esta observación coincide con los estudios de Mondaca (2013) y von Borstel (2013) en términos de la criminalización y las múltiples formas de violencia a las que están expuestas las organizaciones que defienden su lugar en Latinoamérica, México y Jalisco, así como con

las observaciones de Paz acerca del cada vez más frecuente involucramiento de actores paralegales, generalmente relacionados con el narcotráfico, en el contexto mexicano.

Por otra parte, Tetreault y McCulligh indican que la vinculación de los colectivos de afectados con organizaciones locales, regionales, nacionales e internacionales ha propiciado la difusión de las problemáticas a nivel mundial. A través de dichos vínculos, estas iniciativas de defensa del lugar se han gestionado por la vía legal, mediante amparos, quejas y demandas en sus distintos niveles, e incluso en tribunales internacionales. La visibilización y difusión de estos conflictos a escala internacional posibilitan un relativo seguimiento del proceso de defensa del lugar de los afectados, la observación sobre acciones y medidas gubernamentales, así como sobre posibles violaciones a los derechos humanos de las personas que encabezan estas luchas por el lugar y la supervivencia.

Los autores destacan que, a pesar de que la mayoría de estas iniciativas han obtenido victorias significativas, éstas aún son parciales y limitadas debido a las diversas pérdidas de los afectados en términos de patrimonio cultural, desapariciones, asesinatos, intimidación, así como de otras afectaciones a la integridad física, emocional y mental, frente a la constante y creciente presión a la que están sujetos por parte del Estado, actores paralegales y corporaciones.

Frente a la complejidad y multidimensionalidad de estos conflictos, no se puede considerar una resolución por una sola vía, como la legal o la económica, sino se requieren formas íntegras e integrales de atención, protección y reparación, en lo posible, de las afectaciones, ante lo cual, hasta el momento, las instancias gubernamentales se han mostrado incapaces y sus medidas, insuficientes. En respuesta a dicha incapacidad e insuficiencia las agrupaciones que defienden su lugar se vinculan con ONGs, ACs y académicos para formular alternativas para la defensa del lugar y la gestión de las afectaciones de estos conflictos, así como para hacer presión sobre su necesario involucramiento en la toma de decisiones gubernamentales y en la generación de políticas públicas. Con el caso de la problemática socioambiental vivida en la laguna de Cajititlán, en el municipio de Tlajomulco de Zúñiga⁸, Jalisco Velázquez, Ochoa y Morales (2012) profundizan en torno a este tema.

Velázquez, Ochoa y Morales presentan reflexiones iniciales en torno a su estudio de caso sobre el conflicto socioambiental en la laguna de Cajititlán, como parte del proyecto de investigación e intervención “Agua, agrobiodiversidad y medio ambiente en la región Guadalajara-Chapala-Santiago”. En

⁸ Municipio que forma parte de la Zona Metropolitana de la ciudad de Guadalajara, Jalisco, México.

este trabajo, los autores presentan un análisis de los procesos generadores de conflictos ambientales en la laguna de Cajititlán y reportan algunos de los avances en torno a la formulación de alternativas desde la sociedad civil.

Velázquez, Ochoa y Morales identifican tres procesos generadores de conflicto principales: el uso y el manejo del agua, la industrialización de la agricultura y la gestión pública y social, los cuales también permiten reconocer la relación que se ha configurado a lo largo del tiempo entre las comunidades, el sector público y privado, la naturaleza y el territorio. En este sentido, los autores destacan que en estos conflictos entran en juego factores como la identidad cultural, vinculada a diversas prácticas agrícolas, acuícolas y turísticas, y por otro lado, el conjunto de políticas institucionales para gestionar y regular el desarrollo industrial, inmobiliario y turístico de la zona.

Estos autores destacan que el uso y manejo del agua en Cajititlán está históricamente vinculado a la agricultura en la cuenca, a las formas de vida de las comunidades y al conjunto de políticas públicas promovidas por el gobierno municipal y estatal. Frente al avance de la agricultura industrial y las distintas inversiones en desarrollo inmobiliario, Velázquez, Ochoa y Morales observan que la población local se ha concentrado en mantener y recuperar las prácticas productivas vinculadas a la cultura territorial de la región. Esto se ve reflejado concretamente en impulso e incorporación de actividades de agricultura ecológica y tradicional que, a su vez, contribuyen a la soberanía alimentaria, al desarrollo agrícola sustentable y al comercio justo en la región y su vinculación con consumidores urbanos (Velázquez, Ochoa y Morales, 2012).

Estos autores reconocen una riqueza organizativa y social en la región, que se encarna en la Red de Cajititlán “Por un Lago Limpio”. Esta red reúne a una diversidad de actores para la formulación de opciones de sustentabilidad múltiples e integrales como grupos de pescadores y cooperativas pro-defensa del lago. Estas agrupaciones de habitantes de Cajititlán que defienden su lugar, como muchas otras agrupaciones contemporáneas en México y el mundo, adquieren formas de organización más autónomas e independientes de las instancias gubernamentales para asegurar su sustento, calidad de vida, la protección del ambiente y de las prácticas productivas, espirituales y recreativas propias de su cultura comunitaria.

Por otra parte, Velázquez, Ochoa y Morales destacan que, aunque la actual administración mantiene una visión estratégica que busca combinar elementos de la gestión del agua como derecho humano y como recurso, aún es necesaria la implementación de mecanismos que fomenten la

participación de la población en la formulación de políticas públicas en torno a la gestión del agua en la región. De esta forma, sería posible mantener la coherencia entre el desarrollo turístico de la región, los lineamientos de conservación protección y restauración del entorno y las necesidades materiales y simbólicas de la población.

El trabajo de Velázquez, Ochoa y Morales tiene una aproximación distinta a la mayoría de las investigaciones que hemos revisado, pues esta investigación se elabora en el marco de un proyecto de intervención más grande, en el que los autores participan, por lo que existe una mayor cercanía a la historia del conflicto, los actores involucrados así como de la defensa del lugar de las agrupaciones locales. Esta cercanía se puede notar específicamente en el reconocimiento que los autores hacen sobre los esfuerzos estratégicos, aunque insuficientes, de las instancias gubernamentales para gestionar el conflicto; esto implica una intención de adquirir conocimiento sobre la parte que tiene mayor responsabilidad sobre las afectaciones, en este caso el gobierno municipal, que generalmente no se conoce a profundidad, pues la atención se suele concentrar sobre los afectados o las afectaciones concretas.

En general, este estudio brinda una visión integral sobre los detonadores del conflicto y cómo han impactado las formas de desarrollo, consumo y producción en la zona, sobre las cuales las agrupaciones locales que defienden su lugar concentran sus esfuerzos. Llama la atención el hecho de que esta investigación, en consonancia con algunas formuladas desde el marco de las políticas del lugar, trata de ligar las afectaciones materiales y a los recursos naturales con la cultura y las identidades comunitarias para darle forma al agravio y a las maneras de lidiar con él generadas por las agrupaciones afectadas. En este sentido, los autores identifican en las prácticas comunitarias, especialmente las de consumo y producción, un eje esencial para la defensa del lugar de los pobladores organizados de Cajititlán, que también se tomó en cuenta en esta investigación.

Ambos estudios de caso, el de Darcy y Tetreault, así como el de Velázquez, Ochoa y Morales dan cuenta de la experiencia particular de cada agrupación o comunidad con el conflicto concreto, que incluye las afectaciones, los recursos y el territorio en disputa, así como el agravio de los afectados. Este agravio se refiere a cómo significan y experimentan el conflicto las personas afectadas, que además es capaz de movilizarlos y derivar en diversos procesos de producción de sentido a través de los cuales se recuperan, mantienen pero también reconfiguran prácticas y discursos comunitarios, que le dan formas diversas a sus maneras de resistir, de apropiar y re-apropriarse del espacio y producir lugares diversos y

relativamente autónomos en aras de garantizar la satisfacción de sus necesidades materiales y simbólicas de forma íntegra e integral. En estos procesos de producción social de sentido, es decir, de comunicación, el agravio y las experiencias comunes son capaces de vincular a los afectados de una comunidad, a éstos con otras comunidades de afectados, así como ONGs y ACs para crear redes y organizaciones que protegen, asesoran y apoyan a las agrupaciones que defienden su lugar a nivel local, estatal, nacional e internacional.

Desde la ecología política, estos estudios dan cuenta de las diversas perspectivas y disciplinas que estudian la defensa del lugar y los conflictos socioambientales, así como la variedad de temas que pueden abordar. En todos los estudios que formaron parte de esta revisión, es posible identificar el papel central de los procesos de conformación de redes de apoyo dentro y fuera de las agrupaciones, que constituyen una fuerte base para la acción colectiva en distintos ámbitos y sectores de incidencia.

En este sentido, los estudios enmarcados en las políticas del lugar, sobre los cuales ahondaré a continuación, destacan la dimensión relacional de estas luchas, que es fundamental para los procesos de producción de sentidos-Otros. De esta forma, las emociones y los lazos de afecto cobran un papel fundamental para la persistencia de los integrantes de las agrupaciones que defienden su lugar.

Por otra parte, es un factor en común el que la mayoría de estas investigaciones identifiquen a las poblaciones más pobres, suburbanas y rurales, como las más afectadas. Otro factor común es que la mayoría de estos conflictos involucran disputas relacionadas con el agua, el recurso más básico para la supervivencia, sin embargo, no excluyen otro tipo de recurso afectado o en disputa. Aunque todas estas luchas son luchas para la supervivencia, son luchas por aquellos significados sobre los cuales se valoran, distribuyen y utilizan los recursos y los espacios, que le dan forma a los lugares y afectan las formas de practicar y significar la vida de sus habitantes.

El defender el derecho a construirse como sujetos capaces de producir lugares-Otros más dignos, en los que haya cabida para las otredades, las diversidades, implica cuestionar y dismantelar las formas de significación y apropiación del espacio hegemónicas, lo que representa una amenaza para las instituciones dominantes y aquellos con posiciones favorables en las relaciones de poder. Para preservar su poder, los diversos actores e instituciones dominantes, involucrados en el conflicto y amenazados por estas resistencias, tienden a reaccionar a través de múltiples formas de violencia, entre ellas la simbólica, para dismantelar y deslegitimar las luchas por el lugar.

Frente a la corrupción, negligencia, impunidad y medidas insuficientes por parte de las autoridades gubernamentales, así como con la cada vez más frecuente presencia de actores paralegales en estos conflictos, las agrupaciones que defienden su lugar han aprovechado su marginalidad e “invisibilidad” para crear formas-Otras de defensa del lugar. Estas formas alternativas de defensa del lugar, además de no ser reaccionarias o confrontativas, parten de la re-configuración, recuperación o incorporación de prácticas tradicionales o alternativas de consumo y producción para aproximarse a existencias cada vez más autónomas de algunas instituciones y aquellos actores con mayor ventaja en las relaciones de poder.

Tanto para investigadores como para las personas involucradas en esta defensa del lugar, reconocer y analizar, así como formular y poner en práctica, dichas alternativas, ha implicado el reconocimiento histórico de las relaciones de poder que constituyen, y a lo largo del tiempo han configurado a los contextos de las agrupaciones que defienden su lugar y sus propias subjetividades. En el caso de Latinoamérica, este reconocimiento implica el análisis sobre el papel que la colonialidad ha jugado en la relación que hoy en día se mantiene entre las personas y la naturaleza, lo cual permite matizar e historizar el papel de la globalización y el neoliberalismo en los conflictos socioambientales y en los procesos de defensa del lugar.

A partir de dicho análisis, tanto los investigadores que estudian estos procesos como los integrantes de estas agrupaciones que defienden su lugar, pueden dar cuenta de las complejidades y trayectorias del conflicto, pero reconocer cómo es que estas relaciones de poder los constituyen como sujetos e intervienen en las apropiaciones del espacio. Este reconocimiento puede derivar en la imaginación, recuperación, formulación y puesta en práctica de alternativas de relacionarse con las personas y la naturaleza y dar lugar a formas-Otras de desarrollo y apropiación del espacio que resulten en la producción de lugares-Otros.

Por otra parte, los estudios que abordan casos particulares, dan cuenta de la importancia de estudiar estos procesos, como procesos diferenciados según los contextos en los que se desarrollan, las distintas formas que puede tomar el agravio, así como las estrategias de defensa del lugar. Estos estudios permiten vislumbrar cómo estas localidades y sus porosas fronteras (Grimson, 2012) están atravesadas y vinculadas con otras, frente a los procesos económicos y comunicativos globales. De esta forma, los estudios sobre casos concretos de defensa del lugar son capaces de dar cuenta de las particularidades de estos procesos, que los diferencian, pero también enlazarse con las generalidades de dichos conflictos,

que ofrecen posibilidades de vinculación.

Este primer apartado, ha permitido dar un panorama lo suficientemente amplio sobre los estudios de la defensa del lugar desde la ecología política, en los que sobresalen temas como los rasgos generales de estos conflictos, las formas de organización y acción de las agrupaciones que defienden su lugar, la criminalización de estas agrupaciones como estrategias para deslegitimar sus luchas y los análisis de las relaciones históricas, específicamente colonialistas, que han configurado los modos de desarrollo actuales en el contexto Latinoamericano y, particularmente, en México y Jalisco.

En este sentido, de este primer eje que aborda la defensa del lugar en el marco de conflictos socioambientales desde la ecología política, recupero dos dimensiones importantes que se articulan en estos procesos: una dimensión simbólica fuertemente relacionada con una dimensión afectiva/emotiva, que, en su conjunto, organizan las vidas y procesos colectivos o comunitarios y determinan las relaciones entre las personas, el espacio y la naturaleza. Esta vinculación entre ambas dimensiones se relaciona de manera directa con las formas en las que se experimenta el agravio y se generan y organizan los procesos de comunicación, vinculación y acción colectiva que propulsan las defensas del lugar. Estas dos dimensiones se abordan con más especificidad en los estudios formulados desde el marco de las políticas del lugar, que abordaré en el siguiente apartado.

Estudios desde el marco de las políticas del lugar

El marco teórico-analítico planteado desde las políticas del lugar busca analizar las interrelaciones en las luchas por el medio ambiente, las culturas y las economías y sus diversidades (Harcourt y Escobar, 2007). En este sentido, la interrelación entre ambiente, cultura y economía y sus diversas manifestaciones constituye una plataforma básica para comprender las estrategias de defensa del lugar, que, en correspondencia, se formulan desde la sustentabilidad, la interculturalidad y las economías diversas. Este marco ha sido utilizado en diversos estudios, que, en su mayoría, incluyen una dimensión de género importante, pues están específicamente enfocados en el papel de las mujeres en la defensa y las políticas del lugar.

Las relaciones de poder y dominación, así como la subalternidad, son dimensiones fundamentales en la defensa del lugar y en su análisis; es por esto que el marco de las políticas del lugar, en la mayoría de los estudios revisados, se ha utilizado para estudiar procesos de agrupaciones de mujeres o el papel de las mujeres en estas luchas. Este tipo de estudios son estudios de caso y utilizan la etnografía, la investigación-acción y las historias de vida como parte de su metodología. En términos teórico-analíticos,

los estudios sobre mujeres y políticas del lugar integran el ecofeminismo, la geografía feminista, la biopolítica y la ecología política feminista; la mayoría aborda el tema de las políticas del cuerpo, ya que, desde esta perspectiva, los cuerpos son socialmente construidos y, por lo tanto, tienen el potencial de convertirse en lugares políticos y de resistencia (Underhill-Sem, 2002).

El conjunto de académicas y académicos que trabajan desde este marco, consideran su práctica investigativa “investigación activista”, por lo que la explicitación de su posicionamiento y participación activa en relación con sus casos de estudio cobran gran relevancia. Estos estudios privilegian algunos ejes temáticos como la ecología política de la diferencia, las políticas del cuerpo, las luchas basadas en el lugar y las luchas por la soberanía alimentaria y la salud, que abordaré a continuación.

- *Estudios desde la ecología política de la diferencia*

La ecología política de la diferencia es una de las bases principales para los estudios sobre políticas del lugar, pues plantea un marco de diversidades económicas, ambientales y culturales que subyacen a la defensa del lugar. De entre los autores que trabajan el marco de las políticas del lugar con un énfasis en esta perspectiva, identifiqué a Escobar (2010a, 2010b) como un autor central. Este autor trabaja y propulsa este marco en coautoría con Wendy Harcourt (2002, 2007) y la marcada influencia de Gibson-Graham, a quienes hago referencia en segunda instancia; estas autoras se enfocan en la creación de leguajes alternativos y diversos a los que subyacen lógicas de valoración y economías distintas a las capitalistas a través de la investigación activista y participativa.

El trabajo investigativo más amplio y reciente de Escobar (2010a), es un análisis sobre la red de relaciones étnico-territoriales PCN, en Colombia. Los principales ejes de este análisis fueron la interrelación entre las diversidades económicas, culturales y ambientales en las que se sustentan las políticas del lugar, la propuesta de interculturalidad que subyace en estas luchas por el territorio, la conformación de la identidad colectiva del movimiento y sus re-apropiaciones del lugar, así como la conformación de redes o mallas de colaboración en el PCN y su relación y posicionamiento en el entorno global.

La investigación de Escobar se concentra especialmente en la conformación de la identidad del PCN, su vinculación con otras organizaciones a nivel regional, nacional e internacional y cómo estos procesos han sido fundamentales para sortear las dificultades internas y contextuales a lo largo de la defensa del lugar de esta organización. En este sentido, Escobar expone que a partir de su lucha por el reconocimiento y espacios de diferencia, el PCN ha generado lenguajes y prácticas para nombrar y

reconocer las diversidades ambientales, económicas y culturales implicadas en su forma de vida y sus resistencias. Para este autor, la apuesta de este movimiento se dirige de una ecología política de la diferencia hacia una interculturalidad, definida como “diálogo y transformación mutua” de culturas en contextos de poder (Escobar, 2010a, p.219), que parten de una diferencia colonial para prevenir la triple conquista de las diferencias.

Por otro lado, Escobar destaca la importancia de analizar la defensa del lugar no sólo en términos de poder, dominación y segregación. Desde esta perspectiva, el énfasis en la diferencia, la interculturalidad y el conflicto, también puede ser orientado hacia el perdón, cuando se habla de justicia, si es que existe una forma de reparación o esta reparación se hace en forma de reconocimiento de la injusticia histórica, en lugar de una venganza⁹. Esto remite a las cada vez más diversas alternativas para gestionar el conflicto a través del diálogo, el trabajo con las emociones, el agravio de los afectados y la colaboración entre las partes involucradas para formular posibles reparaciones a las afectaciones sufridas.

El trabajo de Escobar subraya la importancia de los procesos colectivos para producir identidades fuertemente arraigadas a una grupalidad y al sentido del lugar. De esta manera, los procesos colectivos cobran un papel central en la defensa de la producción de lugares-Otros y diversos, y de la posibilidad de producirse como sujetos-Otros y ser reconocidos como tales. El carácter relacional de estas luchas tiene una gran relevancia; es por esto que una de las características principales es la tendencia de estas agrupaciones a formar redes de apoyo o mallas al interior de su organización así como en otras agrupaciones. De las relaciones que se forman entre sujetos y agrupaciones sobresale un deseo de relacionarse a través de la interculturalidad, es decir, del reconocimiento de las diferencias, a las que subyacen la explicitación de las desigualdades pero también la valoración y reconocimiento de las diversidades y comunalidades.

En cuanto a las economías diversas y comunitarias y su relación con el género y la defensa del lugar, como propuestas alternativas de desarrollo y formas de mantener la autonomía sobre el territorio, se encuentra el trabajo de Gibson-Graham (2007). Este trabajo consiste en un proyecto de investigación-acción para la producción de economías comunitarias basadas en el lugar, que ejemplifican a partir de los casos del trabajo con mujeres de la provincia de Kerala, India y el otro, con mujeres migrantes filipinas que trabajan con organizaciones no gubernamentales.

⁹ Un ejemplo de este tipo de gestión del conflicto son las Escuelas de Perdón y Reconciliación (ESPERE) formuladas e implementadas inicialmente en Colombia y actualmente adoptadas en diversas partes del mundo.

Gibson-Graham distinguen tres dimensiones de su proyecto: la destrucción de la hegemonía del capitalismo para dar paso a un espacio discursivo en torno a la diversidad de la actividad económica no capitalista en el mundo; la producción de un lenguaje de la diferencia económica de tal forma que se pueda ampliar el imaginario económico para contribuir a una política de innovación económica y cultivar sujetos que puedan desear y habitar espacios económicos no capitalistas. Las autoras observan que en la implementación de proyectos como el suyo ocurren diversas negociaciones sobre asuntos de sustento e interdependencia, que implican una re-construcción de los sujetos en el proceso. En este sentido, las autoras reconocen que el mayor obstáculo no es el capitalismo, sino sus representaciones comunes y el hecho de que los lugares son incorporables o se incorporan al espacio capitalista.

Es en los contra-discursos donde Gibson-Graham ven una riqueza de recursos para construir un lenguaje de la diversidad económica. Las autoras identifican que este lenguaje de la economía diversa expande el vocabulario sobre el tema y amplía la identidad económica, de tal forma que en él es posible incluir las prácticas marginadas por la teoría de la hegemonía capitalista. No obstante, producir e incorporar estos discursos, como las prácticas a las que están aunados, implica una de-construcción y re-construcción de los sujetos y sus identidades. En este sentido, es posible observar cómo entra en juego la dimensión simbólica de estas luchas, y con ella la formulación de alternativas para no caer en la repetición de patrones que emulen aquello contra lo que se está luchando. Algunas de estas agrupaciones trabajan en construirse y producir lugares de maneras alternativas a las hegemónicas, una forma de resistencia que opera desde dentro, desde la subjetividad, las prácticas, los discursos cotidianos y el lenguaje como un importante dispositivo de poder.

A partir de ambos estudios, es posible concluir que las investigaciones desde las políticas del lugar tienen un enfoque en la subalternidad, la diferencia y el poder como dimensiones analíticas importantes para comprender la defensa del lugar y sus implicaciones políticas. En este sentido, un cuarto nivel de la ecología política de la diferencia sería el de las diversidades corporales, pues el cuerpo es una de las principales trincheras de estas luchas, especialmente cuando son protagonizadas por mujeres, sobre lo cual ahondaré a continuación.

- *Estudios sobre políticas del cuerpo como políticas del lugar*

Como mencioné con anterioridad, las políticas del cuerpo es una dimensión que diversas investigadoras en el campo de la ecología política feminista han incorporado como uno de los varios y más trascendentales niveles en los que se gesta y articula la defensa del lugar. En este sentido, destaca el

trabajo Underhill-Sem (2007), quien aborda las políticas del cuerpo en relación con las políticas del lugar en su investigación sobre la constitución de los cuerpos maternos de mujeres de Wanigela, Nueva Guinea.

Esta autora plantea que los cuerpos definen los lugares, además de ser el origen de la subjetividad y el conocimiento. Para abordar el tema de las políticas del cuerpo en relación con el lugar, Underhill-Sem se apoya de la biopolítica de Foucault; de esta forma, la autora considera que tanto los cuerpos como los lugares son políticos, están asentados en la tierra y son tangibles, pero también fluidos y constituidos por el discurso. Desde esta perspectiva, Underhill-Sem realiza un tránsito entre el análisis estadístico y la etnografía para “producir representaciones convincentes de reproducción de la desigualdad” (2007, p. 34).

En Papúa, Nueva Guinea, la desigualdad de género es característica en todo el país, no obstante, ésta se articula con otras *constelaciones de poder* como la brujería, la cristiandad y las provisiones de atención médica moderna (Underhill-Sem, 2007). Esta autora observa que las mujeres transitan de manera progresista y no siempre visible por estas dimensiones que, con base en las propuestas de Foucault, denomina constelaciones de poder. Estos tránsitos progresistas y, en ocasiones, imperceptibles son una forma de resistencia que permite a las mujeres de Wanigela lidiar con las desigualdades, especialmente en torno a la gestión o administración, así como movilización, del propio cuerpo (en términos de salud y sexualidad), en una negociación constante y complementaria entre las prácticas, los significados y el lenguaje de la brujería, el cristianismo y la medicina occidental (Underhill-Sem, 2007).

La investigación de Underhill-Sem pone de manifiesto la dimensión simbólica que ordena la vida social y cómo el tránsito entre distintas constelaciones de poder que configuran la sociedad de las mujeres de Wanigela, les permite aprovechar algunas de las brechas y oportunidades para invertir las posiciones de poder y tomar el control sobre las decisiones que conciernen a sus cuerpos. En este sentido, Underhill-Sem apunta hacia las implicaciones políticas de estos procesos subterráneos y no siempre visibles en los que opera la defensa de los cuerpos como lugares y como productores de lugares, en los que se aprovechan estas “fallas” en las constelaciones de poder que se articulan en las culturas comunitarias.

Desde esta perspectiva, se puede observar que la defensa del lugar es una lucha profundamente arraigada a las culturas comunitarias, pero también potencialmente transformadora de las mismas a través de las prácticas y discursos que articulan las resistencias de las agrupaciones que defienden su lugar. En el siguiente apartado abordaré algunos estudios que se centran en la articulación de estas luchas con la cultura comunitaria y en las configuraciones de las relaciones entre personas, comunidad y naturaleza.

- *Estudios sobre las luchas basadas en el lugar: Relaciones de poder y diversidades*

Los estudios en este ámbito se enfocan principalmente en observar y analizar las interconexiones que existen entre las culturas comunitarias, la naturaleza y la defensa del lugar. En este sentido, la defensa del lugar es profundamente específica y está arraigada a la cultura comunitaria de múltiples maneras, pero también puede ser detonadora de la reconfiguración de prácticas, significados, identidades, roles y relaciones de poder.

En cuanto a las luchas en torno al medio ambiente y el territorio, Rocheleau (2007) analiza las luchas por el lugar desde la relación entre personas, la comunidad y la naturaleza, así como el arraigo de las comunidades al lugar y los factores históricos, espirituales y culturales que los determinan. Rocheleau se centra específicamente en el papel de las mujeres de la *Federación Campesina de Zambrana Chaucey*, que fue inicialmente liderada por una campesina conocida como “Mamá Tingo” cuya presencia simbólica inspira y mantiene la unidad del movimiento.

Esta autora observa que la biodiversidad del paisaje se vincula a la riqueza cultural de las comunidades y también a los procesos de urbanización e industrialización en curso a nivel local, regional y nacional. En este sentido, Rocheleau destaca la diversidad de formas de desarrollo que agrupaciones y comunidades adquieren según sus vinculaciones con el lugar y la particularidad de su biodiversidad, que también tienen un grado de apego y afectividad frente a la dimensión experiencial de las prácticas comunitarias fuertemente arraigadas al entorno natural.

Rocheleau señala que la Federación se articulaba en redes y territorios que vinculaban a las personas y a otros seres vivos de manera horizontal y a éstos mismos de manera vertical con el suelo en que se asientan (Rocheleau, 2007). En este sentido, esta autora señala que las formas de organización de agrupaciones que defienden su lugar, y la producción social del mismo, tienden a desarrollarse de formas más íntegras e integrales, mucho menos jerárquicas y más colaborativas por el fuerte sentido de comunidad que subyace a su identidad colectiva, así como con el apego afectivo con la naturaleza y las prácticas desempeñadas en relación con la misma, propios de su cultura comunitaria.

En este sentido, para Rocheleau es esencial el entretejido de nociones de inmutabilidad y de historias en el lugar junto con experiencias de migración, desplazamiento, movilidad, identidades complejas múltiples, fluidez y flexibilidad. Esta autora enfatiza el distanciarse de las dicotomías para comprender los lugares y los procesos de defensa del lugar, así como las subjetividades que se constituyen en los mismos. De esta forma, estos procesos integran nociones y significados fuertemente

vinculados con la historia de un lugar y las prácticas desempeñadas en el mismo, donde la memoria individual y colectiva es fundamental, pero también son capaces de integrar nuevas experiencias, que implican cambios y transformaciones a nivel identitario, que ponen de manifiesto la fluidez y flexibilidad tanto de la cultura como de la identidad.

Además, esta autora destaca que el paisaje de Zambrana Chaucey reflejaba las relaciones de poder dentro y entre unidades domésticas, clases, comunidades, colectivos y agencias estatales, conjuntándose en una intrincada ecología humana. Tal ecología daba cuenta de las visiones y el trabajo de generaciones de mujeres y hombres, así como de la presencia simbólica de “Mamá Tingo”. En este sentido, Rocheleau clasifica las formas de poder existentes para analizar las ecologías complejas y los paisajes cambiantes como el anteriormente descrito, distinguiendo entre el “poder con (solidaridad), el poder sobre (coerción) y el poder contra (resistencia)” (Rocheleau, 2007, p. 94-95). La conciencia sobre estas formas de poder y sus posibles relaciones y enredos permitieron a las mujeres de la Federación “...crear economías y ecologías más justas, viables y humanas, así como nuevas formas de sentirse dentro de casa...” (Rocheleau, 2007, p. 95) mientras luchaban contra la distribución desigual de la propiedad, los cargos políticos y la autoridad legal.

El estudio de Rocheleau, por un lado, expone que los lugares, así como las identidades y culturas que se constituyen en los mismos, no son puros ni estáticos, sino fluidos y flexibles, pero a la vez portadores de historias y memorias individuales y colectivas. Por otro lado, considero importante la distinción analítica que esta autora hace de las formas de poder, ya que como señala Foucault (1996), el poder está en todas partes y va mucho más allá de la dominación, puede encontrarse en la solidaridad y en las resistencias, lo que tampoco anula que dentro de estos movimientos existan relaciones de poder que tiendan a las jerarquías y a distintas formas de dominación o imposición de significados, prácticas y discursos. De esta forma, se ponen de manifiesto algunas de las posibles contradicciones, así como conflictos internos que se dan en estas agrupaciones que defienden su lugar.

Grueso y Arroyo (2007) analizan el papel de las mujeres caso de la red de organizaciones sociales del movimiento negro colombiano *Proceso Comunidades Negras* (PCN). Estas autoras identifican que la construcción de la identidad en estas comunidades está asociada con las actividades productivas y su espacialidad, que son diferenciadas por género.

Estas autoras identifican que mujeres y hombres se apropian del espacio de forma diferenciada a través de prácticas culturales; las mujeres suelen permanecer cerca de los cauces de los ríos y construyen

un referente de pertenencia a estos lugares que se va fortaleciendo a través de su descendencia, mientras que los hombres se enfocan más en las actividades productivas y la delimitación de fronteras. En este sentido, las autoras indican que en esta apropiación existe una marcada influencia de los roles de género: mientras que los hombres se encargan de delimitar las fronteras, las mujeres lo consolidan a través de la construcción de identificaciones. De esta forma, la cultura y la identidad constituyen los principios organizadores de la vida diaria y la estrategia política de estas comunidades que dan paso a cuatro principios organizativos y políticos del PCN: el derecho a ser negra o negro, el derecho al territorio, la autonomía y la construcción de su propia perspectiva del futuro.

Grueso y Arroyo señalan que el espacio se apropia de manera diferenciada en términos de género según las prácticas culturales que se realizan en el mismo. Esto se relaciona con los roles de género, según los cuales las mujeres desarrollan vínculos importantes entre la naturaleza y la cultura comunitaria, que se verán reflejados en la identidad colectiva. De esta forma, se pone de manifiesto la capacidad de las mujeres para establecer y alimentar las relaciones de apego y afecto entre los integrantes de familias y comunidades, propulsada por estos roles y que será clave en esta investigación.

La defensa del lugar en los estudios mencionados está fuertemente arraigada a las culturas comunitarias, pero esto no quiere decir que dichas culturas, y las identidades vinculadas a ellas mismas, sean inmutables o poco fluidas; al contrario, a partir de la defensa del lugar se afirman, configuran y re-configuran las prácticas, discursos, roles e identidades de las agrupaciones que defienden su lugar.

Una de las preocupaciones que ha sido constante en estas agrupaciones, especialmente en aquellas únicamente conformadas por mujeres, frente a su rol socialmente construido, es la seguridad alimentaria y, con ella, la salud. De esta forma, estas agrupaciones trabajan con esta preocupación desde sus actividades de cuidado, como parte de su defensa del lugar, para garantizar la supervivencia y calidad de vida de sus familias y comunidad, sobre lo cual profundizaré en el siguiente apartado.

- *Estudios sobre luchas por la soberanía alimentaria y la salud*

Las agrupaciones que defienden su lugar, al ser ésta una defensa por la supervivencia, han tendido a apostar por la creación de estrategias para garantizar su soberanía alimentaria y la mejora de su salud. En gran parte de los países del mundo estas han sido preocupaciones recurrentes en las poblaciones marginadas o empobrecidas, frente las cuales la ciudadanía organizada, y en especial las mujeres, han generado diversas alternativas.

Wekerle (2007) analiza el papel de las mujeres en torno a dos iniciativas de seguridad alimentaria

comunitarias, principalmente constituidas por migrantes, en Toronto, Canadá. Esta autora afirma que los colectivos de mujeres enfocados en la seguridad alimentaria de las ciudades del hemisferio norte, frecuentemente se involucran en luchas por los jardines urbanos para reapropiarse de los espacios de las ciudades neoliberales mediante la producción de alimentos. Desde esta perspectiva, es característico de estos movimientos procurar la sustentabilidad social y ambiental en sus actividades y proyectos.

Esta autora destaca que, mientras el discurso de la globalización se centra en la privatización y el control del espacio público, se ha dado menos importancia a la apropiación del espacio público de comunidades etnoculturales y migrantes transnacionales que comienzan a poner sobre la mesa reclamos sobre sus derechos al lugar. Según esta autora, el sistema alimentario es el sector más significativo de defensa y desarrollo de la producción local, además de que abre oportunidades para la experimentación con nuevas formas de participación democrática que estimulan la apertura de espacios para el diálogo y participación entre culturas diversas en ciudades multiculturales. De esta forma, Wekerle rescata que estos movimientos están orientados hacia el reconocimiento entre distintos sectores de subalternos y a la formación de redes globales de agrupaciones con propósitos similares.

El trabajo de Wekerle proporciona pistas importantes sobre lo que se pone en juego en estas luchas, que tienen un énfasis importante en la soberanía alimentaria y la salud para garantizar la supervivencia de comunidades pertenecientes a sectores subalternos, en este caso el de los migrantes. Esta es una defensa del derecho a apropiar espacios y producir lugares que posibiliten la supervivencia y una forma de vida digna frente a la creciente privatización del espacio público, así como la segmentación socioespacial por clases sociales y la consecuente marginación de comunidades de migrantes nacionales e internacionales en distintos países del mundo.

Desde las políticas del lugar se plantea una interrelación e interdependencia entre ambiente, cuerpos, cultura y actividades económicas, por lo que las estrategias de defensa del lugar y políticas del lugar están encaminadas, correspondientemente, hacia la sustentabilidad, la interculturalidad, así como la diversidad económica, sexual y la equidad de género. Estas estrategias se articulan a través de la producción de prácticas, discursos y paradigmas de desarrollo alternativos, así como de la imaginación de futuros-Otros frente a las amenazas y presiones de la hegemonía neoliberal.

Del conjunto de estudios presentados en este apartado, identifiqué algunas características comunes de estas luchas en defensa del lugar. En primer lugar, son procesos que tienen una importante dimensión relacional, pues a través de ellos se constituyen o refuerzan identidades colectivas, así como se replantean

y re-negocian relaciones de poder y formas organizacionales. En segundo lugar, son procesos que involucran una dimensión afectiva y de apego al lugar fuertemente relacionada con la cultura comunitaria y con las prácticas colectivas de defensa del lugar. En tercera instancia, son luchas por la supervivencia que cada vez con más frecuencia involucran la soberanía alimentaria, la salud y el derecho a formas de vida dignas y diversas, que se formulan principalmente desde sectores subalternos y marginados. En cuarto lugar, estas luchas, a su vez, son luchas por el significado y la producción de significados para dar lugar a estas alteridades, constantemente invisibilizadas y atravesadas por prácticas y discursos hegemónicos que se intentan dismantelar desde la cotidianidad para producir realidades-Otras, lo cual implica una re-configuración de las subjetividades, así como de las formas de significar y nombrar la realidad.

Finalmente, la mayoría de estas características apuntan hacia las mujeres de estos sectores subalternos como las más propicias a encabezar las diversas defensas del lugar; por su rol socialmente construido de cuidadoras, de sujetos sensibles capaces de entretrejerse con personas y lugares en mallas de solidaridad y afecto para asegurar la supervivencia de sus familias y comunidades.

A partir de esta primera identificación de las dimensiones centrales en estos estudios, entrettejidas con 1) la cultura, entendida como conjuntos de símbolos, signos, normas, valores, modelos, mentalidades y actitudes compartidas por grupos de personas en un tiempo y espacio determinados (Giménez, 1996); 2) la identidad entendida como la interiorización selectiva de ciertos elementos y rasgos culturales por parte de los actores sociales, que funge a la vez como matriz de unidad y de diferenciación y puede ser individual y colectiva (Giménez y Gendreau, 2000), y 3) la comunicación como proceso de producción social y de sentido, que implica una negociación entre los participantes, es posible transitar al segundo eje de análisis que implica una mirada más profunda, específica y detallada de los procesos de apropiación del espacio y producción social del lugar en donde los conceptos de identidad, ciudadanía y cultura son centrales.

Estudios sobre las apropiaciones del espacio y la producción social del lugar

Las relaciones entre identidad, cultura, espacio y territorio han sido estudiadas desde la geografía humana, rural y cultural. Aunque la mayor parte de la literatura revisada en este ámbito no aborda directamente los conflictos socioambientales, los análisis en torno a los procesos de apropiación del espacio y la producción social del lugar son centrales para comprender la dinámica sociocultural implicada en la defensa del lugar, entendida como una defensa sobre la producción de significados que

opera en diversas esferas socioespaciales y sus intersecciones. Es por esto que los estudios relacionados desde este ámbito son cada vez de mayor interés para la ecología política y para los investigadores que trabajan desde el marco de las políticas del lugar.

Dentro de este ámbito, identifiqué diversos temas y líneas de investigación, pero dada su condición multidisciplinaria es difícil encasillarlos en un sólo campo o disciplina, pues entretienen la geografía, la antropología cultural, la historia, la ecología política y los estudios culturales. La mayor parte de las investigaciones hechas en este ámbito son estudios de caso o investigaciones comparativas y el método utilizado es principalmente la etnografía, que implica la observación de las prácticas de los sujetos en espacios determinados y el análisis de narrativas sobre sus interacciones sociales y culturales en la vida cotidiana que, en su conjunto, le dan forma y sentido a un lugar o territorio (Giménez y Gendreau, 2000).

Tradicionalmente, los estudios sobre la producción social del territorio o el lugar, estaban más enfocados en los entornos indígenas y rurales. Sin embargo, entre las tendencias más recientes en este ámbito destacan los estudios de culturas urbanas, la privatización del espacio público, espacios emergentes de recreación y movilización ciudadana, topofilias y topofobias, la producción social del lugar a partir de eventos históricos determinados, estudios sobre comunidades periféricas y marginales, migración e identidad cultural, así como sobre el papel de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en la producción social del lugar en comunidades rurales y urbanas.

De esta manera, primeramente presentaré algunos de los estudios enfocados en los ámbitos rurales e indígenas, que identifican diversas de las problemáticas que aquejan los lugares y territorios de sus habitantes, así como la configuración y re-configuración sus identidades, prácticas y cosmovisiones, en relación con la globalización y el neoliberalismo. En segundo término, presentaré algunos estudios enfocados en la construcción social de la ciudad, los espacios urbanos y suburbanos, a partir de la configuración de formas de ciudadanía detonadas por acontecimientos concretos y proyectos de intervención social.

- *Estudios sobre la producción social del territorio en comunidades rurales e indígenas*

Los estudios sobre la producción social de territorios y lugares en los entornos rurales e indígenas han sido principalmente catalogados como estudios en la línea de la geografía rural, que podría considerarse una tipología derivada de la geografía cultural. Los estudios dentro de esta línea se enfocan en las formas de producción, tenencia de la tierra, los usos del suelo y las relaciones y representaciones sociales que se

construyen alrededor de la vida rural e indígena. Así mismo, desde este ámbito se estudian los cambios experimentados en las estructuras productivas, organizativas, culturales e identitarias en algunas comunidades rurales a partir de los procesos de urbanización, migración, la proliferación de nuevas actividades no agrícolas y la influencia de las TIC (Ávila, 2010).

En este ámbito es posible encontrar estudios sobre desarrollo rural alternativo, donde el trabajo agrícola se aborda desde la ecología política y estudios de género, como vertientes para el estudio de formas comunitarias de resistencia, así como reclamos sobre la modificación de las políticas de sustentabilidad. Desde la variedad de estudios de geografía rural, se consolida el concepto de “territorio” como un paradigma que prevalece a lo largo del tiempo para identificar las estrategias de los actores para utilizar los recursos disponibles y como un espacio en el que se construyen vínculos sociales e identidades individuales y colectivas (Ávila, 2010).

Entre los estudios de geografía rural, se encuentra el trabajo de Hewitt (2007), quien ha identificado trece obstáculos históricos del desarrollo rural en México. Entre ellos, esta autora destaca la exclusión permanente de las comunidades campesinas en las políticas de desarrollo rural, el corporativismo, el clientelismo político, el favoritismo por la empresa agrícola privada, el sometimiento del sector rural para financiar la industrialización, los costos del desarrollo urbano, la destrucción de ecosistemas rurales por sobreexplotación de los recursos y del uso y abuso de nuevas tecnologías en la producción agropecuaria. Estos factores delinean la geografía rural mexicana actual, en la cual se distinguen regiones orientadas a los mercados globales, regiones orientadas al abasto interno, de agricultura comercial y regiones de economía de subsistencia que presentan alta marginación y pobreza, generadoras de mano de obra en el exterior debido a la migración (Hewitt, 2007).

Los obstáculos que Hewitt identifica forman parte de los detonadores y dinámicas de los conflictos socioambientales a los que hice referencia en la sección anterior. De esta forma, la mayoría de las comunidades rurales e indígenas en México, en la actualidad, se enfrentan a los obstáculos y a las afectaciones socioambientales que pueden derivar de ellos. Valdría la pena agregar la presencia del narcotráfico en estas comunidades como otro factor que hace de estas problemáticas una trama intrincada y compleja de diversos factores, que generalmente implican situaciones de intimidación, explotación y violencia para sus pobladores.

La geografía rural también ha incursionado en las conceptualizaciones de sustentabilidad. Según Ávila (2010), la geografía rural mexicana, a la par de la geografía rural francesa, desde la década de los

noventa hasta la actualidad, ha incursionado en el paradigma de desarrollo sustentable para reorientar aquellos discursos institucionales de sustentabilidad hacia el espacio rural y sus dimensiones económicas, sociales y naturales. Este análisis de las espacialidades y las temporalidades ha sido efectuado desde perspectivas cada vez más interdisciplinarias con el objetivo de conceptualizar el desarrollo sustentable de una forma amplia y compleja, articulada con el entorno social y natural específico (Ávila, 2010).

En este sentido, se incorporan al debate el análisis de legislaciones ambientales y políticas públicas de desarrollo sustentable, que han comenzado a considerar aspectos culturales, históricos, sociales y políticos de los habitantes de un territorio; un ejemplo de esto es la Ley de Desarrollo Rural Sustentable, aprobada en México en el año 2002 (Ávila, 2010).

Por otra parte, en torno a la producción social del territorio en comunidades indígenas, abordaré la investigación de Liffman (2012) sobre la territorialidad de los indígenas wixárikas, tema que abarca por un lado la construcción de lugares y el conflicto e intercambio histórico en términos de cultura territorial e identidades, y, por el otro, las demandas territoriales contemporáneas de los wixárikas. El objetivo de este autor es comprender, a partir de una investigación etnográfica y desde la antropología social, cómo es que los wixárikas, históricamente subordinados con relación al Estado, tratan de controlar su espacio desde una territorialización subalterna que tiene sus bases en las prácticas y los lugares, pero que no es ajena y está constantemente interpelada por la globalización y el neoliberalismo.

El marco teórico-analítico de este autor se distancia de las nociones tradicionales de territorio formuladas desde la geografía, para darle énfasis al discurso, entendido como “un conjunto de textos ideológicos y sus temas” (Liffman, 2012). Liffman prioriza el lenguaje en el proceso de vinculación de los lugares en el espacio y además considera el poder de los medios de comunicación para determinar la posición de las demandas territoriales de los wixárikas.

Entre sus resultados principales, este autor presenta las formas de comunicación cultural mediante las cuales los wixárikas han realizado sus propios modelos de economía y gobierno ritual, a partir de su apropiación de los simbolismos del Estado. En este sentido, mediante la representación de estas formas de economía y gobierno, los wixárikas plantean sus demandas de soberanía ante el propio Estado y los organismos internacionales, lo cual plantea un escenario de conflictos en torno a la representación e interpretaciones de la cultura, las demandas y la territorialidad indígena.

En su investigación, Liffman se concentra en la dimensión simbólica y discursiva del territorio y

observa como parte de su producción social aquellas representaciones e interpretaciones de las demandas indígenas producidas por los indígenas mismos, pero también en relación con el Estado, la academia y los medios de comunicación masiva. En este sentido, es interesante su conceptualización de lugar, los sentidos del lugar, y el territorio para construir la noción de territorialidad. Este autor entiende el territorio como “un conjunto de lugares socialmente producidos, que muta a medida que los actores se mueven en él y amplían o recortan los procesos de construcción de nuevos lugares” (Liffman, 2012, p.23). La territorialidad, desde esta perspectiva, es definida como el proceso de construcción, apropiación y control de territorio a partir de prácticas agrícolas, rituales, comerciales y políticas a medida en que obtienen el reconocimiento de-, o son cuestionadas por-, públicos nacionales e internacionales.

Otro estudio que se centra en las apropiaciones del espacio, como procesos de producción social del territorio, y que también posiciona a los medios de comunicación y las TIC en estos procesos, es el de Giménez y Gendreau (2000). En esta investigación, los autores buscan identificar y analizar las posibles transformaciones de las identidades territoriales de dos comunidades en Valle de Atlixco, Puebla, frente a la migración de sus habitantes más jóvenes y la entrada de las TIC a un entorno rural.

En su estudio, Giménez y Gendreau (2000) se enfocan en analizar el papel de la migración y las TIC en la configuración de las identidad territoriales de las comunidades de Valle de Atlixco, Puebla, desde una perspectiva teórico-analítica basada en el constructivismo estructuralista de Pierre Bourdieu. Esta investigación está específicamente enfocada en el arraigo y apego socioterritorial implicados en las identidades territoriales y los efectos de las migraciones internacionales en estos elementos. A través de la etnografía, entrevistas preliminares y la encuesta como instrumentos de recolección de información, Giménez y Gendreau (2000) identifican que, contrariamente a su hipótesis inicial, el sentido de pertenencia a la comunidad por parte de aquellos pobladores que emigraron a Estados Unidos no disminuye, sino que existe mayor apego a la región a nivel local, mientras que el apego a nivel nacional es escaso.

Los autores identifican que la migración a Estados Unidos de algunos de los habitantes de las poblaciones estudiadas no afecta negativamente la identidad comunitaria, sino que mantiene la unión en el pueblo y el sentido de pertenencia dentro y fuera de él. Esto sucede gracias al flujo constante de remesas, que permite al pueblo resistir y continuar con sus prácticas de producción y supervivencia, así como a través de la comunicación constante entre los familiares a través de las TIC (Giménez y Gendreau, 2000).

De esta manera, el flujo de remesas a través de la migración y las TIC juegan papeles decisivos en la supervivencia, la cohesión identitaria y la resistencia a las presiones externas de los pueblos del Valle de Atlixco. En este sentido, como los habitantes de estas comunidades se han vistos obligados a emigrar para asegurar su sustento, su trabajo en el extranjero les ha permitido mantener a sus familias en su lugar de origen, lo cual les ha brindado ventajas sobre las comunidades que son desplazadas o se han visto forzadas a cambiar de actividades productivas y con ellas, a reconfigurar sus culturas comunitarias.

A través de este estudio es posible observar la coexistencia y articulación de lo local con lo global, en este sentido, se trasciende la idea dicotómica de que lo local y lo global se oponen. De esta forma, el sentido de pertenencia a un lugar no se pierde con la migración o la incursión de las TIC, pero esto no excluye que se pueda desarrollar un sentido de pertenencia a lugares o comunidades nuevas. Las identidades y la cultura, desde esta perspectiva, tienen fronteras definidas y al mismo tiempo porosas y maleables, es decir, que se encuentran en un proceso de configuración e intersección constante con otras realidades, en donde la comunicación cobra un papel fundamental, por lo tanto, nunca son fijas, homogéneas e inmutables (Grimson, 2012).

Si bien los procesos de apropiación del espacio y producción social del lugar abordados en las investigaciones citadas son localizados y diferenciados, especialmente cuando se trata de comunidades indígenas, rurales, urbanas y suburbanas, muchos de los procesos que detonan las reconfiguraciones de dichas apropiaciones es su conexión con la globalidad, en términos de que, en la actualidad, es imposible escapar de los efectos de la globalización y el modelo neoliberal. De esta forma, transitaré a algunas de las investigaciones referidas a procesos construcción simbólica de la ciudad, desde entornos urbanos y suburbanos, que se vinculan a acontecimientos concretos relacionados con factores de carácter institucional y estructural, como los desastres urbanos, la pobreza, la vulnerabilidad y marginación de las personas que habitan las periferias de las grandes urbes.

- *Estudios sobre la construcción simbólica de la ciudad: culturas barriales, urbanas y suburbanas*

Las investigaciones revisadas que se centran en la construcción simbólica de la ciudad, los barrios y los suburbios, tienen un enfoque común en la construcción de ciudadanía a partir de acontecimientos concretos. La primera investigación a la que haré referencia, realizada por Reguillo (2005), se centra en un desastre urbano, mientras que la segunda, elaborada por Gómez (2011), se centra en un proyecto de intervención educativa de una ONG en una zona suburbana; ambos acontecimientos detonaron procesos de reconfiguración de subjetividades, conformación de grupalidad, comunicación y acción colectiva, que

en su conjunto derivaron en procesos de re-apropiación del espacio y de imaginación y producción social de lugares alternativos.

La investigación de Reguillo (2005) se centra en la construcción simbólica de la ciudad de Guadalajara en relación con un acontecimiento concreto: las explosiones del 22 de abril de 1992. Para realizar este análisis, Reguillo parte de que existe una dimensión objetiva, a partir de la cual se originó el desastre, en interacción e interface con una dimensión subjetiva, que tiene que ver con la significación y experiencia del suceso.

De esta forma, la autora estructura y articula su propuesta a partir de cuatro ejes: “la estructuración-desestructuración de lo social; la acción colectiva y los sujetos sociales; la comunicación en tanto constitutivo de la intersubjetividad, y la cultura urbana como una manera específica de representación y acción” (Reguillo, 2005, p. 28). Esta autora abordó metodológicamente esta investigación a partir de la socio etnografía y las técnicas de recolección de información que utilizó fueron el diario de campo, el registro audiovisual, entrevistas y conversaciones con los actores implicados, en los que “dejarse tocar, interpelar y ser interpelado, implicarse, para luego construir una distancia analítica” (Reguillo, 2003, p.19) fueron fundamentales para construir una mirada “desde dentro” (p.19), pero reflexiva a la vez.

Reguillo identifica cuatro niveles del conflicto que están en constante interacción y tensión: conflicto individual, intragrupal, intergrupal y una dimensión transgrupal. En esta interacción la organización ciudadana y la grupalidad son fundamentales. La dimensión transgrupal trasciende las colectividades, ya que concierne a la esfera de la opinión pública; la autora señala que esta dimensión está en constante tensión con las demás ya que la ciudadanía organizada y las autoridades se encuentran en una lucha constante para conquistar espacios de enunciación para “hacer prevalecer <<su>> significado de los acontecimientos como el único <<legítimo>>” (Reguillo, 2005, p.452). En este sentido, Reguillo indica que esta problemática por la producción legítima de significados es crucial para la configuración social e involucra dos aspectos: la hegemonía y los elementos presentes en la conformación de grupalidades, relacionados con “la conformación de un nosotros” (2005, p.453), es decir, la subalternidad.

El estudio de Reguillo repara en la construcción simbólica de la ciudad y las diversas dimensiones desde las cuales se realiza esta construcción, que se re-configura a partir de un acontecimiento particular. En este sentido, tanto Reguillo como Giménez y Gendreau (2000), coinciden en el análisis de los procesos

de producción social del lugar desde sus dimensiones objetivas como subjetivas y con un fuerte anclaje cultural. En el primer caso (Reguillo, 2005), con la cultura urbana y barrial y, en el segundo (Giménez y Gendreau, 2000), con la cultura rural y territorial, en términos de pautas de representación y acción que se ponen en juego y que se reconfiguran a partir de sucesos determinados, relacionados con las consecuencias de los proyectos de modernidad y globalización neoliberal, y mediante procesos intersubjetivos y comunicativos.

En relación con el estudio de procesos de construcción de ciudadanía y comunidad, se encuentra la investigación de Gómez (2011), quien aborda el caso de un conjunto de pobladores organizados de zonas suburbanas en el Oriente de la ciudad de Guadalajara que, hace veinte años, luchaban por mejores condiciones de empleo, salud, vivienda, cultura, educación y participación política, mediante un proceso detonado por una ONG de educación popular.

En este sentido, los sujetos de la investigación de Gómez reclamaban el derecho a ser tomados en cuenta en el espacio público, pero también a construirse como sujetos políticos. El objetivo que orientó este estudio fue analizar cómo se articulan la socialidad, reflexividad, la imaginación y la memoria en las personas que participaron en este proyecto hace veinte años (Gómez, 2011, p.8). A través de la etnografía, esta autora realizó grupos de discusión, entrevistas individuales, observación participante, un diario de campo e investigación documental con el fin de registrar y analizar las narrativas de los sujetos en torno a estos procesos.

Para la presentación de sus resultados y como ejes analíticos, esta autora consideró los siguientes conceptos: lo político, la socialidad, la reflexividad, la subjetividad, la intersubjetividad, la memoria y la imaginación. Gómez señala que estos ejes se articulan en las luchas de los ciudadanos por sus derechos a construir el lugar, pero también a imaginarlo y a construirse como ciudadanos, procesos en los que las redes sociales, la intersubjetividad y los afectos son fundamentales. A la vez esta construcción e imaginación no serían posibles sin la memoria como referente para imaginar el futuro.

El estudio de Gómez tiene un fuerte énfasis en la socialidad como la base para la construcción de comunidad y la producción social de lugares. Desde una perspectiva amplia, que entreteje múltiples perspectivas teóricas, esta autora enfatiza la capacidad de agencia de los sujetos para darle forma y seguimiento a estos procesos, especialmente porque se trata de sujetos comúnmente invisibilizados por su categorización como pobres y su marginación física y en términos de servicios básicos y oportunidades, al habitar en los márgenes de la ciudad.

En general, la mayoría de los estudios discutidos, le dan un lugar central a los conceptos de territorio, lugar, ciudad o comunidad como espacios de producción social, que incluyen la historia, la cultura, la vida comunitaria y política de grupos particulares de personas en momentos determinados. La especificidad de los casos discutidos en cada investigación está vinculada a la especificidad de los espacios y temporalidades en los que grupos concretos de personas se construyen, relacionan y organizan, pero también permeada y en constante configuración y vinculación con otras realidades a partir de la globalización y las TIC.

Gran parte de los estudios discutidos en este ámbito contemplan un fenómeno creciente: la migración, vinculada principalmente a la globalización y los modelos de desarrollo económico neoliberal. En ambos casos, contextos rurales e indígenas y urbanos y suburbanos, se reflexiona acerca de las poblaciones de migrantes que suelen asentarse en los márgenes de las grandes urbes o viajar por temporadas a Estados Unidos, o, al contrario, de la resistencia a los modelos neoliberales de desarrollo de algunas comunidades rurales e indígenas en México. El abordaje de estos temas genera reflexiones y preguntas acerca de la conservación o reconfiguración de algunos elementos de las identidades territoriales, la cultura y cohesión comunitaria, el apego al lugar, así como los procesos de comunicación comunitaria y las apropiaciones y re-apropriaciones del espacio.

Las apropiaciones y re-apropriaciones del espacio, así como la diversidad de defensas de lugar en conflictos socioambientales u otro tipo de conflictos o acontecimientos, desde los campos y estudios revisados, contemplan la complejidad de las relaciones entre cultura, identidades, lugares o territorios, así como las dimensiones económicas, ambientales, históricas, de género y culturales implicadas en el conflicto y en las prácticas y discursos de desarrollo alternativo.

En su conjunto, las investigaciones revisadas estudian 1) las acciones y estrategias de estas comunidades y agrupaciones que defienden su lugar y su derecho a producirlo de una forma íntegra; 2) sus vinculaciones con el lugar, en términos de sus orígenes, historia, cultura, identidades y apego afectivo; 3) las afectaciones ambientales, los acontecimientos concretos y el agravio que orientan su acción; 4) sus interacciones con otras organizaciones, su presencia en las redes locales, regionales, nacionales y globales de comunicación, apoyo y colaboración, y 5) sus propuestas de desarrollo alternativo-sustentable y su impacto socioambiental y sociocultural. Estos procesos de implican una diversidad de transformaciones y reconfiguración de prácticas, discursos, significados, identidades y relaciones de poder a nivel subjetivo y colectivo para las agrupaciones que defienden su lugar, en donde

las mujeres tienen un papel fundamental.

Existen notorias diferencias en los objetos de estudio de las investigaciones a las que hice referencia en los apartados anteriores, no obstante, la mayoría se intersecta en tanto todos refieren a las formas de desarrollo y producción, que determinan las formas de apropiación del espacio y, con ello, los estilos de vida de sus habitantes.

Desde la ecología política se privilegia un enfoque que tiende hacia la caracterización de los conflictos socioambientales y la defensa del lugar; éstos se abordan desde distintas perspectivas metodológicas (cualitativas y cuantitativas), así como desde diversos campos disciplinarios. La complejidad y multidimensionalidad de estos conflictos generalmente deriva en que la mayor parte de estos estudios se mantengan en niveles descriptivos y generales de conflictos en regiones determinadas o en descripciones más detalladas sobre casos concretos, igualmente concentradas en delinear las dinámicas generales y la multiplicidad de factores que le dan forma al conflicto, a las afectaciones o a la defensa del lugar de los afectados.

Por otra parte, desde la antropología y la geografía cultural, los estudios revisados están mucho más volcados hacia análisis socioculturales de las apropiaciones del espacio y producción social de lugares o territorios, en donde los autores priorizan la observación de prácticas, instituciones, relaciones de poder, discursos, procesos comunicativos y de constitución identitaria. De esta forma, el plano simbólico, la intersubjetividad, la agencia y la comunicación se acentúan bastante más como ejes para leer estos procesos de conformación de comunidad y producción social de lugares.

En el estado de conocimiento actual en torno a los dos ejes analíticos que orientan esta investigación, existen estudios sobre la defensa del lugar que tienden a ser más generales y descriptivos que interpretativos, mientras que en el ámbito de la apropiación del espacio y la cultura territorial/comunitaria tienden a ser menos ambiciosos en la amplitud temática y más específicos en la formulación y abordaje de su objeto de estudio, lo cual permite aproximaciones interpretativas y analíticas de mayor profundidad. Identifico como un tipo de estudios que se encuentran en la intersección entre estos dos ámbitos de estudio el marco de las políticas del lugar, puesto que los autores que trabajan desde esta perspectiva, además de integrar geografía y ecología política, consideran clave mirar estas defensas del lugar más allá de sus dimensiones materiales, pues son procesos que se gestan esencialmente en un nivel simbólico, que, por tanto, tienen implicaciones culturales (Harcourt y Escobar, 2002).

Aporte de esta investigación al campo de conocimientos

A partir de esta revisión del estado de conocimiento actual, basada en los dos ejes teórico analíticos planteados, defensa del lugar y políticas del lugar y apropiación del espacio y cultura territorial/comunitaria, me permitiré describir el aporte que considero esta investigación hará al campo de conocimientos. Este aporte, esencialmente, radica en estudiar las implicaciones de la defensa y las políticas del lugar desde una perspectiva sociocultural.

En este sentido, la intención es crear puentes entre propuestas desde la ecología política, la geografía y la antropología cultural, que pueden complementarse para dar cuenta de las implicaciones socioculturales de la defensa del lugar, una defensa de la producción de significados y por tanto, de apropiación del espacio y producción de lugares desde la subalternidad, la otredad. En este sentido, lo que está en disputa no sólo es la producción social de lugares-Otros y diversos, sino el sentido y el reconocimiento de la existencia de comunidades y agrupaciones de sujetos generalmente anuladas, invisibilizadas y marginadas por los modelos hegemónicos de desarrollo.

Autores como Héctor Alimonda (2010), han señalado lo necesario de estudios con un énfasis en la apropiación del espacio que trasciendan el entendimiento de que lo que se encuentra en disputa es la distribución de los recursos. Desde esta perspectiva, estos estudios deberán transitar hacia el análisis de las lógicas de valoración, significación y representación bajo las que esta distribución opera. De esta forma, es en la dimensión cultural, con un carácter histórico y espacial determinado, donde se gesta, disputa y negocia esta distribución y, justamente, de ahí deriva su carácter político. Esta investigación busca dar cuenta de estos procesos, que se generan subjetiva e intersubjetivamente, en la defensa del lugar, donde la grupalidad es fundamental.

Mediante este primer planteamiento de las bases y referentes teórico-analíticos en los que sustento, concibo y formulo esta investigación, así como la explicitación de su aporte al estado actual de la cuestión, transitaré hacia el siguiente capítulo, en el que abordaré la estrategia metodológica. El siguiente capítulo pretende dar cuenta del cómo se realizó el proceso de producción de información en torno al estudio de las formas de apropiación del espacio en la defensa del lugar de la COMEH, de los referentes teóricos que guiaron su diseño y las consideraciones éticas y políticas que guiaron mi actuar a lo largo del proceso investigativo.

CAPÍTULO II

El proceso y las participaciones: Estrategia teórico-metodológica

En este capítulo abordo la estrategia metodológica que formulé para la realización de esta investigación. Estructuro este capítulo a partir de dos grandes apartados; el primero describe la estrategia metodológica planteada para la realización del trabajo de campo y el segundo sobre el proceso de sistematización, análisis e interpretación.

El primer apartado da cuenta de la perspectiva metodológica desde la que se enmarca esta investigación, del universo y caso de estudio, así como de los conceptos y categorías a partir de los cuales definí los observables y las técnicas de producción de información para realizar el trabajo de campo. En un segundo momento, hago una descripción acerca de cómo articulé las técnicas de recolección de información, así como sobre la manera en la que concebí y sustenté esta articulación, para darle forma a la estrategia metodológica. En un tercer momento, abordo las consideraciones éticas y políticas que guiaron mi actuar en esta investigación y los dilemas que se me fueron presentado en el proceso investigativo, que me impulsaron a definir las y analizarlas con mayor profundidad.

El segundo gran apartado incluye una descripción del proceso de codificación y sistematización

de la información y el detalle de cada una de sus etapas, así como los ejemplos de las matrices de análisis utilizadas. Posteriormente, presento algunas de las ideas y herramientas que me guiaron y ayudaron a estructurar el proceso de análisis e interpretación de la información.

El título de este capítulo habla sobre la importancia del proceso y las participaciones. A partir de una descripción amplia de los aspectos metodológicos de esta investigación, así como con algunas anotaciones sobre mi experiencia y posicionamiento como investigadora en este proceso, busco dar cuenta de la riqueza de este proceso investigativo en términos de aprendizajes, decisiones, cambios de rumbo, interacciones, tensiones, incertidumbres, producción conjunta de información y vivencias compartidas, que me parece pertinente explicitar, no sólo este capítulo, sino aún con más fuerza en la exposición y discusión de los resultados, hasta la conclusión de esta tesis. A continuación abordaré el primer apartado de este capítulo, en el que daré cuenta sobre la metodología de esta investigación.

a. ESTRATEGIA METODOLÓGICA: LA INTEGRACIÓN DE TRES VALIDECES

La perspectiva de esta investigación es de carácter cualitativo, lo que posibilita aproximarse a una diversidad de sujetos que se encuentran inmersos en distintos fenómenos sociales y analizarlos en su especificidad y vinculación a una globalidad. La investigación cualitativa, entendida desde la perspectiva Denzin y Lincoln (2003, pp. 4-5), es una actividad situada que localiza al investigador en el mundo e implica una serie de prácticas materiales e interpretativas a través de las cuales éste efectúa representaciones del mundo. Estas prácticas y representaciones incluyen notas de campo, entrevistas, conversaciones, fotografías, registros y anotaciones.

Desde la perspectiva de estos autores, la investigación cualitativa conlleva un acercamiento interpretativo a fenómenos, sucesos o situaciones en su ambiente natural y a los significados que las personas construyen alrededor de éstos. Para lograr una mejor comprensión del tema de estudio, los investigadores cualitativos utilizan un rango amplio y articulado de prácticas. Sin embargo, cada práctica enmarca el mundo de una manera distinta, por lo que frecuentemente se utilizan más de una en los estudios cualitativos (Denzin y Lincoln, 2003, p. 5). De esta manera, el proceso de investigación implica un sinnúmero de decisiones que hay que tomar como investigadores y personas; estas decisiones determinarán todos y cada uno de los momentos, etapas y productos de la investigación que presente, por lo tanto, considero que esta tesis es producto de una diversidad de decisiones que tomé individualmente,

y en ocasiones con la guía y opiniones de las personas también involucradas en el proceso o cercanas a mí.

En la primera etapa de su elaboración, este proyecto de investigación cobró al menos tres formas, es decir, fue tres proyectos distintos hasta convertirse en el actual. Esto implicó un proceso constante de de-construcción, discusión, cuestionamiento, reflexión, edición y re-construcción, no sólo del proyecto sino de mí misma como investigadora, persona, de mis supuestos, conocimientos y prejuicios. Este proceso ocurrió siempre en relación e interacción con otras personas, sucesos, textos, productos comunicativos y situaciones particulares.

Después de descubrir y construir aquello que quería estudiar, una de las decisiones más difíciles y conflictivas para mí en este proceso fue decidir qué iba a estudiar y cómo lo estudiaría; el producto de esta decisión fue realizar un estudio de caso, concretamente el caso de la Cooperativa Mujeres Ecologistas de la Huizachera (COMEH), sobre lo cual argumentaré a continuación.

La selección del caso de estudio

Según Stake (2003), el estudio de caso implica una decisión sobre lo que se estudiará en concreto, que se traduce en la selección de una situación que sea distintiva de un fenómeno, tema o problema en particular. Al estar insertos en casos concretos con particularidades temporales y locales, los sujetos pueden ofrecer información sobre sus experiencias, opiniones y valores por medio de un conjunto de técnicas que permiten registrar las observaciones del investigador de forma adecuada y ayudan a develar e interpretar los significados que los sujetos ofrecen de su propia experiencia (Flick 2007). Desde la perspectiva de Gundermann (2001) el estudio de caso tiene dos propósitos simultáneos; el primero, es lograr el conocimiento profundo del fenómeno estudiado y el segundo, el desarrollo de teorías generales sobre las estructuras y procesos sociales mediante procedimientos comparativos.

Hay quienes consideran que los estudios de caso pueden ofrecer perspectivas muy limitadas, incluso sesgadas del acontecer social, no obstante, la delimitación de una situación social o fenómeno específico a estudiar, que además cumple con ciertas características para ejemplificar el fenómeno o situación, no es un proceso de encapsulación de la realidad social; como finos granos de arena, ésta se escapa de entre nuestros dedos. El hecho de que los procesos, situaciones y fenómenos sociales sean diferenciados en términos de los contextos espaciotemporales y culturales en los que suceden, no quiere decir que no puedan ser ejemplo de fenómenos identificados a nivel global, sino que justamente están conectados con esa globalidad; la globalidad los atraviesa y permea todo tipo de fronteras, pero no de

una forma homogénea, sino que es distintiva, localizada y diversa, pues ni la realidad social, ni la cultura, son homogéneas (Grimson, 2012).

Pasar por alto esta especificidad, conectada con una globalidad, desde mi perspectiva, sería negar la riqueza de las diversidades y las diferencias, pero también las profundas condiciones de desigualdad e injusticia bajo las cuales la mayor parte del mundo, las Otras y los Otros, las/los subalternos, viven, sobreviven y resisten pero también son violentadas, violentados, desplazadas, desplazados, asesinadas y asesinados. Estas condiciones son frecuentemente invisibilizadas como parte de los proyectos hegemónicos, pero actualmente y cada vez con más frecuencia estamos atestiguando momentos críticos, tanto en México como en el mundo, en los que la supresión de esta diferencia aflora y nos alcanza, en donde estas desigualdades se tornan visibles e inundan y desgarran nuestras concepciones del mundo. De aquí la importancia y la fuerte motivación política de esta decisión metodológica, así como de mi selección del caso de la COMEH.

De esta manera, el universo de estudio de esta investigación son las diversas luchas por la defensa del lugar enmarcadas en conflictos socioambientales en Jalisco vigentes en 2014. Seleccione como caso de estudio a la Cooperativa Mujeres Ecologistas de La Huizachera (COMEH). Esta cooperativa se constituyó formalmente en el año 2012, en la comunidad “La Huizachera”, en el municipio de El Salto, Jalisco, aunque los antecedentes de su conformación remiten al año 2009. Actualmente, la cooperativa (cuya acta constitutiva se encuentra en trámite) está integrada por ocho mujeres, dos hombres que asisten regularmente a las reuniones y otras dos integrantes intermitentes.

El objetivo de la cooperativa consiste en buscar soluciones alternativas para los problemas sociales, de salud, ambientales y económicos de la comunidad a fin de mejorar la calidad de vida a nivel individual, familiar y comunitario a través de los huertos urbanos, la agroecología y la construcción e implementación de ecotecnias a nivel doméstico. La Huizachera es atravesada por el cauce del canal *El Ahogado*, el cual desemboca en el río Santiago; los altos niveles de contaminación de estos afluentes, en combinación con una mala calidad del aire, debido a las ladrilleras y fábricas instaladas en la zona, la falta de servicios básicos como agua potable y servicio de recolección de basura, son responsables de una variedad de padecimientos respiratorios, problemas de la piel, insuficiencia renal y cáncer, que sufren algunos de los habitantes de esta comunidad.

La selección de este caso se basó en cinco criterios, fundamentados en el marco teórico de esta investigación, y mis intereses como investigadora. El primer criterio consiste en que las acciones de

cooperativa se dirigen principalmente a la problemática socioambiental ocasionada por la contaminación y la falta de servicios básicos en la zona y a los consiguientes perjuicios a la salud y al bienestar general de la comunidad. El segundo, consiste en la naturaleza de sus acciones de resistencia, que más que confrontativas, se enraízan e incorporan a la cotidianidad de las/los integrantes de la cooperativa, lo cual remite a las “maneras de hacer” de De Certeau (1996). El tercero de estos criterios es que estas acciones se dirigen a las dimensiones de cuerpo, ambiente, economía y cultura, descritas en el marco de las políticas del lugar formulado por Harcourt y Escobar (2007), las cuales a su vez tienen repercusiones en las formas de apropiación del espacio (que implican formas de significarlo y habitarlo) como las describe Giménez (2005). El cuarto criterio consiste en que es un entorno periférico marginado en múltiples niveles, pero cercano y de relativamente fácil acceso, lo cual también posibilitó un mayor aprovechamiento de mis recursos temporales y económicos. El quinto criterio consiste en las conexiones personales que me llevaron a participantes clave, que además posibilitaron mi acceso a la cooperativa. Finalmente, el sexto de estos criterios radica en el hecho de ser una cooperativa fundamentalmente compuesta por mujeres, lo cual se suma a la problemática general a la que este grupo se enfrenta, pero que además es uno de los rasgos distintivos de los movimientos y agrupaciones que defienden su lugar que autores como Harcourt y Escobar (2002), Martínez Alier (2005) y Zibechi (2012) subrayan y, personalmente constituye una motivación e impulso significativos para proceder con esta investigación.

La exploración preliminar de este caso de estudio me permitió valorar estos elementos y comprobar que era plausible la realización de mi trabajo en ese momento, pero también me llevó a re-definir mi objeto de estudio. Hacer una exploración preliminar del caso de estudio, es decir, hacer unas cuantas visitas para conocer la COMEH, me permitió delinear con mayor precisión el objeto de estudio, ya que me fue posible aterrizar y vincular mis referentes teóricos y la revisión del estado de la cuestión con la realidad empírica. Creo que llegar a este punto no hubiese sido posible si no hubiera realizado tantos cambios a mi protocolo de investigación en la primera etapa de su formulación, pues ese proceso, junto con el acompañamiento de mi asesora, me permitieron dejar atrás el miedo de desviarme, de equivocarme o de apegarme a mis diversas formulaciones y re-formulaciones, así como fortalecerme, aceptar mis incertidumbres, ganar confianza en mis decisiones, poner en duda mis propios supuestos y corregir mis errores. Este proceso, ha sido, para mí, un ejercicio constante, prácticamente infinito, de intentar alcanzar la claridad en mis ideas, pero también de trabajar con la claridad expresiva.

En esta línea de vincular la claridad mental con la expresiva en lo posible, presentaré cómo realicé esa vinculación entre la realidad teórica y empírica para hacer el diseño metodológico de esta

investigación y del trabajo de campo. Abordaré este proceso a partir de la siguiente sección, en donde presento la matriz teórico analítica que guió diversas etapas de mi proceso investigativo y da cuenta de dicha vinculación.

Categorías y observables: De la teoría al campo

Uno de los aprendizajes más importantes en este proceso ha sido el comprender la necesidad de mantener coherencia y articulación entre el diseño teórico y metodológico de una investigación. De esta manera, ambas dimensiones deben articularse una con la otra; esto, en un principio fue difícil de lograr como investigadora primeriza, por lo que conseguí alcanzar una comprensión sobre esta articulación cuando realicé mis primeras visitas a campo; ahí, la realidad empírica de mi caso de estudio y mi bagaje teórico se vincularon y cobraron un sentido más íntegro y complejo que reconfiguró mi mirada. De esta forma, en los siguientes párrafos haré una presentación de esta vinculación entre conceptos, categorías, subcategorías, observables y técnicas de recolección de información que finalmente, estarán plasmadas en su conjunto en una matriz teórico-analítica que ejemplifica de una forma un poco más gráfica esta relación.

Posiciono como concepto principal el de apropiación del espacio, que defino desde la perspectiva de Giménez (1996, 2000, 2005) como el proceso de producción social de lugares o territorios que realizan grupos de personas en un momento determinado para asegurar la satisfacción de sus necesidades vitales materiales y simbólicas. Este proceso implica una valoración instrumental y cultural del espacio, que adquiere sentido activo mediante intervenciones para mejorarlo en función de tales necesidades (Giménez, 1996). Este autor destaca dos dimensiones de la apropiación observables a partir del análisis de la cultura territorial/comunitaria, que posiciono como categorías analíticas: 1) Formas objetivadas de cultura, de las cuales se deslindan las siguientes subcategorías: dimensión etnográfica cultural (observable en prácticas culturales, instituciones, pautas compartidas de comportamiento y relaciones de poder) y dimensión ecológica (la relación con la naturaleza, observable a través de la existencia geosímbolos específicos), y 2) Formas subjetivadas de cultura, de las cuales se despliegan la subcategorías de identidad¹⁰ y memoria¹¹, una categoría que pude incorporar a partir del trabajo de

¹⁰ Entendida como “el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos) a través de los cuales los actores sociales (individuales y colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado” (Giménez, 2002, p. 38).

¹¹ Conceptualizo la memoria a partir de la propuesta de Giménez (2009, p. 199) como el principal nutriente de la identidad, ya que registra y reconstruye representaciones del pasado de manera selectiva.

campo, (observables en los sentimientos de pertenencia comunitaria, relación individual con el lugar, apropiación/movilización del propio cuerpo en el lugar, incorporación/configuración individual de normas y valores de la comunidad).

Como concepto secundario coloco la defensa del lugar, conceptualizada a partir de las propuestas de Harcourt y Escobar (2002, 2007), como la movilización de grupos subalternos contra la distribución desigual, el uso rapaz y las formas hegemónicas de gestión de los recursos naturales, a la que subyace una lucha sobre la producción de significados, desde su historia particular y lo que son en el presente, sujetos históricos con culturas, economías, cuerpos y ecologías particulares, productores particulares de conocimiento y significados (Escobar, 2010a, p.24).

La defensa del lugar es, desde esta perspectiva, potencialmente generadora de políticas del lugar¹², que coloco como una tercera categoría analítica. A partir del trabajo de campo y una revisión bibliográfica más detallada, pude comprender que esta categoría, a su vez, implica cinco dominios socioespaciales en los cuales se gestan tanto la defensa como las políticas del lugar: cuerpo/sujeto, hogar/familia, grupo/cooperativa, comunidad y espacio público. De esta categoría, se deslindan las subcategorías que refieren a procesos de acción colectiva, comunicación y generación de lazos afectivos, que ocurren en los cinco dominios de las políticas del lugar (observables en las estrategias y reivindicaciones del grupo, las redes de apoyo y aprendizaje establecidas entre las mujeres de la COMEH, otras personas, grupos, organizaciones y comunidades). Entiendo a la acción colectiva desde la perspectiva de Castells (2012) como un proceso que se genera a partir de la comunicación, entendida como un proceso de producción de significados, en este caso de forma colectiva, capaces de motivar a grupos de personas con un agravio común a superar emociones iniciales como el miedo y la ansiedad, para transitar hacia el entusiasmo.

De esta forma, las subcategorías *in vivo* que incorporé son: lazos afectivos, emociones, mallas, tácticas y conflictos, que resultaron del trabajo de campo y los primeros resultados del análisis de la información. Los lazos afectivos refieren a aquellos vínculos en los que se sustentan las relaciones de amistad, amor y compañerismo de las mujeres de la COMEH, que nacen partir de los procesos de comunicación e implican una puesta en común que se extiende hacia un diálogo empático y generador

¹² Defino las políticas del lugar como formas de hacer política alternativas y transformadoras que van más allá de defensas reaccionarias del *statu quo* de grupos subalternos; pueden incluir resistencia, reconstrucción, reapropiación, reinención y relocalización de lugares y prácticas basadas en lugares, así como la construcción de nuevas maneras de estar en un lugar y en redes con otros seres vivos (Harcourt y Escobar, 2007, p. 13).

de solidaridad. Por otra parte, entiendo las emociones como reacciones de los sujetos a situaciones o problemas de la vida que requieren de una respuesta o adaptación (Bizquerra, 2009); las emociones son cualidades movilizadoras de la acción colectiva (Castells, 2012). Los lazos afectivos y la acción colectiva son elementos esenciales para el entretejido de mallas, redes oposicionales, no jerárquicas y auto-organizativas que entretejen diversos elementos a través de su complementariedad y comunalidades que son locales y globales a la vez (Harcourt y Escobar, 2002). En cuarto lugar, defino las tácticas desde la perspectiva de De Certeau (1996) como aquellas acciones estratégicas, no siempre visibles, de los subalternos para resistir a la dominación, aprovechar las coyunturas en las relaciones de poder y convertir la posición del más débil en la del más fuerte. Finalmente, considero los conflictos como disputas por el poder, es decir por la capacidad de ciertos actores de influir sobre las acciones, presentes o futuras, de los otros (Foucault, 1996), que están presentes en todos los dominios de las políticas del lugar, pues son inherentes a la interacción humana.

En este sentido, para explicar las formas de apropiación del espacio generadas a partir de la defensa del lugar también fue necesario incorporar una dimensión temporal que permita vislumbrar los antecedentes, las acciones presentes, así como las proyecciones a futuro de cada mujer en relación con el conflicto socioambiental y su defensa del lugar en términos colectivos. El tomar en cuenta esta dimensión temporal en el diseño de los instrumentos de producción de información, me llevó a reparar sobre la importancia de la memoria en estos procesos como una subcategoría fuertemente vinculada a las identidades individuales y colectivas de las integrantes de la COMEH¹³. La relación entre estas categorías y observables con las técnicas de recolección a utilizar se presenta en la siguiente matriz teórico analítica (Tabla 1):

¹³ En el siguiente capítulo ahondaré más al respecto.

Tabla 1
Matriz teórico analítica

Dimensión temporal	Conceptos	Categorías	Subcategorías	Observables	Técnicas de recolección de información
Pasado Presente Futuro	Apropiación del espacio	Formas objetivadas de cultura	Dimensión etnográfica cultural	Narrativas relativas a: Presencia de instituciones Prácticas culturales vinculadas a la comunidad Pautas comunitarias de comportamiento Centros de reunión y desarrollo de prácticas culturales	Entrevistas Observación participante Entrevistas de grupo Diario de campo
			Dimensión ecológica	Narrativas relativas a la relación con la naturaleza/existencia de geosímbolos	Observación participante Entrevistas Entrevistas de grupo Diario de campo
		Formas subjetivadas de cultura	Identidad Memoria (<i>in vivo</i>)	Narrativas relativas a : La pertenencia comunitaria La relación individual con el lugar La apropiación y movilización del propio cuerpo en el lugar La incorporación/ configuración individual de normas y valores de la comunidad	Entrevistas Observación participante Entrevistas de grupo Diario de campo
	Defensa del lugar	Políticas del lugar Dominios del lugar: cuerpo, hogar, grupo, comunidad y espacio público	Acción colectiva Comunicación <i>In vivo</i> : Lazos afectivos Emociones Mallas Tácticas Conflictos	Narrativas relativas a: La descripción del conflicto y los conflictos y tensiones derivados de la defensa del lugar Sus estrategias y reivindicaciones Las redes de apoyo y aprendizaje con otros grupos, comunidades y organizaciones	Entrevistas Observación participante Entrevistas de grupo Diario de campo

Fuente: Elaboración propia

Esta tabla da cuenta de las relaciones entre conceptos, categorías, subcategorías que incorporé a

partir del trabajo de campo, los observables y las técnicas de recolección de información. En este apartado hago una primera aproximación hacia la vinculación entre herramientas teóricas y metodológicas para la realización de esta investigación. Hasta ahora, ha habido un mayor énfasis en lo teórico, que balancearé mediante una profundización sobre los aspectos metodológicos en los siguientes apartados de este capítulo, en los que expondré la estrategia de trabajo de campo, sistematización y análisis de la información.

Técnicas de producción¹⁴ de información

En este apartado presentaré el diseño del trabajo de campo, realizado del 10 de Junio del 2014 al 25 de Febrero de 2015, así como una explicación acerca de las técnicas de producción de información utilizadas, su relación con la propuesta metodológica y analítica para investigación cualitativa en estudios culturales planteada por Paula Saukko (2012), en la que basé este diseño, la manera en que se implementaron y algunas anotaciones de interés sobre el proceso de implementación.

La propuesta de Saukko, consiste en la integración y entrecruzamiento de tres valideces investigativas: la contextual, la dialógica y la autorreflexiva. Desde esta perspectiva integradora y multidimensional, será posible combinar las valideces hermenéuticas o dialógicas, posestructuralistas o autorreflexivas y contextuales que forman la base metodológica para los estudios culturales (Saukko, 2012). Trabajar sobre estas tres valideces me permitió formular técnicas de producción de información adecuadas a la pregunta de investigación, al objeto de estudio, al contexto a investigar, así como en atención a mis consideraciones éticas y políticas y postura investigativa. En este apartado presentaré la interrelación entre estas valideces y las técnicas de recolección de información que les corresponden, para dar cuenta del diseño del trabajo de campo y de los postulados que orientaron tanto su formulación como su realización.

En este marco, los criterios de validez se entrecruzan unos con otros, de tal forma que cada validez se torna multidimensional a partir de las otras dos. De esta manera, es posible observar que los sistemas (validez contextual) son comprensibles por medio de sus consecuencias o manifestaciones locales (validez dialógica), cuyas necesidades a su vez son inteligibles únicamente dentro del sistema (Saukko,

¹⁴ Considero que la información no se recolecta en el trabajo de campo, sino que se produce. Con esto trato de explicitar que la información, ni los procesos, contextos y condiciones de producción son puros, naturales u objetivos, sino intervenidos por la "situación investigativa" promovida e influida por mi persona. En este sentido, también intento distanciarme de pensar en que la información se "recolecta" a través de "fuentes", sino más bien de *participantes* que influyen en intervienen en el proceso y en lo que se produce conjuntamente.

2012). En cuanto a la intersección entre los criterios de validez dialógicos y autorreflexivos, Saukko se refiere al otro lado de la ecuación, donde la relación entre los individuos parece indistinguible. Los individuos o realidades locales que se estudian no existen en un estado natural socialmente intacto, sino que están formados por una configuración del sistema social, pero al mismo tiempo interactúan de forma activa con él, a través de alianzas y negociaciones con otras organizaciones sociales, incluso con los propios proyectos de investigación, para sobreponer sus propios intereses.

Lo que Saukko propone a partir de este tránsito a la dimensión autorreflexiva es dirigir la mirada de adentro hacia fuera para cerrar el círculo y reflexionar sobre qué tipo de realidades concretas ayuda a crear la propia investigación, lo cual requiere un retorno a la dimensión contextual: a la necesidad de evaluar de qué manera la investigación puede dar sentido a los procesos sociales e históricos y la función que puede desempeñar en estos procesos (Saukko, 2012, p.332).

Mediante la combinación de dichas dimensiones, Saukko parte de que la investigación en la actualidad ya no es vertical ni marginal, no se encuentra ni arriba, ni abajo, se encuentra en el medio, como uno de varios actores que forjan conexiones entre las diferentes instituciones, procesos y cosas y crea, fomenta o detiene procesos sociales. En este sentido, en los siguientes apartados explicaré la estrategia metodológica basada en este tránsito e integración de la dimensión contextual a la autorreflexiva.

- *Dimensión contextual: Exploración preliminar y observación participante*

La dimensión contextual de una investigación consiste en el análisis de los procesos sociales e históricos y el valor o validez del proyecto dependerá de cuán detallada y justificadamente se ha hecho (Saukko, 2012). Con base en esta propuesta para el desarrollo metodológico y analítico de la investigación, partí de una exploración preliminar de la realidad de estudio, que duró aproximadamente tres meses, de Junio a Agosto de 2014, en la que realicé observación participante y revisión documental para bosquejar y describir el contexto histórico y social del caso de estudio, procesos que abordaré a continuación.

A diferencia de la participación cotidiana, desde la perspectiva de Spradley (1980), la observación participante tiene dos propósitos; el primero es experimentar, a través de la participación, la realidad de estudio, y por otro lado, hacer una observación a conciencia de la misma. Participación y observación se deberán hacer de tal forma que se pueda hacer un mapeo, tanto general como específico, de la realidad estudiada, las relaciones y actividades que en ella se despliegan. Esto, además, implica un riguroso proceso de registro y el tránsito de la mirada del observador de lo general a lo particular (Sánchez

Serrano, 2001), proceso que se realizó en esta investigación.

Realicé la observación participante en dos etapas¹⁵. La primera etapa fue exploratoria; asistí a las reuniones de la cooperativa una vez a la semana de Junio a Agosto de 2014, con el fin de conocer y caracterizar el contexto, el conflicto socioambiental, la cultura comunitaria, la organización y las/los integrantes de la cooperativa. Complementé y contrasté esta primera observación con algunos los datos contextuales que pude obtener a partir de la revisión documental y la revisión de algunos registros de diagnósticos participativos del IMDEC, que una de las asesoras externas me facilitó.

Por otra parte, en la segunda etapa de observación participante asistí a las reuniones de la cooperativa una vez cada quince días, y en ocasiones a jornadas de trabajo y otros eventos, de Septiembre de 2014 a Febrero de 2015. Esta fue una observación a detalle, concentrada específicamente asuntos relacionados con la apropiación del espacio y su relación con las actividades de defensa del lugar de la cooperativa, las cotidianidades de sus integrantes y las diversas esferas que integran su realidad social.

Los principales escenarios de observación en ambas etapas fueron las reuniones semanales de la cooperativa, sus jornadas de trabajo, visitas a la municipalidad y algunos eventos no-periódicos vinculados a la vida comunitaria a los que fui invitada. En ambas etapas procuré complementar mis registros por escrito, con registro de fotografías y videos de algunas de mis observaciones, especialmente de las jornadas de trabajo de la cooperativa.

Mi participación concreta en estas actividades, consistía en participar en algunas dinámicas y, en ocasiones, se me pedía mi opinión como comunicadora en las reuniones. Durante las jornadas de trabajo en el huerto comunitario de la COMEH, alternaba la videograbación y la observación con las labores que las mujeres y grupos de voluntarios desempeñaban. Este fue un ejercicio interesante, ya que no tenía mucha idea del esfuerzo físico, la fuerza, el tiempo y la paciencia que requieren tanto el trabajo con la tierra como el trabajo constructivo, que generalmente habían estado muy alejados de mi realidad cotidiana en ese momento, más bien orientada hacia largas jornadas de trabajo, ocio y entretenimiento frente a las pantallas.

En términos físicos, también experimenté los efectos de la contaminación de la zona. Mi primera sensación al llegar a La Huizachera fue un ardor de garganta, que después se convirtió en constante junto con congestión nasal. En este sentido, considero que no sólo participé en las reuniones y actividades de

¹⁵ Para consultar el formato de registro de observación de cada una de estas etapas, consultar el Apéndice C.

la COMEH, sino que también interactué con su entorno cotidiano y tuve una muy pequeña prueba de las consecuencias que pueden derivar del mismo; las molestias en la garganta y la inflamación de vías respiratorias son recurrentes en los habitantes la zona, frente a la mala calidad del aire por la actividad ladrillera e industrial.

Este proceso, mucho más ligado a mi percepción, me permitió hacer un contraste de realidades y considero que afinó mi conciencia en torno a mis propios condicionamientos y vulnerabilidades, justamente debido a las diferencias entre mi realidad y las realidades de las integrantes de la COMEH. De esta forma, el abordar la dimensión dialógica a partir de entrevistas individuales y grupales, sobre las cuales ahondaré a continuación, me permitió ahondar, matizar y complejizar el conocimiento sobre las realidades de cada una de las integrantes de la COMEH, así como la manera en la que experimentan y significan su proceso de defensa del lugar individual y colectivamente.

- *Dimensión dialógica: Entrevistas individuales y grupales*

La dimensión dialógica, según Saukko (2012), tiene sus raíces en el proyecto etnográfico y hermenéutico de capturar el punto de vista del/la informante y comprender su visión del mundo. No obstante, esta autora señala que, en la actualidad, las interpretaciones más recientes conciben la investigación en términos interactivos, como un espacio dialógico entre el *self* del/la investigador/a y el mundo del/la informante. De esta forma, el interés dialógico en otros mundos mantiene un enfoque importante en las formas de conocer y entender emocionalmente arraigadas en el individuo, lo que también implica una conciencia autorreflexiva de que tanto el propio entendimiento de las/los demás como el entendimiento de una misma están mediados por los discursos sociales.

Para abordar esta dimensión, entre el 11 y el 14 de Junio de 2014, realicé ocho entrevistas semi estructuradas/centradas en el problema (individuales) a ocho de las integrantes de las integrantes de la COMEH, con una duración de 45 minutos a 1 hora; estas entrevistas fueron audio y video grabadas. Las entrevistas centradas en el problema incorporan en su guía preguntas y estímulos narrativos a través de los cuales se pueden recoger datos biográficos en relación a un problema específico (Flick, 2007). Esta entrevista cuenta con tres criterios principales: centrarse en el problema, la orientación al objeto y la orientación al proceso. Además, este tipo de entrevista cuenta con cuatro estrategias comunicativas: la entrada en conversación, la incitación general y específica y las preguntas *ad hoc* (Flick, 2007, pp.100-101).

En el diseño y aplicación de la guía¹⁶ de estas entrevistas, elegí centrarme en aspectos biográficos de las/los participantes debido a la importancia de la dimensión histórica de los conflictos socioambientales, los procesos de defensa del lugar y las formas de apropiación del espacio implicadas, que se entrelazan con las trayectorias de vida individuales y las proyecciones a futuro personales. Desde la perspectiva de Bourdieu (2007) existe un tránsito constante entre pasado, presente y futuro durante la proyección, ejecución y significación de la acción.

Para justificar el tinte biográfico de las entrevistas, me apoyo en la propuesta de Enríquez (2013), quien identifica la necesidad de fijar la atención en las formas en que el sujeto narra su vida, no tanto si lo que cuenta es verdadero o real, ya que estas formas se podrán vincular con un contexto más amplio en términos de las relaciones sociales implicadas en eventos significativos, vivencias o hitos identificados por los sujetos. Según esta autora, estas relaciones y eventos significativos, así como la forma en el que el sujeto los vive y relata, pueden dar cuenta de las estructuras sociales en las que se enmarca, así como su relación con fenómenos y problemas sociales vinculados a su historia de vida.

La definición de la muestra para realizar estas entrevistas preliminares consistió en tres parámetros principales: el primero, que las/los participantes fueran integrantes de la COMEH; el segundo, que tuvieran disposición a participar; y el tercero, que la “muestra” resultante fuera lo más diversa posible, en términos de edades, personalidad e historia de vida. La invitación a participar estas entrevistas fue abierta para las/los integrantes de la cooperativa, de los cuales decidieron participar 8 mujeres.

En segundo lugar, el 17 de octubre de 2014 realicé una entrevista grupal con cinco integrantes de la cooperativa y algunos de sus familiares para obtener información sobre el proceso colectivo, especialmente acerca de cómo se experimenta y cobra sentido la defensa del lugar, individual y colectivamente, a lo largo del tiempo; esta entrevista fue audio y video grabada. Las entrevistas de grupo se enfocan en los procesos de construcción de la realidad social mediante una discusión y puesta en común grupal (de seis a ocho personas), en torno a un tema específico (Flick, 2007). Mi papel fue el de moderar la discusión y mantener una postura empática, flexible y propiciar la participación de todo el grupo en tanto la expresión de sus opiniones sobre el tema en discusión. La duración de esta entrevista fue de aproximadamente 2 horas, por lo que conté con una guía de preguntas detonadoras de la discusión

¹⁶ Para consultar esta guía, ver Apéndice B.

basada en los temas que quería abordar¹⁷.

Para abordar la dimensión dialógica en el trabajo de campo, intenté generar un proceso participativo en el que las integrantes de la cooperativa pudieran aportar sus ideas y opiniones sobre el trabajo de campo y las actividades concretas de producción de información. Una de estas contribuciones fue que las integrantes de la COMEH sugirieron invitar a sus familiares a la entrevista grupal para que pudieran enriquecer la discusión. Para las mujeres era importante que alguien más hablara de su proceso en la cooperativa, pues responde a una necesidad de reconocimiento y valoración positiva de sus identidades como mujeres ecologistas por parte de sus familiares que se presenta en el conjunto de la información producida; además de que los proyectos y objetivos de las integrantes de la COMEH están fuertemente orientados a la familia, ésta funge como una fuente principal de reconocimiento y valoración de sus identidades, tema sobre el que profundizaré en el próximo capítulo.

Como en las entrevistas individuales, realicé una convocatoria abierta a las/los integrantes de la COMEH para participar en la entrevista grupal, pero en esta ocasión el grupo reunido se redujo a cinco integrantes de la cooperativa (y cuatro de sus familiares) que con el tiempo se convirtieron en participantes clave y con las que logré establecer un vínculo más estrecho. Estas cinco integrantes de la cooperativa (Ana, Yolanda, Martha, Daniela y Rocío) son actualmente las más involucradas en las actividades que realizan; las otras tres integrantes con las que se realizaron las entrevistas individuales iniciales no han asistido con regularidad a las actividades de la cooperativa.

Cada integrante de la cooperativa que participó en esta entrevista grupal acordó llevar a la persona que considerara más cercana su familia o amistades para que hablaran sobre cómo han atestiguado el proceso de cada mujer y describieran de qué forma sus actividades en la cooperativa han impactado (o no) de manera positiva o negativa sus propias vidas, su relación y el entorno familiar. En total asistieron cinco integrantes de la COMEH, tres llevaron a sus hijas, una a su esposo y otra no llevó acompañante¹⁸. A través de esta entrevista fue posible contrastar y enriquecer la información obtenida con la de las entrevistas individuales, así como discutir algunas hipótesis de la investigadora con las y los asistentes.

Aunque también se extendió la invitación para participar en las entrevistas a los integrantes varones de la cooperativa, no participaron en las entrevistas individuales y grupales debido a diversas

¹⁷ Para consultar esta guía, ver Apéndice D.

¹⁸ Esta integrante de la cooperativa mencionó que “está sola”, ya que sólo tiene hijos varones y no tiene hijas que la acompañen. En el próximo capítulo abordaré el papel central de las hijas como apoyo y acompañantes de los procesos de sus madres.

razones que tienen que ver con su posición en el grupo y el papel que desempeñan a nivel organizativo. Algunas de estas razones son 1) la falta de pertenencia y adscripción formal al grupo, pues son considerados “acompañantes” y no miembros oficiales de la cooperativa 2) su inasistencia a las sesiones en las que hice las invitaciones a las entrevistas 3) conflictos previos con los esposos de las mujeres de la cooperativa, que están en desacuerdo con que ellas se reúnan con otros varones o los inviten a sus hogares; lo que para ellos reduce la posibilidad de reunirse con las mujeres de la COMEH más allá de los espacios en los que usualmente desarrollan las actividades de la cooperativa.

Por otro lado, en la etapa final de esta investigación requerí de una tercera perspectiva sobre el proceso de defensa del lugar de la COMEH: la de las asesoras externas. Dos de las tres asesoras externas han sido influencias fuertes en el proceso de las integrantes de la COMEH, en términos de conocimientos sobre temas relacionados con los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, ecofeminismo, empoderamiento, liderazgos, cooperativismo, ecotecnologías y construcción ecológica.

Además de ser guías de algunos procesos de la cooperativa, las dos asesoras a las que entrevisté, Carmen y Sandy, han sido apoyos emocionales y morales para las mujeres de la cooperativa y han acompañado a la COMEH desde su formación. Me pareció importante convocarlas a una entrevista para dialogar con ellas acerca de su formación y metodologías para ubicar cómo han influido los discursos y prácticas de las mujeres de la COMEH, del papel de la agenda de las organizaciones a las que pertenecen en su asesoramiento a la cooperativa, así como sobre su proceso personal como mujeres que trabajan con la COMEH.

Esta entrevista se llevó a cabo el 25 de Febrero de 2015 y también fue realizada de manera grupal; entrevisté a ambas asesoras en una misma sesión, que fue audiograbada. En esta entrevista pudimos reparar sobre su formación profesional, las coincidencias y diferencias en sus procesos de acompañamiento, la relación de compañerismo que establecieron entre las dos para hacer un asesoramiento coordinado, así como en la relación que establecieron con las mujeres de la COMEH y cómo estas relaciones y el proceso general han impactado sus vidas personales. Diseñé esta entrevista como una entrevista semi estructurada, de tal forma que la guía realizada¹⁹ establecía áreas temáticas a abordar y preguntas puntuales sobre las mismas, de modo que pudiéramos aprovechar el tiempo del que disponíamos, pues estaba limitado a 2 horas.

¹⁹ Para consultar esta guía, ver Apéndice E.

En torno a los procesos de implementación de las entrevistas, pude observar los cambios en el *rapport* que hubo entre las participantes y yo a lo largo del tiempo, pues hubo mucho mayor empatía e intelección en los últimos meses de trabajo de campo. Por otra parte, en la entrevista de grupo con las integrantes de la COMEH y sus familias se dio una buena dinámica de grupo; no obstante, al querer ahondar en temas específicos y pedir descripciones más detalladas a una de las hijas de las mujeres, toqué un punto sensible, que se conjugó con otras situaciones difíciles que ella estaba experimentando en ese momento, y derivó en llanto como respuesta. El reto para mí fue gestionar la situación, pero las integrantes de la cooperativa, con las que ya existía suficiente confianza, me ayudaron a continuar el diálogo para desviar la atención de ella y darle tiempo de recuperarse o abandonar el grupo.

Esta situación fue muy significativa para mí porque esta entrevista grupal fue video grabada y, a falta de un asistente técnico, tuve que dividir mi atención entre la supervisión de la cámara, la moderación del grupo y las respuestas y reacciones de los participantes. De manera posterior, recurrí a la videograbación para revisar qué había pasado, en qué no había puesto atención suficiente. Al reproducir este momento, me di cuenta de que en las últimas respuestas que esta mujer dio a mis preguntas, su voz comenzó a temblar y su rostro demostraba angustia. En este sentido, la grabación me daba mejor detalle de su rostro, pues era un acercamiento, sin embargo, mi atención dividida fue una de las causas de la situación. Concluí que en este tipo de dinámica, en donde se conoce a la mitad de los participantes y no a la otra mitad, lo mejor es no dividir la atención, sino enfocarla a la dinámica del grupo, a gestos y reacciones de cada uno de los participantes para modular las preguntas y moderar con mayor sensibilidad; para el registro, definitivamente es necesario un asistente.

Si bien en los últimos apartados he reflexionado sobre mi participación y aprendizajes en la implementación de estas técnicas de producción de información, en el siguiente apartado explicaré de qué manera abordé la dimensión autorreflexiva de esta investigación, para después continuar con el de consideraciones éticas y políticas.

- *Dimensión autorreflexiva: Diario de campo*

La dimensión autorreflexiva de esta investigación se entiende como “la reflexión crítica acerca de cómo los discursos y los procesos sociales configuran o median la manera en que nos experimentamos a nosotros mismos y a nuestro entorno” (Saukko, 2012, p.328). Esta dimensión se abordó a partir de una reflexión continua en todas las etapas de la investigación que me permitió evidenciar y dar cuenta de mi posicionamiento, condicionantes biográficas y contextuales como investigadora en relación con mi

objeto de estudio y con las/los participantes de esta investigación.

En este sentido, considero relevante reconocer mi condición de sujeto cognoscente como parte de un círculo hermenéutico en donde los investigadores/ras también son investigados/das (Saukko, 2012). Lo que en esta dimensión me propuse observar son aspectos que pudieran determinar mi participación, interpretación e influir en el proceso de análisis como emociones, motivaciones, experiencias pasadas y experiencias generadas a partir de la investigación, así como mis vínculos con las/los participantes (Enríquez, 2013). Para abordar esta auto-observación reflexiva consideré pertinente el registro de todos estos factores en un diario de campo, el cual me permitió monitorear y mapear mi proceso investigativo y su relación con mi subjetividad (Martínez, 2007).

Al principio del trabajo de campo fue mucho más fácil trabajar con un registro separado de mis impresiones, reacciones y emociones acerca de mi contexto de estudio, que era bastante nuevo para mí; al principio parecía más desconocido de lo que en realidad era. No obstante, a medida en que avancé en el trabajo de campo, me fue mucho más fácil registrar mis impresiones y observaciones en la bitácora donde llevaba mis registros de observación, pues esto me permitió registrar mis reacciones en relación con las situaciones y momentos específicos a las que estaban referidas. Durante la transcripción de las entrevistas también fue bastante más fácil hacer anotaciones al margen sobre mis reacciones e impresiones, mis recuerdos y emociones. Este registro me permitió, además, tomar conciencia sobre el proceso emocional, tanto de mi parte como de las integrantes y asesoras de la COMEH, al momento de hacer el cierre del trabajo de campo, que coincidió con la salida de una de las asesoras, por lo que fue un proceso cargado de tensiones y emociones.

Una de las reflexiones más valiosas en cuanto a este proceso reflexivo es que, desde que empecé el trabajo de campo hasta el momento presente, he vivido esta tesis. Es decir, a medida en que la tesis crecía, se atoraba y desatoraba, yo vivía y experimentaba el mundo con otra mirada y otro cuerpo, configurados por estas experiencias-Otras, alternativas a mi realidad cotidiana, pero no extrañas a mi experiencia biográfica, que comencé a incorporar.

De alguna manera, me convertí en una mujer que, a su manera, cuida y defiende su lugar; comencé a disfrutar el trabajo de la siembra, de ver crecer las semillas que un día planté, de cocinar con sus frutos y compartirlos con gente querida; vislumbré la importancia de defender mi lugar en mi familia, de ser respetada y reconocida como persona y mujer, de alzar la voz ante comentarios sexistas o devaluadores, de no tolerar la injusticia y expresarlo; tejí redes de solidaridad y apoyo con las mujeres de mi familia,

me reconecté con ellas, reparamos sobre la importancia de reconocer los logros y la agencia de todas y todos los integrantes de la familia, para solidarizarnos en términos de solidificar y no de asistir, brindamos por la revolución y por la autonomía, nos consolamos.

En este sentido, me acerqué, desde mi propia realidad, a algunos de los procesos de las mujeres de la COMEH. Estas experiencias y el atestiguar ocho meses nada fáciles de sus actividades, derribaron todo tipo de idealización que había hecho sobre las mujeres de la COMEH previamente a conocerlas y acercarme cada vez más a su, y mi, humanidad y vulnerabilidad. La defensa del lugar no es fácil, es compleja y repleta de una multiplicidad de obstáculos que responde a la complejidad de la realidad social y a las desigualdades que la sostienen pero también la fracturan; es por esto que los logros de las mujeres de la COMEH, por más pequeños o imperceptibles que pudieran parecer, requirieron de enormes esfuerzos y son políticamente significativos.

A partir de esta dimensión pude vislumbrar y mapear las intersecciones entre mi realidad y las realidades de las mujeres de la COMEH, a través de la relación que establecimos. En este sentido, y tomando en cuenta la naturaleza política de sus labores como cooperativa, este proceso autorreflexivo conllevó un retorno constante a las consideraciones éticas y políticas de esta investigación, sobre las cuales profundizaré a continuación.

Consideraciones éticas y políticas

Las consideraciones éticas y políticas de esta investigación tomaron forma a medida en que yo fui incursionando en el trabajo de campo y aterrizando algunos aprendizajes teóricos en lo práctico. Dichas consideraciones están estrechamente vinculadas a la orientación teórico-metodológica de esta investigación, que se inclina hacia las metodologías participativas y a la manera en que los principios abstraídos de estas metodologías fueron recibidos en la práctica e influyeron en la relación que establecí con las/los participantes en esta investigación.

A continuación presentaré las consideraciones éticas y políticas que orientaron mi práctica investigativa a través de una reflexión teórica amplia sobre las metodologías participativas y con ella los dilemas y retos que se fueron planteando a lo largo de mi proceso investigativo, especialmente en el trabajo de campo. A través de esta reflexión podré explicar con mayor detalle aquellos retos a los que me enfrenté a lo largo del proceso de investigación y orientar al lector/a con respecto a la perspectiva desde la cual trabajé y pensé estos dilemas.

- *Primer dilema: ¿Quién y cómo investiga?*

Podría decirse que las huellas de las metodologías participativas se remontan hacia la propuesta de observación participante postulada por Malinowski, en los años veinte, como uno de los primeros acercamientos críticos y reflexivos hacia la relación y la participación del investigador con y en su contexto y sujetos de estudio. No obstante, la investigación participativa formalmente se remonta a los años cuarenta con la propuesta concreta de investigación-acción de Kurt Lewin como un instrumento para mejorar la práctica social en el área de las relaciones sociales intergrupales y obtener, al mismo tiempo, avances teóricos y cambios sociales (Lewin, 1992). Desde esta perspectiva, la acción para el cambio social tomó un papel de relevancia en la tarea investigativa en ciencias sociales.

En palabras de Lewin: “la investigación que no produce sino libros no es suficiente” (Lewin 1992, p.15). En este sentido, las preguntas centrales se encuentran en ¿quién produce? y ¿cómo este productor determina lo que se produce? En torno a esta reflexión, se me planteó un primer dilema, que tomé en cuenta teórica y metodológicamente en esta investigación, especialmente en torno a la dimensión autorreflexiva anteriormente presentada: ni los procesos de generación de conocimiento ni el/la propio/a investigador/a son libres de valores, por lo que es necesario un ejercicio reflexivo sobre la toma de decisiones desde que se escoge un tema de investigación, hasta que se formulan las conclusiones de la misma.

En este sentido, las metodologías críticas y participativas contradicen las nociones positivistas tradicionales de objetividad. Desde este enfoque, para acercarse a lo que se postula como “objetividad”, que desde mi punto de vista más bien tiene que ver con rigor científico, son necesarias reflexiones críticas de los investigadores sociales acerca de su subjetividad y la intersubjetividad en el proceso de investigación. Ya no sólo se trata de comprender a los otros sino de comprender cómo y desde dónde se comprende a los otros, siguiendo la línea de la doble hermenéutica de Anthony Giddens (1995): una interpretación (de muchas posibles) de las interpretaciones pero también una investigación (de muchas posibles) del proceso de la propia investigación.

Esto nos lleva al énfasis que diversos autores contemporáneos hacen sobre el ejercicio reflexivo en torno a la “voz” o la postura del investigador, ya que sus valores como sujetos cognoscentes con una historia particular, dentro de un campo científico determinado, influyen en el proceso de investigación: desde la elección del tema, la construcción del problema, la elección del paradigma, la elaboración del marco teórico, la elección de los principales métodos de recolección de datos, hasta su desempeño en el

trabajo de campo, el análisis, sus interpretaciones, sus resultados y sus conclusiones.

En general, en este tipo de investigaciones hay un mayor deseo de afirmar la humanidad del investigador y de las/los participantes, así como de compartir la autoría en el proceso para transitar, a través del diálogo, hacia relaciones menos autoritarias y verticales, sino más igualitarias y horizontales (Park, 1992, p. 57). Durante el proceso de investigación pude descubrir que no se puede ser investigadora en una situación y dejar de serlo en otra, como si fuese un sombrero que se pone y se quita, o se intercambia. Soy muchas cosas, en primer lugar, soy persona, como todas las personas que integran este mundo, que también son muchas cosas.

El verme como persona me ha permitido ser investigadora y no sólo investigo sobre las demás personas, sino sobre mi proceso como persona en interacción con otras personas, mi proceso de producción de información y de aplicación y generación conocimiento; me investigo investigando. Así, el problema y la ambición de esta investigación no es alcanzar la objetividad, sino el reconocimiento, la explicitación, la observación y el análisis de las subjetividades desde y con las que se produce conocimiento, sobre lo cual ahondaré en el siguiente apartado.

- *Segundo dilema: ¿Por qué, con quién y para quién/qué se investiga?*

Otro científico social afín a las ideas de Lewin, fue Sol Tax, quien propuso la antropología-acción. Tax (1992) proponía unir el proceso de investigación con la solución de problemas, más volcado hacia lo que hoy se conoce como investigación-acción participativa. Desde su perspectiva, un antropólogo activo debía aplicar sus conocimientos para ayudar a un grupo de personas determinado en la solución de una situación problemática y de paso aprender algo durante el proceso (Tax, 1992). Desde esta perspectiva, cobra relevancia y sentido activo la intervención del investigador y la utilización de sus conocimientos para intervenir concretamente en el contexto de estudio.

Esta postura es cuestionable en términos de que los investigadores no siempre son convocados al contexto de estudio a estudiar, resolver o diagnosticar un problema, por lo que los sujetos empíricos se desdibujan en esta perspectiva y se corre el riesgo de tomar un posicionamiento vertical en el que la única voz y propósitos que tienen validez son los del investigador, que finalmente persigue un objetivo particular, disfrazado de ayuda o asistencia a su realidad de estudio.

Desde esta perspectiva, se plantea un segundo dilema ético y político, que consideré en esta investigación y se relaciona con el que planteé anteriormente: ¿para qué o quién/es se investiga? En este

sentido, el/la investigador/a no debe pensar a las personas como un medio para avanzar en su conocimiento propio, sin embargo, su actividad tampoco puede limitarse solamente a la aplicación de la ciencia para la solución de problemas. En palabras de Tax: “los seres humanos no son ratas y no deben ser tratados como tales. No sólo tenemos que evitar hacer daño a la gente; no debemos utilizarla para nuestros propios fines” (Tax, 1992, p.30).

En el caso de esta investigación, es innegable que los objetivos y el formato se plantearon desde el ámbito académico, pero aunque yo planteé el objetivo de esta investigación según mis intereses, el problema de estudio, en el estado actual de la cuestión y mis referentes teóricos, no se hubiera podido formular y reformular como lo hice, sin una primera exploración del campo, sin una escucha y observación activas y sensibles de las preocupaciones y experiencias de las mujeres de la COMEH. En este sentido, la relación que decidí establecer durante el trabajo de campo con las integrantes de la COMEH fue una de diálogo, escucha y expresión de nuestras necesidades e intereses que derivaron en diversos procesos de generación de conocimiento y producción de información.

Es este sentido, estoy de acuerdo en que la información no se extrae de las personas, ni se las debe considerar como “fuentes” sin necesidades concretas, intereses o expectativas de la relación entre investigadora y participantes. Dentro de este proceso, fue importante la explicitación de los intereses de ambas partes, para derivar en un intercambio de conocimientos y alcanzar una igualdad discursiva relativa (Corona, 2012). De este modo, como investigadora mi postura no fue una de ir a recolectar información, sino de concebir esta información como el resultado de una producción conjunta y de reconocer mi papel en este proceso. No hablo de esta producción en términos de producir información que no tienen ningún origen rastreable, pues cada actor en este proceso tiene un bagaje de conocimientos y experiencias biográficas particular que lo determinan.

Basada en esta diferencia de bagajes y por lo tanto de intereses y necesidades decidí negociar, en lo posible, con las integrantes de la COMEH mi presencia como investigadora y su disposición a apoyarme en este proceso. Parto desde la perspectiva de Corona Berkin (2012) en torno a que la intervención en el contexto a investigar implica diálogo pero al mismo tiempo un conflicto fundador, o negociación inicial, en el cual los saberes y los intereses propios no se deberán anular ni ocultar en aras de conocerse a uno mismo durante el diálogo con el otro y practicar la igualdad en la diferencia, de tal forma que sea posible expresar las propias necesidades y también puedan expresarse las ajenas (Corona Berkin, 2012, p. 94).

El trabajo de campo se planteó como un proceso negociado a partir del intercambio de conocimientos; mis conocimientos como profesional fueron puestos al servicio de las/los participantes, quienes, a su vez, me compartieron sus conocimientos de vida para enriquecer mi práctica investigativa. De esta forma, esta investigación no sólo apostó a la producción de conocimiento, sino a la aplicación del conocimiento desde mi papel como investigadora y comunicadora de acuerdo a las necesidades que explicitaron la COMEH y sus asesores. Como parte de este acuerdo, los miembros de la COMEH solicitaron mi asesoría para la elaboración de un video que permita difundir sus actividades, asesoría en la creación y administración inicial de una página de *Facebook*, asistencia en el registro audiovisual de actividades de la cooperativa, un taller de capacitación en el uso de redes sociales por Internet y la formulación de estrategias de comunicación a través de las mismas.

Como parte de los compromisos que como investigadora realicé para asegurar la protección de la integridad física y moral de las/los participantes, mantuve su anonimato y respeté la información específica que se solicitó no divulgar y la información sensible, evitando así el reconocimiento indirecto de las/los participantes y su posible perjuicio. Además, realizamos acuerdos por escrito mediante el consentimiento informado²⁰ de las participantes para la incorporación de la información producida a la investigación. Ambas partes firmamos este acuerdo en duplicado; yo cuento con una copia y las participantes la otra. Durante la firma de este acuerdo las participantes eligieron su propio pseudónimo, que registraron en el documento. Por otra parte, no revelé domicilios particulares ni fechas y horarios de reunión para evitar posibles perjuicios a las/los integrantes de la cooperativa, sus asesores/as y voluntarias/os, así como para evitar espionaje, intrusiones o visitas inesperadas en sus reuniones de trabajo.

Considerar a las integrantes de la COMEH participantes de esta investigación, implicó también analizar los términos de esta participación y sus límites, lo cual me lleva a un tercer dilema acerca de la autoría y la autoridad sobre la información producida en esta investigación, ya que está basada principalmente en las experiencias de vida de las integrantes de la COMEH, sobre lo cual ahondaré en el apartado siguiente.

- *Tercer dilema: Las participaciones y la autoría y la autoridad de/sobre la investigación*

El reconocimiento de las/los participantes como algo más que “fuentes” o “informantes”, sino como co-productores de información, me llevó al tema de la autoría y la autoridad, un tercer dilema que se ha

²⁰ Para consultar el formato del acuerdo de consentimiento informado ver Apéndice F.

planteado en el ejercicio de este tipo de metodologías (Corona, 2012). En las investigaciones con enfoque participativo se requiere que las/los participantes ejerzan un papel central en la formulación y ejecución de los proyectos de investigación (Corona, 2012; Riaño, 2012), por lo que el tema de la autoría también resulta controversial.

En el caso de esta investigación, tanto por las limitaciones de tiempo, los recursos económicos, que principalmente se vinculan al el hecho de que se trata de una tesis de maestría, así como por cuestiones contextuales de los participantes, no fue posible hacer una investigación tan inclusiva de esta participación y co-autoría. No obstante, procuré establecer una relación complementaria en la práctica investigativa, de reflexión y análisis crítico y auto-crítico, esperando que tanto el proceso como los resultados de la investigación puedan ser de utilidad para ambas partes.

Durante el trabajo de campo las/los participantes tuvieron la libertad de hacer aportaciones o sugerencias sobre cualquiera de las etapas del trabajo de campo, pero las limitaciones de tiempo para la ejecución del proyecto de investigación, así como lo apretado de sus propias agendas, restringieron relativamente la intervención de las/los participantes. Aunque invité a las participantes a revisar las transcripciones de sus entrevistas por si deseaban sugerir o modificar algo, no demostraron demasiado interés por dos razones. En primera instancia, porque algunas de ellas no leen o escriben, y para las que sí lo hacen, se requiere de un gran esfuerzo. En segunda instancia, por la falta de tiempo entre sus actividades en la COMEH y las actividades comunitaria, laborales y de cuidados y trabajo doméstico. Realizar este tipo de ejercicio hubiese requerido de algunas sesiones con cada una, en las que yo, o alguien más, las pudiera auxiliar con la lectura y las anotaciones a las entrevistas, o buscar alguna otra manera de presentarles los resultados obtenidos que fuese menos exigente en términos de tiempo y esfuerzo.

A pesar de la falta de tiempo y recursos para involucrar un poco más a las integrantes de la COMEH en el proceso investigativo, permanece como un objetivo posterior a la presentación de esta tesis el compartir los resultados de esta investigación con las integrantes de la COMEH. El comunicar lo que se hizo con su información de vida, registrar y dialogar con sus impresiones y reflexiones al respecto, me parece un importante compromiso ético. Comunicar los resultados de esta investigación a públicos y en formatos más allá del entorno académico me parece también, un compromiso político, que abordaré en el siguiente apartado.

- *Cuarto dilema: La comunicación de los resultados de investigación y su alcance*

La comunicación de los resultados o la generación de productos de investigación en formatos accesibles a un público más general es un tema que remite a la pregunta de para qué y para quiénes se genera la ciencia. Buscar formatos de comunicar los resultados de esta investigación más allá del ámbito académico, de tal forma que se supere la producción de ciencia para la ciencia, implica idear diversas maneras de dirigirse a distintos tipos de público. Este tema ha sido explorado por divulgadores científicos e investigadores que utilizan metodologías participativas, más específicamente aquellos que trabajan desde la etnografía crítica (Foley y Valenzuela, 2012) o la “nueva etnografía” (Saukko, 2003).

Además de ser un aspecto relevante para el programa académico en el que se realiza esta investigación, ya que concierne a la comunicación pública de la ciencia, la comunicación de los resultados de investigación se fundamenta en las preguntas y reflexiones que algunos de los autores citados formulan en torno a la des-elitización y de-colonización del conocimiento. Esta labor implica un esfuerzo que tanto instituciones como investigadores pueden realizar, según sus posturas, como compromiso ético y político, para comunicar los resultados de sus investigaciones con la sociedad, su contexto de estudio y las personas que participaron en la investigación en formatos adecuados al contexto.

La comunicación adecuada de los resultados de esta investigación, en términos de formato, contenidos y medio, puede influir positivamente en el aporte de esta investigación al *statu quo* de las condiciones sociales en las que se inscribe. En este sentido, podría contribuir a la presión existente sobre las autoridades en la búsqueda de alternativas de desarrollo y la atención a la problemática socioambiental en La Huizachera y el municipio de El Salto y mayor atención por parte de algunos sectores de la sociedad civil, como el académico, el periodístico, el empresarial y ONGs. A dichos sectores también les podría ser de utilidad este estudio para su propia práctica investigativa, programas de responsabilidad social así como proyectos de voluntariado, de intervención social y consultorías/asesorías.

La comunicación de los resultados de investigación a un público más amplio, como todas las consideraciones discutidas con anterioridad, implican tiempo, dinero y, en ocasiones, diversos tipos de tensiones y conflictos, ya que incluyen la participación activa de y el diálogo con otras personas, además del investigador y sus pares o supervisores. De esta manera, este tipo de proyectos requieren de esfuerzos extraordinarios que, por las demandas y requisitos del campo académico, con frecuencia no son suficientes para alcanzar los objetivos planteados. No obstante, me parece que, en su conjunto, muchas de estas consideraciones y las diversas propuestas formuladas desde las metodologías participativas y

dialógicas pueden ser ideales o aspiraciones que fomenten la responsabilidad, la colaboración e intencionalidad política y transformadora en el quehacer académico.

- *Dificultades, limitaciones y contradicciones de las metodologías participativas*

Las dificultades para trabajar con estas metodologías son diversas y de gran complejidad. En primera instancia nos encontramos con la dificultad de conciliar los intereses políticos del investigador/a con los intereses y requerimientos de productividad de su institución de adscripción. Gran parte del mundo académico aún se rige por el lema “publicar o morir”, con las presiones de publicar en *journals* indexados, que a su vez también tienen sus filtros en cuanto al idioma, los temas y perspectivas de las investigaciones, así como la agenda de la institución y el departamento concreto de adscripción. En este escenario, el trabajo del investigador-ciudadano o investigador-activista se hace aún más difícil, prácticamente un malabarismo constante. A través de mis propios intentos en el trabajo de campo me di cuenta de que tratar de ser “horizontal” o una investigadora activista o ciudadana no es tan fácil como se lee; exige bastante de ambas partes, investigador y participantes.

Para que estos procesos funcionen como los describen en una diversidad de libros y artículos, se requiere un recurso escaso y fundamental: tiempo y por tanto, también dinero, los cuales no les sobran a los/las investigadores/ras y mucho menos a las y los estudiantes de tiempo completo de algunos posgrados como yo. Necesitamos tiempo para negociar, dialogar, comprendernos y desarrollar un lenguaje común. Necesitamos tiempo para ser humanos y asumirnos, pensarnos, estudiarnos y registrarnos en nuestra diferencia. Necesitamos tiempo para asumir que puede que las personas a las que/y con las que estudiamos no necesariamente quieran relacionarse “horizontalmente”. Necesitamos tiempo para entender que puede que los “sujetos empíricos” nunca lleguen a comprender como queremos la manera en que los investigadores intentamos relacionarnos, ni concretamente a entender lo que queremos que entiendan sobre lo que estamos haciendo.

En mi breve experiencia de trabajo de campo, hay participantes que valoran más el hecho de que hice un video e impartí un taller para la COMEH; hay quienes tuvieron la oportunidad de recibir educación básica o media y valoran el hecho de que, a partir de la información que producimos en conjunto, se pueden generar nuevos conocimientos; y es posible que haya quienes me valoren porque les caigo bien y decidan pensar que estoy ahí para ayudar o para ser su amiga. Ninguna de estas afirmaciones es mentira, son verdades particulares que forman parte de una verdad con múltiples caras y cada quién toma la suya sin importar cuántas veces les repita lo que yo quiero que crean que estoy haciendo ahí: mi

verdad. Querer hacer entender a alguien algo, imponer la propia verdad, imponer una forma de relación, cualquiera que esa sea, no es ni horizontal ni tiene una perspectiva de-colonial. Finalmente, el principio ético básico que pude abstraer al poner en práctica este tipo de metodologías es el deber de asumirse como persona, como un ser humano relacionándose con otros seres humanos, que como yo, en nuestras similitudes y diferencias, tienen una historia particular y pueden saber, conocer, pensar actuar y sobre todo, sentir.

Ya planteados el diseño del trabajo de campo y los principios metodológicos que orientan esta investigación, procederé al segundo gran apartado de este capítulo, que consiste en la descripción de los procesos posteriores a la producción de la información: la sistematización y el análisis de la información.

b. SISTEMATIZACIÓN, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN

En este apartado presentaré, en primera instancia, el diseño de la sistematización de la información producida durante el trabajo de campo. Este proceso consistió en dos etapas, una de codificación y otra de sistematización. A continuación describiré las operaciones lógicas que realicé en este proceso y presentaré los instrumentos de sistematización que diseñé con base en la matriz teórico analítica presentada anteriormente; cada categoría presentada, así como sus correspondientes subcategorías y observables, corresponden a dicha matriz. En segunda instancia, explicaré de qué forma orienté y realicé la etapa de análisis e interpretación de la información, así como los referentes teóricos en los que me apoyé en términos metodológicos para realizarlo.

La información sistematizada proviene de las ocho entrevistas semi estructuradas realizadas, dos entrevistas grupales y 17 registros de observación participante que fueron codificados y sistematizados en las etapas que se describen a continuación. La información fue codificada y sistematizada en conjunto, para, posteriormente, ser triangulada y complementada con mis registros en el diario de campo; de esta forma, se siguió la línea del diseño metodológico de integración de las valideces contextual, dialógica y autorreflexiva para realizar el análisis (Saukko, 2012); desarrollaré una descripción sobre este proceso a continuación.

Etapas 1: Codificación

La primera etapa consistió en la codificación de la información según los conceptos y categorías planteados en la matriz teórica analítica. En esta etapa hice una primera identificación y clasificación de la información de acuerdo a las categorías principales: formas objetivadas de cultura, formas subjetivadas

de cultura (que permiten dar cuenta de la apropiación del espacio) y políticas del lugar (que remiten a la defensa del lugar). En este sentido, aunque en ocasiones la información codificada correspondía a dos categorías, elegí la más predominante, pues en la etapa 2.2 estas categorías comenzaron a entretorse.

Etapas 2: Sistematización

Etapas 2.1: Consistió en el vaciado de la codificación (elaborada en la etapa 1) en una matriz analítica general organizada mediante las categorías anteriormente mencionadas y sus correspondientes subcategorías. Cuando identifiqué que la información estaba referida a los cinco dominios de las políticas del lugar, en los que operan una diversidad de formas de apropiación del espacio vinculadas al proceso de defensa del lugar de la COMEH, decidí comenzar a organizar la información en cada casilla con respecto a los dominios a los que hacía referencia: cuerpo/sujeto, hogar/familia, grupo/cooperativa, comunidad y espacio público.

Cuatro de estos dominios, a los que hago referencia en el capítulo anterior²¹, fueron identificados por Harcourt y Escobar (2012) como dominios socioespaciales donde se gestan las políticas del lugar: cuerpo, hogar, ambiente y espacio público. No obstante, en esta investigación, me pareció central agregar un dominio que refiera a la grupalidad (grupo/cooperativa), cambié “ambiente” por “comunidad”, y en los casos de “cuerpo” y “hogar” hice referencia a su carácter social para evitar asociarlas únicamente al espacio concreto con el que se relacionan. Si bien en la sistematización observé presencia de la totalidad de estos dominios en la información referente a cada una de las categorías y subcategorías, existen algunas sobre las que obtuve mayor cantidad de información, y más recurrente, por lo que decidí destacarlas con una intención únicamente orientadora en el instrumento de sistematización 2.1 (Tabla 2).

²¹ Ver apartado “Las políticas del lugar: un marco para interpretar la defensa del lugar” del capítulo I de esta tesis.

Tabla 2*Instrumento de sistematización etapa 2.1*

1. Apropiación/Formas Objetivadas de Cultura
a. Dimensión etnográfica cultural
-Hogar/Familia -Comunidad
b. Dimensión ecológica
-Hogar/Familia -Comunidad
2. Apropiación/Formas Subjetivadas de Cultura/Identidad
-Cuerpo/sujeto -Hogar/Familia -Comunidad
3. Defensa del lugar/Políticas del lugar
-Cuerpo/sujeto -Hogar/Familia -Grupo/Cooperativa -Comunidad - Espacio público

Fuente: Elaboración propia

Etapa 2.2: Esta etapa consistió en un segundo filtro analítico de información a través de una matriz de doble entrada (Tabla 3) que permitió hacer un cruce de la información codificada y filtrada anteriormente, mediante la etapa 2.1. El vaciado en la matriz se organizó según los dominios de las políticas del lugar, identificados en la etapa anterior, en los que se gestan estas formas de apropiación del espacio en el proceso la defensa del lugar.

Tabla 3*Instrumento de sistematización Etapa 2.2: Matriz de doble entrada*

1. Cuerpo/sujeto	Formas objetivadas de cultura	Formas subjetivadas de cultura
Apropiación		
Defensa del lugar		
2. Hogar/Familia	Formas objetivadas de cultura	Formas subjetivadas de cultura
Apropiación		
Defensa del lugar		
3. Grupo/Cooperativa	Formas objetivadas de cultura	Formas subjetivadas de cultura
Apropiación		
Defensa del lugar		
4. Comunidad	Formas objetivadas de cultura	Formas subjetivadas de cultura
Apropiación		
Defensa del lugar		
5. Espacio público	Formas objetivadas de cultura	Formas subjetivadas de cultura
Apropiación		
Defensa del lugar		

Fuente: Elaboración propia

Esta matriz tenía como objetivo observar con mayor detalle cómo es que la apropiación del espacio y la defensa del lugar operan en estos dominios de formas diferenciadas y cómo éstas se entrelazan unas con otras. No obstante, aunque logré sistematizar toda la información producida, pude abarcar únicamente el primer dominio de las políticas del lugar, cuerpo/sujeto, debido a que el análisis por cada dimensión, resultaba en un análisis fragmentado, debido a que a cada uno de estos dominios había que darle una centralidad cuando se estaba analizando. Pensar y organizar el análisis de esta forma me dificultó, en un primer momento, vislumbrar un eje articulador de este análisis. Después de reflexionar al respecto, me percaté de que lo que articulaba e integraba todas estas dimensiones era justamente la dimensión de cuerpo/sujeto, por lo que, analíticamente, este fue el dominio del lugar con mayor centralidad, sobre lo cual ahondaré en el siguiente apartado.

Análisis e interpretación de la información

El proceso de análisis e interpretación de la información que realicé se basa en las narrativas de las/los participantes y teóricamente se sustenta en las categorías analíticas identificadas en las anteriores matrices y en la matriz teórico-analítica presentada en el diseño del trabajo de campo. En términos teóricos, analíticos e interpretativos este diseño se apoya principalmente en las contribuciones para una

geografía cultural de Giménez (1978, 1999, 2000, 2005) y en la propuesta teórico-analítica de las políticas del lugar formulada por Harcourt y Escobar (2002, 2007) y desarrollada en conjunto con una red académica más amplia.

Por otra parte, para atar algunos de los cabos sueltos en términos teóricos y para ampliar la discusión en esta etapa, me permití recurrir a una diversidad de autores que siguen líneas similares de trabajo a las de los autores anteriormente citados, cuyas propuestas aportan a la problematización de los resultados de esta investigación. En este apartado explicaré cómo es que abordé el análisis e interpretación en términos teórico-metodológicos, para dar cuenta principalmente del proceso implicado en esta etapa.

De esta manera, el análisis realizado fue un análisis basado en las narrativas de las/los participantes que se registraron mediante las diversas técnicas de producción de información durante el trabajo de campo; la información producida a partir de esta diversidad de técnicas fue codificada, sistematizada y triangulada, por lo que me fue posible identificar algunas constantes y repeticiones en la información producida.

Entiendo las narrativas desde la perspectiva de Reguillo (1999, p.6) como los “relatos” mediante los cuales “actores articulan instituciones, valores, creencias, objetos, en un tiempo y en un espacio, a través de códigos y de soportes materiales”. Este proceso de análisis implicó ahondar en todo aquello que le confiere un sentido a lo que los sujetos enuncian, más allá del enunciado mismo; de esta forma, el análisis de las narrativas también implica un análisis del proceso de producción de sentido mismo. En las narrativas es posible observar los discursos que se generan en distintos planos donde se entretejen condiciones estructurales u objetivas y subjetivas; estos discursos nos hablan de que existe un quién con una posición específica, que habla de algo y con ello le confiere sentido, en un contexto específico dentro de un sistema social determinado (Reguillo, 1999).

En este sentido, realicé un análisis integral de las narrativas, y las condiciones de su producción, no en un orden secuencial, sino entretejido; para esto, hice uso de la metáfora de red de Saukko (2003) para realizar un análisis de las formas de apropiación del espacio, es decir de los procesos de producción del espacio, en la defensa del lugar a través las narrativas de las/los integrantes de la COMEH. Estos procesos deben ser observados e interpretados desde su complejidad, contradicciones, negociación y transformación constante, pues en ellos se conjugan la posición diferencial de quien enuncia en un campo de discursividad específico (su espacio social y las relaciones de poder que lo construyen) donde operan

determinadas formaciones discursivas que organizan y confieren sentido a un sistema social (Reguillo, 1999). De esta forma, la propuesta analítica de Saukko (2003), consiste en un análisis complejo de la información que entreteje las valideces dialógicas, contextuales y autorreflexivas y observa la realidad de una forma más o menos desorganizada, no en términos de categorías claras, sino de eventos y problemas entretejidos que atienden a las complejidades y contradicciones de los procesos sociales (Saukko, 2003, p. 25).

Desde esta perspectiva, el análisis de las narrativas que dan cuenta de las formas de apropiación del espacio en el marco de la defensa del lugar, entendidas como procesos diferenciados de producción de sentido y de lugares, debe ser necesariamente multidimensional; como se mencionó anteriormente, estos procesos se entretejen y operan en múltiples dimensiones socioespaciales, a las que en esta investigación me refiero como dominios de las políticas del lugar.

Inspirada en la propuesta de Saukko (2003), la metáfora que me guió en este proceso de análisis e interpretación de la información fue la de una red horizontal. Esto implicó reflexionar en torno a tres cuestiones metodológicas básicas: 1) La conciencia de que quien investiga no observa el mundo desde arriba, sino desde una locación particular o un nodo en una red; se investiga desde una posición parcial y particular 2) El análisis debe proporcionar un marco íntegro e integrador que no privilegie ciertas perspectivas sobre otras, ni pretenda organizarlas jerárquicamente, ya que observan el espacio desde distintas posiciones 3) La metáfora de red sirve para observar la realidad de una forma más desordenada, no en términos de categorías claras, sino más bien como un enredo de eventos y problemas interconectados que tornan visibles las complejidades y contradicciones que los atraviesan (Saukko, 2003, pp. 24-25).

El proceso de análisis e interpretación pensados a partir de esta metáfora de red implica ir más allá de las formas lineales o secuenciales de pensar y organizar lo que se observa, como ir de lo micro a lo macro. Un primer hallazgo durante el proceso de sistematización de la información y a la par de la revisión bibliográfica, que ha sido una constante en este proceso, es que, en el caso de la COMEH, las formas de apropiación del espacio generadas en la defensa del lugar, así como la propia defensa del lugar, con base en la propuesta de Harcourt y Escobar (2002), se gestan en cinco dominios de las políticas del lugar: cuerpo/sujeto, hogar/familia, grupo/cooperativa, comunidad y espacio público.

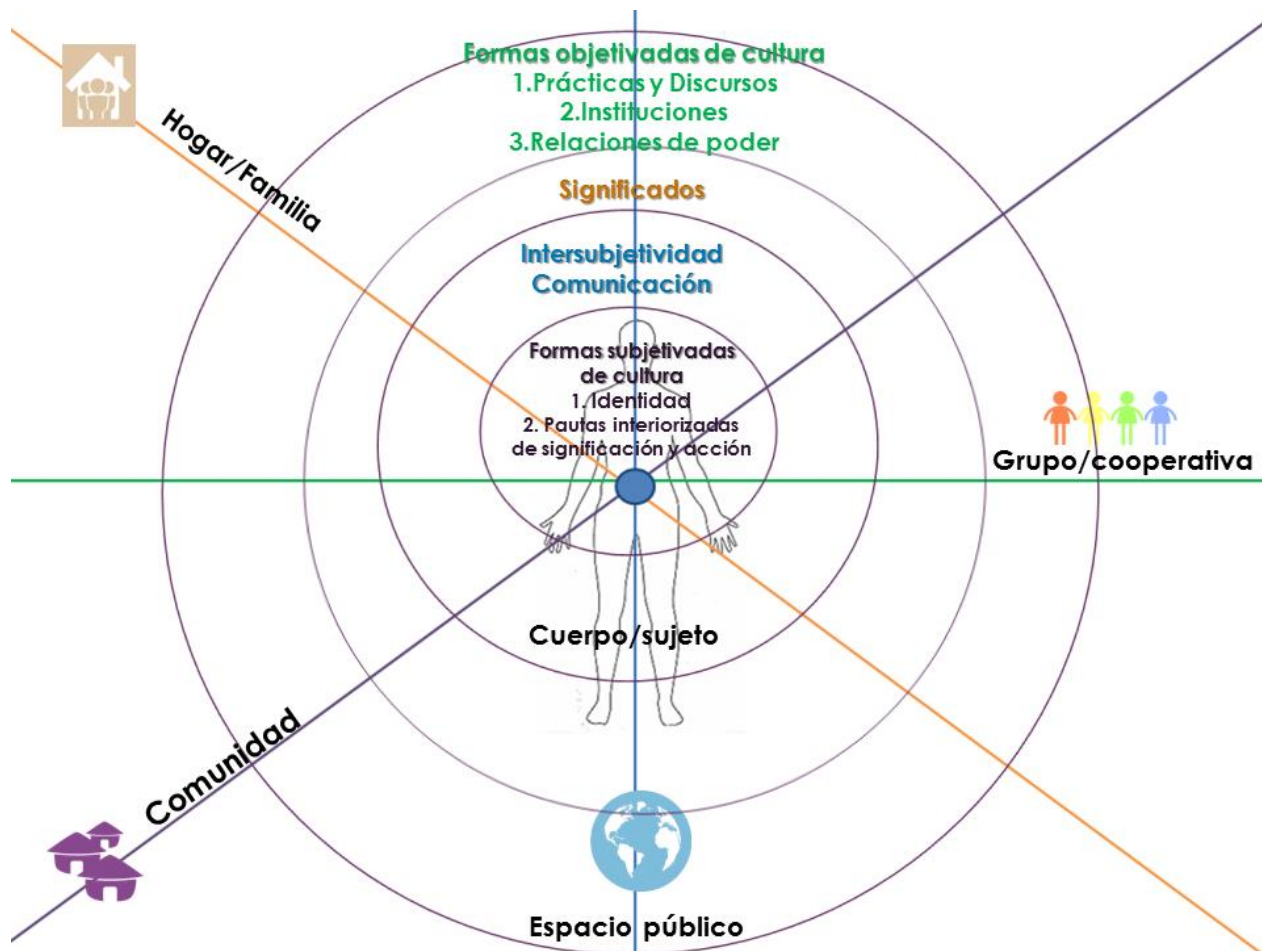
Como mencioné con anterioridad, ir de dominio del cuerpo/sujeto al del espacio público para analizar e interpretar las narrativas referentes a estas formas de apropiación del espacio fue algo que

inicialmente intenté hacer para realizar y presentar el análisis e interpretación de la información. Sin embargo, si hubiera seguido esa tónica secuencial, el análisis hubiese resultado fragmentado, desarticulado e incluso repetitivo. Los dominios de las políticas del lugar identificados se conectan mediante distintas trayectorias, no necesariamente lineales, lo que hace sumamente complicado separar uno del otro. En este sentido, decidí partir del dominio “cuerpo/sujeto” y organizar este proceso a su alrededor, ya que es un nodo central y articulador de los dominios identificados, que lo atraviesan y constituyen. El sujeto es, al mismo tiempo, “productor y producto de la realidad social” (Reguillo, 1999, p.1); justamente son sus narrativas en las que “quedan inscritas las marcas y huellas de lo social” (Reguillo, 1999, p.7). En este sentido, concibo al sujeto teórico como una red constituida y constituyente de diversas dimensiones socioespaciales y de sus configuraciones culturales.

De esta forma, el análisis se centró primeramente en el sujeto y su cuerpo como un nodo importante, travesado por todas estas trayectorias. El observar y analizar las identidades, las prácticas y discursos de defensa del lugar de estos sujetos, así como las relaciones de poder existentes con otros actores e instituciones que los constituyen, me permitió dar cuenta de las formas objetivadas y subjetivadas de cultura que entran en juego en los procesos de apropiación del espacio y culminan en la producción social de lugares, que opera en los cinco dominios de las políticas del lugar: cuerpo/sujeto, hogar/familia, comunidad y espacio público. A continuación, presento un ejemplo gráfico con el que pretendo dar cuenta de cómo concibo este proceso (Gráfico 1).

Gráfico 1

Pensar en red: El sujeto como articulador de los dominios de las políticas del lugar



Fuente: Elaboración propia

Los sujetos de esta investigación, representados en el gráfico por la figura humana, a raíz de su trabajo en la cooperativa (representada en el gráfico por la línea verde), se encuentran en un proceso constante y conflictivo de re-configuración de sus identidades y prácticas y por tanto, de su cultura, en sus formas objetivadas y subjetivadas. Las prácticas de estos sujetos comienzan a incidir en sus entornos sociales, especialmente en la familia y el hogar, dominio representado por la línea anaranjada, que a su vez también sufren transformaciones; esto a su vez se entreteje con la comunidad y su cultura, representada por la línea morada. Finalmente, el proceso total de defensa del lugar de estas mujeres, a medida que avanza y se sostiene en el tiempo, se entreteje con otros procesos fuera de la comunidad, en lo que Harcourt y Escobar (2002) denominan el espacio público (representado por la línea azul), donde comienza a interconectarse lo local con lo global.

Identificar y analizar las formas de apropiación o re-apropiación del espacio en la defensa del lugar requirió un análisis integral, multidimensional y complejo de las narrativas que hacen referencia a identidades, prácticas y relaciones de poder, que se articulan para apropiar estos espacios y producir lugares en los cinco dominios de las políticas del lugar²².

En este capítulo expuse la estrategia teórico-metodológica que orientó esta investigación a partir de dos secciones: la primera en la que expongo la estrategia metodológica que diseñé para realizar el trabajo de campo, y la segunda, en la que abordo las etapas de codificación, sistematización, análisis e interpretación de la información. Ya desarrollada la respuesta al cómo se realizó esta investigación, así como al porqué de mis elecciones metodológicas, procederé a dar cuenta sobre los resultados que derivaron del proceso de análisis e interpretación de la información producida mediante el trabajo de campo.

²² Los dominios que Harcourt y Escobar (2002) destacan son: cuerpo, hogar, ambiente y espacio público. Yo agrego un nuevo dominio: el de la cooperativa, refiriéndome a la dimensión grupal. Esta dimensión es fundamental en el proceso de defensa del lugar e incluso funge como un nuevo lugar, un lugar-Otro en donde las mujeres pueden vivir e imaginar formas alternativas de ser, estar y apropiarse del espacio.

CAPÍTULO III

De lugares hegemónicos a lugares-Otros: construir-se en la defensa del lugar

Este capítulo está dividido en dos grandes secciones, una principalmente para bosquejar el contexto de estudio y hacer una descripción amplia de todos los factores involucrados en el conflicto socioambiental que se experimenta en La Huizachera y otro para presentar los resultados del análisis e interpretación realizados para responder a la pregunta de esta investigación.

En la primera sección presento una contextualización, basada en la revisión documental y la información producida mediante el trabajo de campo, que va de lo general a lo particular; en este sentido, presentaré la problemática ambiental concreta, los otros detonadores del conflicto socioambiental, que son principalmente de carácter socio-cultural, la relación de estas problemáticas con las preocupaciones y necesidades de habitantes de La Huizachera que dieron origen a la COMEH, así como una descripción amplia de la misma, que abarca desde su conformación hasta la culminación del trabajo de campo que realicé para este estudio.

En la segunda sección de este capítulo presento con mayor detalle y amplitud los resultados del proceso de análisis e interpretación de la información, con el objetivo de describir y analizar las formas de apropiación del espacio que se generan en la defensa del lugar como procesos diferenciados que se gestan en las intersecciones de los cinco dominios de las políticas del lugar: cuerpo/sujeto, hogar/familia, comunidad y espacio público.

De esta manera, el objetivo general de este capítulo es presentar, de manera amplia, detallada y contextualizada, los resultados de esta investigación y el proceso analítico e interpretativo mediante el cual llegué a ellos.

a. LA HUIZACHERA: ENTRE EL RECUERDO DE AGUAS CRISTALINAS Y LA MANCHA DEL PRESENTE

En esta sección me centraré en presentar el caso de estudio, la Cooperativa Mujeres Ecologistas de la Huizachera (COMEH), así como su contexto, delinear el conflicto socioambiental al que se enfrentan y las acciones que la COMEH realiza en su defensa del lugar. Para elaborar esta contextualización, me apoyo, en primera instancia, en el trabajo de intervención en La Huizachera, así como en el registro y

análisis de este trabajo, realizado por Xavier Romo y Pablo Prieto (2012), ambos integrantes del IMDEC en su momento. En segunda instancia, otro referente importante para elaborar este contexto es el trabajo de investigación acción participativa sobre la problemática en la cuenca del río Santiago de Cindy McCulligh (2012). Además, complemento esta contextualización con datos de reportes y estudios de organizaciones internacionales, así como de los testimonios de las y los participantes de esta investigación.

Esta sección abarca, en primer término, una caracterización general sobre cómo se vive el conflicto socioambiental en La Huizachera y sus alrededores y la forma en la que se conjuga con la problemática más amplia de la cuenca El Ahogado y la contaminación del río Santiago. En segundo lugar, abordo la forma en que esta problemática se entreteje con otros factores de la vida comunitaria relacionados con el Estado, la presencia e influencia de partidos políticos, la Iglesia Católica y cómo esto se complejiza aún más con la inseguridad y el narcotráfico en la zona. Finalmente, expongo cómo dicha problemática origina y se vincula con la conformación y trayectoria de la COMEH, sobre la cual también haré una breve caracterización inicial. De esta forma, me permito bosquejar un contexto amplio inicial para vincularlo con la especificidad de la COMEH.

La contaminación del agua: La cara más visible del conflicto

La cara más evidente del conflicto socioambiental experimentado en La Huizachera, como en otras colonias del municipio de El Salto, es la contaminación del agua; a simple vista y mediante el olfato es posible notar que el agua de estos cuerpos acuáticos no es apta para tocar, sumergirse y mucho menos, para beber. En este apartado daré cuenta sobre la problemática de contaminación del agua que se sufre en La Huizachera y tomaré como referencias algunos de los datos producidos acerca de las problemáticas ambientales y de salud en la cuenca El Ahogado y el río Santiago, que abarcan otros municipios además de El Salto.

- *El Ahogado, el canal tóxico de La Huizachera*

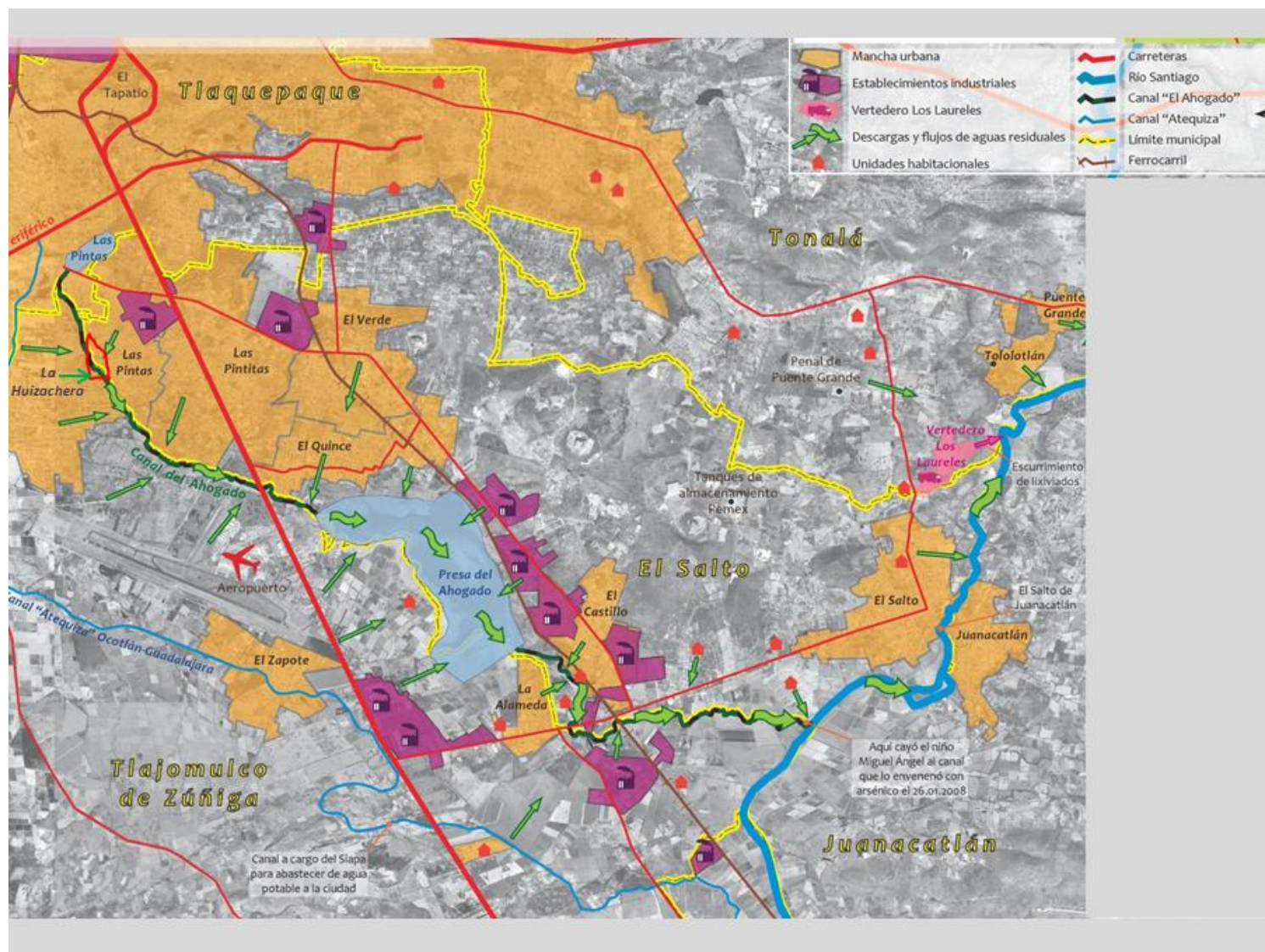
La Huizachera se encuentra en el municipio de El Salto, en la ZMG, del estado de Jalisco. El Salto tiene un total de 138 226 habitantes, de los cuales 69 006 son hombres y 69 220 mujeres (INEGI, 2011). Esta localidad se ubica en la parte baja de la cuenca El Ahogado, el cual recorre una superficie de 510 km² del sur de la ZMG, donde habitan más de 968,000 personas (Romo y Prieto, 2012, p. 320). Esta cuenca recorre áreas de diversos municipios de la ZMG como Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá, Tlajomulco de Zúñiga y El Salto. El principal desagüe de esta cuenca es el canal El Ahogado el cual tiene una longitud

de 22 km (Romo y Prieto, 2012, p. 321). Este canal inicia en la colonia Las Juntas, en el Cerro del Cuatro, a lo largo de su trayecto recibe las aguas excedentes de la presa de Las Pintitas, atraviesa La Huizachera y cruza por debajo de la carretera a Chapala para desembocar en la Presa El Ahogado y posteriormente en el río Santiago, aguas arriba de la cascada de Juanacatlán (Romo y Prieto, 2012). En distintos puntos de su cauce, el canal El Ahogado recibe una gran cantidad de descargas de aguas negras domésticas y aguas residuales industriales y agrícolas.

En el primer tramo del canal se encuentran asentadas una fábrica que elabora aceite vegetal, una planta de fertilizantes y una planta cementera que descargan sus aguas y residuos (Romo y Prieto, 2012). A estas aguas se les suman las descargas residuales de diversas industrias en su paso por la Presa de las Pintitas; los participantes de esta investigación (José, comunicación personal, 10 de octubre, 2014) señalan que provienen de criaderos y mataderos de puercos, pollos y vacas y una fábrica de triciclos que pulveriza las llantas con vapor y deja una capa negra en el agua. El lugar donde se realiza la mayor cantidad de descarga de aguas negras es en el cárcamo de aguas negras El Ahogado, ubicado en la colonia Cárdenas del Río. En este cárcamo se unen los colectores de la colonia Las Juntas, que conduce las aguas negras de la parte noreste de la cuenca, y el colector Arroyo Seco, que conduce las aguas negras de la región accidental de la cuenca (Romo y Prieto, 2012). El tránsito de este cauce se puede observar en el siguiente mapa (Gráfico 2).

Gráfico 2

Ubicación geográfica de La Huizachera y cauce del canal El Ahogado



Fuente: Un Salto de Vida A.C.

La problemática del canal El Ahogado, tan compleja como se presenta, forma parte de un panorama aún más grave: la contaminación del río Santiago, donde desemboca este canal. Esta situación ha persistido durante ya varias décadas y se remonta alrededor del año 1973, cuando por primera vez apareció una enorme capa de peces muertos flotando en el río, situación que poco después fue acompañada por un cada vez más frecuente e insoportable olor a huevo podrido (McCulligh, 2013, p.22).

Diversas organizaciones de ciudadanos afectados han intensificado sus acciones frente a la falta de reacción de las autoridades, así como su intento de encubrimiento, ante la muerte del niño Miguel Ángel López Rocha en 2008, un niño del fraccionamiento "La Azucena", quien falleció por intoxicación

después de haber caído al agua mientras jugaba con sus amigos justamente en la desembocadura del canal “El Ahogado” en el río Santiago (Partida, 2008). Este parece ser un problema que hoy en día interpela a las autoridades en torno a su función de supervisoras y reguladoras de las descargas que se realizan en los cuerpos acuáticos, pues las industrias contaminantes claramente no obedecen a las regulaciones establecidas y por otra parte no son sancionadas significativamente, ni obligadas a cumplir con las mismas (Tribunal Interamericano del Agua, 2007).

Por otro lado, la norma para controlar las descargas a cuerpos de agua nacionales, la NOM-001-SEMARNAT-1996, ha sido señalada por diversos investigadores como una norma obsoleta (Lu, 2006; McCulligh, 2013) ya que únicamente regula y reduce el análisis a veinte parámetros, con lo que se descarta la posibilidad de identificar otros tipos de sustancias tóxicas en las descargas. Sumada a este inconveniente, la infraestructura diseñada para sanear el agua es insuficiente y el necesario monitoreo de su calidad es extremadamente limitado y poco frecuente.

En el Programa Hídrico Visión 2030 del Estado de Jalisco, presentado por la Comisión Nacional del Agua, se menciona que en la zona industrial del Salto el río Santiago se encuentra especialmente contaminado; una contaminación descrita como latente y progresiva causada por descargas de tipo doméstico, industrial y agrícola. Este documento reconoce que a lo largo de su cauce no existen puntos de monitoreo para dar cuenta de la calidad del agua. Además, la instancia señala que sólo 47 de las 71 plantas de tratamiento de aguas residuales en la ZMG se encuentran en operación y que éstas únicamente son capaces de tratar el 31.4% del volumen de las descargas registradas (CONAGUA, 2007, p.55). Por otra parte, aunque se admite la presencia de lixiviados de los basureros de los alrededores, que constituyen una amenaza para los mantos freáticos, en este documento se señala que la atención a los mismos no corresponde a la CONAGUA, sino que recae en otras áreas de administración municipal, estatal y federal (CONAGUA, 2007, p. 55) .

En la cuenca El Ahogado existen más de diez parques y zonas industriales a lo largo del Periférico Sur de la ZMG, especialmente en el municipio de El Salto, donde se encuentra La Huizachera (Romo y Prieto, 2012, p. 321). Estas industrias se ubican en el corredor industrial El Salto, que reúne a más de 300 fábricas de empresas de los sectores químico-farmacéutico, autopartes, metalmecánico, alimentos y bebidas (McCulligh, 2013, p.24). Un estudio de la calidad del agua efectuado por la ONG *Greenpeace* confirma la presencia de metales pesados en el agua tanto en el río Santiago como en los cuerpos acuáticos de sus alrededores, especialmente en la zona de la presa y el canal El Ahogado, que presentan la peor

calidad de agua (Greenpeace, 2012, p.6).

Durante el periodo 2004-2009, la organización reporta que se realizaron descargas al agua de níquel, cromo, plomo, arsénico, cadmio, mercurio y cianuro de forma sostenida y, de manera esporádica, tricloroetileno, dibutilftalato, formaldehído, cloruro de metileno, fenol, piridina y cloroformo (Greenpeace, 2012, p.12).

El informe que presenta dicha organización señala que las 10 industrias con reportes más elevados de descargas de metales pesados y cianuro son CIBA Especialidades Químicas (hoy en día Huntsman Internacional de México), Grupo Celanese, Nestlé México, Cervecería Modelo de Guadalajara, Hilasal Mexicana, Cervecería Cuauhtémoc Moctezuma, Casa Cuervo, IBM de México y Servicios Estrella Azul de Occidente (Greenpeace, 2012, p. 13). Además de estas empresas, el Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario AC (IMDEC), señala como agentes contaminantes a la porcícola GENPRO, a la farmacéutica animal Virbac, la química japonesa KAO, la química estadounidense Celanese y a la metalmecánica Grupo Urrea²³.

De esta manera, la presencia de contaminantes en ambos cauces, el canal El Ahogado y El Río Santiago, ha sido señalada por diversas organizaciones, medios de comunicación y académicos como una importante causa de los problemas de salud y del consecuente detrimento de la calidad de vida en la zona, así como de destrucción de la biodiversidad de sus ecosistemas, sobre lo cual ahondaré a continuación.

- *Dos cauces de muerte y enfermedad que recorren El Salto*

Diversas organizaciones de habitantes del municipio de El Salto, así como de otros municipios afectados por esta problemática, junto con ONGs, académicos y asociaciones civiles han denunciado que la contaminación de estos afluentes ha causado graves afectaciones a la salud de las personas que habitan en la zona.

Con información del Sistema Nacional de Información en Salud (SINAIS), que se limita a datos de mortandad, pues no cuenta con los datos de morbilidad a nivel municipal, Greenpeace (2012, p.14-15) reporta que del 2007 al 2010 en el municipio de El Salto se observó un incremento en las tasas de mortandad a causa de insuficiencia renal crónica, enfermedad renal hipertensiva e insuficiencia renal no especificada. En el análisis efectuado por esta ONG, se encontró que en los municipios de la región

²³ Información publicada en un folleto distribuido en 2015, titulado “Río Santiago: Un río tóxico”.

centro (El Salto, Juanacatlán e Ixtlahuacán de los Membrillos) y la región sureste del río Grande Santiago (Ocotlán) se presentaron tasas de mortalidad específica más altas en enfermedades hipertensivas, infecciosas intestinales y crónicas de las vías respiratorias en el periodo de 1998 a 2010.

Greenpeace (2012), así como Romo y Prieto (2012) indican las dificultades para encontrar información acerca de la morbilidad a nivel municipal, especialmente en el municipio de El Salto, pues los enfermos son referidos a centros de salud pertenecientes al municipio de Guadalajara, de esta forma se imposibilita un registro acerca de las enfermedades que padecen los habitantes del municipio. Naty, participante de esta investigación e integrante de la COMEH, describe cómo la contaminación en la zona ha afectado a su familia:

Hace poquito se cayó mi papá al arroyo, también mi hermano, hace como tres años murió mi hermano que también se cayó por la contaminación. Y un vecino también se cayó en el arroyo y me tocó sacarlo a mí. Mi hermano también está enfermo de las manos por el agua, porque ellos hacen ladrillo y agarraron agua de allí donde están las adoberas y se les han hecho las manos todas así muy feas, las tiene como todas ensangradas, como unos granos muy feos y tiene muy feas las manos y los pies. Se le hizo una llagota así grandota y dicen que es por...por el agua. (Naty, comunicación personal, 21 de junio, 2014)

Mientras que las autoridades municipales, estatales y federales se rehúsan a afirmar que existe esta co-relación, una diversidad de ONGs, asociaciones civiles, académicos y agrupaciones ciudadanas se han puesto en la tarea de investigar y recopilar información que indica que dicha co-relación existe (Tribunal Interamericano del Agua, 2007). La contaminación de dichos afluentes, la contaminación del aire, la escasez y precariedad de los servicios de alcantarillado y agua potable, la inconstancia del servicio de recolección de basura, así como la pobreza de los habitantes de la zona, en su conjunto, son parte de una problemática multifactorial y compleja que representa un riesgo para el bienestar, la salud y la supervivencia de las personas que viven en La Huizachera y las localidades vecinas.

Aunque el propósito de esta contextualización y de esta investigación no es comprobar la co-relación entre las enfermedades de los habitantes de la zona, y la recurrencia de algunas de ellas, con la contaminación de los afluentes de los alrededores, la intención de presentar esta información es bosquejar un panorama de las condiciones ambientales en las que viven los habitantes de la Huizachera y su percepción, así como el inminente riesgo para la salud que éstas representan.

En el siguiente apartado haré una descripción de cómo era y es la vida en La Huizachera, sustentada por los autores citados, pero también basada en el trabajo de campo que realicé para esta investigación. De esta manera, busco dar cuenta de la complejidad y multiplicidad de factores que le dan forma a este conflicto y se vinculan con la contaminación ambiental, así como a las afectaciones a la calidad de vida derivada de la misma.

La cultura comunitaria de La Huizachera y las otras caras del conflicto

En este apartado describiré cómo es la vida en La Huizachera y la forma en que se configura la cultura comunitaria, que a lo largo del tiempo se ha ido entretejiendo con las causas y actores clave del conflicto socioambiental experimentado para dar forma a los factores y causas menos visibles de este conflicto, que son de carácter estructural. Comenzaré con una breve descripción de cómo es la colonia en la actualidad, a la que incorporo algunas de mis impresiones y notas de campo, para transitar hacia cómo la recuerdan las integrantes de la COMEH, cómo experimentaron y experimentan las consecuencias de los asentamientos ladrilleros e industriales, el crecimiento de su población y su incorporación a la urbe.

En segundo lugar presentaré cuáles son las preocupaciones y necesidades de supervivencia de los habitantes de La Huizachera frente a sus condiciones de vida actuales, para lo cual cito un diagnóstico participativo realizado por el IMDEC, que me fue proporcionado por una de sus integrantes. Finalmente, incorporaré a esta discusión el papel de algunas instituciones como la Iglesia y el Estado en la vida comunitaria y en la perpetuación de algunos de los problemas sociales de la comunidad, relacionados principalmente con prácticas y discursos asistencialistas que funcionan como dispositivos de control (Agamben, 2011) y negación de capacidad de agencia (Giddens, 1995) de sus habitantes. A partir de esta descripción de la cultura comunitaria es posible identificar un número de actores clave en el conflicto, que son parte de las otras caras no tan visibles del mismo, así como la manera en que se enraízan en los principales centros de reunión de la comunidad.

- *Transitar La Huizachera, algunas pautas para entender la vida comunitaria*

Cuando llegué a La Huizachera me parecía estar en otra ciudad. Es una realidad muy alejada a la que se vive cotidianamente en las áreas centro y occidente de la ZMG. Algunas calles aún son de tierra, las avenidas principales están repletas de comercios locales y tianguis asentados en el área.

Por una de las avenidas principales, Juan de la Barrera, la mayoría de hombres, mujeres y niños transitan en sus bicicletas, otras y otros a pie. Otros circulan en sus autos y camionetas de carga, algunas más ostentosas que otras, con vidrios polarizados. A lo largo de esta avenida se pueden observar un gran

número de comercios formales e informales, algunos puestos callejeros instalados cerca del canal, uno de los templos de la comunidad, en donde en ocasiones algunas mujeres se instalan y venden ropa usada.

Después de este trecho más concurrido de la avenida, comienza uno mucho menos ocupado, ya que es donde se encuentran las zonas residenciales y conjuntos habitacionales. En este tramo hay una gasolinera, una tienda de conveniencia, un súper mercado y una farmacia pertenecientes a grandes cadenas comerciales. Estas zona podría considerarse parte de las afueras de La Huizachera; en la ruta en coche que hacía, generalmente acompañada de las asesoras externas, transitábamos hasta este punto de la avenida para dar vuelta e internarnos en la comunidad y llegar a alguna de las casas de las integrantes de la COMEH, o al Centro Comunitario, que se encuentra en la plaza principal de la colonia. El punto de referencia principal que me guiaba para dar vuelta era una casa verde, a la que las mujeres llamaban “la casa de Herbalife”. Tiempo después esto cobró sentido, pues es un lugar que vendedores de productos de esta compañía internacional adaptaron en forma de “clubes de nutrición”; de esta forma pueden vender sus productos preparados²⁴.

Los lugares reflejan las prácticas y discursos que integran la vida comunitaria. La casa de Herbalife fue una primera pista para mí de que la venta y consumo de estos productos, así como de otros productos por catálogo, son prácticas bastante populares en la comunidad; algo que ha llegado a ser inquietante para las mujeres de la COMEH, en primera instancia porque muchas de sus metas se orientan a la salud y la seguridad alimentaria y en segundo lugar, por la preocupación personal que les suscita que una de sus compañeras con mayores problemas económicos y de salud, gaste sus pocos recursos para consumir estos productos.

Al dar vuelta en la casa de Herbalife, es posible internarse en la colonia. La mayoría de las calles que no son avenidas principales son terregosas y se enlodan e inundan en época de lluvias con una combinación de agua pluvial, aguas grises y aguas negras de las alcantarillas y el canal, que suele desbordarse. En verano el agua se evapora y apesta la zona, especialmente a las casas cercanas al canal.

²⁴ Herbalife es una compañía multinivel que utiliza el esquema piramidal para conseguir vendedores de sus productos, su estructura es similar a muchas otras compañías que hacen ventas por catálogo. México ha sido señalado como uno de sus principales motores y mercados de inversión, ya que una pareja de vendedores mexicanos ideó los clubes de nutrición, un modelo para que las personas de bajos ingresos se conviertan en vendedores y consumidores de sus productos. Estos clubes son pequeños negocios informales atendidos por personas que habitan colonias de bajos recursos y que pueden operar desde sus hogares; basta con sacar la licuadora, agua, leche y la fórmula de Herbalife para preparar licuados energizantes. En 2008 se contabilizaron aproximadamente 250 000 clubes de este tipo en el país, que incluso han llegado a comunidades indígenas con manuales traducidos a algunos dialectos (García, 2008).

El humo de las ladrilleras penetra el aire ácido y polvoso que se respira; es posible sentir el ardor en la garganta los primeros días, después acostumbrese a la sensación y, con suerte, no enfermase de la garganta después del primer mes de inhalarlo. “Los perros son el mejor reflejo de cómo viven las personas en un lugar” me dijo Carmen (Comunicación personal, 17 de junio, 2014), mientras caminábamos y yo observaba piadosamente a un cachorro desnutrido, con sarna y repleto de garrapatas que se arrastraba por la calle terregosa.

El único lugar que da la impresión de ser especialmente mantenido y cuidado en su limpieza y áreas verdes es la plaza blanqui-verde en la que se encuentra el Centro Comunitario del DIF La Huizachera. Ver este centro en medio del entorno descrito es como ver un oasis, una ilusión óptica. En la misma plaza se encuentra la gendarmería, una pequeña oficina de la policía municipal; cuando la vi por primera vez, tenía en su entrada unas desconcertantes fotos de aspirantes a reina de las fiestas patrias impresas en lonas.

Pude concluir que esta plaza es un importante punto de encuentro para los habitantes de La Huizachera, así como la sede de algunos de los eventos más importantes, pues concentra una multiplicidad de espacios oficiales que la hacen relativamente más segura; a su alrededor es posible observar espacios de recreación, diversos comercios, puestos callejeros y una escuela primaria.

Esta breve descripción de cómo es circular por las zonas más transitadas de La Huizachera, ayuda a bosquejar una primera imagen de cómo es esta colonia, las actividades de sus habitantes, sus formas de transitar la colonia, así como los lugares que suelen concentrar a una mayor cantidad de personas. Mediante el contraste entre el exterior y el interior de la colonia, es posible observar que esta es una zona que aún no puede considerarse totalmente urbanizada, pero que ya no podría considerarse rural. En este sentido, creo importante dar cuenta de manera más detallada sobre este tránsito en el siguiente apartado

- *De la fertilidad del campo a las carencias de las periferias*

Como mencioné con anterioridad, La Huizachera es una colonia aún en el tránsito de pasar de una zona ejidal a un suburbio; en este momento es posible apreciar ambos tipos de paisaje. Esto me lleva a dar cuenta, brevemente y a través de las narrativas de las integrantes de la COMEH, sobre la historia de esta comunidad.

Una parte significativa de los habitantes de La Huizachera, especialmente los más antiguos, migraron de los estados vecinos de Michoacán, Guanajuato, Zacatecas y Nayarit, así como de ciudades

o pueblos de Jalisco cercanos a la ZMG en busca de trabajo. Las familias de las y los integrantes de la COMEH, en su mayoría, se dedicaban a la agricultura y llegaron a La Huizachera en busca de trabajo cuando era una zona completamente ejidal, donde se practicaba la agricultura, la pesca y la ganadería. Martha recuerda cómo era el paisaje de La Huizachera cuando su familia llegó a instalarse, hace más de treinta años: “Antes había mucho árbol, mucha agua limpia, muchos arroyitos donde se podía uno bañar y todo eso (...) De los pozos tomábamos agua, agua limpia, limpia, y ya ahorita no se puede tomar el agua” (Martha, comunicación personal, 13 de junio, 2014).

El paisaje comenzó a cambiar cuando los ejidatarios decidieron lotear y vender o rentar sus terrenos a personas y empresas dedicadas al oficio ladrillero. De forma gradual, la zona comenzó a poblarse de ladrilleras hasta lo que es hoy. Verónica recuerda que en cuanto los ejidatarios comenzaron a lotear y vender, de ser una zona poco poblada “cayó gente, como si hubiera llovido gente, de aquí y de todas partes” (Verónica, comunicación personal, 12 de Junio, 2014).

Años más tarde, el auge del ladrillo comenzó a difuminarse a medida que las fábricas se instalaban en los alrededores y, consecuentemente, la zona se pobló aún más. Estas fábricas beneficiaron a algunos de los pobladores que contaban con educación media o superior, pero los agricultores y ladrilleros que no podían acreditar dichos niveles educativos quedaron desempleados se vieron obligados a buscar trabajo en otros estados, o incluso a migrar a los Estados Unidos (Verónica, comunicación personal, 12 de Junio, 2014).

Las familias de algunas de las integrantes de la COMEH han experimentado el desempleo tanto por los cambios en las actividades productivas de la zona a lo largo del tiempo, por la situación económica del país, así como por falta de educación secundaria o preparatoria, que en diversas empresas se pide como requisito. Verónica relata cómo se experimentó y aún experimenta esta situación en la colonia:

Como se empezó a acabar del trabajo del ladrillo y todo, pues la gente y las personas que vivimos aquí, como nuestros hijos, pues muchos no tenían ni siquiera la primaria para trabajar en fábricas ¿verdad? Y empezó a haber mucho desorden, mucho desorden y ahora hay mucha violencia. Se juntan los jóvenes y si ya está oscuro y uno va pasando, cuando están en bola o cuando están drogados, pues lo despojan a uno de sus pertenencias, para seguir la droga, o por maldad, no sé... (Verónica, comunicación personal, 12 de Junio, 2014).

La mayoría de las integrantes de la COMEH señalan que el alcoholismo y la drogadicción son

padecimientos comunes en sus familias y en la zona, especialmente después de que aumentó su población en respuesta al aumento de la actividad industrial en la zona (Verónica, comunicación personal, 10 de junio, 2014). La presencia de las drogas, tanto de quienes consumen como de narcotraficantes, es algo que las integrantes de la cooperativa identifican como una amenaza latente para su seguridad y la de sus familias, sobre lo cual ahondaré a continuación.

- *Los peligros de los márgenes desdibujados: entre la delincuencia y el asistencialismo*

Las periferias y las zonas rurales con frecuencia se han convertido en los agujeros negros ideales para transitar y operar de una diversidad de actores paralegales en colusión con actores institucionales (Zibechi, 2012). De esta forma, la violencia y la inseguridad, desde la percepción de las integrantes de la COMEH, ha ido en aumento con el paso de los años.

Las periferias en la actualidad, concentran números crecientes de pobladores. Según Zibechi (2012, p.190), los estimados indican que un billón de personas habitan en los suburbios de los países tercermundistas y que el número de pobres en la ciudades del mundo ha aumentado a dos billones, es decir, un tercio de la humanidad. Se espera que estas cantidades se dupliquen en los próximos quince a veinte años y el 95% de este crecimiento (Zibechi, 2012, p. 190) se espera en las periferias de las ciudades de estos países.

En un diagnóstico participativo realizado en los años 2012 y 2013 por el IMDEC, las mujeres de las colonias La Huizachera, Insurgentes y Santa Rosa, comunidades vecinas, expresaron que el lugar donde identifican mayor inseguridad y violencia es a lo largo del canal El Ahogado. Así mismo, comentan que el horario más peligroso es de nueve a diez de la mañana (Carmen, comunicación personal, 20 de enero, 2015). Este mismo diagnóstico se comentó en una de las primeras reuniones del año 2015 de la cooperativa, en la que el grupo consideró que en los últimos tres años la situación no ha mejorado. Algunas de las mujeres que participaron en dicho diagnóstico reconocieron tener un arma en su casa para protegerse y sentirse seguras, ya que la comunidad reconoce que algunos miembros de la policía municipal tienen vínculos con el crimen organizado (Carmen, comunicación personal, 20 de enero, 2015).

Frente a la cada vez más evidente colusión de las autoridades con el crimen organizado, en especial el narcotráfico, la figura del Estado en México, como ordenador y garante de la seguridad y el “bienestar” de sus ciudadanos, ha perdido legitimidad y confianza. En este sentido, las familias de las integrantes de la COMEH, entre muchas otras familias y comunidades mexicanas, han decidido intentar

garantizar su seguridad con sus propios medios, ya sea mediante la defensa armada o los compadrazgos con los narcotraficantes que transitan o habitan en la comunidad, para asegurarse cierto nivel de protección

La amenaza que representan las posibles rebeliones en las periferias de los países Latinoamericanos frente al escaso control que el Estado tiene sobre algunas de sus agrupaciones que operan en ellas, como pandillas y grupos criminales, así como al aumento exponencial de la cantidad de sus pobladores, hace del control de los pobres rurales una de las metas más importantes para los gobiernos, instituciones financieras globales y las fuerzas armadas de los países más poderosos (Zibechi, 2012).

Las estrategias de control que tiende a aplicar el Estado en estas zonas son formas no convencionales través de lo que Zibechi (2012, p.197) denomina “métodos biopolíticos de gobernanza” a través de programas sociales y la introducción gradual de las fuerzas militares a las periferias. De esta forma, el Estado es una institución con gran presencia en La Huizachera a través de prácticas de asistencialismo gubernamental, a través de programas sociales, por parte de sus representantes. La mayor parte de estas actividades de asistencialismo tienen sede en el centro comunitario de la colonia, ubicado en la plaza central.

La presencia del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que en los últimos dos periodos ha presidido el gobierno municipal, es notoria, así como la afiliación y compromiso con este partido de una parte significativa de la población. Los habitantes de esta comunidad se adscriben al partido, y es común que sean “seguidores” de ciertos funcionarios públicos, pues esta relación promete beneficios materiales o favores administrativos futuros (Gabriel, comunicación personal, 26 de agosto, 2014).

El Estado, y en específico el PRI, se hacen presentes de múltiples maneras a través del centro comunitario; una de las primeras cosas que se pueden observar al entrar a las instalaciones es un retrato del actual presidente municipal de El Salto, sentado en su escritorio de madera barnizada, con camisa blanca, la tradicional corbata roja y una bandera de México en tercer plano. Las actividades que se realizan cotidianamente en este centro son desayunos y cursos para los adultos mayores. Periódicamente se realizan campañas de vacunación, asesorías gratuitas auspiciadas por el Instituto Jalisciense de las Mujeres (IJM), la repartición de mochilas y uniformes para los niños de la comunidad y la distribución e intercambio de refrigeradores y lavadoras. Durante el temporal de lluvias, este centro comunitario opera como refugio para las familias damnificadas por las inundaciones y el desbordamiento del canal El

Ahogado, familias a las que después del temporal se les obsequian bases de cama para compensar los daños ocasionados a sus viviendas.

En La Huizachera apoyar o no a un partido político sí hace una diferencia. Aquellos actores que disponen de autoridad legítima, en este caso los representantes del Estado y la Iglesia, tienen mayor posibilidad de imponer la definición de sí mismos y de los demás (Giménez, 2002). De esta forma, las prácticas promovidas por estas instituciones implican determinadas adscripciones identitarias, que también son un requisito para pertenecer a la comunidad. Esto es tan notorio en La Huizachera, que aquellos que disienten pueden ser castigados, como relata Verónica, que vive en una calle de donde se rumora que viven varias personas adscritas al Partido Acción Nacional (PAN) y en consecuencia, esa es la única calle de su zona por la que no pasa el camión de basura:

El carro de la basura aquí pasa cada ocho días cuando bien nos va, a veces cada quince, a veces cada...ha durado hasta un mes, más de un mes sin pasar. Y luego aquí por esta calle, no sabemos por qué siempre nos brincan, pasan por acá y de esa calle se brincan hasta la otra calle y pues nos han dicho que por esta calle, de ahí para abajo creo que hay muchos que son panistas, así dicen pues platican “no pues es que aquí hay mucho panista” (Verónica, comunicación personal, 12 de junio, 2014).

Los habitantes de La Huizachera se enfrentan a los retos constantes de hacer alianzas estratégicas para garantizar su seguridad y supervivencia con dos figuras, el narco y el Estado, que aparentan disputarse el poder, pero que en ocasiones parecen dos caras de una misma moneda. Una situación análoga de desdibujamiento de márgenes ocurre entre la Iglesia Católica y una asociación civil que promueve un voluntariado en diversas zonas vulnerables de la ciudad, incluida La Huizachera, sobre lo cual profundizaré a continuación.

- *Voluntarias en la iglesia: otros tonos de asistencialismo*

La presencia de la Iglesia Católica en La Huizachera es muy pronunciada, gran parte de la vida comunitaria y de las pautas de significación y acción de sus habitantes están orientadas por los preceptos que promueve. Prácticamente la totalidad de las integrantes de la COMEH frecuentan los dos templos de la comunidad para hacer trabajo comunitario o como parte de un voluntariado que organiza una asociación civil. De esta forma, para alguien ajeno a la comunidad, e incluso en las narrativas de las integrantes de la COMEH es difícil distinguir el voluntariado de la Iglesia Católica; mi primera impresión

fue que la Iglesia promovía este voluntariado, no una asociación civil. No obstante, esta asociación tiene orientaciones religiosas bastante notorias, empezando porque realizan sus actividades en el templo.

Entre las actividades que se realizan en el voluntariado se encuentran las “capacitaciones” (cursos sobre temas diversos para los animadores y animadoras del voluntariado), labores de mantenimiento del templo, colectas, venta de comida y rifas para la recaudación de fondos para la construcción de uno de los templos locales; hasta el momento las instalaciones de este templo consisten en una terraza techada con bancas, un altar y un cuarto para el párroco que las voluntarias y los voluntarios construyeron recientemente.

La adscripción a la Iglesia Católica de la mayoría de los habitantes de La Huizachera hace de los templos lugares en los que se arraiga la pertenencia comunitaria, en términos de prácticas comunitarias, significados compartidos y esquemas orientadores de percepción y acción (Giménez, 2009). Al ser los templos sedes de las actividades del voluntariado, la confianza, legitimidad y pertenecía comunitaria también se arraigan en él, prácticamente por asociación. De esta manera, el voluntariado es una de las actividades más populares y aceptadas por la comunidad, especialmente para las mujeres y la población de adultos mayores.

El incentivo material para participar en este voluntariado es una despensa que la asociación civil que lo dirige les venderá con descuento al final del mes. La venta de esta despensa se realiza siempre y cuando hayan completado un mes de trabajo sin ausencias; las ausencias sólo se podrán justificar con comprobante médico, lo cual habla de los diversos mecanismos de control que despliega el voluntariado para mantener la constancia en su asistentes, principalmente a través de su carencia de capital económico

En un primer momento, es posible concluir que La Huizachera es una de muchas comunidades que padecen diversas problemáticas que se entrelazan con las múltiples caras del conflicto socioambiental, en las que la contaminación ambiental es sólo una de tantas. En este sentido, es posible afirmar que efectivamente, La Huizachera es una zona vulnerable, marginal y marginada. Las condiciones socioeconómicas y de vulnerabilidad de sus habitantes, así como su perpetuación, han facilitado una serie de negligencias y abusos por parte de las autoridades, empresas y diversas instituciones en pro de la supervivencia de estos regímenes de poder, que difícilmente se podrían conjugar en contextos más favorecidos económica y socialmente, y por lo tanto, con mayor visibilidad.

A partir de esta breve descripción del contexto sobre la historia y las condiciones de vida en La

Huizachera, así como de las necesidades y preocupaciones de sus habitantes, a continuación abordaré la historia de la conformación de la COMEH, que va de sus orígenes a lo que es y hace en la actualidad.

Una cooperativa de mujeres ecologistas para La Huizachera

La COMEH surgió con base en un proyecto de intervención social del IMDEC, a partir de diversos intentos que no pudieron concretarse hasta que dos mujeres, Carmen, representante del IMDEC, y Ana, habitante de la Huizachera, se unieron para replantear, negociar y concretar este proyecto. En este apartado ahondaré sobre el proceso de conformación de la COMEH hasta lo que es en la actualidad; para esto me apoyaré en algunos datos de Romo y Prieto (2012), quienes estuvieron involucrados en este proceso, así como en información proporcionada por las asesoras externas, que entrevisté, e integrantes de la COMEH que participaron en esta investigación.

- *Conformar la cooperativa: Modificar e incorporar la iniciativa del IMDEC*

El IMDEC inició su labor de incidencia social en La Huizachera durante el año 2006, a partir de la realización de encuestas y entrevistas informales con habitantes de la comunidad en conjunto con un grupo de investigadores pertenecientes a la organización *Placemeg* (Romo y Prieto, 2012). Según Romo y Prieto (2012) las encuestas fueron realizadas a 150 personas de 11 manzanas de las áreas que integran La Huizachera.

Sobre los resultados obtenidos de este diagnóstico, estos autores mencionan que el 64% de los encuestados considera que el sistema de drenaje en La Huizachera no es adecuado, porque carecen de él o porque el drenaje que tienen les causa algún tipo de dificultad. Un 92% de los encuestados mencionó que les falta agua en su vivienda y de éstos, un 59% dijo comprar agua de camiones cisterna privados para el agua de uso doméstico. En cuanto al agua para beber y cocinar, 97% de los encuestados señaló usar agua de garrafón (Romo y Prieto, p.314). Las pocas familias que cuentan con instalación para recibir agua potable pueden pasar de diez a quince días sin agua; ante esta carencia, los habitantes de La Huizachera se ven obligados a comprar agua de camiones cisterna, o pipas privadas a sobreprecio y pagar hasta 14 veces más por metro cúbico (Romo y Prieto, 2012, p.314).

Con base en los resultados obtenidos de las encuestas realizadas en los años 2007 y 2008, el IMDEC decidió realizar una serie de diagnósticos participativos con habitantes de la zona enfocados en el tema del agua, pues resultó ser la principal preocupación para la mayoría de los encuestados. En el proceso, los representantes del IMDEC observaron que eran las mujeres quienes deseaban contar con

sistemas de drenaje y saneamiento convencionales (Romo y Prieto, 2012). De estos diagnósticos, divididos en seis sesiones para autodiagnósticos participativos y la ampliación del conocimiento acerca de la problemática del agua, se concluyó que era necesaria una exploración de las alternativas para buscar soluciones posibles que respondieran a la demanda cotidiana de agua (Romo y Prieto, 2012, p. 335). Las alternativas que se consideraron más plausibles fueron ecotecnologías como cisternas de captación de agua pluvial, baños secos y filtros de aguas grises, de tal forma que se pudiera maximizar el uso del agua y reducir sus costos.

En 2009, junto con el proyecto de educación ambiental para niñas y niños *La pandilla ecologista*, el IMDEC comenzó a efectuar un acompañamiento con un grupo de mujeres de La Huizachera con el propósito de formular alternativas para la administración doméstica del agua. Fue así como, en ese mismo año, con la asesoría del IMDEC, la asociación civil Tu Techo Mexicano de Occidente A.C. y la agencia internacional AGEH-Misereor se originó el Comité Comunitario del Agua, que se dedicó a la construcción de dos baños secos en la vivienda de dos mujeres del comité. No obstante, este Comité Comunitario del Agua se disolvió poco después de haber concluido la construcción de los baños secos, entre diciembre de 2010 y febrero de 2011 (Romo y Prieto, 2012). Las razones de dicha desintegración se remiten a una diversidad de situaciones como migraciones a Estados Unidos, abandono del hogar debido a la inseguridad de la zona, el surgimiento o agravamiento de enfermedades de miembros de las familias de las integrantes del comité y por la falta de unificación del grupo. De este comité sólo quedó Ana, la actual presidenta de la cooperativa, a la cual Carmen, entonces representante del IMDEC, decidió acercarse cuando le fue asignado el proyecto de intervención social de La Huizachera, mientras que otro asesor del IMDEC se hizo cargo del grupo de niños y niñas.

El grupo Mujeres Ecologistas de La Huizachera, como tal, surgió aproximadamente en el año 2012 y es en 2014 cuando comenzó a consolidarse como cooperativa. El punto de enlace de Carmen y Ana, así como con las demás mujeres, fue el voluntariado que convoca a diversas mujeres y hombres de La Huizachera y tiene como puntos de encuentro los templos de la comunidad. Inicialmente, se conformó un grupo integrado por cuatro mujeres, que con el impulso de Carmen y Ana se convirtió en un grupo de quince mujeres y fue variando hasta alcanzar una cantidad estable de once integrantes, de los cuales dos son varones.

La búsqueda de estas soluciones alternativas al cúmulo de problemas socioambientales anteriormente descritos, se han orientado desde la COMEH hacia el cuidado de la salud y la seguridad

alimentaria mediante huertos urbanos, técnicas agroecológicas y la construcción e implementación de ecotecnologías que permiten un aprovechamiento de los recursos sustentable ambiental y económicamente. Estas actividades, junto con la elaboración de composta, foliares, tortillas y gorditas en las estufas ecológicas que han construido en sus hogares, representan una entrada económica independiente de los esposos, hijos, yernos o padres de estas mujeres.

La cooperativa en la actualidad está conformada por ocho mujeres: Ana, Norma, Rocío, Daniela, Verónica, Martha, Yolanda y Naty. Ellas son las integrantes permanentes de la cooperativa y ocupan los cargos de presidenta, vicepresidenta, secretaria y suplente, tesorera y suplente, consejo de seguridad y vocales. Por otra parte, los dos integrantes varones de la cooperativa, José y Gabriel fungen como acompañantes de la cooperativa. Recientemente se integraron tres mujeres más; dos de ellas son nueras de Ana. Las/los integrantes de la cooperativa pertenecen a una diversidad de generaciones, pues su rango de edades va de los 35 a los 70 años.

Actualmente, la cooperativa se reúne dos veces a la semana; una de estas reuniones se realiza en el centro comunitario de La Huizachera y la otra en el terreno donde se encuentra su huerto comunitario o en la casa de alguna de las integrantes. En las reuniones realizadas en centro comunitario el grupo es acompañado y asesorado por Carmen, representante del IMDEC, Sandy y Javier, representantes de la agencia AGEH *Misereor*, y una representante de Tu Techo Mexicano de Occidente A.C. Las actividades y jornadas de trabajo de la cooperativa son respaldadas por estas organizaciones y, en ocasiones, por algunos estudiantes de servicio social de la UDG, voluntarios del ITESO, de empresas y de algunos colegios privados.

El proceso de la COMEH ha sido uno repleto de obstáculos que se han podido sortear mediante la solidaridad, la motivación y el liderazgo de algunas de sus integrantes, así como mediante el apoyo de sus asesoras y asesores externos. En este proceso, la COMEH ha logrado articular a una diversidad de actores, organizaciones y empresas para hacer realidad su proyecto, sobre lo cual ahondaré en los siguientes apartados.

- *El primer jardín de la esperanza de la COMEH*

Inicialmente, la COMEH comenzó a trabajar en un pedazo del predio de uno de los dos templos de la comunidad, que el párroco les prestó temporalmente mientras solicitaban al municipio un terreno para establecer su huerto y construir una escuela popular ecologista. El trabajo en el huerto implicó limpiar la tierra, prepararla y nutrirla con composta, foliares y *calcemar* (producto para enriquecer con calcio la

tierra), productos que aprendieron a elaborar a través de talleres con un mes de duración que les impartió Don Fernando, un campesino experto en técnicas agroecológicas invitado por Carmen.

Posteriormente, las mujeres sembraron y mantuvieron su huerto comunitario, al que nombraron su “jardín de la esperanza”, con cuidados y los productos que aprendieron a elaborar mediante la enseñanza de Don Fernando, así como con técnicas para proteger sus plantas de plagas e insectos. A medida que el grupo trabajaba en el huerto comunitario, algunas mujeres que asistían regularmente al templo o al voluntariado se sintieron interesadas por el trabajo con la tierra, pues gran parte de los habitantes de la zona crecieron en el campo y provienen de familias de agricultores.

Con el tiempo, el grupo se fue agrandando y con el asesoramiento del IMDEC, por parte de Carmen, Sandy, Javier y Don Fernando, las mujeres comenzaron con el proyecto de construcción e implementación de ecotecnologías. Hasta ahora, colectivamente han construido dos baños secos, un compostero, dos estufas “lorenas” o ecológicas y un horno ecológico en las casas de distintas integrantes y una cisterna de captación de agua pluvial en la parcela del templo donde iniciaron el huerto comunitario. Por su parte, cada una de las integrantes del grupo fue sembrando su propio huerto en casa o en algún terreno cercano a sus hogares.

En diciembre del 2013, el párroco le solicitó al grupo desalojar el terreno del huerto comunitario, pues tenía pensado comenzar a parcelarlo para construir. Perder este terreno fue un gran obstáculo para el grupo, puesto que ya no tenían dónde reunirse ni dónde trabajar, por lo que esta pérdida estuvo acompañada por una dispersión de sus integrantes. Como Ana fue una de las primeras integrantes del grupo y también la que más ha permanecido, fue nombrada presidenta interina y posteriormente fue elegida como la presidenta del grupo, que entonces estaba en el proceso de conformarse como cooperativa.

La pérdida del terreno de su huerto comunitario sólo fue la primera de muchas pruebas por superar que se le plantearon a la COMEH de diciembre de 2013 a principios de 2015. El primero de estos retos era encontrar un terreno para trabajar y rehacer el huerto comunitario; el segundo fue lidiar con la noticia de la salida de Carmen, así como prepararse organizativa y emocionalmente para su salida, sobre lo cual profundizaré a continuación.

- *Cambios inesperados y la construcción de una Escuela Popular Ecológica*

Mi entrada y salida de la COMEH ocurrieron en momentos críticos para la cooperativa y sus integrantes.

El día que por primera vez visité La Huizachera, en Junio del 2014, Carmen anunció que en seis meses se retiraría de la cooperativa como representante de IMDEC por la finalización de su contrato, así como la retirada casi inmediata de Xavier, el asesor del grupo de niños “La Pandilla Ecologista”. Esto fue un gran golpe para la COMEH, puesto que Carmen ha sido una acompañante importante en su fundación y desarrollo. Acerca de esto Sandy, la segunda asesora externa con más experiencia, con la COMEH comentó:

No es para desacreditar a Xavier porque respeto mucho su trabajo, sé que demostró ser muy capaz con la Pandilla Ecologista, pero especialmente el hecho que Carmen entrara como mujer seguramente influyó, con su formación de género, influyó mucho. Y muy poco a poco yo sentí que Carmen intentaba hacer coagular el grupo (Sandy, comunicación personal, 25 de febrero, 2015).

En este sentido, la presencia de Carmen no sólo unificaba a las integrantes, sino que las animaba a continuar con su labor, además de fungir como un apoyo emocional fuerte, pues desarrolló una relación de amistad con cada una de estas mujeres. En el momento en que se dio la noticia de la partida de Carmen, las mujeres reaccionaron tranquilamente, pero sus rostros y palabras expresaban decepción y preocupación por su futuro como grupo; no obstante, conjuntamente, se dieron ánimos para seguir adelante con su proyecto. Una de las metáforas que utilizaron para expresar la partida de Carmen fue que ella había sido como las ruedas traseras de una bicicleta cuando se está aprendiendo que, en algún momento, tendrán que quitar para andar sin ayuda (Verónica, comunicación personal, 10 de Junio, 2014).

Estas noticias, junto con la pérdida del terreno y las dificultades para conseguir otro en donde trabajar, desaceleraron tanto la motivación como las actividades de gran parte de las integrantes de la COMEH. Desde que perdieron el terreno, las mujeres solicitaron un predio a la municipalidad, quien les consiguió uno. El problema inicial con este predio fue que una mitad estaba sumamente contaminada e iba a ser difícil trabajar la tierra, por lo que la cooperativa comenzó a trabajar la otra mitad. Poco tiempo después los problemas con este predio se multiplicaron, ya que aparecieron dos supuestos dueños de la mitad que la COMEH estaba trabajando. Las integrantes de la COMEH tuvieron que rechazarlo y esperar por otro. La espera parecía larga, ya que después de aproximadamente seis meses de espera la municipalidad no pudo resolver el problema de legalidad del terreno. En consecuencia, conseguir un terreno o incluso los fondos para comprar uno se convirtió en la principal prioridad del grupo.

Con la próxima salida de Carmen, parecía que las prioridades se disputaban. Después de la

pérdida del terreno del templo, el atasco del trámite para el terreno que les prestaría el municipio, la nueva mesa directiva, así como los nuevos proyectos que intentaban emprender, a la COMEH le costó no caer en el desánimo y mantenerse unida. No obstante, después de estos seis meses de espera e insistencia, en el mes de septiembre del 2014, la COMEH tomó una decisión crucial: limpiar y cercar el terreno para tomar posesión del mismo.

Con la ayuda de voluntarios de una empresa transnacional, que además proporcionó los fondos para adquirir los materiales, colocaron el enrejado alrededor del terreno, así como un cartel a la entrada con su logotipo y la leyenda: “Escuela Popular Ecologista. Por el derecho a la salud y a un medio ambiente sano. Ven y aprende educación cooperativista para que te organices y participes colectivamente en tu colonia”. A partir de la toma de posesión de su terreno, la agenda de la cooperativa ha estado repleta, pues al tener un lugar dónde trabajar, otras organizaciones y voluntarios se han acercado para ayudarlas en sus labores y aprender de ellas.

En general, los principales retos para la COMEH desde su formación han sido, como señalaron Carmen y Sandy en la entrevista que les realicé (Comunicación personal, 25 de febrero, 2015), la organización de las/ los integrantes, su constancia y permanencia en el grupo y la independencia de la cooperativa de la asesoría de organizaciones externas. Cuando cerré el trabajo de campo, que coincidió con la salida de Carmen y la transformación casi total del equipo de asesores que apoyan la cooperativa, fue el momento en el que más que nunca, en los nueve meses que estuve haciendo mis observaciones, se planteó la urgente necesidad de fortalecer el aspecto organizativo de la cooperativa. Según Carmen y Ana (comunicación personal, 24 de febrero, 2015) la organización y el funcionamiento de la cooperativa se encuentran íntimamente relacionados con la salud emocional de sus integrantes y la salud emocional del grupo.

La conformación formal de la COMEH fue un proceso largo y conflictivo, de construcción, pérdida y reconstrucción, frente a la complejidad y multidimensionalidad del conflicto socioambiental en el que se enmarca y que las integrantes experimentan de distintas formas en sus vidas cotidianas. La integración de la COMEH requirió de una conjugación de condiciones específicas para que el proyecto inicial del IMDEC se solidificara a partir de una negociación constante con las mujeres que se integraron a la cooperativa.

Una de estas condiciones fue que Carmen asesorara este proceso del IMDEC, pues el hecho de que fuera mujer, su personalidad, conocimientos y experiencias fueron compatibles con las mujeres de

la Huizachera, así como con sus intereses y necesidades. De esta forma, Carmen se convirtió en una figura clave en la cohesión y organización de la COMEH, que comenzó a entrar en conflicto y transformación organizativamente a partir del anuncio de su partida del proyecto. No obstante, la solidaridad grupal y el hacer cada vez más propio este proyecto, además de dialogar, negociar y defender sus intereses con los asesores externos, ha hecho cada vez más fuerte y autónoma a la COMEH y a sus integrantes, en las diversas esferas de sus vidas.

En esta primera sección, describí el conflicto socioambiental en La Huizachera como un conflicto en el que la contaminación del agua es la problemática más visible, pero al que subyacen múltiples problemáticas de carácter institucional y estructural que lo complejizan mucho más allá de lo evidente, y que, por tanto, tienen consecuencias sobre la calidad de vida y habitantes de la zona. La sustentabilidad ambiental en la producción y el desarrollo no se encuentran en las lógicas operativas de las empresas que explotan ciertos recursos, debido a que, a diferencia de los habitantes de las comunidades afectadas en este tipo de conflictos, su subsistencia no depende directamente de los mismos (Bryant y Bailey, 2005).

Las afectaciones, ligadas al modelo de desarrollo al que se le da prioridad, el neoliberal, que este modelo perpetua, obstaculizan aún más la acción organizada de los afectados, en este caso, de las personas de La Huizachera; un caso de muchos en el mundo en el que las comunidades afectadas son a su vez las más pobres, marginadas y vulnerables. Dentro de estas condiciones de vulnerabilidad, las mujeres son las integrantes de este tipo de comunidades que se ven principalmente afectadas frente a su rol socialmente construido de cuidar y administrar los recursos del hogar y la familia.

De esta forma, las mujeres de la Cooperativa Mujeres Ecologistas de la Huizachera (COMEH) han buscado soluciones a partir de la resistencia en sus vidas cotidianas (Bryant y Bailey, 2000), frente al complejo entretejido de actores poderosos con intereses en juego respecto a la comunidad y el municipio. A partir de la empatía y la solidaridad, el aprovechamiento de las oportunidades y la resistencia encubierta, las integrantes de la COMEH han podido resistir, superar una diversidad de desafíos y defender su lugar, comenzando por el círculo social más cercano a ellas: la familia, para continuar con su labor de incidencia en la comunidad y el espacio público social, sobre lo cual profundizaré en la siguiente sección.

b. MUJERES-OTRAS QUE RECLAMAN LA PRODUCCIÓN DE LUGARES- OTROS: UNA MIRADA DESDE LOS MÚLTIPLES DOMINIOS DEL LUGAR

En esta sección discutiré con mayor detalle y amplitud los resultados del análisis e interpretación de la información producida mediante el trabajo de campo, así como los hallazgos principales que han resultado de dicho análisis. Primeramente presento de forma breve la manera en que construyo a mis sujetos de investigación, para después transitar a los dos niveles conceptuales, relacionados con los procesos de apropiación del espacio, que me ayudaron a realizar y organizar este proceso de análisis e interpretación: identidad y prácticas sociales. En segundo término, a partir de una explicación sobre cómo se relacionan dichos niveles analíticos y cómo los vínculo con los procesos de apropiación del espacio en la defensa del lugar de la COMEH, procedo a discutir cómo es que las identidades de las integrantes de la COMEH se configuran en relación con su identidad colectiva como cooperativa; este proceso deriva en la incorporación y traslado de prácticas y discursos alternativos de la cooperativa hacia los demás dominios de las políticas del lugar: hogar/familia, comunidad y espacio público.

En este sentido, expongo que a partir de sus actividades y aprendizajes en la cooperativa, las integrantes de la COMEH pueden pensarse más allá de los roles que tradicionalmente desempeñaban, como mujeres con un proyecto propio, distintas a las que eran antes. Este nuevo proyecto identitario, individual y colectivo, deriva en la pérdida de los miedos de apropiar sus cuerpos, hacer oír sus voces, transitar y apropiar espacios en sus hogares, comunidad y espacio público.

En tercer lugar, destaco que este proceso de defensa del lugar en los múltiples dominios mencionados, es un proceso conflictivo, pues involucra prácticas, discursos y pautas de significación y acción distintas de las que son tradicionalmente aceptadas y forman parte de la cultura comunitaria y hegemónica. En este sentido, tanto miembros de las familias de las mujeres de la COMEH, especialmente los varones, como miembros de la comunidad y diversos actores institucionales tienden a reaccionar negativamente a las actividades de la COMEH e intentan deslegitimar y desarticular su proyecto para mantener el control sobre la organización familiar y comunitaria. Frente a estas tensiones y conflictos, experimentados en los cinco dominios de las políticas del lugar, las integrantes de la COMEH han generado una diversidad de tácticas para aprovechar las oportunidades e invertir su posición de forma ventajosa en las relaciones de poder, así como para renegociar estas relaciones a partir del diálogo, la empatía y la persuasión.

Posteriormente, expongo cómo estos conflictos, tensiones y contradicciones se experimentan

dentro de la cooperativa, pero, al mismo tiempo, han sido oportunidades y espacios de aprendizaje para las integrantes de la COMEH. Los aprendizajes derivados de estas situaciones les han ayudado a gestionar conflictos y tensiones al interior de sus hogares. Esto, aunado a las prácticas de producción y consumo alternativas que las mujeres, a partir de su trabajo en la COMEH, han introducido en sus hogares, relacionadas con los huertos domésticos y ecotecnologías, han sido detonadoras de un proceso de consecución de mayor autonomía como mujeres y cooperativa y de articulación entre la familia y la cooperativa.

En el apartado final de esta sección, abordo estos procesos de articulación en términos de la vinculación entre los cinco dominios de las políticas del lugar que le dan forma a redes oposicionales a las hegemónicas, de solidaridad y apoyo que, con base en la propuesta de Harcourt y Escobar (2002), denomino *mallas*. Este proceso comenzó desde la formación de la cooperativa y ha ido entretejiendo personas pertenecientes a cada dominio de las políticas del lugar: familiares, miembros de la comunidad, personas de otros municipios, ciudades y países, así como otras agrupaciones similares, empresas, instituciones educativas y ONGs. Uno de mis hallazgos principales en torno a estas mallas de solidaridad y apoyo es que desempeñan cuatro funciones principales en relación con la COMEH: son entidades protectoras, comunicativas, educativas y de apoyo financiero.

De esta forma, expongo que las formas de apropiación del espacio en la defensa del lugar de la COMEH, se dan de manera diferenciada en los cuatro dominios de las políticas del lugar, pero son generadoras de lugares en las intersecciones de dichos dominios, que se entretejen unos con otros en el proceso de defensa del lugar. Dar cuenta de dichos procesos de entretejido e intersección es el objetivo de los apartados que integran esta sección.

Las mujeres ecologistas de La Huizachera como sujetos de estudio

Dar cuenta de cómo es que las mujeres ecologistas de La Huizachera se constituyen como sujetos de estudio implicó el análisis de sus configuraciones identitarias, prácticas, discursos, los significados inmersos en éstos y las relaciones de poder que, en su conjunto, se interrelacionan en dos dimensiones analíticas que remiten a las formas objetivadas y subjetivadas de cultura.

Partir del sujeto y su cuerpo como depositario, productor y reproductor de formas objetivadas y subjetivadas de cultura, permite bosquejar las características y dimensiones en las que se experimentan los conflictos socioambientales y los procesos de defensa del lugar, entendidos como procesos de producción social de sentido y de disputa colectiva por el poder legítimo sobre dicha producción.

Para analizar cómo las mujeres ecologistas de La Huizachera se construyen como sujetos de estudio, es necesario referirse a una dimensión objetivada, que refiere a las propiedades estructurales e instituciones, en relación con una dimensión subjetivada, que habla de las normas y pautas de significación y acción interiorizadas por los individuos a lo largo de su vida (Bourdieu, 2007) y a su vez, de dimensiones socioespaciales y temporales que las atraviesan. Estas dimensiones se pueden bosquejar analizando las causas, los agravantes y la historia del conflicto socioambiental al que se enfrentan, como parte de su experiencia simbólica y corpórea del conflicto, que a su vez darán pistas sobre las prácticas y discursos que articulan su defensa del lugar.

Los márgenes y las periferias son metáforas adecuadas para pensar y construir a mis sujetos de investigación ya que, en tanto sujetos empíricos, habitan un espacio periférico en la ZMG y sufren condiciones de marginación en términos de distribución económica, así como de acceso servicios básicos como agua potable, alcantarillado y recolección de basura. En su mayoría las y los pobladores de La Huizachera provienen de otros estados o pueblos aledaños a la ZMG, por lo que no son originarios de la comunidad. A la vez, mis sujetos empíricos son mujeres que habitan en un contexto predominantemente patriarcal, lo cual les otorga un carácter cuádruplemente marginal. Esto me permite hablar de sujetos que se identifican primeramente como mujeres, que han interiorizado el rol de mujer, pero también el de madres, han incorporado la categoría de “pobres” y se conjugan con la categoría identitaria de “ecologistas”, incorporada a partir de su defensa del lugar.

Las causas o agravantes del conflicto socioambiental, como las estrategias de defensa del lugar, hablan sobre las relaciones de poder, de dominación y resistencia que las mujeres ecologistas mantienen con las instituciones, sus familias y su comunidad. Las instituciones presentes en su contexto comunitario, que tienen un rol activo o mantienen una postura en torno a las afectaciones ambientales, la asignación de valor a los recursos naturales, al trabajo y a la producción son la Iglesia Católica, el Estado y el sector empresarial/financiero. Las normas de comportamiento y esquemas de percepción y acción, y por tanto las prácticas y discursos comunitarios, familiares e individuales, están fuertemente influenciados por estas instituciones.

En términos teóricos y analíticos, los sujetos de mi investigación se constituyen en tensión y conflicto en múltiples dominios de las políticas del lugar: cuerpo/sujeto, hogar/familia, grupo/cooperativa, comunidad y espacio público en el marco de un conflicto más amplio que trasciende lo local: el socioambiental. Estas tensiones se pueden observar en la configuración y re-configuración de

sus identidades, prácticas y discursos, que se organizan a partir de sus relaciones de poder, las cuales también se ven afectadas. Estos procesos además implican una dimensión temporal en términos de la trayectoria de la defensa del lugar, la historia del conflicto socioambiental concreto y cómo éstos se articulan con las trayectorias y biografías individuales (Bourdieu, 2007).

De esta forma, es posible vislumbrar las distintas y dinámicas formas en las que los sujetos que defienden su lugar, se configuran, re-configuran, reclaman y ejercen su derecho de apropiarse de su espacio y construir y re-construir lugares y lugares-Otros. Dos niveles clave para el análisis e interpretación del proceso de defensa del lugar de las integrantes de la COMEH y las formas de apropiación del espacio generadas en estos múltiples dominios de las políticas del lugar, son los de las prácticas y la identidad, como formas objetivadas y subjetivadas de cultura correspondientemente, los cuales abordaré a continuación.

Identidad y prácticas sociales: Dos niveles para leer las formas de apropiación del espacio en la defensa del lugar

Para explicar y analizar las formas de apropiación del espacio, y con ella la producción social de lugares-Otros, en el proceso de defensa del lugar de la COMEH me sustentaré en dos conceptos principales relacionados con la cultura: 1) identidad, que está principalmente vinculado a formas subjetivadas de cultura y 2) prácticas sociales, que corresponden al plano de las formas objetivadas de cultura. Aunque presente estas dimensiones por separado con propósitos analíticos, las formas subjetivadas y objetivadas de cultura se encuentran entrelazadas y no es posible pensar una sin la otra.

La relación entre identidad y prácticas sociales puede explicarse desde la perspectiva de Bourdieu en términos de que el sujeto y con él, su cuerpo, tiene una capacidad generativa y creadora, que es, a su vez, un medio de conocimiento kinestésico con poder estructurante (Bourdieu y Wacquant, 1995, pp.26). De esta forma, es a través del cuerpo que los sujetos experimentan, actúan en-, construyen y son contruidos por- su realidad social. Desde la perspectiva de Berger y Luckmann (1968, p.68) el ser humano es un cuerpo y tiene un cuerpo a su disposición, por lo que sus experiencias se localizan entre ser un cuerpo y tener un cuerpo en un sistema o mundo social. En este sentido, los sujetos no pueden concebirse en una interioridad estática, ya que se externalizan a través de la actividad, por tanto, a través de prácticas (Berger y Luckmann, 1968, p.68).

Harcourt y Mumtaz (2002) identifican que el primer nivel de las políticas de lugar es en el que las mujeres definen su identidad y su lucha por la justicia social, que incluye necesariamente demandas

de género. En estos procesos, la biografía y la experiencia corporal particular de cada sujeto, percibida y vivida como mujeres, permite la construcción de percepciones de ser y lugar-Otras o alternativas, que tienen un significado político. Esta construcción, a su vez, formará la base para las acciones políticas desplegadas en los cinco dominios de las políticas del lugar (Harcourt y Mumtaz, 2002).

Giménez (2002, p.38) concibe la identidad como un conjunto de repertorios interiorizados, valores, representaciones sociales y símbolos a través de los cuales los actores sociales, individuales y colectivos, demarcan sus límites y se distinguen de otros en situaciones determinadas y espacios estructurados histórica y socialmente. De esta forma, es conveniente hablar de la identidad como una forma subjetivada de cultura y un primer nivel de las políticas del cuerpo (Harcourt y Mumtaz, 2002). Este primer nivel se encuentra en estrecha relación con lo que denominaré un segundo nivel de las políticas del lugar, que incluye las prácticas sociales y, con ellas, discursos, como formas objetivadas de cultura, a través de los cuales las mujeres de la cooperativa se construyen, de-construyen y re-construyen como sujetos y cuerpos políticos en su hogar, grupo, comunidad y espacio público.

Pensar en las prácticas de las integrantes de la COMEH como un segundo nivel de las políticas del cuerpo, me permite dar cuenta de su relación con las instituciones presentes, así como bosquejar las dinámicas implicadas de su defensa del lugar. Concentrarse en las prácticas para construir a los sujetos implica pensar en “sistemas de disposiciones estructuradas y estructurantes que se constituyen en la práctica y orientados hacia funciones prácticas” (Bourdieu, 2007, p. 92). Las prácticas están fuertemente relacionadas con los discursos, puesto que en ellos es posible identificar los significados que orientan el actuar de los sujetos. Según Lanceros es necesario estudiar los procedimientos y técnicas que se utilizan en contextos institucionales para determinar o modificar el comportamiento de los individuos como parte de su forma de gobernar; el lenguaje como uno de los principales dispositivos de producción de la realidad (de la Garza, 2001), y con él, la categorización, son formas de objetivar al sujeto (Lanceros, 1996).

En el proceso de defensa del lugar de la COMEH, observé que a través de la incorporación y modificación de determinadas prácticas y, con ellas, de determinados discursos y sentidos, las integrantes de la cooperativa han re-apropiado y reconfigurado los espacios que las constituyen y que ellas mismas producen como lugares, comenzando por sus identidades y sus cuerpos, para transitar hacia el hogar/familia, su comunidad y el espacio público social. Este es un proceso que inevitablemente tiene efectos sobre las relaciones de poder, que las constituyen y determinan los dominios de las políticas del

lugar en los que inciden, así como sobre las instituciones en las que se arraigan las prácticas, discursos y significados que constituyen la cultura comunitaria y que le dan formas y sentidos determinados a dichos dominios.

De esta manera, es posible vislumbrar que la defensa del lugar es una defensa sobre la producción de significados que tiene implicaciones en las identidades, prácticas, discursos, relaciones de poder e instituciones que se entretajan en los dominios de las políticas del lugar en los que opera esta defensa. A partir del proceso descrito, las mujeres de la COMEH han podido apropiarse los espacios de formas alternativas a las hegemónicas, producir y producirse como lugares-Otros, lo que explicaré y ejemplificaré con mayor detalle en los siguientes apartados.

De madres, esposas y abuelas a mujeres ecologistas: Construcción de la identidad individual y colectiva en la defensa del lugar

Las identidades individuales de las integrantes de la COMEH se configuran, re-configuran y afirman en relación con la identidad colectiva que construyen como cooperativa de mujeres ecologistas. En este apartado analizo las transformaciones en la identidad individual de las mujeres de la COMEH y su relación con su identidad colectiva.

El que estas mujeres en particular se hayan reunido para realizar este proyecto específico no es coincidencia, sino que existen diversas identificaciones y experiencias de vida que comparten. En este sentido. A continuación abordaré 1) cómo es que las integrantes de la COMEH se describen a ellas mismas en relación con cómo son categorizadas institucionalmente; 2) las experiencias biográficas, los recuerdos e identificaciones que comparten, generan empatía y lazos de afecto entre ellas; 3) los roles y funciones que tienen en común como cuidadoras de su familia y el hogar, y 4) el aporte de la COMEH en el fortalecimiento y reconocimiento emocional, la generación de nuevos aprendizajes y autoestima, la creación de formas de organización y acción alternativas y la exploración de proyectos al margen de sus labores en el hogar.

- *Más allá de las identificaciones comunes: Mujeres que trabajan la tierra*

En la entrevista grupal le solicité a las mujeres de la cooperativa hacer una breve descripción de su persona y prácticamente la totalidad de la cooperativa se identifica como “mujeres”, con su género como grupo de pertenencia, y en segundo término como “ecologistas”. Ambas identificaciones evidencian la politización de sus identidades debido a que son intencionalmente enfatizadas para fortalecer su base de acción común y colectiva (Giménez, 2002).

En términos de clasificación, la etiqueta que el gobierno mexicano, así como de organizaciones internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Banco Mundial (BM) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT), le da a estas mujeres, según los indicadores de salud, economía, y bienestar social, es la de “pobres”; en ocasiones, ellas mismas asumen esta etiqueta y se nombran como tales. De dicha clasificación parte la relación que mantienen con el Estado, la Iglesia, el sector privado y algunas Asociaciones Civiles, una relación, a grandes rasgos, de control y dominación disfrazada de asistencialismo.

Existen rasgos identitarios y de personalidad que unen a estas mujeres y trascienden su principal identificación como “mujeres ecologistas”, la categoría de “pobres” o el hecho de que todas viven en La Huizachera. Con base en las narrativas sobre sus biografías, me fue posible identificar que prácticamente todas las mujeres de la cooperativa han tenido iniciativas laborales, además de sus actividades domésticas y cuidado del ámbito familiar; han participado en las actividades productivas de su familia, la agricultura, la fabricación de ladrillo, la limpieza de casas particulares y la venta de una diversidad de productos. En consecuencia, son mujeres acostumbradas a mantenerse física, mental y laboralmente activas, que han buscado integrarse a las actividades que se realizan en distintos grupos de la comunidad, como el voluntariado que se reúne en los templos locales, grupos de la tercera edad y talleres de desarrollo humano que ofrecen instancias gubernamentales y asociaciones civiles.

Los anteriores factores, sumados a que la mayoría de las mujeres de la COMEH provienen de familias de agricultores y comunidades rurales, tienen un peso significativo que explica el atractivo y el valor emocional de sus actividades en la COMEH: tocan las raíces de sus biografías. De esta forma, existe un fuerte arraigo afectivo con estas prácticas y una añoranza constante del pasado y la abundancia que otorgaban a algunos de sus días, en contraste con su realidad actual y las carencias que se viven en la zona:

Y después nos trasladamos acá en lo que es Las Pintas, me considero como la que vio todas las maravillas de ahí (...) íbamos al campo a cosechar, champiñones, nopales, camote del cerro, verdolagas (...) mi abuela siempre nos traía cosechando lo que queríamos comer: cosas naturales (Daniela, comunicación personal, 12 de junio, 2014).

De esta forma, la memoria cobra relevancia como constitutiva de la identidad y las decisiones que las mujeres de la COMEH toman a lo largo de sus biografías, pues es justamente el recuerdo del pasado rural de muchas el que las reúne y motiva en su trabajo como cooperativa. Desde la perspectiva

de Giménez (2009, p. 198) “la memoria es el principal nutriente de la identidad”. Para este autor la función de la memoria no es sólo registrar y rememorar el pasado de manera mecánica, sino que es selectiva y reconstruye dicha selección, que frecuentemente puede resultar en una idealización. En este sentido “La memoria no es sólo “representación”, sino construcción” y, como la cultura, no es sólo constituida, sino constituyente (Giménez, 2009, p.199).

Los recuerdos de su infancia y adolescencia relacionados con su participación en las actividades de la siembra y la cosecha les son comunes a casi la totalidad de las/los integrantes de la cooperativa; forman parte de su arraigo afectivo a las prácticas de agricultura, pero también han sido un factor principal de permanencia, cohesión e identidad colectiva de la COMEH. Por otra parte, el recuerdo de La Huizachera antes de los asentamientos industriales y el aumento de su población, como una comunidad tranquila, poco poblada, repleta de árboles y con aguas cristalinas de las que podían beber y pescar, es un referente importante para imaginar cómo es que a las integrantes de la COMEH les gustaría que su comunidad fuera en el futuro.

Las historias de estas mujeres han estado marcadas por los hombres en sus familias, esos hombres que trabajan o trabajaron en el campo, hombres que decidían a dónde más ir cuando se terminara el trabajo en un lugar, hombres cuyos pasos estas mujeres siguieron hasta llegar a La Huizachera; ellas llegaron a esta colonia obligadas por el trabajo, por el trabajo y decisión de sus padres y esposos.

Las relaciones entre las mujeres de la COMEH con sus padres y esposos, sus historias y experiencias las constituyen como lo que son ahora y las reúnen como cooperativa de mujeres ecologistas de un lugar del que no son, pero sí el lugar que las reúne, donde se encuentran la una a la otra: La Huizachera. En el siguiente apartado daré cuenta de estas experiencias compartidas, así como del proceso de sanar colectivamente.

- *Liberarse de encierros compartidos: Sanar con la tierra*

El integrarse a la COMEH les ha permitido a sus integrantes reconocer y trabajar con algunos de sus múltiples cautiverios. El trasfondo de la vida familiar de la mayoría de estas mujeres es uno donde los hombres tienen una posición privilegiada en las relaciones de poder. Entiendo el poder desde una perspectiva foucaultiana (1996, pp.12-14) como algo que pone en juego las relaciones entre los individuos a través de la integración de tres relacionamientos que se superponen, se mantienen recíprocamente y se utilizan como medios para un fin: la transformación de lo real, la producción de significados y la dominación.

Desde esta perspectiva, el poder existe únicamente “cuando es puesto en acción...pero no es por naturaleza la manifestación de un consenso”, por lo que “el poder actúa sobre las acciones de los otros: una acción sobre otra acción” existente o futura (Foucault, 1996, p.15). En este contexto, quienes actúan sobre las acciones de las mujeres de la COMEH a nivel familiar y comunitario son los hombres, sustentados en una base cultural que integra los tres relacionamientos del poder y determina y justifica la naturaleza de dicha relación. En este sentido, el poder “es más una cuestión de gobierno que una confrontación entre dos adversarios” (Foucault, 1996, p. 16) y sólo puede ejercerse sobre sujetos libres, ya que el poder no puede separarse de la resistencia a someterse.

Para algunas mujeres de la COMEH, el matrimonio ha sido un escape de situaciones de riesgo o violencia dentro de sus familias de origen, para otras: una obligación. Este escape ha resultado en un nuevo encierro, en un cambio de ciudad o municipio forzado o voluntario, y para otras, en una oportunidad para relacionarse de forma distinta a la acostumbrada con su pareja y entorno. No obstante, la COMEH les permitió desarrollarse y relacionarse en un espacio relativamente seguro e independiente, en principio físicamente, de la presencia de los hombres de su familia. Este espacio les ha permitido acariciar la posibilidad de ser mujeres distintas a las que son en sus hogares.

De esta forma, el contacto de las mujeres con la tierra y la naturaleza, a través de su trabajo en la cooperativa, no sólo ha consistido en trabajo físico, sino que ha sido una tarea profundamente personal y emocional en la que la solidaridad grupal, el cuidado y la amistad han sido fundamentales; esto pone de manifiesto el aspecto relacional de la identidad (Giménez, 2007). Ana recuerda que cuando comenzó sus labores en la cooperativa estaba deprimida porque no se sentía valorada ni comprendida por su familia y agrega que trabajar con la tierra, las plantas y sus compañeras ha sido terapéutico: “Sanas cuando empiezas a cosechar tú misma” (Ana, comunicación personal, 7 de Octubre, 2014).

Zibechi (2012) señala que los movimientos sociales y organizaciones ciudadanas contemporáneas tienden a desarrollar actividades productivas alternativas que habiliten su autonomía y fortalezcan la autoestima y realización personal de sus integrantes; Cato (2012) comparte esta perspectiva y además señala que otra motivación importante para las mujeres en emprendimientos cooperativos es tener una misión social. De esta forma, las actividades de las mujeres de la COMEH les ofrecen la posibilidad de cosechar y llevar a casa los frutos que siembran, son pruebas de su trabajo, su conocimiento y sus capacidades productivas como mujeres en un contexto que constantemente anula la posibilidad de desarrollar dichas capacidades de forma autónoma.

- *Tiempos para sanar, tiempos para amar y cuidar: Construir la Otra familia*

El formar parte de esta cooperativa y vislumbrar la posibilidad de ser mujeres distintas a las que son en sus hogares ha implicado de las integrantes de la COMEH hacerse de tiempo independiente de sus actividades domésticas, de transitar y realizar actividades en lugares fuera de sus hogares. La dimensión temporal de las prácticas y la percepción del tiempo de las mujeres de la COMEH se han visto significativamente alteradas a través de sus actividades en la cooperativa. En los lugares de reunión, especialmente su jardín comunitario, las integrantes de la COMEH pueden invertir su tiempo en lo que deseen. Un tiempo que consideran propio, independiente de sus actividades domésticas; un tiempo para construir algo más allá del hogar y compartirlo con otras mujeres como ellas y su comunidad.

Este tiempo independiente de los trabajos domésticos y de cuidado en el hogar, también se utiliza para descansar de las jornadas de trabajo de la COMEH y disfrutar la comida casera que cada una lleva para compartir con sus compañeras, junto con largas conversaciones en las que pueden expresar sus preocupaciones, satisfacciones, anécdotas, conocerse un poco más, reír o llorar. Esto ha llevado a algunas de las mujeres de la cooperativa como Yolanda, Ana y Daniela a reconocer lo importante que es tener tiempo para sí mismas, y dentro de este tiempo, momentos para descansar, comer, sentir y charlar. Esta, además, es una lección sobre la que las asesoras externas, Carmen y Sandy, también han reparado:

...platicábamos mucho y me acuerdo que era como cotorreo y de los comentarios que hacíamos tú [Carmen] hacías mucho eco a nivel relacional. Relaciones en el grupo, en la familia y todo esto. Y yo me acuerdo que platicábamos de esto mientras estábamos haciendo cemento, me acuerdo que tú leías textos para reflexionar, y a ver qué piensan, todo estaba muy creativo (Sandy, comunicación personal, 24 de Febrero, 2015).

Tanto las asesoras como las integrantes de la COMEH han procurado que en las actividades de la cooperativa haya este tipo de momentos, que les permiten conocerse más, descansar física, mental y emocionalmente y hacer una pausa de sus actividades cotidianas y grupales, así como para celebrar ocasiones especiales. De esta manera, los recesos recreativos han sido oportunidades para establecer y estrechar los lazos afectivos entre las integrantes de la COMEH a través de la conversación y la puesta en común de experiencias. Estos lazos de afecto, que con el tiempo se estrechan cada vez más, han tomado un papel fundamental en el tipo de organización de la cooperativa.

Las relaciones sociales y los lazos afectivos que moldean la organización de la cooperativa han tomado formas más horizontales y diversas con el paso del tiempo. Gradualmente, la cooperativa ha

comenzado a funcionar como una extensión de las familias de sus integrantes y como una fuente de reconocimiento y valoración importante. Ana menciona que ella necesita salir de casa, ser valorada y tomada en cuenta. Ella considera que sus compañeras la llenaron de amor: “con amor podemos sanar la tierra, en la tierra estamos trabajando (...) lo importante es amarnos los unos a los otros, no es solamente amar al marido, es un amor diferente” (Ana, comunicación personal, 7 de Octubre, 2014). Uno de los siete rasgos que Zibechi destaca de este tipo de colectivos es que sus formas organizacionales están basadas en la familia, no en la familia nuclear, sino en nuevas y complejas formas de relaciones familiares extendidas en las que las mujeres tienen un papel fundamental. De esta forma, Ana le da cabida a otros tipos de amor, más allá del amor romántico o de pareja.

Estas formas de organización basadas en la familia van contracorriente de las formas jerárquicas y capitalistas de organización, en las que la afectividad y las emociones generalmente son relegadas (Zibechi, 2012). Las expresiones sentimentales y de afecto son tomadas en cuenta en cada proceso de la cooperativa, pero también existen espacios especialmente designados para trabajar con la salud emocional individual y grupal. Un ejemplo de esto es que las integrantes de la cooperativa sintieron necesario abrir un espacio de veinte minutos para “inconformidades y abrazos” en el que desean expresar su estado emocional en relación con sus vidas personales y su trabajo en la cooperativa (Comunicación personal, 24 de Febrero, 2015).

La idea de este espacio surgió frente a la importancia que tiene el que todas las integrantes estén conscientes de los sentimientos y momentos por los que está pasando cada una, especialmente cuando hay tensiones en la cooperativa, para orientarse en cómo hablarse, tratarse, apoyarse y cuidarse las unas a las otras. De esta manera, el cuidado es una clave importante para pensar las actividades de las mujeres de la cooperativa, y su enfoque en cada uno de los dominios de las políticas del lugar. Desde la sociología de las emergencias de Boaventura de Sousa Santos (2009, p.127), la visión del futuro desde una visión lineal del tiempo puede ser sustituida por un futuro de posibilidades concretas y plurales, utópicas y realistas, construidas en el presente justamente a través de actividades de cuidado.

La COMEH es un lugar donde sus integrantes pueden ganar autonomía de sus familias y trabajar en proyectos personales a la vez que incorporan nuevos elementos a sus identidades a través de las prácticas y discursos que integran este lugar alternativo al hogar y la vida comunitaria. En la COMEH las mujeres reafirman los nuevos elementos que incorporan y reconfiguran sus identidades a la vez que construyen una identidad colectiva que sirve como soporte y una fuente importante de valoración y

reconocimiento; esto inevitablemente impacta la vida familiar y cómo las mujeres de la cooperativa se relacionan con las personas y apropian los espacios de su hogar y comunidad, sobre lo cual ahondaré a continuación.

Practicar e imaginar el lugar como mujeres-Otras: De la comunicación a la acción colectiva

Ganar autonomía de sus familias, trascender los roles tradicionales y trabajar en proyectos personales, inevitablemente impacta la vida familiar y las formas de relacionarse de las mujeres de la COMEH con las personas y los espacios de su hogar y comunidad. Si bien la familia y el hogar son centrales en la configuración de las identidades de las mujeres, también son espacios de control, restricción (Harcourt y Mumtaz, 2002) y preservación del orden social de acuerdo a las pautas de significación y acción de la cultura comunitaria.

En este apartado destacaré la centralidad de la familia en la configuración y afirmación identitaria de las integrantes de la COMEH, pero también cómo, a partir de su trabajo en la COMEH se han desviado de los roles que tradicionalmente desempeñaban para explorar otras formas de ser, estar, practicar, significar y, con ello, de apropiarse espacios y producir lugares. En este sentido, el cuerpo como el primer espacio apropiable es un escenario importante de conflicto entre las mujeres, su familia y comunidad, especialmente en torno a sus capacidades expresivas, así como a su movilización en el espacio.

- *La familia como trinchera principal*

Harcourt y Mumtaz (2002) señalan que la familia y el hogar son centrales en la configuración de las identidades de las mujeres, pero a la vez espacios de control y restricción. Para las mujeres de la cooperativa, la familia es una fuente importante de reconocimiento y valoración, ya que el hogar es el lugar en el que invierten la mayoría de su tiempo y afecto.

Además, todas las integrantes de la cooperativa se proyectan a futuro como ejemplos para sus familias, específicamente para sus hijas e hijos, y las demás mujeres de su comunidad. Las actividades que trasladan de la cooperativa a sus hogares y su comunidad son actividades de cuidado que incluyen y articulan a las personas con la naturaleza y su ambiente de múltiples maneras. Lograr estos objetivos requirió de enormes esfuerzos por parte de las mujeres de la cooperativa que culminaron en la reconfiguración e introducción de una diversidad de prácticas que transitaron de la cooperativa a sus hogares y comunidad, y con ellas, la reconfiguración de las relaciones de poder que las construyen y atraviesan como sujetos.

El cuerpo es el primer escenario de conflicto en el proceso de defensa del lugar de las mujeres de la cooperativa, porque lo que se disputa inicialmente en el ámbito familiar es el poder sobre el propio cuerpo. En este proceso de reclamar el dominio del cuerpo, y con él, su producción y representación, las mujeres de la cooperativa comenzaron a perder miedos que están fuertemente arraigados en su cultura comunitaria y que cotidianamente son reforzados por sus familias a través de roles de género y las pautas de significación y acción que son validadas en su contexto:

Las mujeres que estamos en el grupo como que al principio tenían mucho miedo a expresarse, a hablar: “que yo qué digo, yo no sé nada” y ahorita, bueno yo era una de ellas, pues que igual también tenía miedo a todo. Pues ahorita ya somos diferentes y creo yo que con todo esto vamos a sacar a la colonia para que sea mejor (Ana, comunicación personal, 11 de junio, 2014).

Las mujeres que son madres y/o abuelas tienen una rutina bastante definida que gira alrededor del cuidado del hogar, del esposo, sus hijos y nietos; todo aquello que no tenga relación con este aspecto son terrenos desconocidos para los cuales, como menciona Ana, las integrantes de la COMEH consideraban, o estratégicamente fingían, no tener competencia. En este sentido, no saber o fingir no saber ni estar interesadas en algo que no concierne al rol socialmente aceptado, fue por mucho tiempo para estas mujeres una estrategia de supervivencia, para evitar disputas o recibir críticas y rechazo por parte de su familia y comunidad. Tal es el caso de Daniela, quien montó un pequeño negocio de costura por encargo que escondía de su esposo, para tener y administrar su propio dinero (Comunicación personal, 12 de junio, 2014). Otro ejemplo es el de la única integrante de la COMEH que no es madre, Lulú. Ella se avoca al cuidado de su padre, sus sobrinas y sobrinos y la casa familiar, mientras que sus hermanos han recibido tierras por parte de su padre para dedicarlas a la agricultura, algo que resiente pero no se atreve a expresarle a su familia (Comunicación personal, 14 de junio, 2014).

En las casas de la mayoría de las integrantes de la cooperativa residen todos o algunos de sus hijas, hijos, nueras, yernos, nietas y nietos; si no residen ahí, viven cerca y suelen ir a comer, cenar, lavar, convivir o a encargarle los nietos a las abuelas o los sobrinos a las tías. Este es un ejemplo de lo que es un día cotidiano, de las prácticas de las integrantes de la cooperativa en el marco de las prácticas cotidianas de las mujeres en la comunidad:

DGN: ¿Y qué cosas haces en tu casa? Así, cotidianamente, todos los días.

ROCÍO: Pues, lo que hacen todas las mamás ¿verdad? Se levantan a las 6, no 5:30 de la mañana para el niño que se va a la prepa, le preparo su lonche, le preparo su licuado y lo mando a la prepa

y pues ya, su bendición y que te vaya bien y échale ganas. A la niña enseguida la levanto para la escuela y también, se cambia se arregla y prepara su uniforme, le hago también su lonche y la llevo a la escuela. Igual, es lo mismo: “échale ganas hija para que seas mejor cada día”. Llego y los quehaceres de mi casa. Si tengo que venir al grupo, pues córrele, lo que más urge, pues la comida, lo demás se queda. Entonces ya me vengo al grupo, llego y pues en fila con la niña, y ya les digo a las mujeres “ya van a ser las 12:30 ahí nos vemos porque voy a recoger a la niña”. Llego por ella a la escuela, llegamos a la casa y ya la comida, que coman, ya hay comida. Como que ya haciendo de comer, ya me doy un respiro “ay, ya”. Descanso un ratito y a lo que sigue. Y así sucesivamente, eso es la vida cotidiana. (Comunicación personal, 17 de octubre, 2014).

La cooperativa constituye un nuevo elemento en la rutina de Rocío, como de las demás integrantes de la COMEH, que con el tiempo ha ido cobrando más fuerza y absorbió parte del tiempo que ellas dedicaban generalmente a las actividades domésticas y de cuidado. Esta ha sido la causa de un malestar general inicial por parte de las familias de las mujeres y de un consecuente rechazo de la cooperativa, frente al cual las mujeres han podido mantenerse firmes y dar continuidad a su involucramiento gracias a la solidaridad que se experimenta grupalmente.

Castells (2012) sugiere que la acción colectiva comienza mediante un proceso de acción comunicativa en el que poner en común experiencias e identificarse con los otros da pie a la generación de significados colectivos capaces de motivar a grupos de personas con un agravio común a transitar de emociones como el miedo y la ansiedad, al entusiasmo y alternativas de futuro-Otras. En este sentido, a través de la acción y la comunicación colectiva, las mujeres pudieron despojarse de una diversidad de miedos y complejos reforzados en sus contextos familiares y comunitarios.

- *Voces de mujeres que existen y resisten*

El primer miedo que las mujeres de la COMEH perdieron colectivamente es el miedo a hablar, a encontrar sus propias voces y hacerlas oír. Superar este miedo no sólo se trató de desarrollar habilidades de expresión oral, el principal temor de las mujeres de la cooperativa era el contenido y las reacciones a dicho contenido; el mensaje en esa voz, la expresión de sus sentimientos y necesidades, el hacerse presentes, el reclamar su espacio, el exigir el reconocimiento de los otros.

Esto se logró al convertir la cooperativa en un lugar seguro de aprendizaje y expresión, coordinado y principalmente integrado por mujeres, en donde se practica la escucha activa y se comparten una diversidad de conocimientos y experiencias de vida significativas. En este lugar, todas pueden

aprender y enseñar, todas se reconocen como personas distintas con algo que aportar. Zibechi (2012, p. 23-24) considera que este tipo de colectivos son sujetos educacionales que producen una educación en movimiento; en este sentido, la enseñanza y el aprendizaje no se limitan a escenarios o a actores concretos, sino que se aprovechan las numerosas oportunidades, así como las experiencias diferenciadas de las personas para generar espacios de aprendizaje colectivo.

Desde la perspectiva de este autor, el clima y las relaciones humanas del contexto educacional son más importantes que la pedagogía y los contenidos. El clima que las mujeres tratan de generar en sus actividades es generalmente uno de confianza y empatía. Saber que están en un entorno seguro para aprender y compartir conocimientos que pueden beneficiar a sus familias y comunidad, fortalece su autoestima y las motiva a desarrollar habilidades comunicativas y de expresión verbal.

Belausteguigoitia (2012) también repara en la superación del miedo a hablar en su estudio sobre las mujeres indígenas del movimiento Zapatista y del Ejército Zapatista de Mujeres Mazahuas en Defensa del Agua. En este sentido, hablar con una voz propia, que no es representada por alguien más, por un varón, es parte de la defensa de sus derechos, pero también un paso estratégico para la producción de tácticas de negociación y diálogo con sus esposos y familia, así como con el Estado (Belausteguigoitia, 2012, p. 217). De esta forma, encontrar y hacer oír la propia voz es el primer paso hacia la construcción de relaciones más justas y equitativas y la defensa de su derecho a producir (y producirse como-) lugares-Otros.

La cooperativa es un escenario para dar este primer paso, pues sus integrantes ponen en práctica esta habilidad de hablar sobre ellas mismas y sus necesidades como una forma de negociación de sus relaciones en un lugar que les es propio (los espacios de la cooperativa) y en un clima de confianza y apertura. En torno a esto, al preguntarles a las mujeres de la COMEH, en el grupo de discusión realizado, cómo ha cambiado su relación con la familia a partir de su trabajo en la COMEH, Ana y su hija, Luz, mencionan:

ANA: Siento yo que si me quedo aquí en la casa, como estaba antes, mi vida puede regresar otra vez a lo mismo y no quiero ser igual, yo quiero ser diferente, o sea, ser libre más que nada y que me respeten mis decisiones que yo quiero tener porque eso es lo importante para mí. Que si yo les digo “yo quiero hacer esto” no me digan “es que no se puede es que esto”. No, o sea que me dejen hacerlo. Si yo me equivoco, pues igual yo sola me voy a juzgar, pero quiero ser más libre yo.

LUZ: Ya es muy diferente a como era ella antes, porque antes todo el tiempo estaba enojada, triste y de repente ella nos decía muchísimas cosas pues. Yo sí la entiendo pues, por su vida que ella ha llevado. Entonces, ahora ya es muy diferente pues porque, este... en el grupo pues sale y todo eso y... ya no es que esté enojada todo el tiempo, con sus depresiones. Ya no nos grita como nos gritaba, sí es mucho su cambio la verdad (Comunicación personal, 17 de octubre, 2014).

En la COMEH sus integrantes han aprendido y practicado expresar sus necesidades, opiniones y sentimientos, algo que han puesto en práctica en el entorno familiar. Expresar sus sentimientos y opiniones más frecuencia y tranquilidad ha posibilitado una mayor comunicación y comprensión con los miembros de sus familias, y han estrechado sus lazos de afecto especialmente con las integrantes mujeres como hijas, nueras, nietas, sobrinas, hermanas, tías y madres.

- *Cuerpos que rompen los cautiverios: Mujeres que habitan su hogar, señoras de la calle*

El segundo miedo que las mujeres de la cooperativa han conquistado ha sido el salir de sus hogares, transitar por su comunidad y fuera de ella, sin compañía de alguno de los hombres de su familia y a pesar de las críticas que pudieran recibir por parte de su familia y la comunidad. Gradualmente, las integrantes de la COMEH han perdido el miedo a ir a lugares en los que sus cuerpos de mujeres son vulnerables; este miedo está íntimamente relacionado con lo que la comunidad considera seguro e inseguro, correcto e incorrecto y lo que otras personas podrían decir de ellas si no actúan de acuerdo a los roles que marca su cultura comunitaria.

Frente a la situación generalizada de violencia e inseguridad experimentada en los últimos años en México, y en Guadalajara, La Huizachera no es la excepción. En diversos estados del país, incluido Jalisco, ONGs, académicos y miembros de la sociedad civil reclaman la activación de la llamada “alerta de género”²⁵ (Lozano, 2015). En 2014 la representante de las mujeres en la ONU, Ana Gúezmes, alertó que en México son asesinadas siete mujeres al día y además, con base en el número de denuncias, destacó que el Estado de México, Guerrero y Jalisco son los estados con mayor violencia hacia las mujeres (Venegas, 2014).

²⁵ La Ley General de Acceso de Las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (promulgada en 2007 y reformada en 2013) define la alerta de género en su Artículo 22 (p.6) como “El conjunto de acciones gubernamentales de emergencia para enfrentar y erradicar la violencia feminicida en un territorio determinado, ya sea ejercida por individuos o por la propia comunidad”. El 28 de julio de 2015, las autoridades mexicanas declararon formalmente la alerta de género en el Estado de México, un hecho histórico en el país ya que desde el 2007, en que se promulgó la ley citada, ningún estado se mostró dispuesto a declarar dicha alerta (Redacción Animal Político, 2015) .

Esta permanente y creciente situación de inseguridad es una preocupación latente para las y los habitantes de La Huizachera, que se fundamenta en la violencia, la delincuencia, la corrupción y la consecuente inseguridad en la zona. No obstante, la percepción de esta situación se entremezcla convenientemente con las pautas de comportamiento que las mujeres deben seguir de acuerdo su rol en la familia y la comunidad, por ejemplo quedarse en casa como forma de protección propia o del hogar. En La Huizachera las actividades fuera de casa que no están relacionadas con la familia, la iglesia, el voluntariado local o el apoyo a un partido político, tienen un valor negativo (Giménez, 2007) y son consideradas una pérdida de tiempo.

El perfil activo de las mujeres de la COMEH ha propulsado estos ánimos de salir a las calles sin acompañantes varones, pero no de una manera poco precavida. Las integrantes de la COMEH, así como otras mujeres de la zona, han generado estrategias para transitar su colonia que toman en cuenta los horarios de salida y las calles que es mejor transitar en grupo, a pie o en bicicleta. Uno de los sitios que identifican como uno de los más peligrosos para transitar sin compañía es el canal El Ahogado, especialmente en las mañanas y por la noche, pues es un sitio frecuentado por delincuentes, asaltantes, narcomenudistas y pandillas. Es por esto que si es necesario transitar por la zona, las mujeres de comunidad lo hacen en grupos y fuera de los horarios peligrosos.

Con excepción del canal, poco a poco, las mujeres de la COMEH han explorado zonas que antes no se atrevían a transitar sin compañía, como el camino hacia el huerto comunitario. Las integrantes de la cooperativa han ganado esta confianza a partir del contacto con las personas que viven en la zona, así como al familiarizarse con los alrededores y explorar el terreno a medida que repetían las visitas al huerto comunitario. Por otra parte, el huerto ha mejorado la apariencia de la zona; en contraste con algunos baldíos de la colonia, el terreno del huerto está limpio y enrejado y las construcciones ecológicas en él son cálidas y amigables en términos de diseño. Este huerto también cuenta con un cartel que comunica qué y para qué es este espacio, así como quiénes trabajan ahí: las mujeres ecologistas de la Huizachera. Esto, en su conjunto, según mencionan algunas integrantes de la COMEH, ha generado mayor confianza por parte de los propios habitantes de la zona a transitar por el área en la que se encuentra el terreno.

Caminar y hablar fuera del hogar implica hacer cosas e interactuar con personas más allá del hogar familiar. En este sentido, la interacción con otros hombres es frecuentemente una preocupación para los esposos de algunas integrantes de la COMEH, específicamente porque amenaza su dominio sobre el tiempo, el cuerpo y las actividades de sus esposas. En este contexto, para las mujeres de la

cooperativa, antes de que se integraran a la COMEH, la interacción con otros hombres, fuera de las interacciones cotidianas de compras, encuentros con familiares o amistades, era inusual.

En la primera sesión de la COMEH a la que asistí, Ana mencionó no haber ido a ver un terreno, ni a hablar con el síndico de la municipalidad para darle seguimiento al trámite del terreno para el huerto comunitario, debido a que su esposo no la pudo acompañar (Comunicación personal, 10 de junio, 2014); en contraste, nueve meses después, Ana y las demás mujeres de la COMEH regresaban con noticias acerca de sus negociaciones con el personal de la municipalidad, el presidente municipal y el supuesto dueño del terreno que les habían otorgado. Ana ha encabezado estas negociaciones a pesar de que su esposo le haya advertido que “un día le van a meter un balazo” porque el supuesto dueño del terreno “tiene dinero” (Comunicación personal, 5 de noviembre, 2014).

Para las mujeres de la COMEH, salir del hogar no sólo implica superar el miedo de lo que puede pasar afuera y durante sus interacciones, sino de lo que puede pasar adentro. En este sentido, muchas de las mujeres han cambiado las formas de administrar su tiempo en relación con sus tareas del hogar; tienden a hacerlas rápido antes de salir a sus reuniones de la COMEH y a hacer lo indispensable. Esto también implica una toma de control y decisión sobre qué hacer con su tiempo, y la conciencia de que en realidad ellas son/o deberían ser las dueñas de su tiempo de vida.

Martha solía cocinar para todos sus hijos y nietos. Ahora ella ha modificado esta dinámica a medida en que compromete más de su tiempo en las actividades de COMEH; generalmente les deja lo básico para que preparen sus alimentos mientras ella no está en casa. No obstante, es difícil desprenderse de las prácticas exigidas por un rol tan fuertemente interiorizado como el de madre o abuela; en una de las últimas reuniones a las que asistí, Martha avisó que se ausentaría un mes de las actividades de la COMEH, ya que uno de sus hijos y su nieta se mudaban con ella y debía atenderlos porque él, a diferencia de sus demás hijos, no sabe cocinar. Sandy y las demás integrantes de la COMEH le respondieron que esta era la oportunidad perfecta para que su hijo aprenda a cocinar y la intentaron convencer de no dejar las actividades de la cooperativa (Comunicación personal, 23 de febrero, 2015). El apoyo moral y emocional es algo que constantemente se intenta expresar verbalmente entre las integrantes de la COMEH para animarse a continuar con las actividades; recordarse la una a la otra que no están solas en esta defensa del lugar impulsa a estas mujeres a superar los miedos y actuar para alcanzar sus objetivos.

Al superar estos miedos, las mujeres de la cooperativa dependen menos de los hombres de sus familias para hablar por ellas, llevarlas o acompañarlas a algún lugar y la familia comienza a depender

menos de su presencia. Al dar este paso, las integrantes de la COMEH han comenzado a reclamar los espacios dentro sus propios hogares, las calles y una diversidad de sitios del espacio público para transitarlos, usarlos, compartirlos y habitarlos. A través de este reclamo por apropiar los espacios en las múltiples esferas sociales de sus vidas y su trabajo en el huerto comunitario, otros miembros de la comunidad han perdido el miedo de transitar algunas zonas de la colonia, pues el que ellas trabajen ahí, el cartel que lo anuncia y la limpieza del terreno, generan mayor confianza y seguridad en los pobladores.

No obstante, este ha sido un proceso complejo y conflictivo para las integrantes de la COMEH, ya que han enfrentado numerosos obstáculos, conflictos familiares y críticas en múltiples esferas de sus vidas. Esta incorporación de prácticas y discursos, así como la reconfiguración de sus identidades, a partir de su trabajo en la COMEH, son procesos con efectos directos sobre las relaciones de poder y las instituciones que las configuran y ordenan las dinámicas sociales, sobre lo cual ahondaré en el siguiente apartado.

Tácticas para resistir y existir: Una realidad compleja y conflictiva

Conquistar los miedos a hacer oír sus voces y a transitar espacios ha motivado el reclamo constante de las mujeres de la COMEH sobre el derecho a ocupar espacios como cuerpos y a construir, y construirse como lugares-Otros y diversos, pero éste no ha sido un proceso fácil. La posibilidad de convertirse en mujeres-Otras, capaces de producir lugares-Otros, a través de sus actividades en la cooperativa, es posiblemente la mayor fuente de conflicto en las vidas familiares y comunitarias de estas mujeres. Estos no son desafíos menores; Foucault (1996) señala que los mayores desafíos para liberar al individuo del Estado y del tipo de individualización ligada a éste, son justamente la imaginación y construcción de nuevas formas de subjetividad. A partir del pensamiento estratégico y creativo, las mujeres de la COMEH han avanzado en sus proyectos a través de la implementación de diversas tácticas, basadas en su conocimiento sobre la cultura comunitaria y sus entornos familiares, que les han permitido invertir las posiciones de poder y aprovechar las oportunidades que derivan de esta inversión a su favor.

- *Transgredir los límites de la familia y la comunidad: Superar el castigo y la deslegitimación*

Cuando se unieron a la COMEH, casi todas sus integrantes se enfrentaron a la oposición, rechazo y descalificación de sus familias, miembros y líderes de la comunidad. Los roles de género y pautas de comportamiento, como formas interiorizadas de cultura, determinan los límites de sus cuerpos, que al mismo tiempo están vinculados con los límites de la comunidad y éstos a un sistema social (Douglas, 1973). En el momento en el que los cuerpos comienzan a desviarse y movilizarse hacia y fuera de los

límites de estos roles, que dependen de la estructura organizativa de la comunidad, se activa un mecanismo de autodefensa de la estructura (Douglas, 1973); el rechazo inicial de la familia y la comunidad frente al proyecto de las mujeres de la COMEH responde a dicho mecanismo.

Las tensiones existentes frente a la toma de control de las mujeres de la cooperativa sobre la definición de su propia identidad y la movilización de su cuerpo en el espacio, más allá de los límites asignados, tornan visibles algunas de las relaciones de poder que caracterizan su cultura y cotidianidad familiar y comunitaria. Alexa, hija de Daniela, es la única en su familia que apoya las actividades de su madre en la COMEH:

En base a su función en relación a la familia estamos bien en respecto a fuera del grupo que ella tiene, y en el grupo que ella tiene, todos se me echan encima a mí porque cuando ella tiene que salir, yo soy la que ando “y vete, y te llevo y vete y no te preocupes, yo me ocupo de la casa y de mi papá y de todo” y me dicen que yo soy la alcahueta (Alexa, comunicación personal, 17 de octubre, 2014).

El transgredir los límites de roles y espacios asignados para las mujeres de la comunidad resulta una amenaza especialmente para los hombres de las familias y los representantes de instituciones, como la Iglesia Católica, que refuerzan estos roles y mantienen una posición dominante en las relaciones de poder. La posición privilegiada de estos actores se debe al rol social que desempeñan en el control y la producción de capital económico que sostiene el hogar familiar y, en el segundo caso, el capital simbólico que orienta las prácticas y pautas de comportamiento de la comunidad (Bourdieu, 1990).

Las respuestas iniciales de las familias y miembros de la comunidad consistieron en críticas y descalificaciones encaminadas a que las mujeres de la COMEH corrijan su rumbo y se aboquen a los roles aceptados. La insistencia en que desempeñen sus numerosas funciones en el hogar como parte de su rol social como esposas y madres, así como la culpa que deriva de su negligencia, han sido tan persistentes que algunas han tenido que abandonar permanente o momentáneamente sus actividades en la COMEH.

En este sentido, las relaciones que se mantienen con las instituciones presentes, así como las relaciones de poder con sus representantes y otros miembros de la comunidad, no son únicamente de represión y castigo, sino ordenadoras de la producción y la organización; tienen un carácter estratégico (Lanceros, 1996). No obstante, frente a la dominación, siempre existe la posibilidad de resistir (Foucault,

1996). En este caso de estudio, las resistencias no son siempre visibles, se manifiestan en pequeñas acciones y el aprovechamiento de discursos oficiales por parte de las mujeres de la COMEH para concretar sus objetivos (Scott, 2007) y se asemejan a las *tácticas* que describe De Certeau²⁶ (1996). Las integrantes de la COMEH mantienen sus vínculos con el Estado y la Iglesia para aprovechar las oportunidades en sus prácticas y discursos asistencialistas y obtener beneficios como el terreno para su huerto comunitario, así como espacios y presupuesto para realizar actividades y reuniones.

En estos espacios circula un discurso oculto mediante el cual se critica y reflexiona sobre los regímenes de poder y saberes que les imponen (Scott, 2007). La crítica es el mecanismo mediante el cual se interrogan la verdad y los discursos de verdad de las instituciones y actores en una posición privilegiada. En este sentido, “la crítica es el arte de la inservidumbre voluntaria, de la indocilidad reflexionada” (Foucault, 1978, citado en Lanceros, 1996, p.129).

Desde su conformación, la COMEH ha tratado de adquirir visibilidad estratégicamente a través de la utilización de centros de reunión importantes para la comunidad como el centro comunitario, los templos locales y con ellos, el voluntariado del que son sede. La totalidad de las y los integrantes de la COMEH se conocieron en este voluntariado, pero algunas de las mujeres, como Rocío y Verónica decidieron dejar de pertenecer a él y dedicar su trabajo a la cooperativa:

Pues es que lo que pasa que pues ya nos conocíamos porque estábamos en el grupo del voluntariado. Pero a mí no me gustaba porque es mucha la presión y a mí no me gusta que me presionen, entonces me cambié con ellas (Rocío, comunicación personal, 17 de Octubre, 2014).

Verónica es una de las integrantes más devotas al catolicismo, lo cual pude notar en sus constantes intervenciones cuando se le daba gracias a la Madre Tierra y ella señalaba que la tierra era un producto de Dios, así que había que agradecerle a él (Comunicación personal, 23 de Septiembre, 2014). No obstante, Verónica es también una de las integrantes de la COMEH más críticas sobre el trabajo del voluntariado:

Pues ahí se supone que están porque les dan unas pláticas y porque les dan una despensa, pero no se las dan, se las venden barata. Entonces, las personas van por la despensa, que sí ayudan cuando les toca, pero es cada mes. Pero a mí se me hace muy feo, como estar esclavizada (...) Se me hace

²⁶ Las tácticas, entendidas de la perspectiva de De Certeau (1996), son acciones calculadas en la ausencia de un lugar propio que aprovechan las ocasiones, las fallas en las coyunturas del poder propietario para transformar la posición del más débil en la del más fuerte.

como estar esclavizada porque si hoy faltó alguien y no llevó un...por ejemplo “estuve enferma y no fui”, pero tengo que llevar la receta del doctor para comprobar que estaba enferma y si no, ah pues el mes que viene ya no me dan despensa, y pues espera uno, un largo mes verdad, y ya para que le digan a uno “No. No tienes despensa” (Verónica, comunicación personal, 12 de junio, 2014).

En este sentido, la COMEH se ha convertido en un lugar en el que circula un discurso oculto mediante el cual se critica y reflexiona sobre los regímenes de poder y saberes que les son impuestos (Scott, 2007). Incluso Ana, quien lleva casi quince años en el voluntariado está evaluando la posibilidad de dejarlo para dedicarse de lleno a sus labores en la cooperativa:

Yo ya voy para 15 años en el voluntariado, pues nomás es ir a dar los temas, pues esperar hasta que nos vendieran la despensa, pues nos venden una despensa cada mes y como que bien tranquila así nada más esperando y acá en el templo como que siempre, siempre apoyaba mucho en que “vamos a vender esto para hacer el templo”. Y ya, mucho, mucho me enfocaba en el templo, y ya decía yo, pues no es que es tanto estar allá, porque yo como persona también ocupo y nadie me lo va a dar. Entonces decidí alejarme un poquito del templo y ya como estoy pensando ahorita este dejar el voluntariado porque quiero enfocarme más al grupo de mujeres ecologistas. Porque como dice el dicho “el que a muchos amos sirve, con uno queda mal” (Ana, comunicación personal, 17 de octubre, 2014).

De las narrativas de Rocío, Verónica y Ana es posible notar que sus prioridades se han ido trasladando del voluntariado hacia la COMEH, puesto que en esta última encuentran mayor satisfacción personal, más allá de lo que les pueda aportar una despensa con descuento. Esto a su vez, refleja un distanciamiento gradual de las integrantes de la COMEH de las prácticas y discursos asistencialistas que forman parte de la cultura comunitaria. En la cooperativa ellas pueden decidir, opinar, dirigir sus procesos y hacerlos propios.

Mientras que las labores del voluntariado se enfocan hacia las capacitaciones de las animadoras, la impartición de temas y actividades de construcción y recaudación de fondos para la edificación del templo, que lleva años posponiéndose, la cooperativa avanza ágilmente en la consecución de su terreno, su enrejado, la limpieza y la siembra. El hecho de que sus esfuerzos se vean reflejados en el rápido avance de sus proyectos, en contraste con la monotonía y la exigencia del voluntariado, ha sido un factor de influencia en este viraje de prioridades; el voluntariado se vuelve cada vez más lejano y ajeno, mientras

que la COMEH cada vez más propia.

- *Aprovechar las oportunidades: El diálogo y las grietas en las relaciones de poder*

A pesar de que los cambios en las integrantes de la COMEH han sido graduales, difícilmente han pasado desapercibidos por sus familiares y algunos miembros de la comunidad. Como su dominio de incidencia principal ha sido la familia, ha sido más fácil encontrar aceptación y colaboración por parte de algunos de sus familiares que de miembros de la comunidad, con los que además, generalmente, no existe ningún tipo de vinculación afectiva. A medida que se desvían de los roles, normas, prácticas y valores de su comunidad, sus actividades como parte de la cooperativa son criticadas y poco aceptadas por algunos de sus habitantes y líderes comunitarios:

Entonces yo me quiero enfocar al grupo de mujeres, para luchar, ahora sí que con uñas y dientes para sacar ese terreno que tenemos, y no nomás ese terreno, la meta creo que de todas nosotras es tener otro terreno que nadie nos diga “ese es mío, los voy a sacar porque ocupo” queremos tener un terreno propio y cómo vamos a lograrlo, pues trabajar bien duro para sacar dinero. De hecho ahorita estamos trabajando todos los jueves, vendemos tacos de guisado, tortillas hechas por nosotras, lo hacemos todo. Entonces nosotras ahorita tenemos dos jueves que hemos vendido y pues sí, nos ha ido bien. Las vecinas de aquí me dicen, “oye Ana, qué no te da vergüenza venir aquí con tu triciclo con el cilindro cargando y aquí con la plancha”. Le digo “y por qué me va a dar vergüenza, vergüenza es que vaya a robar” les digo, “yo ando trabajando”, no ando haciendo nada malo (Ana, comunicación personal, 17 de octubre, 2014).

Una de las principales tácticas de las mujeres en estos casos es no ser confrontativas con las personas que las desaprueban y critican, sino más bien ser pacientes, astutas con sus respuestas y persuasivas, para mostrarse lo suficientemente confiadas con su trabajo y sus resultados en aras de revertir esta imagen negativa que algunos miembros de la comunidad tienen de ellas.

Esta táctica también ha sido utilizada en relación a las tensiones que se presentan con los líderes comunitarios, como el párroco de uno de los templos locales. Así como el voluntariado fue clave para reunir e integrar a las mujeres de la cooperativa, la parcela del templo, que el párroco les prestó, en la que instalaron inicialmente su huerto comunitario, fue el primer punto de reunión y trabajo para la COMEH. Después de un año de trabajo en esta parcela, el párroco les solicitó desocuparlo con el pretexto de que iba a comenzar las actividades constructivas del templo. Una de las asesoras externas (comunicación personal, 17 de junio, 2014) menciona que párroco no estaba de acuerdo con lo que ella

les enseñaba referente a los ciclos de la luna, su relación con la siembra y la cosecha, así como con los ciclos de la mujer. No obstante, tanto las asesoras externas, como las/los integrantes de la cooperativa se mantuvieron en buenos términos con el párroco, por lo que aún les permite hacer uso de las instalaciones del templo para eventos especiales de la COMEH.

Como ocurre con el párroco, las herramientas que les permiten a las mujeres de la COMEH aprovechar las oportunidades para invertir las posiciones de poder a su favor son el diálogo y la relación cordial que mantienen con este tipo de actores con una gran influencia en la comunidad. Esto también ocurre con los representantes del gobierno municipal. A pesar de no estar de acuerdo con diversas decisiones tomadas por el presidente municipal de El Salto y reconocer al Estado como uno de los responsables de la carencia de servicios básicos, la inseguridad y la contaminación que se viven en la comunidad, la cooperativa mantiene esta vinculación con las autoridades, que ha sido acompañada y asesorada por integrantes del IMDEC, Tu Techo A.C. y *AGEH-Misereor*.

Junto con el asesoramiento externo, las mujeres de la COMEH han aprovechado sus conocimientos sobre cómo funciona tradicionalmente la relación entre los habitantes de la comunidad y el gobierno para mantener este diálogo, negociar y conseguir su favor. En estas negociaciones, las mujeres destacan las ventajas que le puede proporcionar a la imagen del presidente municipal el apoyar una organización comunitaria en una zona como La Huizachera y específicamente, a un grupo de mujeres. A partir de estas tácticas, las integrantes de la COMEH gestionaron el actual terreno de su huerto comunitario, así como el préstamo semanal de una de las aulas del centro comunitario para sus reuniones.

De esta forma, el centro comunitario se ha convertido en una de las principales sedes para las reuniones de la cooperativa y un punto de encuentro para el desarrollo de sus actividades. Como mencioné con anterioridad, las/los integrantes de la cooperativa han utilizado y mantenido esta relación cordial como estrategia para conseguir que se les otorgue en calidad de préstamo el terreno en el que actualmente tienen su huerto comunitario y Escuela Popular Ecologista; no obstante, la municipalidad no ha podido resolver la situación del mismo.

Después de un periodo de espera en el que la municipalidad acordó regularizar la situación del terreno, la cooperativa decidió tomar el asunto en sus propias manos, tomar posesión del terreno y dialogar directamente con los ejidatarios que reclaman derechos sobre él. A través de las organizaciones que respaldan a la COMEH fue posible encontrar el financiamiento y la mano de obra voluntaria para cercar el terreno. A su favor, el enrejado y la seguridad de las integrantes de la COMEH están

parcialmente garantizados por el municipio, que también contribuyó con el relleno y nivelación del terreno.

El Ejido, en este caso el de Santa Cruz del Valle, es una institución con la que los integrantes de la cooperativa mantienen una relación latente, puesto que la mayoría de los terrenos de la comunidad son o eran ejidales. Esta es una relación que comienza a estrecharse debido a la incertidumbre que existe en torno al verdadero propietario del terreno, que se disputa entre la municipalidad y un ejidatario. No obstante, la postura estratégica de la cooperativa es la misma: una de diálogo, persuasión y respeto con ambas partes para aprovechar las oportunidades que se les presenten en el proceso, así como con otras personas que podrían estar interesadas en colaborar con ellas.

- *Llegar a las mujeres de la comunidad: un desafío constante*

La vinculación de la COMEH y sus proyectos con los miembros de la comunidad ha sido un proceso lento y difícil pues las mujeres de la cooperativa han enfrentado diversas trabas y críticas, así como indisposición por parte de otras mujeres de la comunidad para integrarse a las actividades de la cooperativa. Cuando les pregunté si creen que a partir de que consiguieron el terreno se les ha acercado más gente, ellas respondieron en un primer momento que no. A pesar de que una gran cantidad de personas de otros lugares se han acercado a colaborar, ellas mantienen en mente como su sector de incidencia más importante la propia comunidad:

De aquí de la colonia siguen muy apáticas todavía, como que dicen “ah estas viejas están locas qué van a lograr”. Luego ahora más, que se inundó nuestro terreno, dicen, “ah mira, ahora nomás que se inundó su terreno”. Porque el otro día fui y me dijo una señora “¿ahí es donde ibas a sembrar?” Y le digo “voy a sembrar” y luego dice “¿cómo?, está bien feo, yo creo que de ahí no van a sacar nada” y le digo “vas a ver que hasta luego tú vas a venir a ver”. Ey, y luego dicen “pos eso espero”, o sea todavía nos retan (Ana, comunicación personal, 17 de octubre, 2014).

Una mujer que sale demasiado tiempo de su hogar, que “deja la casa sola” y que además sale a trabajar, a vender cosas o a reclutar a otras mujeres para realizar actividades que no conciernen directamente al ámbito familia, o que no son parte de las actividades aceptadas por la comunidad, es mal vista. Que ellas aspiren a tener y trabajar una propiedad para compartir con la comunidad le parece a las demás mujeres una idea descabellada, de “locas”, por lo que el valor negativo que se le otorga a sus prácticas, como a su identidad, todavía es un asunto pendiente para las integrantes de la COMEH.

La principal táctica de las integrantes de la COMEH para revertir esta mala impresión de su trabajo es demostrarle a las demás mujeres, con su “testimonio”²⁷ y pruebas tangibles, como sus frutos y el huerto comunitario, lo que pueden hacer y que si ellas son capaces, todas lo son. Esta es una demostración de la que se espera una conversión y una posible adscripción identitaria (Giménez, 2002). Una segunda táctica, ha sido invitar a los niños de la zona a sus actividades para llegar a sus madres y familias. Ana relata que los niños de la comunidad se han mostrado interesados en colaborar con ellas en el huerto comunitario; ella piensa que el que los niños se acerquen puede contribuir a que haya un espacio de recreación más para los jóvenes y con ello, menos drogadicción y violencia en la zona (Ana, comunicación personal, 24 de febrero, 2015).

Las mujeres de la cooperativa han enfrentado estos obstáculos colectivamente, pues se encuentran en posiciones similares. La acción comunicativa (Castells, 2012), compartir sus sentimientos y apoyarse mutuamente, son factores que las han impulsado a seguir adelante con sus proyectos. De esta forma, la cooperativa funciona como una fuente secundaria pero fundamental de reconocimiento y diferenciación que motiva la re-definición de las identidades de sus miembros, en sus formas de cultura subjetivadas y en sus trayectorias de vida (Giménez, 2002).

Las actividades de la cooperativa han inspirado una diversidad de proyectos personales que van del hogar hacia la búsqueda de proyectos personales para convertirse en “mujeres realizadas”, distintas de quienes eran en el pasado. Las mujeres de la COMEH han transitado de pensarse desde sus roles sociales como madres, hijas, tías, esposas o abuelas a sujetos²⁸ activos de su comunidad (Touraine, 2005). En este sentido, las metas de la cooperativa están fuertemente orientadas a probar a sus familias y comunidad que pueden alcanzar sus objetivos y ser las mujeres que no creyeron que podían ser. Este proyecto identitario²⁹ se construye en relación, tensión y conflicto con los miembros de la familia, la comunidad, pero también entre las integrantes de la cooperativa, sobre lo cual ahondaré en el apartado siguiente.

²⁷ Este es otro término utilizado frecuentemente en el voluntariado; justamente el dar un “testimonio” de su experiencia es una estrategia del voluntariado para reclutar y mantener voluntarias y voluntarios.

²⁸ Desde la perspectiva de Touraine (2005), convertirse en un sujeto requiere el reconocimiento de la propia potencialidad transformativa, creativa y reflexiva a través de una interpelación o situación específica que amenace o dañe la vida de una persona. El reconocimiento de otros como sujetos permite la comunicación e integración entre individuos; este reconocimiento mutuo de los sujetos integra organizaciones sociales y políticas.

²⁹ Para Castells (1999, pp.30), esto se define como “identidad proyecto”, la cual describe como la construcción de una nueva identidad por parte de los actores sociales, basados en materiales culturales específicos con el fin de redefinir su posición en la estructura social y, al hacerlo, tratan de transformar la estructura social completa.

Tensiones y conflictos internos: Dificultades, contradicciones y oportunidades en la defensa del lugar

Aunque la COMEH se entreteje cada vez más como una red importante de soporte y reafirmación de la propia identidad, este es un proceso relacional y por tanto, conflictivo, de contraste y conciliación de personalidades e intereses. Por otra parte, este proceso no está exento de contradicciones; éstas se han develado poco a poco a lo largo de la trayectoria de la COMEH y representan oportunidades para trabajar en su congruencia y en la reafirmación de sus objetivos. Tanto los conflictos y tensiones como las contradicciones internas han sido detonadoras de aprendizaje, en términos de la creación de formas para gestionarlas, y determinantes en la organización y actividades de la COMEH.

- *Entre encuentros y desencuentros: las pugnas por los liderazgos*

El conflicto interno más significativo y frecuente en la COMEH es aquel que involucra los liderazgos en la cooperativa; generalmente, Ana y Daniela, dos mujeres activas, de carácter fuerte y contrastante suelen protagonizar las disputas de poder en la cooperativa. Las disputas entre ambas involucran deseos de protagonismo, fallas de comunicación, debido al tono y forma de la misma, y el control económico de los recursos de la cooperativa, así como el mantener cuentas claras entre sus integrantes. El hecho de que los desacuerdos entre Ana y Daniela sean públicos e involucren agresiones verbales en ocasiones, es un factor de desmoralización para las demás mujeres de la COMEH, que gradualmente han aprendido a regular.

Daniela, por un lado, tiene problemas para modular su actitud e impulsividad; esto ha sido evidente en las reuniones durante las que hice observación participante donde, gradualmente, Carmen y después sus compañeras le han recordado la importancia de no interrumpir a las demás cuando están hablando y esperar su turno, cosa que ella ha logrado interiorizar. Tal impulsividad también se refleja en sus comentarios que, aunque no necesariamente son malintencionados, llegan a ser chocantes para algunas de sus compañeras, e incluso para las asesoras externas, y generadores de conflicto.

Por otro lado, Ana, que se desempeña como líder de la COMEH, en más de una ocasión, dentro del periodo de nueve meses de trabajo de campo, amenazó a sus compañeras con retirarse del grupo debido al poco compromiso que algunas demostraban al no asistir a las reuniones u actividades de la cooperativa. Esta parece ser una situación recurrente, por lo que las demás integrantes de la COMEH intentan no alterarse, modular y apaciguar el descontento de Ana a través de la reafirmación de su compromiso y el reconocimiento del trabajo de Ana y lo necesario que les resulta.

Las inasistencias y, por tanto, la repartición desigual del trabajo, son dos factores generadores de conflicto, que sumados la falta de comunicación oportuna de las frustraciones de las integrantes de la COMEH que invierten más trabajo y tiempo en sus actividades, obstaculizan la cohesión de la cooperativa. En este sentido, el tiempo que la COMEH sugirió para “inconformidades y abrazos” es una posible solución a ese tipo de problemas, pues la mayoría de las mujeres de la COMEH no faltan a las actividades por falta de voluntad o deseo, sino por dificultades familiares y el conflicto que experimentan entre el cumplimiento de sus roles como madres/esposas/hijas/abuelas y sus deseos de realización personal.

- *Contradicciones y dificultades en el proceso organizativo*

El conflicto por el liderazgo, al que hice referencia con anterioridad, se relaciona con un segundo conflicto importante relacionado a la organización y funcionamiento de la cooperativa como tal. El proceso de articulación organizacional según las asesoras externas, ha sido lento, ya que a las integrantes de la COMEH les ha costado adaptarse a sus roles específicos y actividades correspondientes como parte de la cooperativa. Las integrantes de la cooperativa no han podido hacer propios estos roles, por varios factores.

Uno de estos factores es que los roles han sido sugeridos por las asesoras externas y no coinciden totalmente con la organización natural o espontánea que la cooperativa ha adquirido a lo largo del tiempo. Otro factor es la falta de conocimiento y dominio de algunas de las integrantes de la COMEH sobre su rol específico, debido a que no han recibido una capacitación personal e intensiva por parte de las asesoras, así como por la falta de continuidad que le dan al mismo debido a sus frecuentes inasistencias. Un tercer factor, relacionado a las inasistencias, es la cobertura de dichos roles por parte de las asesoras externas; un ejemplo de esto es que, a falta de la secretaria, las asesoras suelen cubrir su rol y hacer la relatoría de las sesiones. Mientras estos roles no sean hechos propios por las integrantes de la COMEH y las asesoras externas continúen cubriendo las funciones que éstas deberían desempeñar, la cooperativa difícilmente podrá trabajar como tal de manera autónoma.

Por otra parte, entre las contradicciones principales en el proceso de la COMEH, pude observar que, aunque existen posturas críticas en torno a las prácticas y discursos asistencialistas, éstos se encuentran fuertemente arraigados a la cultura comunitaria y a las subjetividades de las integrantes de la cooperativa. Por lo tanto, es difícil para ellas pensar en propuestas de actividades grupales sin hacer

referencia a los términos del voluntariado o razonar en función de las estrategias que éste utiliza para que las personas de la comunidad se integren a él.

Un ejemplo de esto es que una asociación de familias, que cada invierno compra y regala cobijas a comunidades pobres, le solicitó a la COMEH ser el contacto con los demás miembros de la comunidad para difundir su actividad. El primer espacio que se le ocurrió a algunas integrantes de la COMEH para reunir a los beneficiarios de esta donación fue el templo local, sobre lo cual objetaron las integrantes más críticas de las actividades del voluntariado que se realizan en el mismo y propusieron su jardín comunitario para acercar a la comunidad a su proyecto. Para este evento, Ana propuso “darles un tema” a los asistentes y no darles la cobija hasta después de que hayan escuchado “el tema”, como hacen en el voluntariado.

En este sentido, autores como Zibechi (2006) y Saukko (2003) destacan que una de las principales contradicciones a las que se enfrentan los movimientos sociales y colectivos ciudadanos es que en ocasiones reproducen aquello que están luchando por abolir, ya sea en sus actividades u organización. De esta forma, aunque las mujeres de la COMEH no están luchando explícitamente contra el asistencialismo, su lucha por la autonomía, implicada en su defensa del lugar, las ha obligado a descubrir gradualmente todo aquello que las ata, regula, condiciona y restringe a ellas, sus familias y comunidad.

Por otro lado, a pesar de este tono crítico sobre el voluntariado en las narrativas de algunas integrantes de la COMEH, aquellas que siguen asistiendo, especialmente las que fungen como animadoras, frecuentemente destacan los beneficios personales de participar en el voluntariado y en otras agrupaciones de la comunidad. Entre estos beneficios destacan el desarrollo de su capacidad de expresión oral y de manejo de grupo, mejora de su autoestima y cuidado de la salud física y emocional. Daniela cree que el voluntariado ha cambiado a muchas personas, en específico se refirió a Ana, que comparte su “testimonio” a nuevos voluntarios y en eventos del voluntariado y explica cómo éste la animó a cuidar su salud, su higiene personal y su autoestima (Comunicación, 15 de enero, 2015).

Puede considerarse incluso que la participación en estas actividades, en conjunción con las características de personalidad de las integrantes de la COMEH, especialmente de las que desempeñan roles de liderazgo, haya fortalecido su desempeño en la COMEH y también haya influido en su pérdida del miedo a hablar. De esta forma, el voluntariado y las actividades promovidas por el Estado, no sólo controlan y constriñen, sino que, dada la oportunidad y aprovechadas de manera creativa, como lo han

hecho las mujeres de la COMEH, pueden ser habilitadoras de otro tipo de acciones fuera de estos contextos (Giddens, 1995). Es así como el proceso de defensa del lugar de las mujeres de la COMEH, no es puro, libre de conflictos internos, claro ni siempre coherente; aquello que le da relieve y complejidad son justamente sus contradicciones y la forma en que gestionan los conflictos y tensiones dentro de la cooperativa.

De esta forma, los conflictos y contradicciones a los que se enfrenta la cooperativa van desde choques de personalidades y liderazgos a elementos estructurales fuertemente arraigados a la cultura comunitaria que pueden constreñir y obstaculizar su labor, pero también habilitarla y enriquecerla a través de diversas oportunidades que se develan gradualmente a la COMEH y que gestiona estratégica y creativamente. Las tensiones y conflictos internos también han permitido a las mujeres practicar sus capacidades expresivas y su reconocimiento emocional, lo cual se ha trasladado al terreno familiar. En este sentido, las integrantes de la COMEH han sido capaces de reconocer los vínculos de su trabajo en la cooperativa con sus acciones e interacciones en el entorno familiar; dos escenarios entre los cuales los límites comienzan a intersectarse, sobre lo cual ahondaré a continuación.

La cooperativa como familia y la familia como cooperativa: Hacia Otras prácticas y formas de organización

El desarrollo de las mujeres en la cooperativa y el superar los miedos discutidos ha mejorado la relación con sus familias en términos de afectividad y comunicación. Trabajar en la cooperativa, producir sus propios alimentos y productos de jardinería, ser capaces de hablar y recorrer lugares sin sus esposos, dotan de un valor positivo a sus identidades (Giménez, 2002), que es principalmente reconocido por sus compañeras y personas externas a la comunidad.

El apoyo solidario y afectivo del grupo ha sido un elemento fundamental para la reconfiguración identitaria de las mujeres de la COMEH, así como la re-negociación de las relaciones de poder en sus familias y la mejora en su dinámica familiar. Así mismo, las integrantes de la COMEH han trasladado gran parte de las prácticas y discursos de la cooperativa al entorno familiar, por lo que las familias de algunas integrantes de la COMEH han comenzado a participar y a hacer propias estas dinámicas. De esta manera, los límites entre los proyectos familiares y los de la cooperativa han comenzado a difuminarse.

- *Comunicación y empatía para acercar y acercarse a los hijos*

A través de su relación con distintos miembros de su familia, las mujeres de la cooperativa tratan de demostrar y afirmar que sus identidades tienen un valor positivo; a partir de su trabajo en la COMEH,

han podido reconocerse como mujeres con un proyecto de vida propio y reconocer y reforzar el derecho de sus hijas e hijos a construirse como sujetos con proyectos personales diversos.

Martha señala que ella considera haber cambiado mucho en la cooperativa, especialmente en relación a haberle perdido el miedo a expresarse, pues toda su vida ha sido de las más calladas en su familia. Esta integrante de la COMEH comparte que sus actividades en la cooperativa la han ayudado a comunicarle a sus hijas e hijos cómo se siente:

Pues yo les platico lo que hacemos en el grupo y como que a veces me hacen caso y otras veces dicen “ay mi mamá”, pero hay veces que sí me ponen atención y a veces no. Pero, sí, yo siento que sí me comprenden más (...) antes como que no teníamos comunicación como ahorita. Antes casi nunca, o sea nunca, les expresaba yo decirles “hijo, te quiero” (Martha, comunicación personal, 17 de octubre, 2014).

Para Martha, la cooperativa ha sido un lugar de realización personal en el que ha tenido la oportunidad de expresar y trabajar con sus sentimientos para concebir desde una perspectiva distinta su vida como mujer y su rol como madre. Sobre su libertad personal y la de sus hijos para tomar decisiones ella piensa:

Como que antes este, “yo soy tu mamá y tienes que hacer esto”. No, es que tiene uno que, que ellos también tomen decisiones, sobre lo que a ellos les gusta (...) Que a mí me gustan mucho las plantas y es en lo que más me entretengo y así uno también debe darles oportunidad de lo que ellos quieran ser (Martha, comunicación personal, 17 de octubre, 2014).

Martha reconoce que como, a través de la cooperativa, ella ha descubierto la posibilidad de convertirse en quien ella quiere ser, sus hijos tienen el mismo derecho a decidir qué hacer y quiénes ser. De esta forma, sus actividades en la cooperativa no sólo alimentan e impulsan sus deseos de realización personal, sino que también inspiran un deseo de que sus hijos alcancen esta realización a su manera, reconociendo el valor de la singularidad y diversidad de sus identidades.

Otro ejemplo similar al de Martha es el de Rocío; ella comenta haber tenido sentimientos encontrados al respecto de su hija, la menor de dos hijos, frente a lo cual mantuvo cierta distancia con ella. Rocío pudo trabajar estos sentimientos en la COMEH, a través de algunos espacios de cuidado emocional guiados por invitados profesionales en el tema:

Pues la verdad, hablando bien como es, pues sí era más despegada con la niña sobre todo, a raíz de que estoy con Carmen en el proceso de aprendizaje y todo, nos han traído personas para que nos capaciten y en una ocasión trajo ella a un, se le podría llamar psicólogo, no recuerdo de dónde venía el muchacho y pues me ayudó mucho porque yo sentí que saqué algo que yo traía con la niña (...) Eso me ayudó pues para que yo me acercara a la niña, porque yo me sentía como mamá, como que despegada, entonces a raíz de esa plática que tuve con ese psicólogo, este... cambié con ella ahora me la arrimo más, la abrazo, la apapacho, las dos y todo. Entonces por esa parte pues sí, con Carmen me ha ayudado mucho. Este, ahora, igual, tenemos más comunicación, las tareas y pues esa interacción de a diario ¿verdad? (Rocío, comunicación personal, 17 de octubre de 2014).

Rocío menciona con frecuencia que entre su hija y sus labores en la cooperativa hay un vínculo especial, pues en los momentos en los que se ha dispuesto a dejar la COMEH, su hija siempre la ha animado a seguir yendo e incluso la acompaña a las jornadas de trabajo en el huerto comunitario. Parte de la simpatía que su hija le tiene a los trabajos de la cooperativa se debe a que ella y su hermano pertenecieron a la Pandilla Ecologista, un grupo de niños que documentan fotográficamente la contaminación de la zona. De esta manera, para los hijos de Rocío, que también son de los más jóvenes de los hijos de las mujeres de la COMEH, es más fácil empatizar con su madre acerca de lo que el grupo aporta a su vida.

La experiencia de Ana en torno a mejorar su relación con sus hijos, gira principalmente en generar empatía, apoyo y comprensión entre ella y sus hijas. Ana comenta haber estado deprimida antes de comenzar su trabajo en la COMEH. Al ser una de sus fundadoras y uno de los motores principales del grupo, la COMEH la ha ayudado a canalizar sus frustraciones pero también a concretar poco a poco las metas en su proyecto de vida:

Si me quedo aquí en la casa, como estaba antes, mi vida puede regresar otra vez a lo mismo y no quiero ser igual, yo quiero ser diferente o sea ser libre más que nada y que me respeten mis decisiones que yo quiero tener porque eso es lo importante para mí. Que si yo les digo “yo quiero hacer esto” no me digan “es que no se puede es que esto”, no, o sea, que me dejen hacerlo. Si yo me equivoco, pues igual yo sola me voy a juzgar, pero quiero ser más libre yo (Ana, comunicación personal, 17 de octubre de 2014)

Frente a este cambio de actividades, Luz, una de las hijas de Ana, reconoce que su madre ha

cambiado significativamente en su manera de relacionarse y comunicarse con la familia; ahora tiene mejor ánimo, lucha por concretar sus proyectos y se ha convertido en un ejemplo a seguir.

LUZ- Ya es muy diferente a como era ella antes, porque antes todo el tiempo estaba enojada, triste y de repente ella nos decía muchísimas cosas pues. Yo sí la entiendo pues, por como por su vida que ella ha llevado. Entonces, ahora ya es muy diferente ya pues porque, este en el grupo pues sale y todo eso y... ya no es que esté enojada todo el tiempo con sus depresiones, ya no nos grita como nos gritaba, sí es mucho su cambio la verdad.

DGN- ¿Y tú en el futuro cómo te ves?

LUZ- ¿Yo? pues... no sé... pues yo quisiera llegar a ser como es ella.

(Luz, comunicación personal, 17 de octubre de 2014)

Luz reconoce que su madre ha tenido una vida difícil y puede entender sus problemas emocionales, así como sus reacciones en la familia. Ella también es capaz de empatizar con su madre porque ella también es madre, además de que Ana la ha acompañado y apoyado a lo largo de un número de situaciones difíciles, por las que Luz justo atravesaba en este momento. Luz ha mostrado gran interés en las actividades de la COMEH y suele participar; incluso, en ocasiones, cuando Ana no puede asistir a las reuniones, ella va en su representación.

La hija más joven de Ana, Cynthia, se integró a un grupo de jóvenes ecologistas en una colonia cercana; de esta forma, Ana inspira en cada una de sus hijas, Luz y Cynthia, la motivación de involucrarse en este tipo de proyectos, pero también comparte con ellas la meta de convertirse en “mujeres realizadas” y ejemplos para la comunidad y su familia, las pruebas de que “sí se puede”.

Ana es una de las mujeres que más ha entretenido a su familia con la COMEH, pues es una de las integrantes que le invierte más tiempo y dedicación a las actividades. De esta forma, Ana invita a sus hijas a sus actividades y dos de sus nueras recientemente se integraron a la cooperativa. En una conversación sobre el desánimo en el que suele caer cuando la mayoría de las compañeras no asisten a sus jornadas de trabajo en el terreno, Ana señala que mientras ella tuviera el apoyo de sus nueras seguir trabajando no le resulta casando, aunque sus otras compañeras no asistan. Además Ana vislumbra proyectos independientes de elaboración y venta de composta con sus nueras, independiente de su trabajo en la COMEH.

En el caso de Daniela, la relación con su única hija, Alexa, se ha estrechado, pues es su hija quien

se hace cargo de las labores y cuidados en el hogar para que su madre pueda asistir a las actividades de la COMEH. Daniela se integró a la COMEH tiempo después de que su madre y hermano fallecieran, por lo que estaba atravesando momentos difíciles en su vida, especialmente también porque no le queda a quién cuidar.

Yo siempre he sido muy activa desde antes de casarme, pues yo anduve con mi abuelo en el ladrillo quemando, hasta pateando los hornos. Me casé y seguí ordeñando vacas y atendiendo puercos, pues ya en el momento en que se fueron mis hijos y yo no tenía nada que hacer y por eso me entró la depresión, ya no hallaba que hacer y yo decía “¿qué hago? Ya no hay nada que hacer aquí” (Daniela, comunicación personal, 17 de octubre de 2014)

Alexa, hija de Daniela, considera que el estado de ánimo de su madre ha mejorado significativamente a partir de su integración de la COMEH:

No pues muy diferente, antes se la pasaba histérica porque qué chingados hacía encerrada en su casa y que nadie la quería y que nadie la comprendía y como que no hallaba qué hacer, un día hacía una cosa, otro día hacía otra cosa y se la pasaba buscando qué hacer, como que ahora ya encontró su lugar, ya encontró lo que le gusta y lo que quiere hacer (Alexa, comunicación personal, 17 de octubre de 2014).

En este sentido, para Alexa su madre encontró en la COMEH una fuente alternativa de cariño y comprensión, pero también de actividad y trabajo; en la cooperativa Daniela encontró su lugar en el mundo, es decir, una razón más de existencia. Al igual que las demás mujeres de la COMEH, Daniela quiere ser un ejemplo para su hija a partir de su trabajo en la cooperativa, pero en ella también ve en Alexa a una futura compañera de proyectos:

ALEXA- Pues a futuro sí me gustaría hacer algo, tenemos un proyecto que queremos hacer, tenemos un terreno y queremos hacer nuestra propia siembra, sembrar las hortalizas para hacer nuestra propia comida y que eso sea familiar, para mis hermanos y mi papá y mi mamá.

DANIELA- Y nuestro criadero de pescados, si Dios quiere.

(Alexa y Daniela, comunicación personal, 17 de octubre de 2014)

El involucramiento de Daniela en la COMEH, ha acercado su realidad con la de su hija; su relación ha mejorado significativamente, ya que en el pasado llegó a ser muy conflictiva frente a la falta de comunicación y empatía entre ellas. Este es el caso de gran parte de las mujeres de la COMEH que

tienen hija; el trabajo entre mujeres y las solidaridades que comparten, las han impulsado a buscar y fortalecer las solidaridades entre los miembros de la familia y entretejer ambos dominios del lugar de manera gradual. En esta intersección, los límites de la cooperativa y la familia se han comenzado a desdibujar, pues en la cooperativa está la familia y en la familia la cooperativa; uno de los niveles más importantes para comprender cómo ocurre esta intersección es en el de las prácticas cotidianas, de producción y consumo que las mujeres llevan de la cooperativa a la familia y viceversa, sobre lo cual ahondaré en el siguiente apartado.

- *Prácticas de la COMEH en el hogar: Una política de los micro-lugares*

La modificación de las prácticas cotidianas de las mujeres a partir de sus actividades en la cooperativa, ha resultado en una re-configuración de las dinámicas socioespaciales y temporales de la familia, así como los significados del hogar como lugar. Por otra parte los espacios de intersección entre la familia y la cooperativa también derivan en las transformaciones del uso y los significados de los micro-lugares en el hogar. Con micro-lugares me refiero a los pequeños espacios apropiados por las mujeres de la COMEH que en su conjunto, conforman un lugar.

En su proceso de defensa del lugar, las mujeres de la COMEH ganaron confianza en sus capacidades, sus habilidades para hablar, aprender, enseñar y transitar dentro y fuera de su hogar. A partir de esta confianza, las integrantes de la cooperativa fueron capaces de reclamar su derecho a ocupar espacios con sus cuerpos, a ser reconocidas como alguien que existe y cuenta en el hogar y en las decisiones que en él se toman; a conquistar espacios como madres, abuelas y cuidadoras del hogar. Ana recuerda con orgullo cuando decidió reclamar un terreno en su casa que anteriormente era un espacio de estacionamiento y ahora es un frondoso jardín:

Pues yo anteriormente, aquí era cochera de mis hijos (...) y ya que puse mis matas ya me dijeron “ay mamá, ya nos invadió nuestro terreno”. Le digo, “no, están locos ¿cómo que les invadí su terreno? ¡Pues es mi casa y no me la han respetado, y de aquí para allá no quiero que se pasen!” (...) y luego le hacen “no, ma’ pues ya se adueñó de todo el terreno de mi papá” le digo “no, qué, es para bien de ustedes también” (Ana, comunicación personal, 17 de octubre, 2014).

Ana reconoce que su hogar no había sido suyo hasta que fue capaz de usar sus espacios como mujer, como madre y dueña de casa. Esta defensa implica una defensa de su lugar en el hogar y del espacio que ella siente que su cuerpo necesita y merece, pero, al mismo tiempo, supera la discusión de la propiedad formal del terreno con sus hijos porque cree que plantar en este espacio beneficiará a todos

los miembros de la familia y por tanto es un lugar para todos. A partir de la ocupación y transformación física y simbólica de este terreno, Ana alteró las prácticas y relaciones de poder que le daban forma y determinados significados y produjo un lugar-Otro (Escobar, 2010a), proceso que resultó en la reconfiguración de su hogar como lugar.

El huerto de Ana ahora representa un lugar productivo y una fuente de alimentos del que la todos los integrantes de su familia pueden gozar los beneficios; un espacio que les provee de alimentos todo el año sin tener que comprar en el mercado, alimentos que incluso Ana ha llegado a vender cuando cosecha más de lo que su familia puede consumir:

A veces llegan mis nietos “abuelita ¿me regala una zanahoria? Están bien ricas” dicen, la sacan así [de la tierra] y “no, es que están bien ricas abuelita, están más buenas que las que venden en el tianguis” (Ana, comunicación personal, 17 de octubre de 2014).

El que constantemente haya alimentos naturales en la casa de Ana ha derivado en una alimentación familiar más saludable, en términos de que la familia conoce y participa en el proceso de su producción; esto también conlleva la apreciación y valoración del trabajo de Ana por parte de sus hijos, nietos y esposo. Luz, hija de Ana comenta sobre esto:

No, pues ya invadió toda la casa (risas). Pero pues ha servido porque desde...todo el año tenemos ahora sí que comida para lo que queramos porque si ya es una verdura o es otra, diario tiene ella su verdura cocida y así no le hace falta en toda la casa mientras tengamos pues alimentos sanos, ¿verdad? Para toda la familia pues.

Como parte de la transformación material y simbólica de lo que podrían considerarse “micro-lugares” en el hogar, como en el caso de Ana, las prácticas de producción y consumo de las mujeres de la COMEH se reconfiguran, tanto en la dimensión familiar como comunitaria. De esta forma, contribuyen más explícitamente a la economía familiar porque producen una parte considerable de los vegetales y frutos que se consumen en el hogar, y reducen la compra de alimentos en el mercado y supermercados locales.

A través de las ecotecnologías que construyeron en sus hogares y en el terreno comunitario, las integrantes de la COMEH ahorran agua y gas, lo que a su vez reduce los gastos del hogar y de la cooperativa. Consecuentemente, el consumo a pipas de agua privadas y compañías de gas también

disminuye y además posibilita la autonomía de las mujeres de las acciones, promesas y requerimientos de adscripción de las políticas asistencialistas del gobierno local y la compra de votos por parte de algunos partidos. Estos esfuerzos de las mujeres de la COMEH, las han llevado a empezar a valorar y tomar en cuenta las labores domésticas y de cuidado que desempeñan en el hogar como un trabajo y una contribución directa al bienestar familiar.

Ana observa que su estufa ecológica, además de ahorrar gas, ha fungido como un lugar de encuentro regular de su familia y las integrantes de la COMEH. En esta estufa, con ayuda de sus hijas, las integrantes de la cooperativa cocinan tortillas y gorditas que venden en el mercado local, como una actividad de recaudación de fondos para su proyecto. Cuando no está trabajando en la cooperativa, Ana hace sus propias tortillas y las vende para ahorrar dinero y visitar a su madre, que vive en otra ciudad. Estos son ejemplos de cómo a través de las actividades productivas que las mujeres desempeñan como parte de la cooperativa, o individualmente, ellas se convierten en proveedoras del hogar, pero también adquieren autonomía económica para perseguir sus proyectos personales.

Con la estufa ecológica, el hogar de Ana gradualmente se convirtió en un importante lugar de recreación y producción, que ha comenzado a integrar a miembros de la COMEH y su familia. De esta forma, las dimensiones familiar y grupal han comenzado a converger y articularse. Esta convergencia ha tenido un impacto notable en la organización de la cooperativa, puesto que la relación entre sus miembros se hace cada vez más estrecha y los logros en la esfera familiar también se consideran logros de la cooperativa. La COMEH comienza a fungir como una red de apoyo fuerte emocional y económicamente en situaciones personales y familiares conflictivas o inesperadas, como enfermedades o el fallecimiento de un familiar; las integrantes de la cooperativa forman vínculos afectivos cada vez más cercanos y personales entre ellas y algunos miembros de las familias de sus compañeras.

- *La participación de esposos e hijos: Un logro colectivo y compartido en la COMEH*

Ya que la cooperativa funge como una fuerte red de apoyo emocional y, en ocasiones, de alivio económico, los logros de una se reconocen, celebran y se consideran logros compartidos, logros de la cooperativa. Uno de los logros más significativos y personales para cada una de las mujeres de la COMEH es el que sus esposos e hijos apoyen y participen en sus actividades, ya que han sido los miembros más difíciles de involucrar frente a su posición privilegiada en las relaciones de poder. Por otra parte, algunas de las integrantes de la COMEH han experimentado situaciones sumamente conflictivas con sus maridos, debido al desánimo que ocasiona el desempleo, su ausencia en el hogar o,

en algunos casos, el alcoholismo, que generan situaciones de violencia física y emocional, así como un malestar familiar general.

En el caso de Ana, para la cooperativa era bien sabido que la relación con su esposo no era muy buena, y que no existía aceptación ni apoyo de su parte hacia sus actividades en la COMEH. Después de haber asistido a un taller de agroecología y construcción de ecotecnias que reunía a diversas agrupaciones similares, las integrantes de la COMEH decidieron construir un horno ecológico, que aprendieron a construir en el marco de este evento, justamente en casa de Ana. El esposo de Ana se unió a las actividades de construcción y mostró mayor disposición a cooperar y aceptación de las actividades de su esposa en el COMEH, lo cual fue un logro para Ana, pero al mismo tiempo un logro y motivo de orgullo celebrado por la totalidad de la cooperativa.

Integrar a los varones de sus familias a las actividades es un logro para la COMEH porque cuando sus integrantes comenzaron a trabajar en la cooperativa recibieron mucho más apoyo y comprensión por parte de sus hijas, que de sus hijos y esposos. En contraste, despertar el interés de sus hijas en sus actividades o en agrupaciones similares fue un logro que las mujeres de la COMEH alcanzaron con mayor facilidad. Algunas de las mujeres consideran la cooperativa y el jardín comunitario como un proyecto de vida y un legado que podrán dejar para sus hijas, hijos, nueras, nietos y nietas; es por esto que constantemente intentan incluirlos e invitarlos.

A lo largo de nueve meses de trabajo de campo, observé una integración gradual de los varones de la familia a las actividades de la cooperativa. Las actividades a las que decidieron unirse incluyen tareas sobre las que tenían conocimiento previo, como la construcción o el preparar la tierra para la siembra; estas actividades les resultan familiares porque forman parte de sus oficios. Conocer las actividades de la cooperativa, tener relativo dominio sobre su trabajo, junto con la oportunidad de aprender nuevas técnicas agroecológicas, son factores que contribuyen a diluir la amenaza que la cooperativa representa para ellos. Esto también ha posibilitado una mayor interacción con las realidades cotidianas de sus esposas y madres y sus experiencias en la cooperativa.

A través de la integración de los hombres de la familia en sus actividades, las mujeres de la cooperativa han sentido mayor aceptación y apoyo por parte de sus hijos y esposos hacia su participación en la COMEH y otros aspectos de sus vidas. En las diversas reuniones a las que asistí, cada vez que se lograba la integración de uno de los integrantes varones de la familia a sus actividades, especialmente los esposos, se consideró un logro colectivo. Sandy y Carmen también señalan que este involucramiento

puede ser positivo para las relaciones familiares y de pareja de las mujeres:

SANDY: Pude comprobar en este taller del horno, que el esposo de Ana ahí estaba y participó en medio de esas mujeres y que le interesó y ahí se veía que Ana...

CARMEN: Disfrutaba que estuviera.

SANDY: Disfrutaba esto, hasta parecían enamorados, es chistoso, y a la vez me hacía señas como tipo “¿Ya ves? Está participando ¿ya ves?” (Carmen y Sandy, comunicación personal, 24 de Febrero, 2015).

En este sentido, los hombres de las familias de las integrantes de la COMEH tardaron un poco más que las mujeres en integrarse e interesarse por las actividades de sus madres y esposas. Sin embargo, el gradual involucramiento de los hombres de las familias de la COMEH en sus actividades es resultado del arduo y largo trabajo de las mujeres de la COMEH por presentar los frutos de su trabajo y comprobar que, efectivamente, derivan en un beneficio que no sólo es personal, sino compartido. De esta manera, con los beneficios en mano, las mujeres de la COMEH han ganado autonomía de sus maridos, pero también lograron despertar su interés y curiosidad en estas prácticas alternativas, aunque no completamente extrañas a ellos, de consumo y desarrollo.

La cooperativa y las familias de las mujeres de la COMEH comienzan a converger a través de una conflictiva, y a veces contradictoria, re-configuración de identidades, prácticas y relaciones de poder. Los lugares son, por tanto, transformados y re-configurados en sus formas objetivadas y subjetivadas, materiales y simbólicas. Sus cuerpos y lugares hablan sobre estas re-configuraciones; sobre esta Otredad que no puede ser contenida y se estira para alcanzar a la comunidad y al espacio público constantemente, lo cual discutiré en el siguiente apartado.

Tejer dentro y fuera de la comunidad: Glocalidades y mallas de solidaridad

El entretejido de mallas³⁰ de solidaridad y apoyo (Harcourt y Escobar, 2002) ha sido un proceso constante en la trayectoria de la cooperativa; estas mallas comenzaron a entretejerse, expandirse y a desempeñar diversas funciones desde que la cooperativa se formó. La COMEH tiene una diversidad de vínculos con distintos actores y ONGs nacionales e internacionales, con otras cooperativas y colectivos, personas de

³⁰ Entiendo estas “mallas” desde Harcourt y Escobar (2002), que en inglés denominan *meshworks*, como redes oposicionales no jerárquicas y auto-organizativas conformadas por el entretejido de diversos elementos, unidos por su complementariedad y experiencias comunes, que están vinculados a una diversidad de lugares que no son ni locales, ni globales y pueden entenderse como “glocales”.

la comunidad, así como de fuera de la comunidad, instituciones educativas y empresas; no obstante, estos vínculos no necesariamente son desinteresados, por los que cada parte suelen tener algún interés o expectativa con relación a la otra.

Esporádicamente, la cooperativa es visitada por personas dispuestas a compartir su experiencia sobre asuntos de relevancia con las mujeres, principalmente relacionados con salud y agroecología, así como por voluntarios y estudiantes que están haciendo su servicio social. Recientemente, algunas compañías transnacionales han apoyado a la cooperativa con material de construcción y voluntarios en el marco de sus programas de responsabilidad social, lo cual destaca el carácter imbricado y ocasionalmente contradictorio de estas mallas (Saukko, 2003), inherente a su “glocalidad” (Harcourt y Escobar, 2002).

Identifiqué que estas mallas, que entretejen una diversidad de actores y colectivos, tienen cuatro funciones principales con relación a la COMEH: fungen como entidades protectoras, comunicativas, educativas y de apoyo económico, a partir de las cuales estructuraré la siguiente discusión.

En lo que concierne a la función protectora de estas mallas, mantener la presencia de personas externas a la comunidad es una ventaja que consiste en que pueden atestiguar y registrar cualquier confrontación, negligencia o ataque por parte de otros miembros de la comunidad, actores gubernamentales o paralegales que no estén de acuerdo con las actividades de la cooperativa, y ayudar a denunciarlo. Algunos de los actores que integran estas mallas tienen suficiente capital social como para hacer pública, a través de distintos medios y en una diversidad de formatos, cualquier tipo de amenaza hacia el proyecto de la cooperativa o el bienestar de sus integrantes.

La segunda característica de estas mallas, en cuyo entretejido el IMDEC tuvo un papel importante, es que, a través de su conformación, las integrantes de la cooperativa han sido capaces de comunicarse y vincularse las unas con las otras, con otras personas, grupos y comunidades que tienen problemas, proyectos o intereses similares:

Bueno pues es que nos invitan a que vayamos a compartir experiencias y pues ya uno se va dando cuenta de que todas pues estamos en la lucha (...) Son diferentes las luchas, por lo que quieren, pero al fin y al cabo es una lucha por la que están todas, es el mismo fin (...) Y pues conoce uno otras personas y hace amistad con otras mujeres, es eso (Rocío, comunicación personal, 17 de octubre, 2014).

El intercambio de experiencias en estas mallas de solidaridad y apoyo han dado lugar a diálogo empático entre una diversidad de personas y agrupaciones que les permite identificar sus similitudes en un marco de diferencias. A este escenario se le suma el proyecto de la interculturalidad, en términos “un diálogo y transformación mutua (...) de las culturas en contextos de poder” (Escobar, 2010a, p. 219), que constituye una plataforma sobre la cual se pueden articular redes de colaboración entre organizaciones de personas de distintos lugares y culturas, pero con metas y proyectos que apuntan hacia distintas estrategias de resistencia a las lógicas y presiones ejercidas por la globalización. Touraine (2007, p.226) denomina a este proceso “comunicación intercultural”, que implica el diálogo entre individuos y colectivos con los mismos principios pero distintas experiencias históricas, en el que los sujetos se posicionan en relación con los otros.

En este sentido, Castells (2012) señala que, aunque cada mente construye sus propios significados a través de la interpretación, este proceso estará determinado por el ambiente comunicacional, que afectará la producción de significados y relaciones de poder involucradas. En estos espacios las mujeres de la cooperativa se sienten seguras, apreciadas y entendidas; esta producción colectiva de significados estimula la formación de lugares-Otros, locales y globales al mismo tiempo, valiosos en sus diversidades, donde las personas pueden compartir, acompañarse e incorporar distintos tipos de conocimiento, así como conectarse con otros lugares.

Además, las integrantes de la COMEH también han hecho conexiones con otros grupos, colectivos y sus lugares a través de los conocimientos que Carmen y Sandy les han compartido, ya que sus experiencias y formación profesional también determinan e influyen sobre sus discursos. Un ejemplo de esto es la influencia del ecofeminismo, la filosofía, la educación popular, la ideología zapatista y el cooperativismo en el discurso y contenidos de las asesorías de Carmen, a partir de las cuales tanto las mujeres de la COMEH como las asesoras han discutido y reflexionado; discusiones y reflexiones que gradualmente han permeado sus perspectivas sobre la vida y sus posibles proyectos.

Para la comunidad mi sueño es que se realice más, porque hasta ahorita en la actualidad hay mujeres que todavía no logran zafarse del yugo de su esposo porque todavía hay mucho machista y todavía les da miedo, pero pienso yo que hablándoles de todo esto se van a sentir más liberadas. Y más que nada, este trabajo lo hago porque yo quiero sacar todas esas mujeres adelante y que no se queden dónde están (Ana, comunicación personal, 11 de junio, 2014).

El aprendizaje en la COMEH no se limita a las mujeres de La Huizachera, sino también a las

asesoras externas que, como personas y mujeres, han enfrentado obstáculos similares a lo largo de sus vidas. La relación entre Carmen y Sandy, como integrantes de un mismo equipo de asesoramiento se estrechó a medida que también se estrechaba la relación con las mujeres; a partir de este trabajo con la COMEH, ambas asesoras han aprendido y aplicado estos conocimientos en los diversos ámbitos de sus vidas.

Pero para mí es clave haber trabajado con Carmen porque, digamos, siempre he sido sensibilizada al lado feminista por la historia de mi familia o por el lado de mi educación, que nunca fue abiertamente dicho así (...) Y luego el hecho de trabajar en la construcción como mujer en obras, llegar culturalmente en otro lugar (...). Pero el hecho de encontrarme con Carmen me hizo asumir mi lado feminista. Entonces me hiciste asumir mi lado feminista, y ahora reivindico abiertamente y me da gusto decir “soy feminista” (Sandy, comunicación personal, 25 de febrero, 2015).

En este sentido, los conocimientos que Carmen compartió con la COMEH también fueron detonadores de cambios en la vida de Sandy, especialmente en torno a esta aceptación y reconocimiento de una influencia que siempre ha estado latente en su vida, pero que no había podido vislumbrar o nombrar, como el aceptarse y nombrarse feminista.

Por otra parte, Sandy conecta a la COMEH, a través de la enseñanza de diversas técnicas de construcción ecológica, como la técnica constructiva *bajareque*³¹, con su experiencia de construcción en una comunidad indígena en Honduras y con el laboratorio *CRAterre* en Grenoble, Francia, donde se especializó en técnicas de construcción con materiales locales, identidad cultural e identidades constructivas (Sandy, comunicación personal, 25 de febrero, 2015).

Esta conexión o vinculación con otros lugares también ha sido facilitada por los medios de comunicación masiva, especialmente por la radio y la televisión, a través de los cuales las mujeres de la COMEH han podido observar e identificar que existe una diversidad de personas con proyectos similares a los suyos, que desarrollan actividades parecidas o compatibles con las suyas, en distintas partes del país y del mundo. En este sentido, a partir de su consumo mediático, las mujeres de la COMEH han podido conocer e interesarse en otros proyectos y actividades que les resultan atractivas y quisieran incorporar a sus proyectos personales y grupales.

³¹ Técnica de construcción tradicional indígena en América Latina a través del entretrejo de una diversidad de materiales naturales posibles como cañas, palmas, palos y barro.

Ejemplos de esto son el interés de Rocío en la herbolaria y el proyecto de farmacia viviente que tienen en la cooperativa, tema del cual se enteró mediante *Radio Vital*, una estación de radio especializada en temas de salud (Comunicación personal, 22 de julio, 2014) y la curiosidad de Lulú en torno a los techos verdes, de los que se enteró por medio de la televisión: “hay países que siembran en los techos y por eso quiero buscar la forma de que el techo no se me venga abajo y buscar la forma de sembrar en el techo” (Comunicación personal, 14 de junio, 2014).

Por otro lado, las plataformas para generar redes sociales que Internet ofrece, especialmente Facebook, han sido herramientas útiles para compartir las actividades de la cooperativa, invitar a otras personas a sumarse a las jornadas de trabajo y hacer contacto con personas de otros municipios, ciudades o países. No obstante, las mujeres de la cooperativa son parte de una gran mayoría que representa la brecha comunicacional y educativa. Más allá de tener o no tener acceso a una computadora, a un dispositivo móvil y a Internet, gran parte de estas mujeres no ha tenido acceso a educación básica o secundaria. Debido a esta falta de alfabetización, la mayoría de las mujeres de la cooperativa tiene grandes dificultades para leer y escribir en papel, por lo que la alfabetización digital no es una tarea fácil de alcanzar. Es por esto que los espacios en línea de la cooperativa no son administrados por sus integrantes, sino por las asesoras externas, que cuentan con la alfabetización y recursos necesarios. Administrar sus propias redes sociales en Internet es un reto pendiente para la cooperativa, sin embargo, no es prioritario debido a que la manera más significativa de tejer estas mallas hasta el momento ha sido de forma presencial.

La tercera función de estas mallas, íntimamente relacionada con su función comunicativa, es que constituyen espacios de aprendizaje colectivo en los que las personas pueden compartir, intercambiar, contrastar y reflexionar sobre sus experiencias, actividades, obstáculos y resultados. Las mujeres de la COMEH han incorporado algunas de las experiencias de otros grupos de mujeres; un ejemplo de esto es la idea de una caja de ahorros para mantener su autonomía, financiar sus actividades y como fondo para emergencias, que otra cooperativa de mujeres en Jalisco implementa y les compartió en un encuentro entre ambas cooperativas. Por otro lado, la cooperativa ha tenido la oportunidad de intercambiar sus conocimientos y productos con otras personas en lugares alternativos como encuentros de redes de cooperativas, mercados ecológicos o de trueque.

El apoyo económico, los recursos humanos y el acompañamiento constituyen una cuarta función de estas mallas, mediante la cual varios de los proyectos de la COMEH se sostienen. La asociación civil

IMDEC trabaja como un nodo articulador importante de estas alianzas con organizaciones nacionales e internacionales porque ha estado involucrada desde la conformación de la cooperativa y ha acompañado el proceso hasta la actualidad. Esta asociación ha obtenido diversos apoyos económicos para iniciativas ciudadanas en el estado de Jalisco, incluida la cooperativa, y además brinda una diversidad de tipos de asesoramiento, desde lo legal hasta lo organizativo. Por otra parte, Tu Techo Mexicano de Occidente A.C., otra asociación civil, ha asesorado y vinculado a la cooperativa con compañías internacionales interesadas en apoyar este tipo de iniciativas, como parte de sus programas de responsabilidad social.

De frente a esta última y fundamental función, surge el cuestionamiento sobre la autonomía de la COMEH frente los posibles intereses y agendas que las organizaciones pueden perseguir al apoyarla, especialmente el IMDEC, que ha sido la más involucrada. Formulé esta pregunta a Sandy y Carmen, cuyo contrato con IMDEC acababa de terminar; ellas consideran que la agenda del IMDEC tiene menor peso que antes debido a que las integrantes de la COMEH están tomando sus propias decisiones y han marcado su distancia del IMDEC a través de la comunicación y priorización de sus necesidades e intereses:

Yo siento más bien que ellas están colaborando con propuestas de la institución y que sí, la agenda de la institución quiere cumplir con ciertas cosas y entonces yo siento como una colaboración realmente. Ellas dicen “eso sí, eso no” (...) Yo creo que tomaron el poder. Ahora hay problemas de autoestima, de seguridad para deslindarse de este acompañamiento, pero yo creo que también es el papel de la institución, de trabajarlo conjuntamente, no agarrando este papel de decidir por ellas. Pero yo no siento que están decidiendo por ellas, yo más bien siento que vieron la toma de poder y se dijeron “tenemos que negociar con ellas”, como que sentí algo así: “tenemos que negociar con ellas para que sigamos colaborando, ellas son fuertes”, como un reconocimiento... (Sandy, comunicación personal, 25 de febrero, 2015)

Un ejemplo de esta toma de distancia de la agenda y asesoría del IMDEC es que a la cooperativa le pareció importante tener dos juntas a la semana: una en la que pudieran incluir asesores externos y otra exclusivamente para integrantes de la cooperativa, en la cual pudieran discutir libremente sus proyectos y las propuestas de los asesores externos.

Otro de los factores que representa un contrapeso importante por parte de las mujeres hacia la agenda del IMDEC es la duración de los procesos de implementación de algún proyecto que, en términos de esta asociación civil y las asesoras como sus representantes, deberían realizarse en un lapso de tiempo

determinado, mientras que las mujeres de la COMEH tienen un ritmo completamente distinto al esperado. La urgencia de concretar ciertos proyectos en un tiempo y forma determinados, no es tanto una urgencia de la COMEH, sino del IMDEC:

Bueno, la conclusión del trabajo fue que no creo que fue buena idea seguir el ritmo de las mujeres porque no resultó, resultó muy lento, pero yo creo que se podría presionar un poquito más a nivel de tiempos, de que las mujeres se lo apropiaran más y yo creo que faltaba mucha apropiación. La prueba es que nada más faltaba cortar dos varillas y no está funcionando todavía. Entonces, sí, como dice Carmen, no era una emergencia en realidad, era una emergencia del IMDEC (Sandy, comunicación personal, 25 de febrero, 2015).

Por otra parte, las decisiones que se toman desde el IMDEC en relación a su propio funcionamiento y estructura organizativa, y que no pasan por la decisión de la COMEH, han llegado a afectar negativamente la moral y estabilidad emocional de la cooperativa. Un ejemplo de esto es la salida de Carmen de su trabajo como asesora del IMDEC y, por tanto, de la COMEH.

La relación de Carmen con las integrantes de la cooperativa era muy estrecha, frecuentemente fungió como una reguladora importante de las interacciones entre las/los integrantes de la COMEH y la propia formación de la cooperativa se vincula a ella. Estos vínculos emocionales en ocasiones opacan un motivo de peso significativo, aunque no el único, por el que representantes de asociaciones civiles y ONGs están ahí; si bien pueden ser personas extremadamente comprometidas con su trabajo y con convicciones fuertes, al final de día, esto es parte de su trabajo, se encuentran dentro de una estructura organizativa y no es tan fácil decidir con autonomía sobre lo que se hace o no. Es por esto que la noticia de la partida de Carmen llegó a ser tan desmoralizante, pues esta noción frecuentemente llega a difuminarse. En el discurso de Ana es posible observar la tendencia a interpretar que quienes las visitan y apoyan por parte de ONGs o ACs van únicamente por su propia voluntad:

Cuando vino la de Tu Techo yo dije “bueno, si ella que no es de aquí viene a apoyar” pues cómo vamos a defraudar a esa persona que viene a apoyarnos sin recibir nada a cambio, no pues tenemos que seguir adelante (Ana, comunicación personal, 17 de octubre, 2014).

Aunque en un primer momento la partida de Carmen tuvo efectos desmoralizantes, este evento subrayó este motivo frecuentemente olvidado y también planteó un reto importante para la COMEH en términos de responsabilidad sobre la dirección de sus propios procesos para adquirir autonomía de

quienes las asesoran, pues puede que su presencia y acompañamiento no sean permanentes.

La defensa del lugar es un proceso que involucra el entretejido de redes oposicionales de solidaridad y apoyo, denominadas “mallas”, en distintos niveles ya que se hace a nivel comunitario, local, nacional e internacional. Estas mallas, además de articular y vincular a distintos grupos de mujeres y hombres a través de sus comunalidades, son escenarios de producción de lugares-Otros de aprendizaje conjunto y valoración de las diferencias, globales y locales a la vez. El hallazgo más significativo sobre estas mallas son las funciones protectoras, comunicativas, educativas y de apoyo económico que desempeñan en procesos ocasionalmente conflictivos y contradictorios. De esta forma, el entretejido de mallas se constituye como un proceso de formación de comunidades glocles que articulan y celebran la diversidad de maneras de construirse como, practicar y producir lugares-Otros o alternativos.

En esta segunda sección abordé a detalle y profundidad los resultados del análisis e interpretación de la información producida mediante el trabajo de campo. En un primer momento presenté la manera en la que construí a mis sujetos de investigación, para transitar a los dos niveles conceptuales, identidad y prácticas sociales, y con ellos las formas objetivadas y subjetivadas de cultura como las dos dimensiones que dan cuenta de la apropiación del espacio, que me ayudaron a realizar y organizar este proceso de análisis e interpretación.

En tercera instancia expuse que las identidades de las integrantes de la COMEH se configuran y re-configuran en relación con la conformación de su identidad colectiva como cooperativa y con la incorporación y traslado de prácticas y discursos alternativos de la cooperativa hacia los demás dominios de las políticas del lugar: cuerpo/sujeto, hogar/familia, comunidad y espacio público. De esta manera a partir de su trabajo en la COMEH, sus integrantes pueden pensarse más allá de los roles que tradicionalmente desempeñaban, como mujeres-Otras con un proyecto de vida propio. A partir de este proyecto identitario, individual y colectivo, las integrantes perdieron los miedos a apropiar sus cuerpos, ocupar espacios con ellos, hacer oír sus voces, transitar y producir micro-lugares Otros en sus hogares, comunidad y el espacio público social.

En cuarto lugar, expongo que la defensa del lugar es un proceso conflictivo en todos los dominios de las políticas del lugar, que detonan reacciones especialmente de actores con una posición privilegiada en las relaciones de poder, ya que involucra prácticas, discursos y pautas de significación y acción que amenazan el orden social de la vida y cultura comunitaria. Frente a estas tensiones, conflictos y contradicciones, integrantes de la COMEH han generado una diversidad de tácticas para aprovechar las

oportunidades e invertir su papel de forma ventajosa en las relaciones de poder, así como para negociar estas relaciones mediante el diálogo, la empatía y la persuasión.

Por otro lado, los conflictos, tensiones y contradicciones dentro de la cooperativa han resultado en numerosos aprendizajes para las integrantes de la COMEH, que les han resultado útiles para gestionar conflictos y tensiones al interior de sus hogares. Estos aprendizajes se suman a las prácticas de producción y consumo alternativas que las mujeres han llevado de la cooperativa a sus hogares han sido detonadoras de un proceso de mejora relacional, estrechamiento de los lazos de afecto y articulación entre la familia y la cooperativa, que derivan en formas diversas de integración y organización tanto familiar como grupal.

Finalmente, abordé estos procesos de vinculación y entretendido de los dominios de las políticas del lugar en mallas de solidaridad y apoyo. Estas mallas de solidaridad y apoyo desempeñan cuatro funciones principales en relación con la COMEH: son entidades protectoras, comunicativas, educativas y de apoyo financiero. Los momentos y espacios de intersección y articulación entre estos dominios de las políticas del lugar que se entretienen dan lugares a lugares-Otros y seguros, de aprendizaje, vinculación emocional, solidaridad y de creación de maneras alternativas y diversas de relacionarse con las personas y la naturaleza.

De esta forma, en este capítulo me fue posible explicar cómo son las formas de apropiación del espacio generadas en la defensa del lugar de la COMEH, en términos de procesos diferenciados y multidimensionales de configuración y re-configuración de identidades, prácticas, discursos, significados y relaciones de poder, que ocurren en cinco dominios del lugar que se interconectan: cuerpo/sujeto, hogar/familia, grupo/cooperativa, comunidad y espacio público social. La producción de lugares-Otros opera en los momentos y espacios de intersección entre estos dominios, que cobran mayor permanencia con el paso del tiempo y a medida en que el proyecto de defensa del lugar de la COMEH avanza.

CAPÍTULO IV

Conclusiones

Las conclusiones de esta investigación apuntan hacia diversos factores que permiten identificar y analizar cómo son las formas de apropiación del espacio generadas en la defensa del lugar de la COMEH. Las formas de apropiación del espacio están referidas a procesos de producción social de lugares que se generan a partir de su defensa; una defensa que le es común a una diversidad de agrupaciones a nivel mundial (Harcourt y Escobar 2002, 2007; Harcourt, 2012). Como mencioné anteriormente, estos procesos de producción de lugares en la defensa del lugar son diferenciados, ya que se generan en las diversas intersecciones de los cinco dominios de las políticas del lugar: cuerpo/sujeto, hogar/familia, grupo/cooperativa, comunidad y espacio público.

En términos analíticos, uno de los aportes de esta investigación es el dominio de las políticas del lugar que sumé a la propuesta de Harcourt y Escobar (2002): el grupal, que en este caso de estudio, refiere a la cooperativa y sus lugares de trabajo y reunión. Dichos lugares son alternativos a aquellos que integran las vidas cotidianas de las integrantes de la COMEH, debido a que son espacios seguros donde aprenden, construyen e implementan prácticas de consumo y producción alternativas, que implican significados y discursos-Otros.

El dominio grupal es central en el proceso de defensa del lugar; quienes integran dicha defensa lo producen como un lugar en sí mismo, un lugar político de apropiación y reapropiación de espacios, así como de creación y producción social de otros lugares potencialmente novedosos y alternativos, en términos de prácticas, discursos y formas de relacionarse con las personas y la naturaleza. La articulación de la grupalidad, en este caso la COMEH, se logra a partir de la comunicación, la empatía, la solidaridad, así como el entretejido de lazos afectivos, que determinan el clima y las dinámicas organizacionales del grupo. De esta manera, la organización de esta agrupación, se asemeja a las formas organizativas de la familia, en donde el cuidado y el afecto tienen un papel central.

La defensa del lugar y la apropiación del espacio y, con ellas, la producción social de lugares-Otros, que parten del dominio grupo/cooperativa, implican la reconfiguración de identidades, prácticas, sentidos y discursos de las/los integrantes de esta grupalidad, que a su vez resultarán en una re-

negociación de las relaciones de poder y en la generación de tácticas para aprovechar las oportunidades y ocupar una posición ventajosa en estas relaciones. En su conjunto, identidad, prácticas, discursos, sentidos y relaciones de poder se entretajan para darle formas específicas a los lugares. La cualidad de “Otros” que adquieren estos lugares responde a las prácticas y discursos de resistencia que intentan ir a contracorriente de los hegemónicos y, en el caso de las mujeres, de los roles de género, relaciones de poder y pautas de significación y acción permeadas por una cultura predominantemente patriarcal.

Un eje principal en el que estas dinámicas se han visto afectadas a partir de las actividades de la COMEH son las prácticas de producción y consumo en el hogar a través de los huertos urbanos y ecotecnologías, que a su vez se vinculan con las dinámicas comunitarias. A través de estas prácticas, las integrantes de la COMEH han podido transitar, ocupar y transformar el uso de los espacios en los dominios del hogar y la comunidad, y con ellos, el sentido que se les otorga, practicando así las políticas del lugar; políticas también de los micro-lugares que conforman sus hogares y comunidad. En este sentido, apropiarse del espacio en la defensa del lugar implica defender el derecho a existir, a ser visibles y producirse como mujeres-Otras capaces de reclamar espacios para sus cuerpos y producir lugares-Otros. Este es un proceso complejo, conflictivo en los cinco dominios de las políticas del lugar y en ocasiones contradictorio.

Las luchas por la defensa del lugar son procesos cargados de historia y determinaciones culturales que, para alcanzar una re-configuración de prácticas, discursos y relaciones de poder, y, con ellos, de las subjetividades y formas de apropiación del espacio, requieren de tiempo y grandes esfuerzos, a nivel emocional y comunicativo, en los cinco dominios de las políticas del lugar, para quienes las encabezan, que valen la pena explicitar. A lo largo de esta tesis intento que dichos procesos, su complejidad, contradicciones y dificultades se enfaticen, pues es ahí donde se halla la riqueza de las resistencias basadas en el lugar.

No son procesos demasiado notorios ni aparatosos, generalmente tampoco son focos de atención mediática, ya que no suelen ser parte de su agenda; no son fugaces y explosivos, sino lentos y graduales, requieren de insistencia, aprendizaje, paciencia, empatía, afecto y desarrollo emocional constante. Los cambios no se ven de forma inmediata y frecuentemente parece que nunca se llegará a ellos, sin embargo, poco a poco, sin imaginarlo, sus protagonistas llegan a la primera pequeña meta y así sucesivamente.

Los cambios en contextos como el de las mujeres de la COMEH son generalmente mal recibidos y el proceso se complejiza aún más porque ningún proceso grupal es completamente pacífico, debido a

la diversidad de personalidades, situaciones económicas, emocionales y de salud de las mujeres, así como negociaciones de liderazgo y poder en las actividades de la cooperativa, su organización y la toma de decisiones. A esta defensa del lugar subyace un fuerte trabajo emocional, relacional, organizativo y por lo tanto, comunicativo, que se trabaja a nivel interno a la vez que con miembros de la agrupación, la familia, con la comunidad y en el espacio público. Este trabajo relacional está ligado a las configuraciones y reconfiguraciones identitarias tanto individuales como colectivas. Estas configuraciones son propulsadas por los lazos de afecto, la empatía y la solidaridad en estos procesos, además de la confianza personal y autoestima que derivan de los aprendizajes adquiridos en este marco y de recibir el reconocimiento de los demás.

De esta forma, el principal pilar de estos procesos es la acción comunicativa y, con ella, la acción colectiva, en las que entran en juego las emociones, los lazos de afecto, la empatía y la solidaridad entre las/los integrantes de las agrupaciones que defienden su derecho a producir un lugar: su derecho a la producción social de significados y a producirse como sujetos. Estos lazos a su vez resultan en formas-Otras de organización social, en las que las agrupaciones se vuelven una extensión y parte de la familia, y a futuro, posiblemente, también de la comunidad.

En estos escenarios se admiten el conflicto, la tristeza y el desánimo para trabajar con ellos, hay espacio para las explicaciones, el perdón, la reconciliación y la reintegración. Estos procesos de acción colectiva, con fuertes dimensiones afectivas, comunicativas y educativas, transforman las realidades cotidianas de sus protagonistas y sus familias, elevan la autoestima y la autonomía, habilitan el diálogo dentro de la familia, las agrupaciones, en la comunidad y el espacio público social y tienden a generar una mayor comprensión y empatía entre quienes participan.

Dichos procesos de vinculación y articulación a través de la comunicación, la empatía y los lazos de afecto, son capaces de trascender el contexto inmediato de una agrupación concreta para hacer conexiones con otras personas y lugares. En estos lugares, donde la glocalidad³² de todos los lugares se torna evidente, una diversidad de actores provenientes de distintas geografías y contextos pueden distinguirse mediante sus diferencias y particularidades y aprender de ellas a través de su explicitación. De esta forma, un gran número de colectivos y agrupaciones que defienden su lugar en el mundo, así

³² Me baso en la propuesta de Escobar (2010b) para enfatizar que el mundo no es sólo global, sino que continúa siendo local; en este sentido, lo local y lo global, así como lo tradicional y lo moderno, se entretajan de maneras distintas y diversas en cada lugar. Si las localidades son intersectadas por lo global, desde la perspectiva de Escobar, éstas deberían tomarse en cuenta en su especificidad y diversidad para todo aquello que se proyecte a nivel global.

como distintos tipos de organizaciones que están dispuestas a acompañarlas o asesorarlas, son capaces de vincularse a través de sus comunidades. Las comunidades más significativas en este sentido, son los agravios comunes que las conectan con la globalidad de los procesos hegemónicos de apropiación del espacio.

En estas agrupaciones se articulan personas que comparten un agravio particular; a su vez, distintas agrupaciones pueden empatizar unas con otras y continuar este entretejido de mallas de apoyo y solidaridad que integran distintos tipos de actores y organizaciones interesados en apoyar sus procesos de defensa del lugar. Esto se vincula con otro de los hallazgos más significativos de esta investigación: las mallas funcionan como entidades protectoras, comunicativas, educativas y de apoyo económico para las agrupaciones involucradas, en las que entran múltiples intereses en juego.

Los momentos y espacios de intersección y comunicación entre estas agrupaciones, en formas de asambleas, encuentros, redes, convenciones, escuelas u otras actividades colectivas como tianguis, ferias o mercados, constituyen lugares-Otros, en los que el tiempo y los espacios se utilizan y significan de maneras diversas, donde se practican formas alternativas de consumo, intercambio, producción, así como de relacionarse con las personas y la naturaleza.

Aunque las tecnologías de la información y comunicación estimulan estos procesos, los vínculos más trascendentes que se generan en este entretejido, en procesos como el de la COMEH, cuyo contexto pone de relieve la brecha de acceso y alfabetización educativo y digital, se construyen principalmente de forma presencial y a través de intercambios significativos de información con implicaciones afectivas y de aprendizaje específicas. Frecuentemente, y más en la actualidad, se asocia a las *redes sociales* con las *plataformas para formar redes sociales por Internet*³³, lo cual suele oscurecer la riqueza, el carácter relacional y multidimensional de este concepto, sus anclajes locales y lo dota de una relevancia tecnológica que subraya el papel de Internet en la formación de vínculos entre personas con temas, causas o aficiones en común alrededor del mundo.

Esta línea de pensamiento apunta hacia la discusión contemporánea sobre el imperio de lo global sobre lo local, su constante oposición, sobre la pérdida de relevancia de lo local y del análisis de lo local, especialmente en términos de movilización social/movimientos sociales, frente a los procesos como el

³³ Hablo de plataformas porque, desde mi perspectiva, la plataforma, ya sea *Facebook* o *Twitter* etc., no es la red. La plataforma como tal, así como Internet, es la herramienta tecnológica que nos permite crear la red, pero no es la red en sí misma y tampoco la contiene. De esta forma la red puede conectarse a través de la plataforma en Internet, como una opción de muchas, pero existir más allá del mismo.

análisis de redes a gran escala (*Big Data Network Analysis*), que utiliza tecnologías de vanguardia para la obtención de descripciones sobre los flujos de información en Internet.

Desde las perspectivas de Giménez (1996), Escobar (2000) y Saukko (2003), estos procesos y perspectivas no tienen por qué oponerse, ni se debe privilegiar una sobre la otra, sino que es necesario enfocarse en generar perspectivas más integradoras. En este sentido, lo local y lo global, lo físico y lo digital/virtual, no son dimensiones puras ni apartadas una de la otra, no constituyen dinámicas paralelas, sino que se entretajan; se conectan a medida en que las interacciones entre las personas y sus formatos se diversifican en distintos escenarios y con ayuda de una variedad de tecnologías, organizaciones locales, nacionales e internacionales, redes de organizaciones, colectivos y actores sociales específicos.

Alcances y limitaciones

En este apartado discuto algunos de los alcances y limitaciones de este estudio, en términos teóricos, metodológicos, analíticos e interpretativos. En primera instancia, abordo el tema de la amplitud y la diversidad de la muestra para continuar con las posibilidades y limitaciones del caso de estudio seleccionado. En segundo término, hago referencia al enfoque de esta investigación en los procesos de producción social de sentido en la defensa del lugar y aquello que no fue posible abordar, principalmente relacionado con la materialidad del lugar. En tercera instancia, abordo la forma en que estructuré y orienté el proceso de análisis de la información, que le otorga centralidad al sujeto y su cuerpo como articulador de los dominios del lugar a partir de la intersubjetividad y la comunicación, y destaco las posibilidades que podría ofrecer el otorgarle centralidad en el análisis a los demás dominios del lugar. Finalmente, destaco algunos temas de interés que surgieron de este proceso investigativo sobre los que se podría profundizar en estudios posteriores.

En cuanto a la amplitud y diversidad de la muestra, en esta investigación me limité a entrevistar a ocho integrantes mujeres de la COMEH, a dos de las asesoras externas y a cuatro integrantes de las familias de las integrantes de la cooperativa (tres hijas y un esposo), entre el 10 de Junio de 2014 y el 25 de Febrero de 2015. No obstante, hubiese sido interesante y enriquecedor entrevistar a los integrantes varones de la cooperativa para comprender más a detalle lo que significa para ellos pertenecer a una cooperativa sustancialmente compuesta por mujeres y cómo ha sido el proceso de defensa del lugar para ellos. También hubiese aportado entrevistar a más integrantes varones de las familias de las integrantes de la COMEH, a miembros de la comunidad, así como al párroco del templo local, para obtener perspectivas diversas acerca de cómo es que la comunidad recibe y reacciona ante la defensa del lugar

de las mujeres de la cooperativa.

Por otra parte, el hecho de que el caso haya sido una cooperativa principalmente conformada por mujeres, además de hablar de una tendencia contemporánea global del liderazgo femenino en los movimientos sociales y la defensa del lugar, habla de un proceso que seguramente no se habría desarrollado de la misma forma si los integrantes de la cooperativa fueran varones. El proyecto entero de la COMEH está referido al cuidado de la salud y la autonomía alimentaria de sus familias y comunidad, que tiene mucho que ver con los roles, socialmente contruidos, que como hijas, madres y abuelas cuidadoras desempeñan. La fuerte presencia de lazos afectivos y la exteriorización de las emociones es también característico de estos roles, que a la vez han sido fundamentales en términos relacionales y organizacionales, ya que acercan cada vez más a la cooperativa con sus familias, la comunidad y personas externas a la comunidad.

Este estudio podría ser enriquecido y contrastado con otros casos de estudio. Si bien este es un estudio de un sólo caso, muchos de los resultados obtenidos pueden vincularse con resultados de estudios de caso hechos en otros momentos y lugares, así como coincidir con los rasgos principales que Zibechi (2012) plantea sobre los movimientos sociales en América Latina que defienden su lugar. Algunos ejemplos de casos que podrían ser interesantes para contrastar podrían ser los de las cooperativas de mujeres indígenas o las cooperativas de mujeres que viven en entornos rurales; de esta forma la cultura comunitaria probablemente sería mucho más unificada y anclada a tradiciones y cosmovisiones que influirían de manera distinta tanto en la defensa de su lugar como en las formas de apropiación del espacio.

La aportación que hace este estudio de caso al actual estado de la cuestión es que enfatiza, desde una perspectiva sociocultural, que la defensa del lugar es una defensa por la producción de significados, y una defensa de la posibilidad de construirse como sujetos Otros y ser reconocidos en su otredad; es un proyecto por alcanzar la igualdad en la diferencia (Escobar, 2010b). Por lo tanto, este estudio no se concentra ni en hacer una descripción a detalle del conflicto, ni ahonda en la descripción física de los lugares y sus transformaciones, sino que se centra en abordar la dimensión simbólica y social de los lugares, es decir, en los procesos de producción social de sentido, y con ellos, la defensa y producción social del lugar.

En cuanto al proceso de análisis e interpretación de la información, la perspectiva mediante la cual llegué a los resultados presentados es la del análisis de la realidad a través de la metáfora de red que

propone Saukko (2003). En esta investigación en particular, frente a los múltiples dominios socioespaciales en los que se gestan procesos de defensa del lugar, y debido a la perspectiva cualitativa y sociocultural desde la cual la formulé, me fue útil pensar en la figura del “sujeto red” para llegar a los resultados presentados.

Esta metáfora del “sujeto red” refiere a un sujeto que vincula y entreteje todas estas dimensiones socioespaciales (individual/cuerpo, familiar/hogar, grupo comunitaria/comunidad-ambiente, espacio público y glocalidades), así como sus intersecciones mediante la interacción y vinculación con otros sujetos, que a su vez lo construyen. De esta forma el “sujeto red” es producto y a la vez productor de la realidad (Reguillo, 1996). El sujeto porta en su cuerpo y su biografía las marcas visibles e invisibles de la cultura que lo produce (Underhill-Sem, 2002) y de las decisiones y posiciones que en ella ha tomado. Mediante esta lógica, analicé únicamente la información donde el dominio de cuerpo/sujeto era central en la articulación de los demás. No obstante, considero hubiese sido interesante explorar qué tipo de resultados hubiesen derivado de análisis que le dieran centralidad a los demás dominios de las políticas del lugar y hacer un contraste entre los mismos.

Algunas líneas temáticas interesantes para profundizar en el análisis e interpretación de los resultados son los de la presencia y el papel de la sustentabilidad en el proceso de defensa del lugar y re-apropiación del espacio; los diversos tipos de autonomía que las mujeres de la COMEH están buscando conseguir a partir de su proyecto; la interculturalidad y la comunicación intercultural como proyectos para dialogar, vincularse y poner en común con otras personas, pero también para explicitar las diferencia y poner sobre la mesa las relaciones de poder que atraviesan estos procesos para poder trabajar sobre ellos; abordar el agravio, las emociones y su papel en los procesos de comunicación y acción colectiva en la defensa del lugar, y por último, identificar y analizar los geosímbolos y la re-configuración histórica de sus cualidades materiales y simbólicas a lo largo del proceso de urbanización.

La discusión sobre los alcances y limitaciones de este estudio es importante, ya que puede dar pistas que pueden ser bases para la construcción de otros problemas de estudio y procesos investigativos. Esta discusión también puede servir como guía para aquellas personas que investiguen temas similares y busquen algunas referencias sobre los límites y posibilidades de otros procesos investigativos. En este apartado discutí, en términos principalmente metodológicos, las posibilidades y limitantes de la selección de la muestra, el caso de estudio, el enfoque de esta investigación, el diseño teórico analítico, así como los temas de interés a los que se les puede dar continuidad en otras investigaciones. Si bien estas

observaciones están relacionadas con el proceso investigativo, están orientadas a cómo las decisiones teóricas y metodológicas que tomé en el proceso influyeron sobre los resultados de esta investigación. En los siguientes apartados ahondaré sobre cómo experimenté y me observé en este proceso, desde la definición del tema de esta investigación y especialmente durante el trabajo de campo, que también influyó en las decisiones que tomé y le dan una forma específica a esta tesis.

Apuntes sobre el proceso

En las siguientes líneas reflexionaré acerca de lo que este proceso implicó para mí en términos académicos y personales. Daré cuenta de algunos de los aprendizajes más importantes derivados del proceso de esta investigación, que adquiriré a partir de diversas experiencias y dificultades en las etapas que lo integran. Estas etapas van desde la estructuración del proyecto de investigación, la selección del caso de estudio, la formulación del problema de investigación, el trabajo del campo, y en especial el cierre de este proceso, así como los retos que se me presentaron en la etapa de análisis e interpretación de la información, que en su conjunto le dan una forma particular a esta tesis.

Definitivamente para mí lo más valioso a investigar fue el proceso mismo de esta investigación. Al final de cuentas, el aprendizaje más valioso que este estudio me deja es justamente que estos dos “ámbitos de la vida” son inseparables, muy a pesar de los discursos que intentan disociarlos y reafirmar la idea de una verdad pura y única. En este sentido, estoy tremendamente consiente de que esta tesis es una de tantas versiones sobre lo que observé y analicé sobre la realidad social, construida con base en los referentes teóricos expuestos en los primeros dos capítulos y a los que recurrí en la totalidad del proceso.

En términos académicos, creo que puedo rescatar la apertura que se me dio para modelar mi objeto de estudio a mi gusto y ritmo, a pesar de las limitaciones de tiempo y recursos para la elaboración de esta tesis. Se me permitió y me permití estar confundida, transformar el proyecto alrededor de tres veces en lo que construía mi problema de investigación; pues no había entendido que no es algo que se encuentra o se “tiene”.

Si bien este proyecto fue al menos tres proyectos distintos anteriormente, considero que su esencia se conserva, y a medida en que reduje y delimité mis objetivos pude comprenderla con claridad. Mi inquietud inicial estaba relacionada con muchos temas que los resultados de esta investigación integran: la educación ambiental, la interculturalidad, la comunicación, los conflictos socioambientales relacionados con el agua y la defensa del lugar.

Un único tema sobre el cual aún no descubría mi interés, es el del papel de las mujeres en estas luchas. Conocí acerca de este papel y descubrí que es una tendencia a nivel mundial en agrupaciones que defienden su lugar, mediante el libro *Las mujeres y las políticas del lugar* editado por Wendy Harcourt y Arturo Escobar (2003), recomendado por mi directora de tesis. Cuando leí este libro me encontraba en el dilema de la selección del caso de estudio; aunque había muchos casos interesantes que podía seleccionar, ninguno me convencía tanto como lo hizo el caso de las mujeres ecologistas de la Huizachera. Me gusta pensar que, de alguna forma, ellas me encontraron a mí, ya que las conocí por primera vez en la presentación de una exposición fotográfica de sus hijos, integrantes de la agrupación “La pandilla ecologista”, en el ITESO.

Ya que había superado el reto de seleccionar un caso de estudio, tuve que afinar el objetivo de esta investigación, por tanto, el problema de estudio, el objeto de estudio y la pregunta de investigación. Construir el problema de investigación fue definitivamente una de las cuestiones más conflictivas y difíciles de este proceso, pero a partir de mis primeras exploraciones del campo de estudio, acompañadas de la revisión bibliográfica, me percaté que el problema de estudio estaba en las formas de apropiación del espacio y, por lo tanto, en la producción social del lugar.

De esta manera, mi proyecto resultó ser, a mi gusto, un proyecto bastante ambicioso y específico sobre lo que buscaba. El diseño teórico-analítico es una combinación de perspectivas que considero complementarias y me permití complementar, que resultaron ser herramientas muy útiles para el diseño e implementación del trabajo de campo, así como para la sistematización, análisis e interpretación de la información. Todo esto implicó aquel recurso que siempre escasea: tiempo. Tiempo es algo que hubiera deseado tener y estirar para hacer mucho más de este proceso, que seguramente haré en el futuro.

A lo que dediqué una cantidad considerable tiempo y trabajo fue al trabajo de campo, el cual tuvo alrededor de nueve meses de duración; era importante para mí que este fuera un proceso participativo en lo posible. Esto me permitió ganar sensibilidad y conocimiento sobre la información que estábamos produciendo, así como percibir el momento en el que llegamos a un punto de aparente saturación.

Al tratar que este proceso fuera lo más dialógico y recíproco posible, enfrenté diversos tipos de tensiones y conflictos. Sarah Corona indica que “cuando los distintos se expresan en un espacio de igualdad discursiva, la tipología de encuentros se caracteriza más por el conflicto que por el acuerdo” (2012, p.97). Estas tensiones giraban en torno a mi presencia en la COMEH y sobre los límites de mi labor en la misma; si bien ofrecí brindar mi asesoría como comunicadora en asuntos muy concretos y

elaborar un video para la cooperativa, hubo tensiones y malentendidos en torno a hasta dónde llegaría esta asesoría, ya que, a diferencia de las asesoras externas, ese no era el principal motivo de mi presencia.

En estos nueve meses de trabajo de campo, las/los integrantes de la cooperativa y yo produjimos un sinnúmero de información, respaldada en distintos formatos. Lo que lamento de esto es no haber tenido tiempo suficiente para haber analizado toda la información que sistematicé, pues alcancé a darle una “cepillada” a la información más recurrente y trascendente para este estudio en particular.

Por otra parte, me hubiese gustado estar más preparada para las situaciones inesperadas que se pueden dar durante el trabajo de campo; entre ellas reacciones emocionales, malentendidos e interferencias de terceras partes en el trabajo que realicé con la COMEH. Este tipo de situaciones se dieron especialmente en el cierre de mi trabajo de campo, puesto que coincidió con la salida de la asesora externa que me conectó con las mujeres de la COMEH. Este fue un cierre difícil y emocionalmente cargado para todas, incluyéndome, además de desconcertante, ya que comenzó a haber un cambio en los asesores, así como en sus roles.

En mis últimas visitas a La Huizachera, hubo una serie de reclamos indirectos por parte de algunas de las mujeres de la COMEH en forma de preguntas acerca de algunas entrevistas que había videograbado, de las cuales me enteré que esperaban un segundo video del que nunca hablamos. Además, esta tensión aumentó, ya que uno de los nuevos asesores externos también comenzó a hacer presión sobre la posibilidad de que yo produjera más videos sobre la COMEH. En respuesta, tuve que aclarar que mi labor investigativa en la COMEH estaba finalizando y que personalmente había respetado y cumplido el acuerdo inicial.

Además, comencé a sentirme vigilada por uno de los nuevos asesores externos, porque de alguna forma, se me consideraba parte del grupo de asesoras que conformó la asesora externa que se marchaba. Esto reafirmó mi impulso de cerrar en estas fechas, ya que la tensión generada por la salida de dicha asesora me estaba alcanzando. Con base en los aprendizajes derivados de estas situaciones, he mantenido el contacto con la COMEH, pero al margen de la mediación de terceros, pues ya existe una base de confianza suficiente.

En torno a la etapa de sistematización, análisis e interpretación de la información, el tener la oportunidad de realizar la etapa de análisis e interpretación en otro país y en una comunidad académica distinta, me permitió verme y ver mi proceso de investigación desde otro sitio. Esto amplió mi

perspectiva, me permitió mayor soltura en el proceso y dejar atrás la rigidez de un análisis lineal, desarticulado e impersonal, sino más bien abrazar y tratar de hacerle justicia a la complejidad de la realidad social de mi caso de estudio y de mi proceso de investigación.

Ampliar mi perspectiva no hubiese sido posible sin la exploración de materiales a los que tuve acceso en la biblioteca del Instituto de Estudios Sociales de la Universidad Erasmus de Rotterdam en La Haya, Holanda, donde realicé mi estancia académica. De esta forma, pude acceder a una mayor cantidad de material producido en torno al tema de las mujeres y las políticas del lugar y tuve la oportunidad de participar en espacios de discusión sobre este tema, y otros temas relacionados, que integraban a estudiantes, académicas y académicos de diversos países y disciplinas.

Lo más significativo de esta estancia académica fue el afirmar mi claridad sobre mi proceso investigativo y el por qué lo estructuré y llevé a cabo de esta manera en específico y no de otra. Encontré una mayor claridad sobre mi posicionamiento en este proceso y la importancia que tenía para mí como persona y como mujer. Vistos desde otro lugar y en contraste con otras perspectivas, los aprendizajes durante la maestría, los consejos de mis profesores y mi directora de tesis, poco a poco se alinearon, cobraron mayor sentido y profundidad y pude incorporarlos a conciencia.

Todo esto no hubiese sido posible sin la confianza que tanto mi directora de tesis y mi asesora en La Haya, así como gran parte de las profesoras y profesores que dejaron sus huellas en este proceso, me dieron como una base para tomar decisiones, equivocarme, corregir mi rumbo y reconocirme en mi propio proceso investigativo y en esta tesis, que es producto del mismo y reflejo de mi persona, condicionamientos, aprendizajes y experiencias, que determinaron cada una de mis decisiones y le dan una forma específica a este trabajo.

La reflexión sobre- y explicitación de- estas experiencias y dificultades que se presentaron en la elaboración del proyecto de investigación, el trabajo de campo y el análisis e interpretación de la información, así como la estancia académica en la cual realicé en este proceso, me permitieron cerrar este proceso. Considero este cierre relativo, un primer gran corte de los aprendizajes obtenidos a lo largo de mis estudios de pre-grado y postgrado, así como de la investigación realizada.

De esta forma, mis pretensiones se reducen a presentar esta tesis como el resultado de los aprendizajes y acciones derivadas de un proyecto de investigación que realicé en un programa académico particular: la Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura del ITESO. Esta tesis puede fungir

como un referente para personas que realizan procesos similares o que se identifican con algunas de estas situaciones, también es el origen de otros productos que derivaron de ella como capítulos, ponencias y productos audiovisuales. No obstante, una de sus funciones principales ha sido re-configurar mi mirada y mi propia subjetividad, pues ha sido detonadora de diversas reflexiones y procesos que trasladé del proceso investigativo a mi cotidianidad.

En este sentido, yo, como las mujeres de la COMEH, sembré, cultivé y coseché mis propios frutos y aprendizajes; un proceso que no realicé sola, sino que, como el proceso de defensa del lugar de las mujeres ecologistas de La Huizachera, tuvo fuertes implicaciones, emocionales, identitarias y, por lo tanto, relacionales, que me han llevado a afirmar cada vez más mis deseos de continuar investigando. Sobre esto me explayaré en el apartado siguiente y final de esta tesis.

Ser un cuerpo en resistencia: vulnerabilidad, complejidad y contradicciones

Desde que comencé este proyecto de investigación y conocí a las mujeres de la COMEH, no dudé que este era el principio de un ambicioso, difícil e incómodo proyecto político y de vida. Los primeros días que pasé con ellas me recordaron a las mujeres de mi familia, su amor por las plantas y la agricultura, sus historias personales y su papel central en el cuidado de la familia. Mi camino a La Huizachera fue construido por las historias de mis abuelas y abuelos, la migración de mis padres de Argentina a México, su divorcio y mi propia migración a otra ciudad; mi cuerpo puede contar esas historias y los caminos que he decidido seguir en su apariencia y sus marcas invisibles.

Cuando hablo de este proyecto de vida, me refiero a un compromiso personal/político que las mujeres de la COMEH me ayudaron a descifrar. Las piezas más relevantes de este proyecto son el aprendizaje; con él, la vida en colectividad; con la colectividad, los lazos de afecto y amor que las unen, conflictivos y contradictorios simultáneamente, donde el cuidado emocional y físico de cada mujer y del grupo es fundamental.

Descubrí que con estas mujeres comparto la habilidad de cuidar y el valor del cuidado (Harcourt, 2015). Somos mujeres preocupadas a la vez que cada día más ocupadas. Preocupadas lo suficiente como para ocupar y cuidar nuestros propios cuerpos y a aquellos a los que amamos. Estar preocupadas y ocupadas implica cambios y esfuerzos constantes; es incómodo, pero también nos abre a oportunidades de aprender, experimentar, crecer, ramificarnos y expandirnos como árboles.

Cuando llegué a La Huizachera y conocí a sus mujeres estaba impresionada y parcialmente

decepcionada por su humanidad; no se parecían a las heroínas de las que había leído o visto en documentales. Ahora esta decepción me avergüenza, porque se convirtieron en mis heroínas exactamente por su humanidad. Resistir no es fácil, es contradictorio, conflictivo, es nadar contracorriente con tiburones alrededor tuyo, es ser vulnerable y cometer errores, es aprender a disculparse, tener intereses personales, es ser egoísta en ocasiones; resistir duele, como crecer, pero deja surcos y semillas, conocimientos y nuevas inquietudes.

Las mujeres de la cooperativa a veces experimentan conflictos entre ellas, pero principalmente experimentan un conflicto constante dentro de ellas mismas. A través de sus errores y desacuerdos, han aprendido a amar, amarse y relacionarse con otras personas sin encogerse o desaparecer como mujeres y personas. Este es un reto que frecuentemente puede ser doloroso, conflictivo y confuso para quienes están involucrados/as, pero estos Otros tipos de amor y cuidado crecen y se esparcen a medida que los lazos afectivos de sus familias se vuelven más sanos, fuertes e inspiran a personas de dentro y fuera de la comunidad.

Mi experiencia con la COMEH me ha llevado a reconocer mi propia humanidad, mi vulnerabilidad física y emocional, y asumirla con sus imperfecciones, pero también con sus potencialidades. He sido capaz de despojarme de las máscaras que diariamente debo portar de acuerdo al rol que desempeño y descubrí que debajo de todas estas máscaras está aquello que siempre me han enseñado a esconder: un cuerpo humano, vulnerable, emocional y mortal. Llevamos demasiado tiempo escondiendo lo que pasa tras bambalinas, sin percatarnos que lo más importante del proceso es el proceso en sí mismo y lo que el proceso deja en nosotras. Este es un reto significativo porque requiere asumir responsabilidades, exponerse y desnudarse ante una misma, ser vulnerables, complejas, contradictorias y asumirlo; esto es lo que las mujeres de la cooperativa me han enseñado que significa ser un cuerpo en resistencia.

Agradecimientos

Quisiera terminar esta tesis agradeciendo a todas las personas que la hicieron posible. Considero esta tesis un logro compartido, que entreteje, como una malla, una diversidad de personas cuya esencia, historias de vida y conocimientos están plasmados en esta tesis y a quienes les agradezco, pero también les comparto una porción de este tomo. Como en los créditos en una película, estas son las personas que

me ayudaron a sostener y sostenerme en el proceso de elaboración de esta tesis.

Le agradezco a mi directora de tesis y mentora Diana Sagástegui, quien con su acompañamiento firme y cariñoso me ayudó a encontrarme, a confiar en mí misma, en mis tiempos y decisiones en esos momentos en los que todo parecía nublarse. Varias veces citó a Fito Páez y Mercedes Sosa: “¿quién dijo que todo está perdido?” para referirse a mi tema de investigación, pero vaya que lo apliqué a mi propio proceso de principio a fin. Gracias por impulsarme a trabajar por alcanzar claridad sobre mis incertidumbres y a cuestionar mis certezas; gracias por hacer germinar esa inquietud investigativa.

Gracias infinitas a Wendy Harcourt, mi co-tutora, quien sin conocerme me dio un espacio en su vida y compartió todo lo que pudo conmigo. Gracias por enseñarme a respirar, a disfrutar y defender mi cuerpo, a confiar en mi trabajo y a serle fiel a mis convicciones.

Agradezco a cada una de las integrantes de la Cooperativa Mujeres Ecologistas de la Huizachera y a Carmen, Sandy y Paulina, por abrirme sus puertas, por compartir sus aprendizajes, sus vidas y sus lugares conmigo. Gracias por alimentarme, por su amistad y por hacerme parte de su gran familia. Con el trabajo en la tierra que realicé con ustedes, junto con el trabajo en esta tesis, yo también comencé a recorrer el camino para construirme como una mujer-Otra, capaz de defender mi lugar desde mis propias trincheras.

Agradezco a todas y todos mis profesores, pues con su guía y consejo pude completar este proceso, así como al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por las oportunidades y el apoyo financiero. Agradezco especialmente a Eduardo Quijano por impulsarme a aprovechar cada oportunidad, por su confianza, por alimentarnos y alentarnos cada fin de semestre y su enorme apoyo en cada etapa de este proceso. A María Martha Collignon, por sus excelentes seminarios y su cariñosa guía. A Rodrigo de La Mora, por su atenta lectura, su amable acompañamiento y gran apoyo. A Carlos Enrique Orozco, por su apoyo y su fabuloso seminario de Comunicación Pública de la Ciencia, así como por las oportunidades que de él derivaron para mí y mis compañeros de generación. A Rocío Enríquez por presentarme con las metodologías horizontales y por su atenta escucha a mis inquietudes en las pláticas de pasillo. A Zeyda Rodríguez por aceptarme en su maravilloso seminario de teoría social y por todas las lecciones y aprendizajes que derivaron del mismo. A Carlos Vidales por ayudarme a ordenar, articular y clarificar este proyecto.

Gracias al último lector de esta tesis, David Vargas, por su detallada lectura, sus observaciones,

recomendaciones y apoyo, así como por los ánimos y consejos para seguir adelante en la recta final de este proceso. Agradezco también a los múltiples lectores de esta tesis Heliodoro Ochoa, Carlos Peralta, Anahí Gómez y a mi lector extra-oficial Chris Estrada, por sus agudos comentarios y consejos.

Agradezco a mi compañero de vida Alexei, por todo su amor, cuidados y apoyo en este proceso; por acompañarme, consolarme e impulsarme en cada uno de mis proyectos. Comparto con él este logro, porque puso todo de sí mismo para ayudarme a sacarlo adelante, porque también le implicó estrés satisfacciones, esfuerzo y dedicación. Gracias por crecer conmigo y junto a mí, por siempre estar dispuesto a aprender juntos, por ser una inspiración y un impulsor de todo aquello que me propongo.

Le agradezco a mi mamá, Mabel, por ser esa mujer que brinda por la revolución y la autonomía, que lucha constantemente y alcanza sus objetivos a pesar de las adversidades. Gracias por todos los cuidados y por enseñarme que la fuerza está en el amor, pero también en la dignidad. Ella es el principal ejemplo que tengo de la solidaridad entre mujeres; un recordatorio constante sobre ese cariño y apoyo incondicional que nos podemos dar, de esa empatía y complicidad que sólo nosotras podemos compartir.

Gracias a mis abuelas Elba y Latife, por estar conmigo en todo momento, por su inspiradora bondad, por enseñarme a cuidar a quienes quiero y a nunca renunciar a mis sueños. Gracias a mi abuelo Peregrino, por transmitirme sus valores, su persistencia y rebeldía, pero también por enseñarme que el esfuerzo y el buen trabajo rinden frutos que deben ser compartidos y disfrutados. Gracias a mis tías Pato y Cristina, por su complicidad, apoyo y cariño. Agradezco a mis hermanos y hermanas adoptivos, mis amigos y amigas, por compartir sus caminos y sueños conmigo. Especialmente, a mi amiga y hermana del alma Susana por su compañía, por las largas horas de plática, por la solidaridad y el cariño, por los viajes y los caminos compartidos, en los que pudimos descubrir nuestra fortaleza, imaginar, pensar y crear; a Roberto por seguirme en todas y cada una de mis locuras, por compartir nuestros proyectos y seguir proyectando; a Chelita y Abril por todo su cariño, por sus ánimos y las risas compartidas.

Sin duda, son muchos los agradecimientos, pues esta tesis es el resultado de diversos esfuerzos que se entrelazaron en el camino. Algo que aprendí de este proceso es la importancia de reconocer y compartir los logros, de agradecer a quienes contribuyeron para que esta tesis sea lo que es ahora y yo me convierta en quien soy en este momento. Gracias infinitas, el proyecto sigue; por ahora le pondré punto final, pero no definitivo, a su primer volumen.

Referencias bibliográficas

- Ávila, H. (2010). *La geografía rural en México: Antecedentes y desarrollos recientes*. En D. Hiernaux (Ed.). *Construyendo la Geografía Humana*. España: ANTHROPOS.
- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo?. *Sociológica*, (73), 249-264. Recuperado de <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/7310.pdf>
- Alimonda, H. (2010). Presentación. En A. Escobar (Ed.). *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Belausteguigoitia, M. (2012). Indigenous Women Claiming Their Land. En W. Harcourt (Ed.). *Women Reclaiming Sustainable Livelihoods: Spaces Lost, Spaces Gained* (pp. 213-218). Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Bizquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Madrid: Síntesis.
- Bryant, R., & Bailey, S. (2005). *Third World Political Ecology*. Londres: Routledge.
- Castells, M. (2012). *Networks of Outrage and Hope. Social Movements in the Internet Age*. Estados Unidos: Polity Press.
- Cato, M. (2012). Your Caring Sharing Co-op: Women Work and Sustainability in a Polanyian Paradigm. En W. Harcourt (Ed.). *Women Reclaiming Sustainable Livelihoods: Spaces Lost, Spaces Gained* (pp.109-123). Basingstoke: Palgrave Macmillan
- Corona, S. (2012). Notas para construir metodologías horizontales. En S. Corona & O. Kaltmeier (Coords.). *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales* (pp.137-160). Barcelona: Gedisa.

- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano. I Artes de Hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Denzin, N., & Lincoln, I. (2003). *Strategies of Qualitative Inquiry*. Estados Unidos: Sage Publications.
- Denzin, N., & Lincoln, Y. (Coords). *Manual de investigación cualitativa Volumen II. Paradigmas y perspectivas en disputa* (p.316-340). Barcelona: Gedisa.
- Douglas, M. (1973). *Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI.
- Enríquez, R. (2013). La subjetividad interrogada: Método biográfico y análisis social contemporáneo. En K. Covarrubias & M. Camarena Ocampo. *La Historia Oral y la interdisciplinariedad. Retos y perspectivas* (pp. 275-292). México: Universidad de Colima.
- Escobar, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En E. Lander (Ed.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp.68-87). Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>
- Escobar, A. (2010a). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes* [versión Adobe Digital Editions]. Recuperado de: <http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/Territorios.pdf>
- Escobar, A. (2010b). Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales [versión Adobe Digital Editions]. Recuperado de: <http://www.unc.edu/~aescobar/text/esp/escobar.2010.UnaMinga.pdf>
- Flick, U. (2007). *Introducción a la Investigación Cualitativa*. España: Editorial Morata.
- Foley, D., & Valenzuela, A. (2012). Etnografía crítica. La política de la colaboración. En N. Denzin & Y. Lincoln (Coords.). *Manual de investigación cualitativa Volumen II: Paradigmas y perspectivas en disputa* (pp.79-110). Argentina: Gedisa.

- Foucault, M. (1983/1996). El sujeto y el poder. Recuperado de: <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Foucault/El%20sujeto%20y%20el%20poder.pdf>
- Fuentes, J. (2005). Espacios, actores, prácticas e imaginarios urbanos en Mérida, Yucatán. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- García Canclini, N. (2002). *Culturas populares en el capitalismo*. México: Grijalbo.
- García, V. (2008). (13 de julio de 2008). México, motor de Herbalife. *CNN Expansión*. Recuperado de: <http://www.cnnexpansion.com/negocios/2008/07/13/formula-enriquecida>
- Gibson-Graham, J.K. (2007). La construcción de economías comunitarias: las mujeres y la política del lugar. En A. Escobar & W. Harcourt (Eds.). *Las mujeres y las políticas del lugar* (pp. 147-174). México: Universidad Autónoma de México.
- Gibson-Graham, J.K. (2001). *An ethics of the local*. Manuscrito presentado para su publicación. Recuperado de <http://www.communityeconomies.org/site/assets/media/old%20website%20pdfs/Papers/on%20rethinking%20the%20economy/An%20ethic%20of%20the%20local.pdf>
- Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Giménez, G. (1978). *Cultura popular y religión en el Anáhuac*. México: Centro de estudios Ecuménicos.
- Giménez, G. (1984). *Hacia una concepción semiótica de la cultura*. México: ITESO.
- Giménez, G. (1990). *Identidad cultural y memoria colectiva*. México: ITESO-DIC.

- Giménez, G. (1996). Territorio y cultura. *Estudios sobre las culturas Contemporáneas*, II (4), 9-30. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/316/31600402.pdf>
- Giménez, G. (2002). Paradigmas de la identidad. En A. Chihu Amparán (Coord.). *Sociología de la identidad* (pp.35-62). México: UAM Iztapalapa.
- Giménez, G. (2005). Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural. *Trayectorias*, 7 (17), 8-24. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60722197004>
- Giménez, G. (2006). *Teoría y análisis de la cultura*. México: CONACULTA- Instituto Coahuilense de Cultura.
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: CONACULTA-ITESO.
- Giménez, G. (2009). Memoria, relatos e identidades urbanas. *Otras Voces*, (23), 197-209. Recuperado de http://148.206.107.15/biblioteca_digital/articulos/7-445-65061er.pdf
- Giménez, G., & Gendreau, M. (2000). Impacto de la migración y los media en las culturas regionales tradicionales. En M. Castillo, A. Lattes & J. Santibañez (Eds.) *Migración y Fronteras, México Norte* (pp. 173-196). México: ALAS, El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés.
- Gramsci, A. (1981). *Cuadernos de la cárcel*. Distrito Federal: Ediciones Era.
- Greenpeace. (2012). Estudio de la contaminación en la cuenca del Río Santiago y la salud pública en la región. Recuperado de http://www.greenpeace.org/mexico/global/mexico/report/2012/9/informe_toxicos_rio_santiago.pdf
- Grimson, A. (2012). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

- Grueso, L., & Arroyo, L. (2007). Las mujeres y la defensa del lugar en las luchas del movimiento negro colombiano. (2007). En A. Escobar & W. Harcourt (Eds.). *Las mujeres y las políticas del lugar* (pp. 113-130). México: Universidad Autónoma de México.
- Guba, E., & Lincoln, Y. (2012). Controversias paradigmáticas, contradicciones y confluencias emergentes. En N. Denzin & Y. Lincoln (Coords.). *Manual de investigación cualitativa Volumen II: Paradigmas y perspectivas en disputa* (pp.38-78). Argentina: Gedisa.
- Guber, R. (2011). *La Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Gundermann, H. 2001. El método de los estudios de caso. En M. Tarrés (Coord.). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 249-288). México: Porrúa.
- Guzmán Ríos, V. (2001). *Perímetros de encuentro: plazas y calles tlacotalpeñas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Harcourt, W., & Escobar, A. (2002). Women and the politics of place. *Development*, 45(1), 7-14. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/216906387?accountid=13598>
- Harcourt, W., & Escobar, A (Eds.). (2007). *Las mujeres y las políticas del lugar*. México: Universidad Autónoma de México.
- Harcourt, W., & Mumtaz, K. (2002). Fleshly politics: Women's bodies, politics and globalization. *Development* 45(1), 36-42. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/216910268?accountid=13598>
- Harcourt, W. (2015). The slips and slides of trying to live feminist political ecology. En W. Harcourt & I. Nelson (Eds.). *Practising Feminist Political Ecologies* (pp.238-259). London: Zed Books.
- Hernández, C. (2013). Poder, desarrollo y directrices hidráulicas desde el Valle de México. En F.

Saforcada (Ed.). *Ecología Política del Extractivismo en América Latina: Casos de resistencia y justicia socioambiental* (pp. 43-66). Buenos Aires: CLACSO.

Hewitt, C. (septiembre/diciembre 2007). Ensayo sobre los obstáculos al desarrollo rural en México: Retrospectiva y Prospectiva. *Desacatos*, (25). México: CIESAS. Recuperado de <http://www.ciesas.edu.mx/desacatos/25%20Indexado/Saberes3.pdf>

Horelli, L. (2007) La política basada en el lugar y el significado de las economías diversas para las mujeres y las personas jóvenes en la Finlandia rural. En A. Escobar & W. Harcourt (Eds). *Las mujeres y las políticas del lugar* (pp. 175-190). México: Universidad Autónoma de México.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2011). *Perspectiva Estadística Jalisco*. INEGI. Recuperado de la página de internet del organismo: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/perspectivas/perspectiva-jal.pdf>

Leff, E. (2006). La ecología política en América Latina. Un campo en construcción. En F. Saforcada (Ed.). *Ecología Política del Extractivismo en América Latina: Casos de resistencia y justicia socioambiental* (pp.21-40). Buenos Aires: CLACSO.

Leff, E. (2010). *Saber ambiental sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. México: Siglo XXI.

Lewin, K. (1992). La investigación-acción y los problemas de las minorías. En Salazar, M (Ed.). *La investigación acción participativa. Inicios y desarrollos* (pp. 13-26). España: Editorial popular.

Liffman, P. (2012). *La territorialidad wixárika y el espacio nacional*. Zamora: El Colegio de Michoacán/CIESAS.

Lindsay, J. (2006). La zona del canal de Panamá: donde el hombre blanco florecerá. En H. Alimonda (Ed.). *Los tormentos de la materia: Aportes para una economía política latinoamericana* (pp.143-168). Buenos Aires: CLACSO.

Lindón, A. (1999). *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El valle de Chalco*.

México: El Colegio de México - El Colegio Mexiquense.

Lindón, A (Ed). (2000). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Barcelona: Anthropos.

Lindón, A., Aguilar, M., & Hiernaux, D. (2006). (Eds). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Barcelona: Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa.

Lozano, A. (20 de julio de 2015). Urge activar alerta de género para frenar feminicidios: Cladem. *Proyecto Diez*. Recuperado de <http://www.proyectodiez.mx/jalisco/urge-activar-alerta-de-genero-para-frenar-feminicidios-cladem>

Lu, M. (2006). *Comentarios a los resultados de los análisis de aguas de los ríos Verde y Santiago*. Comisión Estatal de Agua y Saneamiento/Universidad de Guadalajara-CUCEI. Eugene, Oregon: Environmental Law Alliance Worldwide. Recuperado de la página de internet del organismo: <https://www.elaw.org/system/files/official+review.pdf>

Velázquez Levi, L. (1999). *Centros comerciales, espacios que navegan entre la realidad y la ficción*. México: Nuestro Tiempo.

Martínez Alier, J. (2005). *El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria.

Martínez, L. (2007). La observación y el diario de campo en la definición de un tema de investigación. *Revista de la Universidad Libertadores*. Recuperado de http://www.ulibertadores.edu.co:8089/recursos_user/documentos/editores/7118/9%20La%20observaci%F3n%20y%20el%20diario%20de%20Campo%20en%20la%20Definici%F3n%20de%20un%20Tema%20de%20Investigaci%F3n.pdf

Martínez, P, & Hernández, E. (2012). Semblanza de un conflicto ambiental. San Francisco de Ixcatán, en defensa de la vida, la naturaleza y la cultura. *Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil*. Guadalajara: ITESO.

- McCulligh, C. (2013). La no regulación ambiental: contaminación industrial del río Santiago en Jalisco. *Observatorio del desarrollo*, II (7), 22-29. Recuperado de <http://estudiosdeldesarrollo.net/observatorio/ob7/5.pdf>
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales*. Sevilla: Akal Ediciones.
- Modonesi, M. (2012). Subalternidad. *Conceptos y fenómenos fundamentales en nuestro tiempo*, 2-12. Recuperado de http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/497trabajo.pdf
- Mondaca, E. (2013). La re-existencia Mapuche frente al extractivismo forestal en un contexto de neoliberalismo armado. En F. Saforcada (Ed.). *Ecología Política del Extractivismo en América Latina: Casos de resistencia y justicia socioambiental* (pp.19-42.). Buenos Aires: CLACSO.
- Mojica, F. (2014). *De/colonialidad de la naturaleza, minería transnacional en Crucitas, e insurgentes de poder-saber fronterizo* (Tesis doctoral). Recuperado de <http://rei.iteso.mx/handle/11117/1269>
- Ochoa, H. (2010). Mapeo de conflictos ambientales y alternativas en Jalisco, aportes para una metodología. En D. Tetreault, H. Ochoa y E. Hernández (Eds). *Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil* (pp.67-29). Guadalajara: ITESO.
- Park, P. (1992). Qué es la investigación-acción participativa, perspectivas teóricas y metodológicas. En Salazar, M (Ed.). *La investigación acción participativa. Inicios y desarrollos* (pp.135-74). España: Editorial popular.
- Partida, J. (14 de febrero de 2008). Muere niño intoxicado en Jalisco; el gobernador defiende presa. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2008/02/14/index.php?section=estados&article=028n2est>
- Paz, M. (2012). Deterioro y resistencias. Conflictos socioambientales en México. En D. Tetreault, H. Ochoa y E. Hernández (Eds). *Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil* (pp.27-48). Guadalajara: ITESO.

- Redacción Animal Político. (29 de julio de 2015). Por 1ª vez, Segob declara alerta de género: lo hace para 11 municipios del Edomex. *Animal Político*. Recuperado de <http://www.animalpolitico.com/2015/07/declaran-alerta-de-genero-en-11-municipios-del-estado-de-mexico/>
- Regalado, J. (2012). Notas Deshilvanadas sobre otra epistemología. En D. Tetreault, H. Ochoa y E. Hernández (Eds). *Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil* (pp.233-245). Guadalajara: ITESO.
- Reguillo, R. (1999). Anclajes y mediaciones del sentido: Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo. *Revista Universidad de Guadalajara*, 17, 50-55. Recuperado de <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug17/4anclajes.html>
- Reguillo, R. (2005). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. Guadalajara: ITESO.
- Reguillo, R. (2008). Las múltiples fronteras de la violencia: jóvenes latinoamericanos entre la precarización y el desencanto. *Pensamiento Iberoamericano*, (3), 205-225. Recuperado de <http://www.pensamientoiberoamericano.org/articulos/3/84/0/las-m-ltiples-fronteras-de-la-violencia-j-venes-latinoamericanos-entre-la-precari-aci-n-y-el-desencanto.html>
- Reguillo, R. (2009). Una mirada a los estudios sobre la cultura desde Latinoamérica: Identidad, Comunicación y Pospolítica. En C. Del Palacio (Coord.) *Los nuevos objetos culturales en Iberoamérica* (pp.23-41). Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Riaño, Y. (2012). La producción de conocimiento como “minga” y las barreras a la equidad en el proceso investigativo. En S. Corona & O. Kaltmeier (Coords.). *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales* (pp.137-160). Barcelona: Gedisa.
- Rocheleau, D. (2007) Paisajes Políticos y ecologías de Zambrana-Chaucey: el legado de Mamá Tingo. En A. Escobar & W. Harcourt (Eds). *Las mujeres y las políticas del lugar* (pp. 29-40). México: Universidad Autónoma de México.

- Romo, X., & Prieto, P. (2012). Cuando lo cotidiano es agua tóxica: Educación ambiental con niños en la Huizachera. En H. García & H. Bürkner (Coords.). *Gobernanza y gestión del agua en el occidente de México: La metrópoli de Guadalajara* (pp.319-342). Guadalajara: ITESO.
- Sánchez Serrano, R. (2001). La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados. En Tarrés, M.L. (Coord.). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 97-131). México: Porrúa.
- Santos, B. (2009). Hacia una sociología de las ausencias y una sociología de las emergencias. Una epistemología del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social (pp.98-151). Buenos Aires: Siglo XXI- CLACSO.
- Saukko, P. (2003). *Doing Research in Cultural Studies*. London: Sage
- Saukko, P. (2012). Metodologías para los estudios culturales: Una aproximación integradora. En N. Denzin & Y. Lincoln. (Coords.). *Manual de investigación cualitativa Volumen II. Paradigmas y perspectivas en disputa* (pp. 316-340). Barcelona: Gedisa.
- Stake, R. (2000). Case Studies. En N. Denzin & Y. Lincoln (Coords). *Handbook of Qualitative Research* (435-454). Thousand Oaks: Sage.
- Tax, S. (1992). Antropología-acción. En M. Salazar (Ed.). *La investigación acción participativa. Inicios y desarrollos* (pp. 27-35). España: Editorial popular.
- Tetrault, D., & McCulligh, C. (2012). Panorama de Conflictos Socioambientales en Jalisco. En D. Tetreault, H. Ochoa & E. Hernández (Eds). *Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil* (pp.93-127). Guadalajara: ITESO.
- Touraine, A. (2005). *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Barcelona: Paidós.
- Tribunal Interamericano del Agua. (2007). Caso: Deterioro y contaminación del río Santiago. Municipios de El Salto y Juanacatlán, estado de Jalisco, República Mexicana. Guadalajara: Tribunal

Interamericano del Agua. Recuperado de la página web del organismo: http://tragua.com/wp-content/uploads/2012/04/caso_rio_santiago_mexico.pdf

Underhill-Sem, Y. (2007). Cuerpos en lugares, lugares en cuerpos. En A. Escobar & W. Harcourt (Eds). *Las mujeres y las políticas del lugar* (pp. 29-40). México: Universidad Autónoma de México.

Underhill-Sem, Y. (2002). Embodying post-development: Bodies in places, places in bodies. *Development*, 45(1), 54-59. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/216906466?accountid=13598>

Vela Pelón, F. (2001). Un acto metodológico básico de la investigación social: La entrevista cualitativa. En: Tarrés, M.L (Coord.). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 63-96.). México: Porrúa.

Venegas, N. (13 de noviembre de 2014). En México, son asesinadas 7 mujeres al día: ONU. *Milenio*. Recuperado de http://www.milenio.com/policia/feminicidios-asesinatos_mujeres_Mexico-ONU-dia_naranja_en_Mexico_0_408559305.html

von Borstel, M. (2013). *Guerra de Baja Intensidad y megaproyectos hidráulicos*. Guadalajara: Taller editorial La Casa del Mago.

Werkerle, G. (2007). La domesticación de la ciudad neoliberal: géneros invisibles y la política del lugar. En A. Escobar & W. Harcourt (Eds). *Las mujeres y las políticas del lugar* (pp. 97-112). México: Universidad Autónoma de México.

Zibechi, R. (2006). La emancipación como producción de vínculos. En A.Ceceña (Ed.). *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado* (pp.123-149). Buenos Aires: CLACSO.

Zibechi, R. (2008). *Territorios en resistencia, cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Buenos Aires: Lavaca.

Zibechi, R. (2012). *Territories in resistance: A Cartography of Latin American Social Movements*.

Oakland: AK Press.

Zibechi, R. (2015). Introducción: Colonialismo y movimientos antisistemicos. Seminario Movimientos antisistemicos y decolonización. Manuscrito inédito. Cátedra Jorge Alonso, CUCSH-CIESAS, Guadalajara, México.

Apéndices

Apéndice A.- Matriz de número de casos de conflicto registrados por entidad federativa según el principal recurso socioambiental afectado o en disputa

Entidad federativa	Recurso socioambiental afectado o en disputa								
	Agua	Tierras de cultivo	*	**	***	Entorno urbano	Zona costera	Suelo	Total
Baja California							1		1
Baja California Sur				2					2
Chiapas	2		1	1	3				7
Chihuahua			2						2
Distrito Federal	2				1	2			5
Guanajuato	1			1					2
Guerrero	1	2	1				1		5
Hidalgo	2								2
Jalisco	2	2		3			1		8
México	7	1						1	9
Michoacán		1		1	1		1		4
Morelos	6			2		2			10
Nayarit		1							1
Nuevo León				1					1
Oaxaca	3	5			3	1			12
Puebla	4	3							7
Querétaro		1		1					2
San Luis Potosí	1		1						2
Sinaloa				1					1
Sonora	1		1						2
Tlaxcala	1	1				1			3
Veracruz	4	1		1	1				7
Total	37	18	6	14	9	6	4	1	95

Nota. Fuente: Paz, M. (2012). Deterioro y resistencias. Conflictos socioambientales en México. En D. Tetreault, H. Ochoa y E. Hernández (Eds). *Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil* (pp.37). Guadalajara: ITESO.

*Territorio

**Área natural protegida/ zona de protección o reserva/ parque ecológico

***Bosques/ cerros/ humedales

Apéndice B.- Guía de entrevistas preliminares semiestructuradas/centradas

El objetivo de estas entrevistas es realizar un primer acercamiento a quiénes son las integrantes de la COMEH. Se debe considerar qué hacen cotidianamente y de dónde vienen, en aras de identificar las formas objetivadas como subjetivadas de cultura que dan cuenta de la apropiación del espacio a nivel individual/familiar, grupal y comunitario y cómo, a través del tiempo, el habitar, practicar y significar el espacio ha ido cambiando a medida en que se comienzan a experimentar e identificar las afectaciones ambientales. En este sentido, también se busca una explicación sobre el conflicto, y con ello las motivaciones e implicaciones de su defensa del lugar, y de cómo se experimenta a nivel individual, familiar, grupal y comunitario.

Los ejes temáticos se irán abordando de manera informal, con una pregunta general referida al tema y preguntas más específicas que permitan revisar algunos de los puntos que se desglosan por cada eje temático.

*Esta guía se realizó en colaboración con las asesoras de la cooperativa.

Cantidad de entrevistas aplicadas: 8

Duración de las entrevistas: de 40 min a 1 hora

Espacio: El hogar de las entrevistadas (si es posible)

Ejes temáticos:

Historia personal/Cultura/Identidad

- Lugar de nacimiento/ edad
- Cuánto tiempo se quedó a vivir en el lugar de procedencia
- A qué se dedicaban sus padres
- Cuántos fueron en la familia
- Qué relación tuvo con su madre y padre
- Qué relación tuvo con sus hermanos/as
- Estado civil, relación con la pareja
- Hijos
- ¿Ha sufrido algún tipo de violencia?
- Experiencias que han marcado la vida en pareja y familiar
- Relación con los hijos
- ¿Se siente valorada por su familia?

Relación con el lugar en términos sociales, culturales, ambientales y económicos

(Descripción del conflicto)

- Recuerdos de su llegada a la colonia La Huizachera (en caso de migración) o recuerdos de su infancia en La Huizachera
- Qué le gustaba de La Huizachera. Actualmente qué le gusta de su colonia
- Cómo ha vivido su vida a raíz de la contaminación en La Huizachera
- Acciones llevadas a cabo para combatir las problemáticas y participar en la lucha o en la comunidad y por qué le ha interesado

- Cómo ve la problemática ambiental existente en un futuro ¿Cree que se resolverá?
- Qué aspectos son los que más la motivan para seguir en la lucha social
- A qué se dedica, tiene trabajo remunerado, informal o ambos

Rol individual en el grupo: motivos, esperanzas y aprendizajes desde su integración al grupo

- Cuándo comenzó su trabajo en la comunidad
- ¿Por qué se integró al grupo de mujeres?
- ¿Cómo se ha sentido pertenecer al grupo?
- ¿Qué es lo que más te gusta de asistir al grupo?
- ¿Cuál es el trabajo que realiza el grupo en la comunidad?
- ¿Qué papel o rol realizas en el grupo?
- ¿Qué aprendizajes has adquirido ahora que estás en el grupo de mujeres?
- ¿Antes de entrar al grupo conocías alternativas ecológicas que cuidaran tu salud y el medio ambiente?
- ¿Qué cambios has tenido a nivel personal en relación con la agroecología y la construcción con tierra?
- ¿Qué cambios han tenido a nivel familiar con estas actividades?
- ¿Cómo se ha involucrado la familia en y con estas actividades?
- ¿Qué beneficios has tenido con el conocimiento y apropiación de estas alternativas ecológicas?
- ¿Has inculcado a alguna persona conocida estas actividades para que las implemente en su hogar?
- ¿Has motivado a alguna persona conocida a participar en las actividades del grupo?
- ¿Cómo ves al grupo en el futuro?

Acción colectiva/Comunicación

- Qué situaciones positivas o negativas ha enfrentado con sus compañeras de lucha política y social
- De quién o quienes han recibido apoyo/ con qué otras personas externas al grupo han trabajado
- ¿Las alternativas que están promoviendo en la colonia han tenido algún impacto en comunidad?
- ¿Cómo ve su trabajo la comunidad?

Apéndice C.- Formatos de registro de observación participante

Realicé observación participante una vez a la semana durante las reuniones semanales de la cooperativa por los primeros 2 meses desde que se tuvo acceso a la cooperativa. A partir de entonces, a lo largo de 7 meses, la observación participante se ha llevó a cabo, aproximadamente, cada quince días durante reuniones semanales y esporádicamente durante las jornadas de trabajo de la cooperativa.

Formato Etapa 1: En esta etapa se hicieron 8 observaciones generales en aras de elaborar una descripción amplia de la cooperativa, sus integrantes, sus interacciones, su organización, las prácticas que desempeñan, sus estrategias y el contexto general en el que sus integrantes se desarrollan.

Intercambios comunicativos	Acciones	Interpretaciones

Formato Etapa 2: Esta etapa tiene como objetivo profundizar sobre la relación entre las apropiaciones del espacio y de las prácticas y discursos de defensa del lugar. Por lo que el enfoque es describir acciones, estrategias e interacciones que remitan a estas prácticas y discursos, así como registrar todo aquello que refiera a formas objetivadas de cultura y subjetivadas de cultura que refieran a la apropiación del espacio.

Defensa del lugar /Estrategias/Interacciones	Formas objetivadas de cultura	Formas subjetivadas de cultura

Apéndice D.- Guía de entrevista grupal

Esta entrevista grupal se decidió realizar con las/los integrantes de la COMEH en compañía de un integrante de su familia o amigo/a que consideraran más cercano/a, para hacer una reflexión colectiva sobre la trayectoria individual y grupal de las/los integrantes del grupo, a partir de su ingreso y desarrollo en la cooperativa, desde distintas perspectivas. En el momento de hacer la invitación a esta entrevista grupal (que fue abierta a todos los integrantes de la cooperativa) se atendió a la petición de la presidenta de la cooperativa de incluir a los familiares o amigos en esta actividad, puesto que ellos podrían dar otra perspectiva sobre su proceso y enriquecer la discusión. Sobre esta base, se tomó un acuerdo conjunto entre la investigadora y las/los integrantes de la cooperativa.

Tamaño del grupo: 5 a 10 personas

Duración: 2 horas

Espacio: Casa de una de las integrantes de la cooperativa/Jardín

Tipo de registro: Audiovisual

Preguntas generadoras

Antes del grupo, en el grupo, con el grupo (Pasado/Presente/Futuro)

1. Quién soy (qué pienso de mí), Quién era (qué pensaba de mí/ quién esperaba ser), Quién quiero ser (cómo me veo en el futuro).
2. Qué pienso sobre mi familia, cómo me desarrollo en ella/qué pensaba sobre mi familia, cómo era, cómo me desarrollaba en ella. Cómo veo a mi familia en el futuro, cómo quiero que sea, cómo quiero desarrollarme en ella/quién quiero ser en y para mi familia.
3. Cómo uso el espacio de mi casa en contraste con cómo lo usaba antes, qué espacios podía usar/no podía usar, qué espacio uso/quiero usar/puedo usar/no puedo usar. Cómo imagino los espacios que uso y cuido en mi casa en el futuro.
4. Qué hago para conseguir mi propio dinero, a qué lo destino/Qué hacía para generar dinero, cómo conseguía dinero, a qué lo destinaba/ Cómo quiero generar mi dinero en el futuro y a qué lo quiero destinar.
 - 4.1 Cómo administro la economía de mi casa/ Cómo administraba la economía de mi casa/ Cómo la quisiera administrar. (cómo compro, compraba, compraré/consumo, consumía, consumiré alimentos, recursos básicos como agua, luz y gas)
5. Qué pienso sobre mi comunidad, cómo me desarrollo en ella individual y grupalmente/ Qué pensaba sobre mi comunidad, cómo me desarrollaba en ella individual y grupalmente/ Cómo quiero que sea mi comunidad en el futuro, cómo me veo viviendo en ella (individual y grupalmente).

- 5.1 Cómo uso (individual y grupalmente) los espacios y recursos de mi comunidad, cómo son usados (lugares públicos, plaza, centros de reunión, templo, vialidades)/Cómo los usaba, eran usados, cómo eran/Cómo quisiera usarlos, que fueran usados.
- 6. Cómo me relaciono con mis compañeras del grupo/ cómo me relacionaba/cómo me quiero relacionar.
- 6.1 Cómo me relaciono con otros grupos parecidos al mío (individual y grupalmente)/cómo nos contactamos/ cómo me relacionaba/ cómo quisiera relacionarme con otros grupos.
- 7. Qué pensaba o no pensaba sobre el medio ambiente que me rodea/cómo han cambiado mis prácticas en la relación con mi ambiente/ cómo me relacionaba con él /cómo quiero que sea esta relación.

Apéndice E.- Guía de entrevista grupal a asesoras externas de la cooperativa

Tamaño del grupo: 2 personas

Duración: 1.30 hrs a 2 hrs

Espacio: Informal/café

Tipo de registro: Audio

Preguntas generadoras:

1. ¿Cómo te describirías?
-Brevemente resume tu trayectoria profesional
2. ¿Hace cuánto y cómo inició tu relación con las Mujeres Ecologistas de La Huizachera?
-¿Cómo describirías esta relación?
-¿Cómo era tu percepción inicial sobre ellas y la situación de la comunidad?
-¿Cómo es tu percepción actual sobre ellas?
3. ¿Qué papel (es) has desempeñado en el grupo a lo largo del tiempo? ¿Qué metodologías has utilizado?
4. ¿Cómo crees que el grupo te percibe, cómo te ha recibido y respondido a tu asesoría a lo largo del tiempo?
5. ¿En qué aspectos crees que has influido en sus vidas?
6. ¿Cómo es que el trabajo que has desempeñado en el grupo ha marcado tu vida profesional y personal? ¿Hay cosas de tu vida cotidiana que han cambiado?
7. ¿En qué aspectos de las vidas de las mujeres crees que ha influido el estar grupo y su relación con las otras integrantes?
 - de sus familias
 - de su relación de pareja
 - de su desarrollo individual
 - de la vida comunitaria
 - de su relación con las autoridades- iglesia, voluntariado y gobierno
 - de su relación con el espacio, la naturaleza y el medio ambiente
8. ¿Qué retos le quedan pendientes al grupo?
9. ¿Cuáles son los conflictos más significativos habidos en el grupo?
10. ¿Qué retos consideras que están pendientes para ti en el grupo?

Apéndice F.- Acuerdo de consentimiento informado

Consentimiento Informado para Participantes de Investigación

El propósito de esta ficha de consentimiento es proveer a los participantes en esta investigación con una clara explicación de la naturaleza de la misma, así como de su rol en ella como participantes.

La presente investigación es conducida por Daniela Mabel Gloss Nuñez del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, en el marco de la Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura. La meta de este estudio es identificar y analizar cómo son las formas de apropiación del espacio en la defensa del lugar de la Cooperativa Mujeres Ecologistas de la Huizachera (COMEH).

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá una entrevista a manera de conversación informal. Lo que conversemos durante estas sesiones se grabará, de modo que la investigadora pueda transcribir después las ideas que usted haya expresado y utilizarla exclusivamente para fines de esta investigación, si fuese necesario.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Sus respuestas al cuestionario y a la entrevista serán codificadas usando un pseudónimo de identificación (que, si lo desea, usted podrá escoger) y por lo tanto, serán anónimas.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, puede retirarse del proyecto en cualquier momento (antes de la impresión del borrador final de esta investigación, que se calcula en Mayo del 2015) sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si alguna de las preguntas durante la entrevista le parecen incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber a la investigadora o de no responderlas.

Le agradezco su participación y firmo para dar fe de lo anteriormente descrito.

Acepto participar voluntariamente en esta investigación, conducida por Daniela Mabel Gloss Nuñez. He sido informado (a) de que la meta de este estudio es identificar y analizar cómo son las formas de apropiación del espacio en la defensa del lugar de la COMEH.

Me han indicado también que tendré que participar en una entrevista informal, que será audio grabada y transcrita exclusivamente para fines de esta investigación.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona. De tener preguntas sobre mi participación en este estudio, puedo contactar a Daniela Mabel Gloss Nuñez al teléfono- y al email-.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto, puedo contactar a Daniela Mabel Gloss Nuñez al teléfono anteriormente mencionado.

Nombre del Participante

Firma del Participante

Fecha